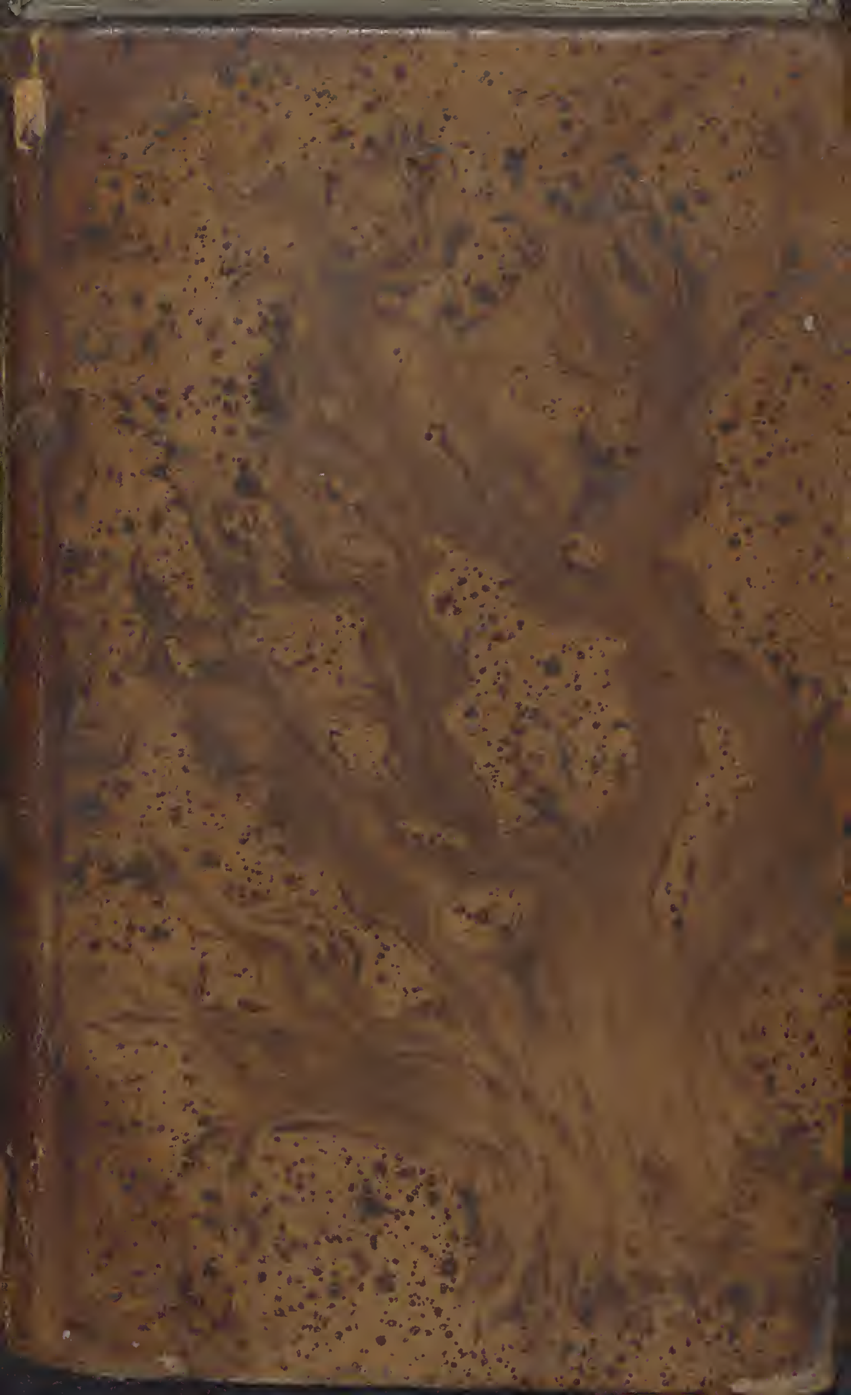






EL VIAGERO

UNIVERSAL.

QUADERNO LXI.

EL
VIAGERO UNIVERSAL,
Ó NOTICIA DEL MUNDO
ANTIGUO Y NUEVO.

OBRA RECOPILADA

DE LOS MEJORES VIAGEROS

POR D. P. E. P.

TOMO XXI.

MADRID.
IMPRENTA DE VILLALPANDO.
1798.



EL VIAGERO UNIVERSAL, Ó NOTICIA DEL MUNDO ANTIGUO Y NUEVO.

CARTA CCCLVII.

Partido de Piura.

Este rico y ameno partido que pertenece á la Intendencia de Truxillo, tiene de ancho quarenta y seis leguas, y de largo veinte y cinco y media. Se compone parte de valles y parte de sierra. Por el Este confina con el gobierno de Jaen, que en lo político y civil pertenece al nuevo reyno de Granada: por el Norte con Loja que toca á la presidencia de Quito: por el Sueste con Caxamarca, y por el Oeste con el mar del Sur, y con Guayaquil por el Norte.

El terreno de sus valles es muy fértil en todos aquellos sitios que participan de la humedad de los rios, cuyo auxîlio suple la escasez de lluvias que experimenta. El temperamento en unos lugares es muy agradable y benigno; pero en otros contrario á la salud y desapacible, particularmente en lo que toca á las inmediaciones de la sierra y por las vegas de los rios de Morropon y Tangarrara. El viento que reyna es el Sur, y sus estaciones son verano é invierno. En aquel se experimenta bastante calor desde las diez del dia hasta las quatro de la tarde, pero este es una semejanza en parte á la primavera de España. Su cielo es claro y despejado; y pocos son los dias del año en que no se vea el sol. Lo contrario sucede en los de la serrania, pues regularmente es esta tempestuosa, fria y lóbrega.

En quanto á las lluvias se observa en los valles una particularidad digna de notarse, y es que suelen escasear en seis, ocho ó diez años; mas todo lo que se detienen en venir, se aumentan quando llegan. Son tan abundantes que corren rios por las calles de los pueblos, inundando los campos, y en esta abundancia de aguas fundan aquellos habitantes sus riquezas. Con este riego produce el terreno sin cultivo melones, sandias, calabazas, arbustos de algodon, flores y yerbas con la mayor profusion.

Contienen sus tres reynos animal, vegetal y mineral muchas preciosidades que por poco conocidas ó estimadas no dan á estos habitantes todas las utilidades que de su beneficio pudieran sacar.

Riegan este partido tres rios caudalosos á quienes tributan otros menores. El primero es el que llaman de la Chira que tiene algun pescado y lagartos, el qual pasa por su medio, cuyas vegas amenas y frondosas estan pobladas de muchos labradores. El segundo es el de Tumbez, que cae al Norte, trayendo ambos su origen de las cordilleras nevadas de Loxa. El tercero es el de Sechura que pasa por su capital Piura abundando mas que los otros en peces. Este tiene su nacimiento en la laguna de Mamayoco, por otro nombre Guarinja, inmediata á la cordillera Real. Aunque este rio es caudaloso, se seca desde Julio á Diciembre, cuya falta obliga á formar casimbas donde recogen la agua precisa para su abasto. Los prácticos afirman que la causa de esto es un peñon que tiene la laguna, el qual embarazando el curso al manantial escasea las aguas, y las pocas que salen se consumen en las haciendas inmediatas, sin que puedan llegar á Piura.

Tiene su costa tres puertos entre los quales el mas famoso y freqüentado es el de Payta, á las catorce leguas de Piura,

á los cinco grados y cinco minutos al Sur.

El Vice-Almirante Ingles Jorge Anson entró en él, é invadió su poblacion en 24 de Noviembre de 1741; pero no hallando las riquezas que buscaba, quemó el pueblo; accion harto indigna, aunque no desdice del carácter de un heroe de esta especie. El segundo es una caleta harto peligrosa, conocida por el nombre de Sechura, la qual freqüentan solamente algunas barquillas dedicadas á la pesca del pez que llama tollo. Es el tercero el de Tumbez á los 3 grados y 33 minutos de latitud austral: en este puerto que es un estero, fue donde desembarcó y tomó la primera tierra del Perú el conquistador Don Francisco Pizarro.

Corresponden á este partido algunas leguas del desierto de Sechura, á que llaman comunmente *el despoblado*, cuyo camino es de 32 leguas. Abunda en salinas, y en una yerva conocida por el nombre de *lito*, que es la barrilla de que en Europa hacen el vidrio. Los habitantes de Piura y de Lambayeque la usan para hacer las cenizas de las legias con que cuajan el sebo de que fabrican el xabon; empleanla tambien en dar fortaleza á los tintes, y es grande su consumo para ambos destinos. Mantienense en este desierto muchos caballos, mulas y burros; y aunque carece de yerba y de agua, buscan unas raices que llaman yucas de monte

que suple por uno y otro. Estos animales tan necesarios para los transportes en la América, no tienen dueño, y así el que quiere se dedica á cogerlos para domesticarlos.

Esta ciudad fundada en 1531 por el mismo Pizarro, y que es la poblacion mas antigua del Perú, no permanece en el mismo lugar de su fundacion, pero sí muy inmediata, conservándose las ruinas de ella baxo del nombre de Piura la Vieja, ó lugar de Santa Ana. Era en aquellos tiempos de la conquista una numerosa poblacion, la qual fue la primera que sojuzgaron los Españoles á fuerza de armas.

No seria de admirar que con el tiempo se trasladase esta ciudad á otro terreno mas cómodo: digo esto, porque ya se va experimentando el perjuicio de que muchas de sus calles y casas las va cubriendo la arena: á esto se añade el riesgo con que la amenaza el rio en sus crecientes; pues saliendo de madre ha hecho varias veces muchos daños á la poblacion.

El motivo de fundarse en este sitio fue sin duda atendiendo á la mejor benignidad de su temperamento, pues se puede decir sin exâgeracion, que es de los mas saludables y deliciosos de todos quantos se conocen en la costa ó tierras baxas del Perú: sus ayres son los mas puros; sus aguas las mas delicadas, su cielo sumamente despejado, y

tanto, que es el pais escogido para convalecer los enfermos. Los poseidos del mal venereo van á él de remotas regiones, logrando su restauracion, sin otro auxîlio que el que les presta la bondad del clima.

Es Piura cabeza de su partido, y en ella reside el Juez Subdelegado que le gobierna: es Xefe ó Presidente de su Cabildo, y se compone del mismo numero de vocales que el de Truxillo. Se establecieron á los principios caxas de Real Hacienda hasta que se extinguieron en el año de 1778. Hoy corren los principales ramos al cargo de los ministros de las de Truxillo, á excepcion de las de alcabalas y tabacos, papel sellado y naipes: para cuya venta y giro se crearon dos administraciones en Payta y Piura baxo el titulo de rentas Reales unidas, que aun subsisten.

Su estado eclesiástico se compone en todo el partido de doce doctrinas, sin incluir las de division que en el ultimo concurso de 1789 se separaron: sus rentas ascienden á seis mil quinientos setenta y quatro pesos, tres y medio reales. En esta ciudad á mas de su Iglesia matriz hay una parroquia de Indios con el titulo de San Sebastian y otra vice-parroquia llamada Santa Lucia. Tiene asimismo una Iglesia con la advocacion de nuestra Señora del Carmen, que sirve de colegio ó congregacion á los clérigos del Salvador.

Hay tres conventos de Religiosos, que son de San Francisco, nuestra Señora de la Merced y Hospital de Betlemitas. Este es muy frecuentado por los forasteros que pasan á curarse á esta ciudad, conducidos de la fama de su clima: sus rentas fixas ascienden á dos mil veinte y quatro pesos, siete reales, fuera de algunos cortos censos que cobran, y de las limosnas de los fieles.

En veinte y tres poblaciones grandes y pequeñas, en cincuenta y ocho haciendas, que muchas son tan grandes como aquellas, y algunas cabañas que contiene este partido, se cuentan quarenta y quatro mil, quatrocientas noventa y siete personas de todos sexôs, estados y condiciones, segun la numeracion hecha por el Obispo el año de 1785, como se ve por el estado siguiente.

	Españoles.	Indios.	Mestizos.	Pardos.	Negros.
Eclesiásticos......	81.	3.	1.	. . .	. . .
Casados..	966.	10512.	3252.	1646.	244.
Seculares.	916.	4854.	3606.	1814.	439.
Viudos...	233.	1768.	574.	309.	62.
Párvulos.	759.	7663.	3222.	1434.	139.

La clase mas distinguida, en quien reside el gobierno y la principal riqueza, es la Española. En ella estan reunidos los empleos

politicos, los civiles y eclesiásticos, el mayor comercio, y mucha parte de la industria. Ella es poseedora de las haciendas mas poderosas, y en fin de todo lo mas importante de su universal giro y producciones naturales.

Sus naturales son de caracter afable y humano para los forasteros : son muy habiles y laboriosos , pero tenaces en la defensa de sus fueros. Quizá contribuirá á esto la aficion que tienen al manejo de papeles , y á la carrera de jurisprudencia en que algunos han sobresalido. Su lengua comun es la Castellana. El trage de los hombres es como en España ; pero las mugeres siguen el de Lima , y demas paises de esta América.

La clase mas numerosa de estos habitantes es la de los Indios , que se distinguen en originarios , y forasteros. Son muy humildes , expertos , y laboriosos, pero inclinados á la torpeza. Estan sujetos, como los demas del reyno , al tributo que aquí es muy moderado. Los pueblos en que ellos viven solos sin mezcla de Españoles ni de otras castas, gozan de un gobierno muy pacifico , y de la mejor policía. Rara vez se oye que en sus pueblos se ha hecho una muerte , un robo , ni otros excesos criminales que escandalicen. Son muy crueles, como los demas de la América , en los castigos , quando dimanan de la disposicion de justicia. Es grande la sujecion que tienen á

los Españoles, y particularmente á los jueces espirituales y temporales. En quanto á sus trages son con muy corta diferencia iguales á los que he referido de otros paises, á excepcion de los de Payta y Colin, que es de marineros comunes.

Por lo que hace á sus idiomas, se observa una variedad digna de admiracion. Los mas de los pueblos, aunque sean confinantes ó cercanos, tienen su diferente dialecto y pronunciacion, de suerte que se distingue á unos de otros facilmente: tambien se diferencian en sus costumbres, pero donde mas se nota esta variedad es entre los de los valles, y los de la sierra: los primeros son muy cultos, porque sus pueblos son mas freqüentados por los Españoles; pero los serranos que carecen de la continua comunicacion de ellos, son mas rusticos y groseros; su vicio dominante es, como en todos los de su nacion, la embriaguez; y quando les falta la proporcion para adquirir aguardiente, nunca carecen de la chicha, que es una especie de cerbeza hecha de maiz y miel de caña.

Son de complexîon ardiente, naturalmente desconfiados y perezosos: jamas responden categoricamente á lo que se les pregunta. Tratan con mucho agrado y respeto á sus concubinas; pero son crueles, ó á lo menos indiferentes para con sus mugeres propias. Son cobardes, y temen tanto á los Negros

que uno ó dos bastan en un pueblo para que vivan atemorizados. No reyna en ellos el humor colérico; les abunda el flemátatico, y de aquí viene verosimilmente el que hasta ahora no se ha conocido ningun Indio loco en las dos Américas, observacion que han hecho muchos curiosos. Son tan parcos en el comer, que casi todos en estos valles y sierra se mantienen diariamente con un huevo duro con mucho pimiento molido; y en lugar de pan el maiz cocido, á que llaman momolido, todo lo qual es incentivo para la chicha, y rara vez varían de alimento.

Es crecido ya el numero de Mestizos en el reyno, pero son menos utiles que el resto de los habitantes. Son los de este partido dedicados al comercio, á la agricultura, manufacturas, y al exercicio de arrieros y viandantes. Su idioma es el mismo de los Españoles: no difieren en sus trages, y procuran imitarlos en las costumbres.

Los Negros estan destinados al servicio doméstico de las familias, y al cultivo de las haciendas, lo mismo que en todos los valles. Los mas son esclavos, y de igual caracter y costumbres que los otros de su nacion; pero con la diferencia que en este pais estan mas sujetos y subordinados, por lo que son mas utiles á sus dueños y al estado.

La clase de gente mas discola y de ma-

las costumbres, es la de Pardos, ó Mulatos. Su mayor número habita en las vegas é inmediaciones del rio de la Chira; residen tambien en los de Morropon, Tangarara, el Arenal, Hilala, de terreno bien enfermizo, y tambien en sus bosques. Allí viven casi sin ley ni religion, subsistiendo de las siembras, del abundante ganado, y de otros trabajos á que les obliga la necesidad. Son de costumbres bárbaras y groseras, preciados de valientes, de que resultan muchas muertes, ya de ellos mismos, ya de los forasteros. Siempre andan cargados de armas, y son las que comunmente usan el rejon, el machete y el puñal. Los terrenos que habitan son muy enfermizos, y raro es el forastero que no padezca tercianas. Ellos, como que son nativos de estos lugares, no experimentan tantas epidemias: y esto hace tambien que no vivan mas sujetos á la razon y á las sabias leyes que hacen felices á otros.

Pasando ahora á tratar de los animales, empezaré por el que llaman danta ó ante, y mas comunmente la *gran bestia*. Este animal, que habita en las riberas del rio de Chinchipe, tributario del Marañon, en los montes de Guamarca, en los confines de Jaen, en Caxamarca, y Chachapoyas, es de figura de vaca, pero su estatura menor que la de una ternera de año, mas largo que alto su cuerpo, la oreja se parece á la del cerdo, carece

de hastas, la cola corta, delgada y torcida, mucho menor que la del puerco: tiene crin, pero no excede á la del asno: tiene en la frente un hueso muy fuerte y sólido con que se abre camino entre la espesura de los montes: no acomete sino le irritan: su mayor enemigo es el tigre, con quien suele pelear, saliendo regularmente vencido, si pelean en lo llano y descubierto; pero si es en terreno donde hay maleza, sucede al contrario, Su carne es comestible, se parece en el gusto algo á la de baca, y los Indios salvages de la parte austral las cazan con sus flechas con la mayor destreza, y estiman mucho su carne.

Entre las varias especies de osos que se conocen en este partido, es el mas raro el que llaman hormiguero; es de menor tamaño que el oso comun; y ademes se diferencia en tener la cola mas dilatada y cubierta de cerdas, de tal suerte que extendiéndola, tapa su cuerpo, preservándose así de la lluvia y del sol. Al extremo de su hocico, que es muy largo, tiene un agujero pequeño, que es su unica boca. Su comun alimento son las hormigas, por lo que siempre anda buscande hormigueros: por el agujero que tiene en la punta del hocico saca su lengua, que es muy larga y delgada, la mete en el hormiguero, y quando conoce que está cargada de hormigas, la retira y se las traga, repi-

tiendo la misma operacion hasta que está harto ó acaba con las hormigas.

El sagino, que tambien se conoce por los nombres de chancho, paquira y javalí, es el animal montaraz mas abundante de este partide. Su carne es apreciada en muchas partes de esta América ; se parece en el gusto á la del cerdo ; y mas que en este partido abundan en Chachapoyas , Jaen y Lamas.

La taruga es una especie de venado, diferenciándose en tener pelo en las hastas. Su carne es comestible , y su piel util y muy estimada para gamuzas y zapatos , excediendo en suavidad , lustre y duracion á los cordobanes de cuero de cabra. Siempre andan en manadas numerosas. Hay tambien de estos animales en Caxamarca , Huamachuco , Pataz y otros partidos de Jaen.

Los tigres sobre ser abundantes en el territorio que corresponde á Tumbez , son los mas feroces y mas corpulentos que he visto en otros parages de este reyno. Estos hacen muchos estragos en los animales domésticos , acercándose á las haciendas y poblaciones. Los caminantes que pasan por los montes en que estas fieras habitan, corren mucho peligro , particularmente de noche y al amanecer, que es quando mas acometen, por lo qual los caminantes se precaven encendiendo hogueras. Los hay de quatro clases en la montaña , esto es , mas ó menos manchada

su piel ; pero iguales en su fiereza y propiedades.

Si es grande el número de los tigres, no es inferior el de los leones, siendo de adververtir que no son parecidos á los Africanos en la poblada guedeja que los hermosea: son tan corpulentos los que habitan los bosques de Tumbez, que igualan á un asno de los menores. Es animal carnicero, aun mas feroz que el tigre, y hace cruel estrago en los ganados, degollando todas las reses que encuentra, no tanto movido de la hambre, como por su ferocidad. Los hay con abundancia en los valles y sierras de este gobierno. Es necesario que los hombres que transitan por aquellos caminos adonde abundan, vayan muy precavidos, y con armas, pues esta fiera acomete de improviso, para lo que le presta facilidad su mucha ligereza.

Hay en este partido abundancia de ardillas del tamaño de un gato de tres méses: se alimentan comunmente de las flores: el pelo de su piel es muy suave y lustroso: pudiera ser este un ramo de comercio considerable. El hopo de su cola en algunas es tan abultado como el cuerpo, y su carne es comestible. Las hay de color de rata, y negro que se equivocan con el mas fino terciopelo. Se domestican en las casas, son muy limpias, y divierten con la agilidad de sus movimientos.

El *pacran*, que es un animal poco mayor que un gato, habita en los territorios de los valles y de la sierra. Se alimenta del maiz que roba de noche en las sementeras, y de las gallinas y huevos. Viven en cuevas, donde depositan el grano para alimentarse en el tiempo que no es de cosecha. En Piura son mas raros que en los paises templados de la sierra, donde es abundante este quadrupedo, y le llaman *apachala*, que en nuestro idioma significa *tigre gallinero.*

El *cahapicuru*, que significa animal entre espinas, se cria en las quebradas calientes. Su hocico es como el del cerdo, y sus manos imitan algo á las del mono: la carne aseguran que es sabrosa, y parecida á la de los cerdos, pero dicen tambien que huele mal. Es de propiedades y figura muy diferente del puerco espin del antiguo continente. En el cerebro tiene el de este pais una concha pequeña de hueso, y muy blanca, cuya dureza es tan grande, que se necesita mucho esfuerzo para romperla.

El camaleon, aunque no es tan abundante en este partido como en el de Chachapoyas, es igual á los de estos paises.

El *pacaso* es muy parecido á la *iguana* en sus propiédades, y algo en su figura. Esta ultima es comestible, y en el Orinoco es uno de los platos mas regalados entre las naciones que habitan las islas y vegas de este rio:

su figura es horrenda y asquerosa : tiene semejanza en esta á la lagartija.

El *leñatero* es un gusano que produce seda, anda en un zurron cerrado, y le han dado este nombre por la propension con que está amontonando continuamente leña, sin que se comprehenda para que fin hace este penoso acopio. No se parece en nada al gusano de la seda que conocemos en Europa. La seda no la aprovechan sus naturales, siendo así que dicen es muy fina. Este animal abunda mas en las montañas que en Piura. Los Indios salvages los comen como nosotros los caracoles, y extraen de ellos manteca con que condimentan algunos guisados. Omito hacer mencion de otros animales que se encuentran en este partido, porque ya he hablado de ellos en otras partes.

En este pais se conocen reptiles de varias clases y figuras, y los mas notables son las víboras llamadas cumbilulo ó coral, de colores muy vistosos : son en extremo venenosas, aunque estos habitantes nunca peligran, si con tiempo aplican el bejuco de Guayaquil, que es el mejor de los especificos ; aunque tambien es antídoto para este veneno la hoja de tabaco, mascándola, y tragando en parte su zumo, y aplicando lo demas á la mórdedura sajada. Entre las culebras hay unas llamadas *bobas*, que ni embisten, ni su ponzoña es activa. La conocida por *rafad* es tan agil, y de

veneno tan fuerte, que es menester acudir inmediatamente al remedio, porque inficiona toda la masa de la sangre en muy breve tiempo. La mas particular culebra que se halla en estos paises es la llamada *colambo*: su cuerpo es tan grueso como largo con corta diferencia, y es tan mansa, que se domestica en las casas, y la mantienen por gusto; come quanto se la da, pero su comun alimento son los ratones y vívoras que caza, y otros insectos que atrae con el aliento, de modo que es util para limpiar las casas. Hay otras venenosas que llaman *manches*, de dos varas de largo, y de unas pintas coloradas, amarillas y verdes &c. Esta suele pelear con el colambo, y es muy divertido este combate; pero esta ultima queda vencida.

Pasando ahora á las aves, el *carpintero*, que los Indios llaman *cargach*, se encuentra no solo en Piura, sino en otros paises templados y frios de los partidos de esta intendencia; pero los de Valles se diferencian de los otros en la viveza de colores. Le llaman carpintero porque con su grueso y fuerte pico se fabrica su nido en los troncos de los árboles mas duros.

Se hallan unas pabas llamadas *arunchas*, y *pihas*, cuya carne es de exquisito gusto: sus plumas son de agradables colores: se mantienen de frutas de árboles, en cuyas ramas

elevadas habitan y hacen sus nidos, poniendo por lo comun dos huevos del tamaño de los de gallina. En cogiéndolas tiernas se domestican tanto, que llamándolas vienen á comer á la mano, y se mantienen de quanto se les da Tienen la propiedad de recogerse á sus casas á las horas de medio dia, y á las oraciones. Se conocen tambien otras que llaman pabas negras; pero no son tan dociles ni de tan buen gusto como estas de que se trata.

El páxaro llamado *paugi*, tiene mucha semejanza con el pabo: es agradable á la vista por su finisima pluma: los mas son tan negros que se equivocan en su lustre y suavidad con el terciopelo: su cresta como de corona colorada ó copete, le da mas realce: tiene el pico amarillo, y en algunos es pintada la cabeza de blanco: anida en los árboles, y pone quatro y seis huevos; tiene un canto raro y muy repetido.

El paxarillo llamado *guerequeque* se domestica en las casas porque las limpia de insectos y sabandijas, y divierte mucho verle pelear con ellas, en cuya caza se ocupa mas de noche que de dia. Su figura es algo semejante á la paloma de monte: tiene las piernas muy largas y delgadas: sus huevos son pintados de un color muy agradable blanco y morado: anida en los árboles; y su nombre proviene de que quando canta parece que dice *guerequeque*.

A la parte del Norte de este partido por los montes de Tumbez se halla un páxaro conocido por *predicador*, que en la montaña llaman *pincha.* Los hay de diferentes especies que se distinguen por su tamaño, plumage, canto y pico, que en algunos es tan grande como su cuerpo: se mantiene de frutas: hace su nido en los huecos de los árboles.

En este partido hay dos clases de perdices: las mas grandes y exquisitas habitan la sierra, y las menores los valles, aunque estas son muy raras. Llaman á las primeras de montaña real, y es su canto el de un silvido baxo y nada armonioso: se mantienen de frutas de árboles, yerbas y granos; anidan en la tierra, y ponen hasta diez y mas huevos, mayores que los de gallina, y de un color azul muy bello. En los Lamas se hallan tan corpulentas, que peladas pesan hasta quatro libras. Las de Piura, de que aquí trato, son de muy delicado gusto, su carne tierna y blanca, aunque seca, como todas las de su especie; y entre las que he comido en algunos paises de esta América son éstas las mas parecidas á las de la Peninsula.

El *quinquin* ó *chiroque* de canto armonioso se encuentra en los términos de este partido á la parte de los valles; es de pluma vistosa, anida en los árboles: mantienese de flores, y rara vez se encuentra sino en los bosques ó espesas arboledas.

Hay tambien en este partido *condores*, que son como nuestros buitres, y alcones algo diferentes de los de Europa. Hay tambien varias especies de papagayos y loros, y una especie de paloma llamada *cuculi*, de agradable canto.

Dexo aparte por evitar prolixidad otras varias aves de este partido, que aunque diferentes de las de Europa, nada tienen de particular, y paso á tratar brevemente de seis especies de avejas que se conocen en este pais.

Las que aquí llaman *chucarumbas* hacen sus panales en los huecos de los árboles; y despues de aprovecharse su miel, que es grata al paladar, se disfruta tambien la cera que benefician, haciendo de ella un artículo de comercio considerable: la que se extrae de este panal es amarilla, y no se blanquea como la de España, no sé si por falta de destreza en los artifices, ó por su calidad.

Hay otras avejas que llaman de tierra, porque en sus cavernas forman sus panales. La cera de estos es negra, que algo se blanquea, diferenciándose en esto de la de Jaen, que no puede despojarsela de su color natural. Esta la gastan los zapateros para encerar la pita con que cosen los zapatos, en vez del cañamo que usan en Europa para el mismo efecto. Tambien la gastan los coheteros para igual fin en el cordel con que enhilan los

cohetes. Los plateros hacen uso de ella mezclándola con ladrillo molido; pero aun con estas aplicaciones no es tan apreciable como la amarilla.

Se conoce otra especie de abejas, que llaman *murrucuyes*, cuya picadura causa mucho dolor: fabrican sus panales en las paredes; su miel y cera no sirven ni para el gasto ni para la medicina.

Las llamadas *hergones*, *tachungas* y *nimbuches* fabrican sus panales en los arboles, y la cera de estas ultimas es la mejor, y se blanquea con mayor facilidad, haciéndose de todas las clases un comercio abundante en este partido. Las hay igualmente en Jaen, y en la montaña; pero no es tan abundante su beneficio por la desidia de sus naturales.

Produce este pais la araña que llaman de la seda, y la da en su capullo aun mas suave que la de Valencia. No es aquí tan abundante este insecto como en Jaen y Chachapoyas, porque en este ultimo partido son tan grandes como un cangrejo, y sus colmillos aun mayores que los de un raton grande.

Concluiré la relacion de estos insectos con la hormiga real conocida con el nombre de *ovejilla*, que aunque en Piura es rara, en la montaña es abundante: su picadura es tan activa, que causa una fuerte calentura por espacio de veinte y quatro horas. Los pescados son casi los mismos que en Truxillo, por

lo que no me detengo en describirlos.

En quanto á los arboles, cuyas maderas son apreciables para las fábricas y otras obras de adorno, son el cedro, el naranjo agrio, el box, el olivo, el lloque colorado, el chachacomo, el elizo, el espino, el guayo, el algarrobo incorruptible, la chontilla, por otro nombre boba, el zapote, sioque, el cocobolo solidisimo, el lucumo, la palma, el moral, el roble, el sauce, el gualtico, el palillo, el taylis, el guachapeli, el limoncillo, el guayacan, cuya madera es olorosa y dura, y el arbol conocido por de la tara.

Los que tienen particulares virtudes son, el primero los tamarindos, de que hay abundancia en este partido. Su fruta es muy util para purgarse, y hacen de ella frecuente uso en las boticas de la América: es asimismo muy agradable al paladar; y despues de secas sazonan con ella las limonadas para refrescar. De su madera labran vasos, porque dicen que continuando la bebida en ellos ó echando este palo en agua, cura la hidropesia.

El arbol de quinaquina, que es propio de los lugares calientes, es aquí escaso, pero abunda en la montaña. La corteza y resina quemada, y recibiendo su humo por las narices, es fragante, fortalece la cabeza, y quita sus dolores quando provienen de frio,

ó ayre. Su semilla se toma en agua con miel de caña para los pujos de sangre : su madera es muy sólida, y buena para los edificios.

En este partido se cria un arbol prodigioso ; dá por fruto unas baynillas semejantes á las del Mení, de las quales salen unas mariposas de varios y diferentes colores, muy agradables á la vista.

El piñon es arbol de este territorio, se cria en lugares calientes: la telita de su fruta es buena para purgarse, y las hojas aplicadas á las postemas sanan.

El que llaman de la taya ó tara que se cria en los valles, produce una baynilla muy usada para hacer tinta, y tiene bastante consumo.

El molle ó mulle de lugares calientes y templados de sierra, da una resina que aplicada en parches á las sienes, cura el dolor de cabeza que proviene de pasmo ó ayre, y su semilla es la verdadera pimienta. Los Indios la echan en la chicha para darle fuerza, aunque es muy nociva. No me queda duda de que esta es la verdadera pimienta que se trae de las Indias orientales, y la he visto de mayor fortaleza, y de mejor gusto que la que llaman de Castilla, y de la que hacen los Holandeses tan gran comercio. Si en este reyno se dedicasen á su cultivo, se quitaria á los estrangeros este articulo de comercio tan importante, cediendo en benefi-

cio de nuestra nacion ; y es tan abundante en estos paises que podria cargarse un regular buque cada dos años para la Península.

El arbol de la cascarilla ó quina produce la famosa corteza que es el mejor febrifugo para las tercianas, y sirve para otros muchos remedios. Es el articulo de comercio mas abundante de este reyno: en este partido se cria en el cerro de Pareton en la doctrina de Guarmaca, y en Sondor anexo de Guancabamba ; aunque en estos lugares vale seis pesos la arroba, en Piura cuesta ocho.

El llamado palo santo que abunda en la sierra produce una resina, de que se hace mucho uso en la medicina. El espiritu sacado de esta resina, de la corteza ó madera, quita los paños ó manchas de la cara.

El zapote, cuyas hojas sirven de abundante pasto á los animales, tiene tambien una resina de la qual usan los tintoreros para engomar los efectos que tiñen y aplancharlos, y tambien sirve á los sombrereros para sus fábricas. Llevase á Lima y otras partes por comercio.

El arbol de algarrobo es aquí muy abundante, con cuyo fruto, á que llaman sus naturales *puño*, que es cogollo de la flor, sustentan muchos animales : su madera es buena para fábricas, y se tiene por incorruptible: los Indios y gente pobre hacen una es-

pecie de engrudo de la bayna muy jugoso que les sirve de sustento, pero es muy cálido.

El algodon aunque se da en todos los valles, y particularmente en los lugares calientes de Chachapoyas, es abundantisimo en este partido.

El oro y la plata no son abundantes en los lugares que pertenecen á los valles; pero Piura que participa del temperamento de sierra en algunas partes, no carece de estos metales, particularmente de minas de oro. Verdad es que ya sea por su corta ley, ó por la poca aficion que tienen sus moradores á este penoso trabajo, son raras las que se benefician.

En Hayabaca hay un cerro que no tiene nombre, donde se ha descubierto un metal raro de color verde subido, pero hasta ahora no tiene dueño, ni tampoco se conoce la calidad de éste. La beta es ancha, y manifiesta que es de caudal, siendo de inferir que sea de cobre.

En este partido, en el pueblo que llaman Amotape á las diez y seis leguas de la ciudad de Piura, se halla la célebre mina de brea, que hasta ahora diez y seis ó veinte años ha abastecido al reyno de este efecto. Vendiase el quintal de treinta y cinco á quarenta pesos segun la mas ó menos extraccion que habia de ella; pero desde que se descu-

brió otra en la punta de Santa Elena, jurisdiccion de Guayaquil, cesó el trabajo de esta, respecto á lo menos costosa que es la de este pais, por lo que es la que abastece al presente al reyno.

Como era costumbre de los Indios gentiles enterrarse con muchas de sus alajas, distinguiéndose mas en este uso los que habitaban estos valles; de consiguiente se hallan muchos sepulcros en este territorio; pero no hay memoria de haberse descubierto como en Truxillo, y otras partes, tesoros de oro y plata.

Lo que comun y generalmente se encuentra son varias figuras de raras formas en barro: parece que suplian la escritura, estampando en esta materia y en sus texidos quanto querian conservar y juzgaban digno de memoria.

Se ha hallado en una huaca una figura de barro ó loza negra de un Indio sentado con una rodilla hincada descansando sobre el talon, y la otra doblada: tenia una montera redonda que remataba en punta, de la qual le caia una falda ancha sobre el pecho: por los lados tenia dos faxas hasta la cintura, encima de los hombros una como muceta, y otra ropilla debaxo de esta hasta la cintura, caia por detras una punta triangular; pendian ácia las orejas dos puntas anchas, sobre ellas dos medias rodelas grandes,

y á los puños dos faxas largas; tenia en la mano una corona, y la otra en ademan de estar mandando alguna accion.

Otra se halló igualmente de barro negro: el Indio estaba sentado con un gorro á modo de mitra, en accion de tocar el instrumento que llaman *andarilla*, compuesto de cinco, seis, siete, y hasta doce flautas, las quales por la embocadura estan parejas, pero por los cabos desiguales, atadas con hilos, y en todo muy semejante á la fistula del dios Pan de los Griegos.

Se halló tambien otra estatua de loza negra de un Indio en ademan de beber con su coton ceñido á la cintura: tenia sobre las orejas dos rodelillas, sobre la frente una como chapa en forma de medio círculo, y en la cabeza una especie de atril. Lo admirable de esta pieza era el armonioso silvido que soplando por un conducto hacía, en cuyas curiosidades eran sumamente diestros estos Indios

No solamente se halla abundancia de estas figuras en las huacas, sino otras curiosidades de telas de que se adornaban, conservándose muchos cuerpos enteros y enjutos, vestidos de graciosos trages, particularmente en los terrenos secos. Se ven tambien muchas obras, aunque no de sumo valor, del aprecio de los curiosos, de oro, plata, cobre, maderas esquisitamente labradas y

otras antigüedades, cuya enumeracion seria molesta.

El algodon, de que hay mucha abundancia en este territorio, vale regularmente en Piura á real la libra, y á veces á catorce, y diez y seis pesos quintal segun su abundancia ó escasez. La mayor porcion se extrae pará la provincia de Quito, para Lima y Chile, siendo un artículo de comercio de bastante importancia. Hilan tambien el algodon para hacer sus mantas, camisas, anacos, especie de tunicas que usan las Indias en sus trages: lonas para velamen, que vale un real ó poco mas la vara, para costales y otros usos. De m odo que es esta una abundante manufactura en que se entretienen continuamente las Españolas, las Indias, Negras, y demas castas infimas de su sexô.

El segundo artículo de su industria y comercio es el del ganado cabrío, que crian y engordan los hacendados, dueños de los montes y pastos de aquel partido. Venden este ganado á los de Lambayeque, ó bien á los propios vecinos dueños de tinas. De estos animales sacan los cordobanes y jabones, despues de aprovechar su carne, de modo que una manada beneficiada viene á producir en Lima, hechos los costos de su fábrica, conduccion y derechos, tres mil pesos poco mas ó menos. Verdad es que en Piura no se fabrican los cordobanes y jabones

en tanta abundancia como en Lambayeque. Hacen su comercio de estos articulos para Guayaquil, Panamá, Chile, Caxamarca y otros partidos, pero el mayor consumo es en Lima.

Tambien sacan mucha utilidad de la gran cria de mulas, para cuyo fin tiene extensos y abundantes potreros: estas mulas no solo sirven para su tráfico, sino que tambien hacen un crecido comercio de ellas en el reyno, reputándose por las mulas mas finas y mejores del Perú.

De este partido se extraen tambien tropas de asnos, ya de los que crian domésticos, ó ya de los silvestres que cazan, y los venden para Lima y otros paises.

Hacen tambien gran comercio de la cascarilla; y aunque se produce alguna en sus mismos territorios de Paraton, Guancabamba y Sondor, es mayor porcion la que se trae de la jurisdiccion de Quito, Chachapoyas y Guambos. La que es buena y fina, segun los prácticos del pais, debe tener las circunstancias dé que por dentro tenga color de concha, y por fuera negra, lagarteada ú obscura y áspera; que sea amarga al gusto, y que quando se quiebra, no dexe pelos ni fibras, sino como si fuera vidrio. La mediana ó corriente es aquella que tiene dichas calidades en un punto ó grado algo mas remiso que la antecedente; y boba la que no tie-

ne dichas calidades, ó en grado muy baxo. De este género sacan grandes ventajas, así por lo que utilizan en su comercio de compra y venta, como porque el encajonarlo da mucha ganancia á los carpinteros: es tan crecido este tráfico que en los tres años de 1786 al de 1788 se remitieron por mar del puerto de Payta á Lima 600.018 arrobas. Goza el privilegio de no pagar derechos Reales: del puerto del Callao se dirige á España, y de allí se difunde para el Asia, Africa y Europa, donde tiene el mayor consumo.

Dexo aparte, por no molestar, otros varios articulos menores de comercio, como son el añil, las maderas, &c.



CARTA CCCLVIII.

Partido de Caxatambo.

La provincia de Caxatambo situada entre los 9 grados 5 minutos, y los 11 grados 10 minutos de latitud austral, y entre los 78 y 79 grados y 45 minutos de longitud occidental del meridiano de París, confina por el N. O. con la de Santa, por el N. con la de Huaylas, por el N. E. con la de Conchucos, por el E. con la cordillera que sirve de antemuralla á la de Huamalies, por el de S. E. con la de Tarma, y por el S. con la de Chancay.

La aspereza de la cordillera que la atraviesa, la aridez y escabrosidad de sus apéndices ó brazos, que componen casi las mil ochenta y ocho leguas de terreno quadradas que puede tener, y la elevacion de su suelo sobre el nivel del mar, la privan de tierras aptas para la agricultura. El mercurio se sostiene apenas á veinte y una pulgadas en muchos de los sesenta y nueve pueblos de que consta su poblacion; y solo en sus quebradas se recoge una muy corta cantidad de grana silvestre, y se siembran algunas papas, ocas, maiz, trigo, y otras semillas de poca importancia, que pueden apenas sustentar la mitad

de sus habitantes, cuyo numero asciende á cerca de diez y siete mil de todas castas, edades y sexôs.

En sus punas, esto es, al pie de las nieves, se hallan unas llanuras cubiertas de juncos ó ichos, y de una yerba muy fina que sirven de pasto al corto numero de ganado vacuno y ovejuno que poseen, y va siempre en diminucion.

En tiempos pasados varios obrages ocupaban parte de sus habitantes, que en calidad de mitayos labraban en ellos unas cantidades crecidas de pañetes y bayetas. Muchos piensan que el corto jornal que ganaban los Indios en dichos obrages, ha acelerado su ruina; pero la decadencia y abandono de estas manufacturas debe con mas razon atribuirse á los precios moderados de las bayetas y paños de Europa.

Algunas de sus minas fueron laboreadas antes de la conquista; y en el siglo pasado, como al principio del presente, se trabajaron algunas que dieron pruebas incontestables de mucha riqueza. Entre estas se puede numerar la Descubridora de Chanca que se halla tajeada en toda la amplitud del cerro de su nombre hasta ciento treinta y ciento cincuenta varas de profundidad. Todavia los ancianos hablan con admiracion de la plata que producia. La linea perpendicular de la veta, las reliquias de sus casas, las cinco ó

seis haciendas que todavia exîsten, y segun tradicion no eran suficientes para beneficiar los minerales que se extraian de ellas, son motivos que convidan á restablecerla.

Omito hablar de otras que igualmente se laborearon con fruto, por tener poco conocimiento de ellas; y solamente haré una relacion sucinta de las siguientes.

La mina nombrada San Benito situada en el cerro de Binchos, doctrina de Chiquian, tiene su direccion del N. E. al S. O. y se desvia poco de la perpendicular. Su veta principal es noble y ancha, y aunque en muchas partes está estéril, ó muy brozeada, sus ricos minerales que se componen de galena y de mina de plata blanca de cincuenta á ciento cincuenta marcos de plata por caxon, y la firmeza del cerro que no necesita de maderage por grandes que sean las excavaciones que se hagan en él, la hacen colocar entre las minas de mucha esperanza.

La mina nombrada Nuestra Señora de la Candelaria, situada en el cerro de Chanca, doctrina de Caxatambo, empezó á trabajarse á mediados de este siglo, á tajo abierto y sin régimen.

Una multitud inumerable de otras vetas de bastante aspereza se hallan abiertas en este partido y en todo el Reyno, ó por mejor decir, arruinadas antes de haber sido debidamente reconocidas. Algunas estan ta-

jeadas largos trechos y á diferentes profundidades; y como jamas nuestros mineros reparan en la coherencia y firmeza de los cerros, y en la mayor ó menor inclinacion de sus venas, muchas estan derrumbadas ó inundadas por las aguas que se introducen continuamente por dichas aberturas. El laboreo seguido en las otras consiste en abrir un pozo de un corto diámetro sobre un plano inclinado de quarenta á sesenta grados, en el qual nadie puede entrar sin agacharse. Quando dicho pozo llega á quince ó veinte varas de profundidad, se abren otros que forman entre sí diferentes ángulos.

Los Indios de estas serranias son en general de una estatura mediana, sanos, robustos, de un aspecto serio, melancólico y feroz. Son tambien indolentes, perezosos y tan entregados á la ociosidad, que ni el interes propio ni las obligaciones que han contraido pueden excitarlos á trabajar. Las mugeres con los hilados de las lanas de sus ovejas les texen y fabrican sus vestidos de absoluta necesidad, y preparan sus alimentos que consisten por lo regular en unas papas hervidas en agua, un poco de maiz tostado, y una chicha compuesta de maiz mascado, hervido y fermentado. La libertad tomada en su mayor extension es la pasion dominante, á quien sacrifican todo; y ella sola les hace tolerar la miserable vida que pasan. La em-

briaguez es uno de sus habituales vicios : de ella nacen sus desobediencias, muchos desordenes, y las enfermedades que padecen. La novedad los mueve, y no la razon; y disimulan con mucho artificio sus sentimientos hasta que hallan ocasiones de vengarse con atrocidad. No conocen el punto de honor tan estimable, y basa de la buena fé en toda sociedad : así desprecian todo genero de autoridad, y miran con el mismo aprecio al cacique y al verdugo. A estas naturales qualidades se deben añadir todos nuestros vicios que han adquirido sin adoptar ninguna de nuestras virtudes. Viven en unas chozas angostas, incómodas y sucias; teniendo por todo mueble unas ollas de barro, algunos mates, y dos ó tres pellejos de carnero que les sirven de cama. Su educacion consiste en saber la doctrina que con mucho trabajo les enseñan los Curas y demas personas puestas para este fin. Toda su industria se reduce á saber cultivar un pedazo de tierra muy corta, y aparejar una mula : sin embargo, tienen mucha comprehension y un discernimiento muy vivo, y harian grandes progresos en las artes, si fuesen menos indolentes y mejor dirigidos.

Los vestigios de muchos pueblos antiguos, las acequias que todavia existen, las señales no equívocas de las tierras que fueron cultivadas, y la visita del Excelentísimo

Señor Toledo hacen constar que este pais tuvo un numeró mayor de habitantes que el que exîste en el dia.

Si consultamos á muchos escritores nacionales, y á casi todos los estrangeros, creeremos que la tirania, la opresion, los trabajos forzados, y particularmente el laboreo de las minas, donde pintan los Indios sepultados vivos, son la causa de la despoblacion del reyno. Yo me guardaré bien de caer en un error tan craso, y sin disimular que las guerras intestinas, las de conquistas, y las encomiendas pueden haber contribuido á la diminucion de los Indios, me propongo demonstrar las verdaderas causas de este mal, empezando por las epidemias que en diferentes tiempos han asolado este infeliz pais. Nadie ignora los estragos espantosos que hacen las viruelas en esta nacion que carece de médicos y de especificos preservativos y curativos. Tenemos todavia á la vista los vacios que hizo la ultima enfermedad epidémica, que se extendió desde el reyno de Santa Fé hasta Lambayeque, y el sarampion que se hizo sentir dos años há en casi todo el reyno, privó al Rey de un gran numero de vasallos. La doctrina de Chiquian sola perdió trescientos y mas parvulos que murieron de dicha enfermedad y suma necesidad.

La segunda causa pende sin duda de la baxada de los Indios á los valles, donde

respiran un ayre mucho menos sano que en la sierra, viviendo sin religion y sin gobierno, entregados à la embriaguez, olvidados de sus mugeres é hijos, y perjudicando á su propagacion.

Las fiestas y la embriaguez son sin duda la tercera causa de la despoblacion del Vireynato. En toda la sierra se celebran muchas fiestas de alferazgo cada año. Uno ó dos Capitanes, otros tantos Mayordomos, dos Alfereces, los dos Incas, sus Ministros, una docena de Pallas, las Mayoralas, y los danzantes son los héroes de cada fiesta. Todos estos personages se ocupan la mayor parte del año en procurarse á fuerza de empeños y engaños las bebidas, los manjares, los vestidos de alquiler y demas adornos necesarios á su solemnidad. Baco preside la fiesta, y la borrachera empieza ocho dias antes del Santo, y se acaba despues que todas las botijas estan vacias: los desordenes, las riñas, las desgracias y enfermedades son sus conseqüencias. En medio de sus cantos injuriosos á la religion y á la nacion, quiero decir, un dia despues de la representacion indecente y trágica que hacen de la conquista, se echan los toros en la plaza. Nadie se expone delante de la fiera antes de haber bebido bastante chicha y aguardiente, para que el toro les parezca chico y despreciable: de aquí se podrán deducir las muertes que ocasionan es-

tas bárbaras fiestas, y quántos hombres estropeados, lánguidos, imposibilitados é inutiles á la Sociedad, pasan la vida mas lastimosa, por haber transgresado la ley que las prohibe.

La pobreza y suma miseria en que pasan el resto del año, debe tenerse por la quarta y ultima causa. No necesito apoyar esta verdad; porque todos saben que la especie humana se propaga solamente en el seno de la abundancia y prosperidad.

Los bienes de comunidad del partido consisten en ganado bacuno y ovejuno, cuyo producto se invierte en bebidas, y en pagar los derechos que exîgen los jueces en sus visitas. Algunos pueblos tienen igualmente sus manadas de carneros y bacas con título de cofradías; pero ignoro sus fundaciones, y al inversion de sus aumentos.

Las mulas que vienen del Tucuman, los aguardientes de Ica, los géneros de Castilla y del pais que consumen los mineros, componen casi todo el comercio de Caxatambo. El producto de sus alcabalas es una prueba de esta triste verdad.

Dos estancias de ganado lanar, la primera de 30000 cabezas al cuidado de los Indios Mitayos, y la segunda de 10⑨ son las unicas de esta especie en esta subdelegacion; desde la decadencia de los obrages, sus lanas se exportan á Conchucos y Huamalies.

Las ocho haciendas de minas que se hallan corrientes, pueden ocupar ciento sesenta Indios, cuyo salario se paga á razon de quatro reales diarios por cada minero, y tres por cada sirviente. Esta paga nunca ha sido efectiva, porque ademas de la coca y víveres, siempre los dueños les han dado en pago bayetas, paños, cintas, y otras mercaderías á precios subidos. Los siete ú ocho mil marcos que producen, se funden y quintan en las caxas de Pasco y Lima.

Olvidaba hacer mencion de los mestizos que pueden componer la quarta parte de la poblacion del reyno. Esta casta holgazana é inutil está dotada de todos los vicios imaginables, y sobre las calidades caracteristicas de los Indios, se deben añadir las de altiva, insolente y atrevida. Raro es el juez que no haya sido desobedecido y ultrajado por algun mestizo, y muchos subsisten de la trampa y robo, siendo reos de varias muertes, y haciendo alarde de sus atrocidades: siempre asisten, y son los autores de los tumultos de los Indios, que se dirigen regularmente por sus consejos; y muy justamente el Eminentísimo Señor Lorenzana hablando de ellos dice, que un mestizo ó persona de casta ingerta, es capaz de perder un pueblo de naturales.

CARTA CCCLIX.

Provincia de Chachapoyas.

La provincia de Chachapoyas de la Intendencia de Truxillo se extiende de E. á O. mas de ciento quarenta leguas, y de N. á S. mas de cincuenta. Comprehende las provincias de Luya, Moyobamba, y Lamas situadas al N. del Marañon, y confinantes por el mismo rumbo con montañas incognitas de infieles, por el N. O. con la provincia de Jaen, por el S. con la de Caxamarca, por el S. O. con la de Caxamarquilla, y al E. con las misiones de Maynas de la Presidencia de Quito.

La provincia de Chachapoyas se divide en nueve curatos, que son el de su nombre, Levanto, la Falca, Cheto, Olleros, Chilliquin, Chisquilla, Yambrasbamba, y Corobamba.

El de Chachapoyas tiene por matriz á la ciudad de este mismo nombre, una de las mas antiguas, fundada por algunos Conquistadores, que cansados de los trabajos de la guerra escogieron este suelo para pasar tranquilos los dias restantes de su vida. Su clima es muy benigno, pues allí se goza de una

continuada primavera, conservando los árboles en todo el año sus hojas, flores y frutos. Tiene el título de muy noble y leal por haber sido fiel á la Corona en las alteraciones del reyno, y es gobernada por un Subdelegado de Intendente. En tiempos anteriores hacia mas figura en el mapa político de esta América meridional, pues tenia caxas reales, y todos los oficiales de gobierno; ahora solo subsiste la administracion del tabaco, y de otras rentas de S. M. con sus respectivos oficiales y subalternos. Exîsten en ella varias iglesias como la Parroquial, cuyo patron y titular es San Juan Bautista: dos ayudas de Parroquia, y unas capillas nombradas San Lorenzo, Santa Ana y Burgos, y los Conventos de San Francisco, la Merced y Belen. Comprehende esta feligresia algunos anexos que distan de ella de una á cinco leguas.

Levanto, situada al S. de Chachapoyas, dista de allí tres leguas, y en él se venera una milagrosa imagen de María Santísima, que los Conquistadores conduxeron desde España. Tiene tres anexos nombrados Colcamar, Huancas y Sonche, que rodean la ciudad á distancia de pocas leguas. En Colcamar fabrican suelas, en Sonche ollas y tejas, y en los otros dos pueblos se exercitan sus habitantes en la labranza del campo.

Confina con el antecedente de Talca,

cuyo Cura es Religioso Mercenario. Sus anexos son el Tambo de Suta, donde hay un resguardo de S. M. para evitar las extracciones ilicitas de tabaco, y los pueblos de la Magdalena y San Christoval; sus naturales por lo regular son arrieros y labradores.

Cheto se halla á las siete leguas de la capital, y tiene tres anexos bastante infelices, y despoblados. A una legua de distancia está el de Soloco, á las dos de él Chelel, y el de Cochamal á las doce, que contienen muchos transitos y rios peligrosos. Este ultimo se halla en el valle de Huayabamba, que es de buen temperamento, y se dilata mas de diez y seis leguas hasta el Huambo, pueblecillo de conversiones de Religiosos Franciscos muy abanzado á la montaña.

Olleros, colocado al N. de Chachapoyas, contiene un terreno rodeado de paramos y cordilleras frias y elevadas, é inundado de muchos rios que corren por las quebradas que hay entre sus pueblos; de suerte que estos en tiempo de aguas son intransitables. Sus anexos son Taulia, Diosan, Yambajalca, Casmal, distantes quando mas cinco leguas de su matriz, y Mian á las veinte en Huayabamba. Este se halla bien poblado de gente blanca que hace su comercio con excelentes azucares, tabaco y muchos mantenimientos. Solo tiene un camino por donde se ha de ir y venir precisamente, muy aspero, cenagoso y

regado de infinitos rios, por lo que sus moradores no se calzan, pues de otra suerte contraen enfermedades. Allí son copiosas las lluvias, furiosos los uracanes, é impetuosas las tormentas de truenos y rayos, que hacen mucho daño á las personas y á sus casas. Los habitantes de los otros pueblos crian algun ganado bacuno y lanar, cosechan papas, ocas, maiz y varias semillas, igualmente trafican con tabaco y otros frutos.

Chilliquin linda con el anterior, y tiene por anexos á distancia de seis leguas poco mas ó menos á Quinjalca, Vituya, Cuelcho y Yurumarca, en donde se trabajan unas minas de sal de que se abastecen esta provincia, y las de Caxamarca y Jaen.

Chisquilla muy reducido, tanto por el corto numero de habitantes, como por estar á la entrada de la montaña, tiene sus pueblos á pocas quadras unos de otros. El clima es bien templado, y sus naturales se exercitan en la labor del campo y arrieria.

Yambrasbamba situado tambien en la montaña, y distante ocho leguas de Chisquilla es de muy corto vecindario, y tiene por anexos á Yapa y Chirta.

Corobamba confinante con Jaen y la montaña incógnita, es de un temperamento sumamente frio. En este pueblo hay dos cuebas fabricadas por la naturaleza tan espaciosas que en cada una caben cincuenta hom-

bres con sus lanzas levantadas. Sus anexos son Sipasbamba y Pomacocha, y en el primero que es de buen temple hay una famosa laguna de mas de siete leguas de largo, en donde se crian algunos peces, y en cuyas orillas nacen muchas totoras, de las que texen esteras. Hay tambien en él varios manantiales de agua salobre , de la que se saca una sal muy dura y blanca. Se recogen en los campos de esta doctrina sazonadas frutas, abundantes mantenimientos, mucho tabaco bracamoro, azucar, raspaduras y aguardientes extraidos de la caña dulce que benefician.

La provincia de Luya se compone de seis Curatos : el de su nombre, Olto , Santo Tomas, las Balsas, Yamon y Bagua.

A distancia de cinco leguas de la ciudad de Chachapoyas está la matriz del primero en el valle de Tucusbamba ó Lamut , al que riega y fecunda un rio que pasa por medio de él. Por estas razones es el granero de donde se abastece aquella capital de trigo, cebada , maiz y otras semillas. Sus anexos son Luya , capital de la provincia de este nombre y de los Chilaos , Quemal, Paolas, Quispi , Vilaya , y las haciendas del Tambilo , y Dunia. Estos dos ultimos distan mucho de la principal ; pues el primero está á las veinte leguas de intransitables caminos en Chilaos, y el segundo á las diez y seis de peores trán-

sitos y rios sumamente peligrosos. El temperamento del valle es muy benigno, por lo que moran en él muchos de los otros pueblos de la doctrina.

Olto, distante una legua al O. del anterior, tiene dos anexos, San Geronimo y Chosgon, y varias haciendas de poca entidad, en las que se cosecha tabaco y caña dulce.

Santo Tomas linda con Luya, y tiene minas de oro, de las que se sacan bastantes castellanos. Sus anexos son San Ildefonso el Tingo, desde donde hasta el valle de Sesuya, dirigiéndose al O., hay doce leguas de camino muy fragoso; Ocumal vice Parroquia y el pueblo de Mendan, siendo necesario dar una vuelta de quarenta leguas para llegar á la matriz por caminos muy asperos, rios peligrosos, y punas frias. En el valle hay crecido número de gente blanca, y muchas haciendas, en las que se recoge tabaco, caña dulce, platanos, yucas, y varias semillas.

Las Balsas, puerto Real, por donde se pasa el Marañon, pagando dos reales de flete por cada carga, es resguardo para precaver las extracciones de tabaco y tiene minas de oro. El calor que allí se experimenta es excesivo, y sus habitantes son Indios y Mestizos. A las catorce leguas de caminos muy fragosos tiene por anexo el pueblo de Uchumarca, á las ocho el de Chiquibamba en Cha-

chapoyas, á las diez y seis la hacienda de Cochobamba y el asiento de Leymebamba, y á las siete de este el pueblo de San Pedro. Confina esta doctrina al E. con Caxamarquilla, y al N. con los curatos de Santo Tomas la Falca, y el rio Marañon.

Yamon se dilata en los Chillaos sobre quarenta leguas, separándolo un rio del valle de Sesuya. Sus anexos son Quispis, Lomia, Cumba, Balcho, en la jurisdiccion de Chachapoyas, Pimpincos á la otra banda del Marañon en el territorio de Jaen y las haciendas de Cococho y Cocochillo. Los mas de sus moradores son blancos, que crian algun ganado mular, y cosechan tabaco, cacao y achiote.

Bagua contigua con la doctrina anterior tiene sus pueblos al N. del Marañon. Estos son Bagua grande, Tamalca, las haciendas del Pintor, Chirugua Collecate, la Coca, Timorbamba, Nuña, Limenlegia, en un terreno de veinte leguas de temperamentos muy ardientes y nocivos á la salud: así los habitantes son unos pocos Mestizos, y raro el Indio, pues qualquiera de ellos que entra, luego muere. Estas gentes son muy dadas al ocio, tanto por el sumo calor, como por la feracidad de la tierra que produce abundancia de platanos, raices, y carnes con que se alimentan. Comercian con sebo, ganado bacuno y mular, algodon, cascarilla, brasil, zar-

za, cera negra y otras varias especies.

La provincia de Moyobamba se reduce á solo dos curatos; el primero de su nombre, y el segundo Soritor. Aquel no tiene mas pueblo que la ciudad de Santiago de los valles, situada en un valle tan dilatado, que hace orizonte, sin que se distinga cerro alguno. El terreno es montuoso, muy humedo, y lleno de cienegas, á causa de los muchos rios caudalosos que lo inundan. Tiene algunas haciendas de poca consideracion, no obstante ser la tierra tan fecunda que sin la menor fatiga recogen sus naturales tantos platanos, raices, semillas y frutas, que ademas de alimentarse con ellas, cambian por harinas, tasajos y cecinas de Chachapoyas; pues ni cosechan trigo, ni pueden conservar algun ganado por los muchos tigres que lo devoran y por los subyacuros, especie de gusanos que introducidos entre cuero y carne de las reses las consumen. Por esta razon estan siempre ansiosos de carne, de suerte que quando la consiguen de mono de los muchos que se crian en aquella montaña, se dan los parabienes de un buen dia. En dicha ciudad ademas del Cura hay uno ó dos Eclesiasticos, algunos Españoles, mucha gente blanca y pocos Indios. Su destino comun es extraher caldos de la caña que siembran, hacer hilados de mucho algodon que recogen, y texer tucuyos, lonas y listados pintados con las yer-

bas de aquellos montes. Se visten con estos mismos texidos, y solo apetecen algunos la ropa de Castilla para los dias festivos. Su comercio consiste en estos efectos, en almendras, cacao, caraña, achiote, aceyte de maría, bálsamo de canime, veneno para los cazadores, cera de pellinque, estoraque, y buen tabaco, que les producen cada año de ocho á diez mil pesos.

Soritor, doctrina bien infeliz, dista seis leguas de la antecedente, y tiene por anexos los pueblos de Irarani, Yantulos, Nijaque, Avisado, y el asiento de Uquiguani con pocos nuturales que cosechan algodon y tabaco, y se mantienen de la caceria de monos, loros y otros páxaros.

La provincia de los Lamas, situada en lo interior de la montaña, dista de la de Moyobamba quarenta leguas de caminos peligrosos y despoblados. El año de 1750 la conquistó el general D. Martin de la Riva, y no obstante el largo tiempo que ha corrido, pasa por conversion, por lo que sus naturales no pagan tributo. Sus Curatos son la ciudad del Triunfo de la Santa Cruz de los Motilones de Lamas, Tarapoto, y Cumbaza. Aquella ciudad yace en una ladera cortada de varias barrancas, que la hacen incomoda, y de una figura irregular, estando circundada al mismo tiempo de los rios de Huanuco y Moyobamba, y sus anexos son

Tabalosos, y San Miguel del rio. El segundo y tercer curato eran tambien anteriormente sus anexos: pero por representacion que hicieron sus vecinos al superior Gobierno, se entregaron el año pasado de 89 á los PP. Misioneros de Ocopa.

El comercio de esta provincia se reduce al despacho y venta de las mismas manufacturas de algodon que se trabajan en Moyobamba.

Esta grande extension de tierras despobladas y desiertas, rodeadas de cordilleras y de enmarañados montes, es el quadro mas hermoso en donde la naturaleza ostenta sus primores, multiplicando los contrastes. Aquí el tigre audaz hace resonar las selvas con sus bramidos, destroza los ganados, é insulta al bravo leon y al oso furibundo: allí la guanguana ó javalí, el venado y otras muchas fieras son la presa del ciento-pies, y de las víboras volantes que acaban con sus vidas y las de los racionales que transitan. Allá aparecen las marimondas y los monos negros y blancos, que donosos y traviesos imitan muchas acciones de los hombres. Acá se ven las dantas, el cauchul, y el zorrillo, que lejos de destruir á los racionales, suelen servirles de alivio, de alimento y de recreo.

En medio del temor y congoja que ocupan al Viagero, recibe su espíritu el mas

indecible júbilo, al escuchar los armoniosos conciertos formados por una infinidad de aves, que encantan igualmente con los vistosos colores de sus plumas. Entre ellos se distinguen el pequeño paxarillo, nombrado organo, el trompetero, el carpintero, que al impulsó de su duro pico taladra los mas duros arboles, el picho, que entona dificultosas sonatas, y bayla al son de qualquier instrumento músico. El hermoso paugi, la pincha ó guasale del tamaño de una quarta, cuyo pico es mayor que el cuerpo, el picaflor admirable por su pequeñez extremada, sus pintas, y la velocidad de su vuelo, el quinquin, recomendable por su industria, y los finos loros.

Dan á estas deliciosas escenas nuevos realces, no solo las inumerables fuentes cristalinas que brotan entre los peñascos de los cerros, desda cuya elevacion corren precipitadas, sino tambien muchos rios, entre los quales merecen algunos que se haga de ellos mencion particular.

El famoso Marañon, de cuyo origen ya he tratado, viniendo por las provincias de Huamalies y Pataz, se introduce en las de Chachapoyas, Luya, y Jaen, y se hace navegable en un lugar distante veinte leguas de la ciudad de este ultimo partido. Desde aquí se embarcan en canoas los naturales del pais, y corren hasta Santiago de Bor-

ja, Santa Catalina, el pueblo de la Laguna, montañas de Maynas, y los dominios de Portugal.

El rio de Huayabamba, que desciende de las serranias que rodean este ameno valle, aumentándose con las aguas que le tributan otros menores, pasa por la conversion de Huamba, se interna en la montaña incognita, y despues de correr un espacio muy dilatado, se reune con el Moyobamba cerca de los Lamas.

Este, despues de baxar de la cordillera del pueblo de Olleros, aumentado en la Montaña con varios raudales, dirige su curso por la ciudad de Santiago, Lamas y Cumbaza, y unido en el Huallaga y rio de Pataz, se hace navegable.

De los altos cerros de Yambrasbamba se precipita un rio, que girando ácia el N. pasa por este pueblo, y se introduce en una dilatada montaña, que se considera poblada de Indios infieles.

El Ucubamba, que nace de la vertientes de los páramos de Caxamarquilla, y fertiliza las provincias de Chachapoyas, Luya y Chillaos, se transita por puentes bien construidos, ó en balsas y canoas. A este le hace mas caudaloso el rio de Sonche, que tiene su principio en los páramos de Bagazan, situados en el camino de Moyobamba, el que baxa al pueblo de Taulia, y se encuentra con

el de Cheto, proveniente de los derrames del Huayabamba.

Chinchipe, en cuyas playas se lava bastante oro de subidos quilates que producen sus ricas arenas, se deriba de las distantes cordilleras de Loxa, provincia de la presidencia de Quito, y atravesando toda la de Jaen, junto á Tomeperda se confunde con el Marañon, del mismo modo que todos los demas que he referido. En todos estos rios se pescan sabrosos bagres, en las lagunas de Lamas muchos ostiones, y el huaman, especie de pexesapo, en Huayabamba.

Con la suma abundancia de agua que derraman, de tal modo fecundan estas provincias, que aunque se componen de una continuada serrania sin interrupcion de llanos, se conoce muy bien que terminan en la montaña, ó son principio de ella; pues aun las cordilleras mas rígidas se hallan copiosamente vestidas de diferentes árboles silvestres, de cuyas frutas se alimentan infinitos páxaros y animales, que en ellas se crian. Entre ellos se distinguen el cocobolo, el caoba, el guayacan, de los que por la dificultad de su conduccion solo se logran para bastones algunos trozos de particular lustre, las elevadas palmas, cuyos troncos sirven de pilares en las casas, y los soberbios nogales, estimados solo por las grandes vigas que de ellos se forman, pues sus nueces estan cubiertas

de una cáscara en extremo dura y gruesa. Las maderas de los otros árboles sirven unas para el abasto comun de leña y carbon, y otras para canoas que se forman de una pieza.

Los campos producen espontaneamente varios árboles y yerbas medicinales, como el humalla, de cuyas ramas quebradas sale un humor de color de leche. El chep que produce flores aromaticas, el drago cuya resina es de color de sangre, la calaguala, la contrayerba, el pinpin, y otras muchas que prefieren los naturales del pais al medicamento mas bien recibido entre los profesores de la medicina.

Con todas estas grandes proporciones no ha hecho los mayores progresos la agricultura; pues arando los mas la tierra con una reja de palo, apenas la penetran media quarta. Con este preparativo siembran maiz, frijoles, alverja, papas, trigo y cebada, por lo que consiguen cosechas muy escasas. En todo tiempo recogen tabaco bracamoro de superior calidad, para cuyo plantio y beneficio se ocupan en rozar y en incendiar montes. En los temples ardientes siembran caña dulce, naranjos agrios de Portugal, limones reales y sutiles, paltos, duraznos, capulies, zapotes, mameyes, quinoa, palillos, huanabanos, piñas, chirimoyos, plátanos, y la blanca, y celebrada pitahaya.

Contentas estas gentes con tales alimentos no aspiran á otras conveniencias, ni se inclinan á perfeccionar el beneficio de los campos: por esta razon las haciendas producen tan poco, que apenas pueden mantenerse sus dueños, y pagar las pensiones de que estan cargadas. Para atender á estos cortos provechos los hacendados viven en despoblados baxo de una humilde choza, separados del trato civil; pero aunque quisieran ellos adelantar sus labores, es imposible, así porque escasea la gente, como porque los que pudieran ayudarles sirviéndoles á jornal, lo tienen á mengua, pues con sembrar un poco de maiz, criar algunas bacas, gallinas y cerdos en un barranco separado de la comunicacion de los hombres, ya tienen lo necesario para la vida. Este modo de vivir es el origen de donde se deriba la ignorancia y estupidez de estos naturales, entregados los mas á vanas supersticiones y careciendo otros, aunque tengan buen ingenio, de la correspondiente instruccion por falta de maestros.

La poblacion de estas provincias está regulada en 25.378 habitantes: los 1.532 Españoles; 12.508 Indios, 1.938 Mestizos; 487 Pardos, y 13 Negros. Corto numero en un terreno tan dilatado, y que desde luego, como en el resto del Perú, influye en su actual decadencia y miseria.

CARTA CCCLX.

Provincia de Chichas y Tarija.

Una de las provincias mas desconocidas de esta América, es la que tiene este título; la causa de su poca celebridad es el carecer de los preciosos metales que han hecho célebres á otras regiones de este Continente. Ello es que la pobreza es un obstáculo invencible para la celebridad igualmente en los paises que en los hombres; pero esta obscuridad no se opone á la verdadera felicidad, ni disminuye el sólido mérito de las regiones ni de los hombres. A pesar de la escasez de noticias acerca de esta provincia, insertaré una relacion no despreciable que he adquirido de lo mas importante que en ella se observa.

Entre los compañeros del conquistador Pizarro, que se separaron de él para hacer por su parte nuevos descubrimientos, dicen que hubo un tal Francisco Tarija, que despues de haber errado largo tiempo por las asperezas de la cordillera, escoltado de pocos Indios y aventureros que tenia debaxo de su mando, vino á parar al valle que todavia conserva su nombre, y es el de que tratamos. Sus pacificos habitadores que no habian conocido el yugo de la dominacion de los In-

cas, y no tenian noticia de las tragedias que se representaban en la parte occidental de este Continente, admitieron á estos huespedes con toda aquella veneracion con que el Indio en aquellos tiempos miraba al Europeo, causándole novedad la superioridad de sus fuerzas. Francisco Tarija, enamorado de la benignidad de aquel clima, fertilidad del terreno, y docilidad de aquellos felices naturales, determinó permanecer allí: se domicilió entre ellos, y dió principio á formar una pequeña poblacion, segun el método de las que habia visto erigir en otras partes de la América conquistada.

Como eran muy cortos los recursos que tenia en los de su comitiva, y no podia esperar otros auxîlios de la costa marítima por la lejania, y por las turbulencias que á la sazon reynaban, no emprendió expedicion alguna digna de conservarse en la memoria: y su llegada á este valle es la única noticia que de él ha quedado.

Francisco Tarija gozó poco tiempo del fruto de sus trabajos, segun se puede colegir por el cotejo de las épocas de su establecimiento, con las que seguidamente citaremos. Con la muerte de este prudente y animoso Español volvió á su estado primitivo la libertad y el tenor de vida de los Indios de aquel valle.

Con el discurso de los años, la fama de

las riquezas del Perú se extendió en toda Europa. Un Portugues estimulado de la codicia agavilló á una nacion entera de Indios feroces llamados *Chirihuanos*, con ánimo de pasar con ellos al Perú para aprovecharse del fruto de sus ricas minas; y en efecto lo puso por obra. Entró con su tropa de bárbaros asolando el pais por donde pasaban, robando los ganados, quemando los sembrados y las habitaciones, y quitando la vida á todo el que encontraba, fuese Español, Indio ó Mestizo. El Portugués se cargó de despojos, verificando su malvado intento, pero encontró bien pronto su castigo; pues los Chirihuanos le dieron muerte, luego que vieron se retiraba con las riquezas que le habian ayudado á juntar. Ellos no pensaron ya en restituirse al pais de su antiguo origen; antes convidados de la fertilidad, y abundancia de la nueva tierra que se les presentaba, se quedaron en los amenos valles de Tarija, desde donde infestaban continuamente los caminos del Perú, Tucuman, y Buenos-Ayres, que apenas se podian transitar con resguardo de milicias armadas, viéndose obligados los caminantes á viajar con todas las precauciones y rezelos de las caravanas de la Arabia.

Estos Indios Chirihuanos, segun la opinion mas recibida, no son parte de la numerosa nacion Quechua, que poblaba el di-

latado Imperio del Perú, quando entraron en él los primeros Españoles: su idioma, su trage y la ferocidad de su caracter dan motivo para creer que pertenecen á la nacion de los *Tovas*, que es originaria de las provincias del Paraguay. Ellos no son idólatras, ni se les conocen aquellas supersticiones y desvarios del entendimiento humano, quando le falta la luz de la religion verdadera, que se advierten en otras naciones. Su gobierno es una especie de aristocracia militar, en que los viejos y capitanes que entre ellos son tenidos por los prudentes y padres de la patria, discurren y resuelven las materias de la paz y de la guerra en una casa que en cada pueblo tienen para este solo fin. Desprecian á los Españoles como gente advenediza y pobre: valientes, frugales y sin apetecer mas conveniencia ni conocer otras necesidades que las de la pura naturaleza, emprenden á veces la guerra con el solo objeto de que los Indios mozos aprendan al lado de los viejos el modo de hacerla con buen suceso, que es robar ganados é intimidar á los Españoles. Son tan atrevidos, que en estos ultimos años han llegado hasta las alturas inmediatas á las poblaciones principales, desafiando á sus vecinos.

Los daños que estos barbaros causaban al comercio del Perú, y al sosiego interior del pais merecieron la atencion de D. Fran-

cisco de Toledo, Virey que á la sazon era del Perú; y para contenerlos determinó se hiciesen poblaciones en los valles que habitaban, y ahora se llaman de Chichas y Tarija. Para esta empresa nombró á Luis de Fuentes, y para su execucion le confirió el título de Capitan y Justicia mayor, encargándole que con quarenta ó cincuenta hombres fuese á verificarla. Este Fuentes en cumplimiento de su encargo ocupó el valle principal, erigió y pobló la villa que es la capital del partido, y desde ella hacia la guerra á los Indios. Luego que los alejaba á conveniente distancia, formaba otro pueblo como Charasa y Concepcion &c., hasta que con este método logró á un mismo tiempo conquistar y poblar como cincuenta leguas de aquel pais tan abundante y fertil, y que el odioso nombre Chirihuano no se oyese en el Perú, sino por relaciones de Tarija.

El mismo año de 1574, proveyó el Excelentísimo Señor Toledo de alcaldes ordinarios, Regidores, Procurador, y Mayordomo al Cabildo de San Francisco de Tarija, que acababa de erigirse por provision despachada en 19 de Mayo con facultad al mismo para elegir sus alcaldes en los años sucesivos, y al Justicia mayor de confirmarlos. Esta misma facultad quedó revocada en 1593; y reintegrada en 1654. En esta ultima fecha se hallaba la provincia en un estado tan

floreciente, que pudo nombrar y enviar á la Corte un Procurador que solicitase de la piedad del Rey varias mercedes, y entre ellas la de erigir en Obispado la villa de Tarija, agregándose á esta provincia el Corregimiento de Pilaya, el de Lipes, y el de Chichas, con los pueblos de Cochinoca, Casavindo y Huamahuaca. S. M. no tuvo á bien acceder á esta pretension.

La poblacion de Tarija en sus principios fue reducida, y de muy mala calidad, por haber S. M. concedido el privilegio, que los que entrasen á militar y poblar en la provincia no pudiesen ser executados por deuda alguna; con lo que se habia hecho el sagrado de los bancarroteros y malos pagadores. Despues llegó á mejorarse en número y en condicion; para ello contribuyeron igualmente las proporciones del pais, y las desgracias de otros confinantes. Una plaga de insectos asquerosos hizo huir á todos los vecinos de la villa de Pilaya: muchos de los quales se establecieron en la de Tarija, y en los limites de la provincia. Lo mismo sucedió quando se aguaron las famosas minas de Lipes, y especialmente la nombrada por excelencia *la mesa de plata*: aquellos mineros baxaron al valle buscando en la agricultura una subsistencia mas escasa, pero mas natural y menos precaria.

En el referido estado de abundancia y

felicidad quedó la provincia mientras permaneció á la sombra de Luis de Fuentes. Juan Porcel de Padilla, heredero de sus títulos, pero no de sus virtudes, propuso á la Real Audiencia de la Plata conquistar el valle llamado de las Salinas, el ultimo entre los confines de la provincia, á donde se habian retirado los Indios Chirihuanos. Obtuvo título de poblador, y verificó la expedicion, en la que á costa de muchas violencias logró extender algo los límites de este partido, pero no sacó otro fruto para la nacion y para sí, que el hacer odioso el nombre Español y abominable el suyo. Los Chirihuanos transmitieron hasta sus nietos la memoria de las tiranias cometidas por Padilla y el deseo de vengarlas: el año de 1727 se sublevaron, hicieron una irrupcion en la provincia, y la asolaron, sirviéndoles de pretexto el castigo de azotes que los Jesuitas aplicaron á un Indio de su Ayllo. La soberbia de algunos, y la ignorancia de otros, hizo rechazar las negociaciones pacificas que se podian entablar con los Indios: quisieron llevarlo todo á punta de lanza, y comprar la paz con el vano deseo de exterminar á los enemigos.

Estas expediciones se hacian como las del antiguo gobierno feudal en Europa, yendo cada soldado á su costa por determinados dias, volviéndose quando se le acababa la corta provision que habia sacado de su po-

bre-casa : y para explicarlo mejor, sin sistema, sin orden, disciplina, ni subordinacion, y llevados unicamente de la desgraciada y antigua mania de conquistar, se han paseado por los paises de los Indios, y se han vuelto á sus hogares contando por proeza el haber muerto ó cautivado á alguno. Así nadie estrañará que con este irregular método todas las tentativas militares hayan salido desgraciadas, y sin producir otro fruto que acabar de empobrecer el pais.

Desde algunos años á esta parte se ha renunciado por el lado de Tarija al deseo inutil de exterminar á los Chirihuanos, y de conquistarlos con la fuerza de las armas. El amor de la humanidad, la filosofia, y la política ilustrada de sus ultimos gobernadores han abandonado el sistema de la fuerza, y han logrado enfrenar con la dulzura á una nacion que ha sido siempre el azote de Tarija. Aquellos Indios mezclan ahora con los cánticos de sus pasados triunfos unos himnos encomiásticos en memoria y agradecimiento á las personas que les han dado la paz, y han puesto á todos en la precision de conocer que no es conveniente romperla.

Hasta aquí he mirado baxo un solo punto de vista estos dos partidos, porque tuvieron un mismo principio, y forman una misma gobernacion : ahora conviene dividirlos topograficamente. El partido de Chichas se

halla al N. N. E. de Potosí, en cuya intendencia se comprehende, y por él atraviesa el camino real de Buenos-Ayres. Tiene de largo de N. á S. quarenta y ocho leguas, desde el arroyo de la Quiaca, que lo divide del Tucuman, hasta Quirve, que confina con Porco: y de ancho de Oriente á Poniente cien leguas, desde Esmoraca, curato de Lipes al Poniente, hasta Chuquiaca, estancia de la Mision de Salinas á cargo de los misioneros de Tarija á las márgenes del rio San Juan, que la divide de aquella provincia.

Sus principales rios son el de Toropales y Tarija, que engrosándose con el Pilcomayo y Bermejo en los confines diversos de ambas provincias, y girando ácia el Norte, se entran por las tierras de los Chirihuanos, y van á incorporarse con el rio de la Plata. Este mismo partido tiene nueve curatos: cinco de ellos estan situados en la Puna, y son los que propiamente constituyen su distrito, y quatro en los valles de Tarija. Estos surten á aquellos de granos y maderas.

El primer curato de la Puna es Tolina, en una quebrada de su mismo nombre. Dista de Potosí unas setenta leguas: da algun poco de maiz y trigo, y tiene minas de oro, aunque muy decaidas por la ignorancia del beneficio, y por la falta de fondos para su laboreo. Sus moradores Indios, y Mestizos subsisten en gran parte de la arrieria.

Tupiza en otra quebrada dista de Potosí sesenta leguas, y es la cabecera del partido: sus moradores, entre los quales hay algunos Españoles, subsisten de las minas de oro y plata de Choroma, Estarca y otros parages, y tambien se aplican á la arrieria. Su agricultura poco feliz por la constitucion local, mas que por el temperamento, apenas proporciona algun poco maiz, trigo y papas.

A un lado de Tupia, y en el mismo paralelo, respectivamente á Potosí, se halla el tercer curato denominado la gran Chocaya, en un temperamento muy parecido al de Pasco: tiene buenas minas, pero casi no se benefician, porque escasean los Españoles. Abunda mucho de carneros de la tierra y huanacos: lo demas del terreno es infecundo, y la mayor parte de la subsistencia pende de los auxîlios que proporciona la fertilidad de los demas lugares cercanos.

Santiago de Cotagayta dista treinta y quatro leguas de Potosi, adonde sus moradores llevan el carbon, que es el principal ramo que los mantiene por su precio subido, y por los fletes de la arrieria: su situacion parece mal acomodada, por estar entre un rio y una quebrada en el camino de Buenos-Ayres: su temperamento es mas benigno, y su vecindario mas numeroso. Hay pocos Españoles y pocos Indios: lo principal de la poblacion es de Mestizos.

El quinto y ultimo curato de la Puna es Calcha, que está á veinte leguas de Potosí. Sus naturales viven dedicados al cultivo de las tierras que tienen y poseen por repartimiento: en ellas cosechan maiz, trigo y cebada, en cantidad que apenas les basta á su manutencion por lo escaso de sus asignaciones. Del mismo modo aprovechan algunos montecillos de churque que hay en el contorno, y de que hacen carbon. En estos dos exercicios son muy laboriosos, y por lo mismo los mas acomodados de la provincia.

Aunque Moraca es anexo del curato de Santa Isabel del partido de Lipes, tiene en él su residencia continua el Cura de aquella doctrina, y está comprehendido en la jurisdiccion del de Chichas. Este lugarillo y su inmediato, nombrado Cerrillos, rinden proporcionado número de marcos de plata y oro el mas superior en ley, aunque en corta cantidad.

En Vitiche, pueblo de la jurisdiccion del curato de Dalcha, y distante de Potosí unas diez y ocho leguas, se fabrican cordovanes de regular calidad, y son los unicos que surten todas aquellas inmediaciones. Este ramo de industria proporciona á aquellos vecinos un regular comercio, y una subsistencia comoda. Hay muchas manadas de cabras, cuya cria miran con preferencia, por-

que su piel es la mas aproposito para este destino.

Se pueden regular en cincuenta ó sesenta mil marcos de plata los que anualmente benefician estos pueblos, y como en cien mil pesos en oro, cuyo importe cambian por ganados, maices, maderas, y otros frutos que produce, y los llevan de la parte de Tarija, cuyo territorio está separado de los demas del partido por unas asperisimas montañas comparables á los pirineos.

Luego que se han caminado como cien leguas desde Potosi por el rumbo del Norte para dexar estas heladas Punas, se baxan unas cuestas que mas debieran llamarse precipicios, y se entra en los hermosos valles de Tarija. Me faltan expresiones para ponderar la serenidad y buen temple de aquel cielo, la hermosura y feracidad de los campos, lo abundante de sus aguas y las demas circunstancias que hacen de este pais un paraiso el mas delicioso. En todo lo que he visto, oido, y leido de ambas Américas, no hay otra provincia que sea comparable á este pais, y solo el fertil reyno de Granada tiene con él alguna semejanza.

Allí se dan el trigo, el maiz, y los demas frutos precisos para el alimento del hombre. El arbol que produce la yerba del Paraguay, la coca, el vino, el lino que

siembran en el parage llamado la Recoleta solo para sacar la semilla, y sino es en aquella abundancia que debiera, consiste en la poca aplicacion de los habitantes, ó en la escasa salida que tienen sus frutos por la pobreza de los partidos de Lipes y Chichas, que son fronterizos. Esta abundancia se puede considerar por esterilidad, en comparacion de las tierras que ocupan los Chirihuanos y demas tribus de Indios libres. Lo mas notable es que la especie humana se propaga en aquellos campos de tal modo, que no pudiendo contenerse en los límites de la tierra conquistada, va por una continua emigracion á poblar la provincia del Tucuman.

La de Tarija confina por el Sur con la jurisdiccion de Jujui: por el N. con la de las villas de Pilaya y Pispaya que hubo en otro tiempo, y se arruinaron, segun se ha dicho: por el Oriente con las Pampas de los Indios salvages; y por el Poniente con el considerable rio nombrado de San Juan, el qual la divide del partido de Chichas y valle de Cinti. Dividese en quatro curatos, y son San Bernardo de Tarija, San Lorenzo, que antes se llamaba Tarija la vieja, la Concepcion y Chahuaya.

San Bernardo, pueblo de Españoles y villa, tiene cabildo secular, Iglesia matriz y quatro conventos, segun llevamos insinuado. Está situado en una hermosa llanura con

riego, y sus calles á nivel. Su terreno es fertilisimo, pero lo aprovechan solo para maiz, y criar ganado de cerda, cuyos frutos, las maderas, y demas de semejante naturaleza se expenden en la sierra.

San Lorenzo al pie de las montañas dista noventa y siete leguas del Potosí, y tres de Tarija, y goza del mismo temperamento y feracidad. Tiene por regulacion doce leguas casi en quadro con parte de la Puna, con una poblacion competente de Españoles. Al principio estos dos curatos fueron los unicos que tuvo el partido; pero al cabo de algunos años fue preciso subdividir este ultimo, por el aumento de terreno y de gentes que continuamente recibia, ya con las nuevas conquistas, ya con las emigraciones de las otras provincias limitrofes. Segun su actual extension comprehende la frontera de las Salinas, distante veinte leguas del pueblo principal donde administran los Santos Sacramentos los PP. Misioneros de *propaganda fide*, con dependencia del Cura Rector.

La Concepcion se erigió en curato por la desmembracion insinuada. El discurso del tiempo, y el incremento de pobladores acarrearon la misma necesidad de subdividirlo. En este curato se hallan las haciendas de la angostura, la misericordia y otras que estan pobladas de viñas. En ellas se cosechan vinos excelentes, de los que hay poca extrac-

cion, por consumirse la mayor parte en la provincia misma.

Chahuaya, que antes hacia un mismo Curato con el antecedente, está en los extremos del partido, tiene dos anexos, uno en Padeaya donde por mas comodidad reside el Cura, y otro en el valle del Bermejo, que se le sigue, de una cañada de diez leguas toda poblada regularmente, y con proporciones de extenderse á la parte del Oriente y valle de Tarija donde se han establecido unos pocos Indios fugitivos de las misiones que se destruyeron en la sublevacion del año de 1727 de que hablaré mas adelante. Este terreno tiene de veinte y cinco á treinta leguas de circunferencia: su temperamento cálido y humedo es aproposito para la cria de ganados mayores, para el cultivo de olivares, cañaverales y otras plantas y especies de que carecen los demas lugares de la dependencia de Tarija. Este valle está en el mismo paralelo con la mision de las Salinas, la que le sirve de resguardo estando á distancia de solas diez leguas de dicho anexo de Padeaya.

Como en todo el partido de Tarija hay pastos abundantes por la misma feracidad del terreno, se cria, conserva, y aumenta crecido numero de ganado vacuno y lanar, que á proporcion se extrae y vende á los provincianos de Cintí; computándose la saca anual en poco menos de mil cabezas del

primero, cuyo valor suele ser de ocho á diez pesos cada uno. De la matanza que hacen aprovechan las pieles, despachándolas en la misma frontera. De este modo proveen de suelas á Potosí, Chuquisaca, y sus inmediatos partidos, con no poca estimacion; pues han llegado á venderse de quatro pesos arriba, sin embargo de las que en igual porcion se introducen de Cochabamba. El comercio de géneros de Castilla y de la tierra puede ascender á mas de sesensa mil pesos de entrada, computando con su retorno como producto de los granos y efectos que se sacan del pais.

En medio de todas estas bellas proporciones son los habitadores del valle de Tarija los mas pobres por lo propensos que son al ocio, fiados en lo poco que les cuesta su subsistencia. Pasan los dias á la sombra de sus cabañas, imitando á los vecinos del Tucuman. Esta era la ocasion de echar yo aquí un sermon tan largo y ponderado como inútil contra la indolencia de estos habitantes, á quienes, siguiendo el estilo de los estrangeros, debia llamar bárbaros y desatinados. Pero no está en mi mano el no amar la sobriedad y moderacion; si son vicios, como pretenden profundos filósofos, yo me hallo muy bien con ellos, y hago vanidad de ser Español, porque la mayor parte de mi nacion piensa en esto como yo. Pero no creais que

quiero hacer el panegírico de la ociosidad y holgazanería. El hombre nació para el trabajo, y debe trabajar quanto alcancen sus fuerzas. Yo á la verdad siento encontrar un pais de esta naturaleza, del qual no sacan sus moradores todas las ventajas que ofrecen; pero si exâminamos el origen de esta inaccion, ¿no hallaremos mil razones para justificarlos? Y sino, decidme, á qué fin se afanan y fatigan los hombres? No es para adquirir el necesario sustento, el vestido, y las demas comodidades de la vida? Pues si la benigna naturaleza les suministra todo esto con la mayor abundancia, y sus hijos han de tener los mismos recursos, que extraño es que no se fatiguen para adquirir una opulencia, que lejos de añadirles alguna felicidad, los haria menos felices? Pero á nadie comuniqueis estas reflexîones, en cuya solidez la religion y la razon estan de acuerdo: conservadlas para reiros de las ridículas declamaciones de los estrangeros que acusan á los Españoles de haraganes, porque son sobrios, y se contentan con lo necesario, sin aspirar al luxo que es el movil de la industria afanosa de otras naciones.

En el pais donde reyna el luxo, no puede haber buenas costumbres; y que es un pueblo sin costumbres, una nacion corrompida por el luxo? Una sociedad de tigres ó egoistas, que todo es uno: es una veletria,

que ni sabe gobernarse, ni sufre ser gobernada. No hay cosa mas loable, que el procurar sacar de la tierra todas las producciones posibles, y dar á estas por medio de la industria y del comercio el mayor realce. De aquí depende la honesta subsistencia de los individuos, y la opulencia y poder del Estado. Exponerse á depender del estrangero para las necesidades de la vida, es hacerse su esclavo voluntario. Pero entre este culpable abandono, y el exceso de fatiga para adquirir riquezas desmesuradas, que acarrean consigo necesariamente el luxo, hay un medio que es la mediania, aquella *aurea mediocritas*, que segun mi opinion, es el bien mas apreciable entre los hombres. He reunido aquí estas reflexîones con motivo de los habitantes de este pais, las quales son aplicables á otros muchos de América; y aunque no gusto de ostentar filosofia, no puedo contener mi indignacion al ver la injusticia con que nos tratan los estrangeros, porque somos mas moderados que ellos en esta parte tan esencial para el buen orden y gobierno. Basta de reflexîones, que deben serviros para todos los casos de igual naturaleza, y volvamos al asunto.

Contribuyen mucho á la fertilidad de este valle los rios que lo atraviesan. El de San Juan que divide á esta provincia de Tarija de la de Chichas y valle de Cinti baxa por

el centro de aquella, y doblando su curso en Livilivi de Sur á Norte, corre hasta unirse con el que viene de dicho valle de Cinti. Junto con este hace una nueva infle-xîon para el Oriente, y se denomina el rio de Pilaya, hasta encontrarse con el Pilco-mayo, desde donde lleva este nombre por el centro de los Indios bravos. El Guadalqui-vir nace en la parte del Norte de la cordi-llera que he descrito, y pasando por el cen-tro del Curato de San Lorenzo, baxa á la villa de este nombre, y continuando su cor-riente desciende al valle de la Concepcion una legua mas abaxo de la Parroquia. Otro mas pequeño, que mas parece un torrente que un rio, tiene su principio de la misma cordillera por la parte del Sur, por donde se sale para la provincia del Tucuman, y baxa comunicando sus aguas al pais de Chahua-ya (cuya proxîmidad le dá el nombre) hasta juntarse con el Guadalquivir en la principal quebrada del curato de la Concepcion. El ultimo nace del medio de las serranias de Tarija, pasa por las inmediaciones de esta ciudad, donde toma el nombre de rio de Ta-rija, y con este nombre discurre por toda su jurisdiccion donde le entra el rio de las Sa-linas, y atravesando las cordilleras de los Chirihuanos, sale á los famosos llanos de Manso, conocidos con el nombre de Gran-Chacó Gualamba. A las faldas de estas cor-

dilleras que caen al Chacó, le entra de la parte del Norte el rio Bermejo, desde donde unos le llaman rio de Tarija, otros Bermejo. Poco mas abaxo le entra por el Poniente el rio del Pescado, y siguiendo su curso al Sur, pasa por las inmediaciones del valle de Senta y de la Nueva Oran que allí se acaba de fundar, como diré mas adelante. En aquel pais se le junta el rio de Senta por el Poniente: doce leguas mas abaxo le entra el rio de Santa Cruz, por el Poniente, y á quatro leguas y media de distancia de este sitio se junta con el rio grande de Jujui y Salta, con el nombre de rio de Siancas; y á las diez y ocho leguas de esta confluencia le entra por el Norte un rio bastante caudaloso, cuyo nombre se ignora. A las ochenta y una leguas le entra por el Poniente el arroyo del caiman. Desde Jujui le llaman comunmente rio Grande, y con este nombre discurre por lo restante del Chacó hasta cerca del rio del Paraguay. Allí vuelve á tomar su nombre de Bermejo, y con este desemboca en dicho rio veinte y quatro leguas mas arriba de la ciudad de Corrientes con direccion al Este.

La principal direccion del Bermejo, desde que entra al Chacó, es al Sudeste, aunque dá muchos giros casi á todos rumbos. Es abundantísimo de pesca, y con ella se mantienen los Indios que habitan en sus orillas.

Desde la confluencia del Santa Cruz es navegable, aunque se considera que el puerto que sirva de escala para el Perú, deberá estar tres leguas mas abaxo en el parage llamado el Paso de los Indios, desde donde hay camino llano, que en distancia de quarenta leguas sale al camino real de Potosí, cinco leguas mas arriba del pueblo de Omaguaca. Desde este sitio no tiene el rio embarazo alguno para navegarlo, sino es á las ochenta y quatro leguas mas abaxo de las reducciones de Cangaye, donde hay algunos pasos estrechos, pero es facil evitar este peligro.

Por todo el Chacó va formando el rio Bermejo hermosas vegas, particularmente hasta las reducciones, desde donde corre mas estrechado. En los contornos se ven hermosos campos de muy buenos pastos, y algunos montes altos de variedad de árboles. Se conoce que en sus crecientes se derrama á los campos por varios canales que tiene, y forma en ellos lagunas que abundan en pescados.

Hallanse las márgenes del rio Bermejo pobladas de inumerables Indios, particularmente en la ribera oriental, ya porque aquellos terrenos sean mejores y mas abundantes de caza, ya para estar menos expuestos á nuestras invasiones. Desde la confluencia del rio Grande con el Bermejo hasta las cercanias de las reducciones, esto es, en distancia de unas 216 leguas, está poblada la

banda oriental de Indios de la nacion Mataguay, sin mezcla de ninguna otra tribu de Indios. Viven estos ó en las márgenes del rio donde los terrenos son altos y no se inundan, ó mas apartados de sus orillas junto á los canales y lagunas que forma el rio en sus inundaciones. Su principal alimento es la pesca, en que se exercitan ya con sedales, ya con redes, ya con flechas: tambien contribuye á su subsistencia la caza de aquellos campos y bosques. Son poco guerreros, y no tienen muchos caballos: se visten de pieles de animales: son muy aficionados al tráfico, y venden todo lo que tienen hasta las pieles con que se cubren.

Desde la Esquina-Grande hasta las cercanias de las reducciones por la banda occidental habitan los Indios de la nacion Chunupies de la parcialidad de Chinchin, la qual se compone de unas 400 almas. Estos Indios son de mejor trato que los otros, y muy belicosos; fabrican las mantas con que se cubren, y se alimentan de la caza y la pesca como los Mataguayos.

A las 223 leguas de la mencionada confluencia, y á las 141 leguas de la Esquina-Grande se halla en la banda occidental la reduccion de San Bernardo de Tobas, y á las 26 leguas mas abaxo siguiendo el curso del rio estan las reducciones de Santiago de Mocovies, llamadas comunmente de la Canga-

ye. El primer pueblo está situado á un quarto de legua del rio, y el segundo á media legua. Desde aquí hasta la desembocadura del Bermejo en el rio Paraguay habitan los Indios de las naciones Mocobies y Tobas, que no estan sujetos á estas reducciones, y una corta tribu de Atalalas. Estos Indios son de á caballo y belicosos; viven de la caza, y tienen obejas, de cuya lana hacen sus mantas. Son de mejor trato que los Mataguayos; pero todas aquellas naciones juntas no componen con mucho el numero de estos ultimos.

El Señor Cornejo reflexîonó de quanta importancia seria adelantar la conquista de este inmenso pais, lo qual, á su parecer, se lograria adelantando nuestros fuertes sobre las márgenes del rio Bermejo ó Grande, en donde se encuentran sitios muy acomodados. Este proyecto era de la mayor ventaja para la Religion y para el Estado, pues al mismo tiempo que se dilatasen los dominios de nuestro Soberano, abanzando nuestros fuertes sobre dicho rio, se cortaba la comunicacion de los Indios de las reducciones con los bárbaros, y se les impedia la retirada, para que no intentasen sublevaciones. Los bárbaros, principalmente los que habitan las riberas de dichos rios, cederán á nuestras fuerzas superiores, y no teniendo donde retirarse por las continuas guerras que tienen con los de Pilcomayo, se verán precisados á subyugarse á

nosotros. El Estado logrará ademas el goce pacifico de los dilatados terrenos que hay entre nuestras fronteras y el rio Bermejo ; y principalmente se facilitará de este modo la comunicacion del Paraguay y Corrientes con las provincias del Tucuman y del Perú, teniendo tránsitos breves de unas á otras por medio de este rio. El primer paso que se debia dar para este importante proyecto, era averiguar si el rio Bermejo era navegable. Para esta empresa se embarcó el Coronel Cornejo en 27 de Junio de 1790 en la confluencia del rio de Senta con el Bermejo, llevando la gente y preparativos necesarios para esta averiguacion. Despues de una navegacion muy peligrosa, en que tuvieron que pelear varias veces con los Indios de las riberas, llegaron á desembocar en el rio Paraguay el dia 20 de Agosto del mismo año.

Esta expedicion excitó el zelo del Gobernador de aquella provincia para fundar una nueva ciudad en el valle de Senta. Este valle se halla en las vertientes del valle de Tarija, que caen al Chacó, entre dichas vertientes y el Bermejo. Su temperamento es algo ardiente, pero las vecinas sierras nevadas lo refrescan. Bañalo un rio, que naciendo de las vertientes del valle Omaguaca, que caen al Chacó, pasa por medio del valle, donde toma el nombre de rio de Senta. Forma en todo el valle hermosas vegas, y en

las vertientes estan pobladas sus márgenes de grandes montañas con variedad de árboles así frutales como de madera de construccion, y sus aguas se pueden conducir por acequias para regar dilatados terrenos, porque es muy caudaloso. Abunda tambien en pescados de varias especies, y me han asegurado que se cogen róbalos de quatro arrobas.

En el centro de este valle hay un fuerte, llamado de Senta, y una reduccion de Indios Mataguayos, cuya capilla y habitacion de los Doctrineros esta contigua al fuerte. El terreno es propio para toda especie de plantas y siembras: tienen una huerta en donde cosechan varias especies de frutos, y mantienen variedad de árboles frutales, como limones, naranjos, duraznos, higueras, parrones, &c. particularmente la caña de azucar se cria muy viciosa, y el tabaco. Para esta huerta y el presidio han sacado de este rio una acequia, y del mismo modo pueden sacar otras para todo el valle.

Para la cria de ganados hay campos, y las hermosas vegas del rio, juntamente con los montes, en donde se encuentran cedros, nogales, pacaras, lapachos, quinaquina, urundei, quebrachos, guayabos, y otra gran variedad de árboles frutales desconocidos. Hay abundancia de la yerba del añil, que se cria silvestre, y se mejoraria con el cultivo: abunda en raices de que se alimentan los

Indios y de otras medicinales : hay tambien mucha miel de colmenas.

Es este un parage muy aproposito para el comercio, porque de este valle sale camino para el Perú, y se junta con el camino real del Potosí, cinco leguas arriba de Omaguaca, y este sitio dista solo del valle treinta leguas. Por la parte de abaxo tiene el rio, por donde se pueden conducir sus efectos hasta la capital de Buenos-Ayres : ademas, junto al rio de Senta hay maderas propias para construir embarcaciones.

Consideradas todas estas ventajas, se resolvió la fundacion de la nueva ciudad de Oran en el valle de Senta. Eligiose para este fin un terreno que formaba una especie de meseta con un corto declive cerca de un monte de varias y excelentes maderas. A distancia de 1500 varas de allí por el Norte pasa uno de los brazos del rio Senta con mucha abundancia de pescados exquisitos. Desde este sitio se registran campos dilatados que forman horizonte por el N. S. y E. y continuando por el O. tocan hasta las serranias, por cuyas inmediaciones pasa el camino de las ciudades de Salta y Jujui para la villa de Potosi, distando sus elevadas cumbres de dicha meseta treinta leguas.

Hicieronse las distribuciones de solares de casa para cada uno de los vecinos, y juntamente de las tierras de cultivo. La obra, se

adelantó increiblemente en poco tiempo, y segun la relacion que hace su fundador Don Ramon Garcia Pizarro, se componia la nueva poblacion de 150 vecinos, todos casados, siendo el total de almas de 800. El numero de las cabezas de ganado, vacuno, caballar y cabrio, pertenecientes á estos vecinos, asciende al numero de 45 mil cabezas. Es muy regular que se vaya aumentando cada dia el numero de aquellos vecinos en vista de la fertilidad de las tierras, y de las grandes ventajas que el gobierno les proporciona. Con esta sabia providencia aquel ameno pais que antes permanecia inculto sin mas habitantes que un corto numero de Indios salvages, se ha convertido en una colonia considerable, compuesta de hombres que por la mayor parte no tenian ninguna subsistencia. Es de esperar que con el tiempo servirá esta ciudad de punto de apoyo para la conversion y reduccion de las naciones salvages que habitan en el gran Chacó, aumentándose el verdadero culto de nuestra Santa Religion, y los dominios de nuestros Católicos Monarcas por todos aquellos paises bárbaros.

Ya he exâminado la provincia de Chichas y Tarija en quanto á su historia, situacion local, y enlaces de su comercio: ahora referiré por mayor algunas particularidades que ofrece en quanto á la Historia natural. Una de las principales es la enfermedad ó

furiosa locura segun la llama el Cosmógrafo Don Cosme Bueno que acomete á los hombres y brutos en el pueblo de Tatasi del distrito de Chichas. La experiencia demuestra que solo son afectos á esta dolencia los animales originariamente traidos de Europa, los caballos, los bueyes, las ovejas, &c. los naturales del pais como las vicuñas, los huanacos, &c. no la padecen. En los primeros accesos de este frenesí no hay fuerzas bastantes para sujetar á un doliente: olvidado de todo pudor huye de la cama y de poblado; corre con violencia por los cerros que rodean aquella comarca, vuela de precipicio en precipicio, y se arroja del primer despeñadero que se le presenta. Lo que de ordinario sucede es que el infeliz se estrella desde alguna altura; pero si por rara casualidad la caida que da no es mortal, á medida que recobra la salud del cuerpo, vuelven á su justo equilibrio las potencias del alma, y no padece ya mas una enfermedad tan terrible. No disputaré si los efluvios de los minerales de aquel territorio son de algun modo causa de este fenómeno, ó si mas sencillamente lo es la constitucion natural de los del pais: lo cierto es, que esto se vé con bastante freqüencia.

Este pasage tiene tanta analogia con lo que hallamos en las metamorfosis de Ovidio, y en todos los demas autores mitológicos so-

bre el salto del peñasco de Leucade de donde se despeñaban al mar los desesperados de amor, como dixe en su lugar, que parece que el uno sirvió de original al otro. ¿Quién sabe si toda aquella fábula no habria tenido en su origen otro fundamento que el concurso de algunos hechos parecidos á los que se admiran en Chichas? Yo á lo menos me inclino á esta opinion.

En las laderas y pequeñas esplanadas que hay en los cerros á la entrada de la provincia de Tarija, donde los antiguos Indios sepultaban los cadáveres, se encuentran unas petrificaciones de huesos las mas portentosas que pueda ofrecer la naturaleza. Un sugeto residente en aquella provincia dice en uno de los manuscritos que se nos han remitido: "Excavando en el pendiente de "un cerro á la baxada de Tacsora, para la- "brar un rancho, dí con un cuerpo duro que "parecia piedra de un color entre pardo y "amarillo, que hice sacar con cuidado; y "despues de haberlo limpiado y lavado pare- "cia menos pardo, y tenia la figura y dis- "posicion de una canilla como de un hom- "bre: pero tenia dos varas y cinco pulgadas "de largo, cosa que nos admiró á todos. Que- "ria conservarla, pero al cargarla se me cayó, "y se rompió en quatro pedazos, y yo de co- "rage arrogé los pedazos de la ladera abaxo." El P. Francisco Gonzalez Laguna, de los Clé-

rigos Agonizantes, corresponsal del Real Jardin botánico, y encargado de la expedicion botánica del Perú ha tenido en su poder una muela petrificada perfectisima en su configuracion, que pesaba cinco libras, tres onzas, y se halló en los altos de Escayache, perteneciente al mismo partido de Tarija; y en Lima vi un diente incisorio del grueso de un puño igualmente petrificado y perfecto, que se halló en una quebrada cerca de la mision de las Salinas.

Por poco que se discurra sobre estas petrificaciones se deduce que no pueden ser de huesos humanos: para que fuesen de esta especie, seria preciso suponer posible la fabulosa generacion de los Titaneos que escalaron el cielo para destronar á Júpiter. Yo me inclino, pues, á que estos enormes huesos petrificados pertenecieron á una especie de quadrúpedo, que se ha perdido, y de cuya exîstencia es una prueba demostrativa el portentoso esqueleto que se admira en el Real Gabinete de Historia natural de Madrid única maravilla del mundo en esta clase, que se encontró en esta parte de América. Sobre este esqueleto se ha publicado en Francia por Cuvier una memoria muy superficial y despreciable que se traduxo en Castellano. Tengo para mí, que los enormes huesos que se han encontrado y encuentran en varias partes de América, y que el vulgo

cree son de gigantes, pertenecen tambien á esta especie perdida; y seria muy de desear se remitiesen á Madrid todos los huesos de esta magnitud que se encontrasen, para confrontarlos con el esqueleto mencionado, á fin de ilustrar esta parte de la Historia natural.



CARTA CCCLXI.

Provincia de Canes y Canches.

Esta provincia, conocida por otro nombre con el de Tinta, se extiende de N. á S. mas de sesenta leguas desde las cordilleras de Chimboya y Hatuñquenemari hasta las llanuras de Ocororo, en donde finaliza este territorio. La cordillera de Vilcanota divide su longitud en dos partes iguales; de suerte que midiendo su extension en medio de la quebrada del rio Vilcamayo, hay desde aquel sitio treinta leguas para cada uno de los puntos designados. Al rumbo opuesto desde Vilcanota hasta el rio de Chuquicabana tiene de quince á diez y ocho leguas: confina al N. con el partido de Quispicanchi: por el N. O. con el de Chumbivilcas, ambos de la Presidencia del Cuzco: por el O. con el de Collaguas y asiento de Caylloma, de la Intendencia de Arequipa: por el S. y S. O. con

el de Lampa; y por el E. con el de Carabaya, uno y otro de la Intendencia de Puno, dependiente de la provincia de las Charcas.

Todo el terreno que hay desde la quebrada de Vilcamayo hasta las cordilleras de Chimboya y Quenamari es un desierto de punas altas, de serranias aridas, y los mas esteriles. El temperamento que allí reyna es sumamente frio á causa de las enunciadas cordilleras, en cuyas faldas é inmediaciones en las tempestades que suelen levantarse, causa el ayre en el rostro y manos los mismos efectos que se sienten quando se comunica la electricidad á algun cuerpo. El temperamento de la quebrada es menos rigido, y así mos apto para los sembrados.

Los rios mas considerables que riegan toda la provincia son Vilca, ó Vilcamayo, Cambapata y el Apurimac, que nace de la laguna de Vilafro en los cerros minerales de Caylloma, en la que hay una pequeña laguna de donde salen dos cortos raudales, de los que él uno gira para la provincia de Lampa, y el otro forma este rio que crece con las aguas de la laguna de Tongasuca, y de algunos arroyos de las quebradas; se aumenta con el que viene de la laguna de Langui, y ultimamente se incorpora con el segundo, que es de Cambapata. Este nace de las sierras de Lampa y Carabaya, atraviesa

las provincias de Quispicanchi, Calca y Urubamba, y se introduce en la montaña de Santa Ana. El tercero despues de unirse con el de Monigote ó Pariguana en Caylloma, entra en este partido formando un cauce tan profundo, que para transitarlo hay en un estrecho un puente de palos que se aseguran en las peñas de ambos lados; se junta con los rios de Aconcagua, Sañumaño, Cuero, Gallqui; Ocororo, Condoroma, Pichigua y Checa, provenientes de las serranias de esta provincia, gira deslindándola por una parte de la de Chunvivilcas, y corriendo por las de Paruro, Abancay y Urubamba, sigue su derrota por Vilcabamba, en donde muda el nombre de Apurimac en el de Chape: se une despues con el de Pachachaca, Pampas, Suchaca y Vilcamayo; y aumentado con las aguas de Vilcabamba, Lares, Conex y los demas rios que se han mencionado en otra parte, da principio al famoso Ucayali.

Hay multitud de bagres en los tres rios mencionados, y todos tienen sus puentes para facilitar el tránsito á los caminantes. El de Vilcamayo tiene cerca de su origen uno de tierra formado por la misma naturaleza, y tres de criznejas en Sinquani y Cacha y Tinta. En el de Cambapata hay uno tambien de criznejas, y en el Apurimac uno de cal y piedra, y otro de palos atravesados.

El pais abunda en ganado mayor y me-

nor de Castilla, y en carneros de la tierra. Estos animales se asemejan á los camellos, se propagan mucho, y se crian en lo mas rígido y arido. En las cimas de los cerros y faldas de la cordillera hay multitud de huanacos, vicuñas, pacochas, venados, viscachos, conejos, perdices, quibos ó codornices, cules, pucupucos, agallos ó pitos, y en las quebradas muchas palomas, alcones, aguilas, sacres y otras aves de rapiña...

Sus cerros y collados tienen bastantes minerales de oro, plata, cobre, plomo, piedra iman, estaño, y aun azogue: y hay tambien varias yerbas medicinales, como la nombrada el marfil, que es tenida en mucha consideracion, la chicoria, escorzonera, salvia y otras infinitas de que usan los Indios con acierto.

Dos tribus conocidas por los nombres de Canes y Canches poblaron en la antigüedad este territorio. Los Canes habitaban ácia el Norte, y los Canches ácia el Sur, sirviéndoles de raya el rio de Vilcamayo. El nombre de los Canes parece que alude al volcan que se descubre en el sitio de Riache inmediato á S. Pedro de Cancha, porque la voz indiana cana, significa incendio. Estos se distinguian de los Canches, así en el genio, como en las costumbres y vestuarios. Eran muy soberbios, circunspectos y meláncolicos. Su música era lúgubre y muy pausada, y aun

el ropage de que usaban era funesto: sus camisetas y las mantas ó capas eran negras: sus gorras tenian tres alas largas, dos que pendian por las orejas, y la una por el cerebro. Los Canches eran alegres, festivos, y holgazanes, pero muy pobres, pues se vestian de arapos y de pieles.

Estas dos tribus eran gobernadas separadamente por sus respectivos xefes ó Curacas, á quienes se sujetaban en todo lo que concernia á la defensa comun, y á salvar su libertad. Se conoce que tenian guerras unos contra otros, pues ordinariamente forticaban sus poblaciones en sitios elevados, á las que llamaban pucará: ó á lo menos en lugares próxîmos á alguna eminencia, miraban con menosprecio el oro y la plata, y las demas preciosidades de la tierra contentos con la lana de sus carneros para texer sus camisas, y abrigarse de los ayres que los ofendian en las sierras.

Así vivian quando los conquistó al quarto Inca Roca. Este, despues de haberlos sujetado, les dió Curacas que los gobernasen en su nombre, llevando á su corte la mas lucida juventud para instruirla en su idioma y costumbres. Pero los Canes turbaron la quietud de sus Monarcas, pues rebelándose repetidamente y substrayéndose del gobierno del Imperio, aunque los castigaban y reducian, volvian á sublevarse luego que

se retiraban las tropas, fortificándose en la quebrada de la rajada en los altos de Pichigua, y en el cerro de Mollocagua. El Emperador Huayna-Capac, viendo que era imposible vencerlos por las armas, y que jamas se reducirian aunque esto se efectuase, determinó pasar en persona con todo el aparato de su corte, y pedir al gran Cana ó xefe de ellos para esposa á una de sus hijas. Con este enlace cesaron las continuas revoluciones, y se rindieron al yugo de los Emperadores.

La miseria de los Canes y Canches se colige de la escasez de sepulcros magnificos y elevados, que suelen ser el testimonio de la opulencia; pues por lo general se enterraban en las cavernas de las peñas. Sin embargo, exîsten en el centro de Riachi las ruinas de un suntuoso templo dedicado al idolo Viracocha, y muchos fragmentos de grandes y buenos edificios, que dan á entender fueron sus moradores gente acomodada y distinguida.

No obstante el transcurso largo de los años se observa en los naturales de este pais el caracter de sus ascendientes. Los Canches son de una estatura mediana, y muy atrevidos, inquietos, inconstantes, desleales y obedientes en apariencia; mas quando pueden quebrantar impunemente los preceptos de sus jueces, lo executan. Son trabajadores,

y nada perezosos; no usan camisetas, ni follages en los calzones, reduciéndose todo su vestuario á solapas y gabanes. Los Canes, aunque mas trigueños, son mas corpulentos y mejor formados: poco mas ó menos tienen las mismas propensiones que aquellos: usan botonadura en sus vestidos, andan á caballo, y tienen sus viviendas regularmente adornadas con escaños, mesas y otros muebles. Pero por lo comun unos y otros son torpes y pusilanimes, amantes de la soledad y taciturnos: colocan sus chozas en lo mas aspero y retirado de los cerros: á la vista de los caminantes huyen amedrentados como fieras: en su trato son duros y secos aun con sus mismas mugeres, y tienen gran propension á las supersticiones mas ridículas.

El idioma de que usan es el general del reyno: los hombres suelen hablar el Castellano, entre quienes los Canes son los mas ladinos, pero lo ignoran las mugeres, porque tienen á mengua hablar en otra lengua que en la suya.

Los mas habitan en los pueblos de once curatos, en que se divide el gobierno espiritual de la provincia, que está al cargo de sus respectivos Curas y del Vicario foraneo, que es uno de ellos. Los Canches pertenecen á los curatos ó doctrinas de Siquani, Cacha, Quinta, Chicatupi, Pampamarca y Anamacoa y Langui; los Canes moran en las doc-

trinas de Checa, Pichiqua y Coporaque.

Siquani, pueblo numeroso y capital de la provincia, está situado á la margen del rio Vilcamayo, y linda al E. con la cordillera de Vilcanota, en donde hay muchas vetas de plata que han sido registradas por varios, y que si se trabajasen rendirian muchos marcos; pero el temperamento es muy rigido, lloviendo, nevando y helando en un mismo dia. Moran en este pueblo 4018 Indios, 1303 Mestizos y 92 Españoles de todas edades y sexôs. En su distrito se cultivan habas, papas, chocos, trigo y cebada, de que se abastecen todas las inmediaciones. Tienen un hospital para las personas de ambos sexôs de las clases referidas con todas las oficinas necesarias, intitulado Gil de Taboada, fundado por el Virey el Excelentísimo Gil de Lemos.

El número total de Indios de todas edades y sexôs que hay en estos pueblos y en las estancias de sus distritos, asciende á veinte y cinco mil, novecientas, sesenta y nueve almas, segun el ultimo plan remitido á la Sociedad de Lima; pero no entran en este cálculo muchos que empleados en el ministerio de pastores estan muy lejos de los pueblos ó andan vagando con sus ganados por los cerros y cordilleras, sin que se sepa á qué jurisdiccion pertenecen, ni una infinidad de muchachos y adultos, que á causa de la suma

distancia que hay de sus estancias á sus respectivas doctrinas, y del descuido de sus padres, no han sido bautizados en ellas, por lo que no constan en sus libros. Los Españoles, Negros y Zambos son muy pocos ; los Mestizos llegan á siete mil , ochocientos sesenta y seis ; y unos y otros componen ocho mil, trescientas quarenta y cinco almas , de lo que resulta ser treinta y seis mil, trescientos catorce los moradores de la provincia.

La gobierna un juez subdelegado por el Intendente del Cuzco, el que tiene los títulos de gobernador, enterador de mita, y juez de bienes de difuntos. Este nombra alcaldes mayores en cada pueblo , y ellos con los Caciques y principales de los Indios eligen sus alcaldes ordinarios , y demas ministros.

El gremio de mineros está segregado de la jurisdiccion ordinaria , y conoce de sus causas un substituto de la diputacion del Cuzco, nombrado por el Real Tribunal de mineria de esta ciudad.

Hay un regimiento de Dragones , erigido por el Excelentísimo Señor Amat el año de 1760 , y consta de trece compañias con sus respectivos oficiales , baxo del mando de un coronel y demas subalternos de plana mayor.

El comercio activo se reduce al transporte de ganado vacuno y lanar en pie, ó convertido en chalonas , sebos y quesos ; en la-

nas, alfombras, bayetas, cordellates, costales, sogas y chuces, que se expenden en los partidos circunvecinos. Los Canes llevan de ordinario á Caylloma, Arcate, Cayarani, y otros minerales, carne, manteca, chuño, papas, velas y pellejos de vaca; y los de Siquani berzas y otros frutos. El ramo de las telas es el mas floreciente, pues en este partido solo se fabrican mas que en todos los obrages, chorrillos y pueblos de Paruro, Quispicanchi, Abancay y el Cuzco.

Muchos Indios pasan á las provincias de la costa, de donde conducen vino, aguardiente, aji y algodon. Otros van á trabajar espontaneamente á los minerales de Condoroma, Arequipa, Condesuyos y Caylloma: mas los que por Real ordenanza van á Potosí y á sus ingenios, salen de su patria con bastante desconsuelo, pues saben fixamente que los mas contraen en aquellos lugares el accidente de asma ó choco, de que mueren á pocos meses. El diá de su partida es muy triste: se presentan estas victimas de la obediencia delante del Cura, que los espera en la puerta de la iglesia con la cruz alta, y revestido los aspergea, y dice la oracion acostumbrada, y una Misa que ellos pagan para impetrar del Todo-Poderoso el buen éxito de su viage. Luego salen a la plaza acompañados de sus padres, parientes y amigos, abrazandose mutuamente con muchas lagrimas y

sollozos se despiden, y seguidos de sus hijos y mugeres toman su derrota ocupados de dolor y abatimiento. Aumenta lo funesto y lúgubre de esta escena el són de sus tamborilillos y el de las campanas que empiezan á hacer la señal de rogativa.

Esto es lo que hay de mas considerable en la provincia: pero si se echan menos algunas particularidades, serán de tan poco momento, que no merezcan la atencion de un hombre sensato.

CARTA CCCLXII.

Misiones en varios paises de América.

Si son dignos de eterna fama aquellos esforzados Españoles, que á costa de tantos peligros descubrieron y allanaron tanta parte del nuevo mundo, mucho mas acreedores son á la gloria del heroismo los Varones Apostólicos, que con las armas del Evangelio, la persuasion, el zelo, la paciencia, y todas las virtudes de su santo ministerio, han hecho progresos mucho mayores y mas seguros que los conquistadores mas famosos.

Una historia individual y exâcta de las misiones de la América seria en extremo instructiva; y por ella al mismo tiempo que adquiriesemos noticias puntuales de varias naciones y provincias desconocidas, podriamos formar cabal idea de los inmensos servicios que han hecho y hacen á la Religion y al Estado nuestros zelosos Misioneros. Yo solamente extractaré aquí las peregrinaciones que en estos ultimos tiempos han hecho por estos paises de la América Meridional algunos Misioneros de la Orden de San Francisco, por las quales se puede formar alguna idea de estos paises desconocidos, y de la suma

importancia de estas expediciones Apostólicas. De poca duracion y ninguna utilidad nos hubieran sido todas las conquistas de nuestros soldados en estas regiones, si los Misioneros no hubieran civilizado á los Americanos.

A la voz consolatoria de sus apóstoles se han congregado los salvages, y formado pueblos doctrinados y laboriosos. El agrado y la mansedumbre, el exemplo, el repetido sacrificio de la propia vida, sin mas interes que el de beneficiarlos, han sido armas mucho mas eficaces para atraer sus corazones, que la espada y el fusil. Empezaré por las misiones de Caxamarquilla, célebres por comprehender en esta relacion el descubrimiento y pérdida de las de Manoa y riberas del Ucayali.

La provincia de Caxamarquilla ó Pataz pertenece á la Intendencia de Truxillo. Corre N. S. de los 7 á los 8 grados y 30 minutos de latitud meridional: confina por el N. y N. E. con la provincia de Chachapoyas: por el N. O. mediando el rio Marañon con la de Caxamarca: por el O. con la de Conchucos: por el S. con la de Huamalies: por el E. con la montaña de los Andes, de la qual la divide un ramo separado de cordillera de dificil acceso. Las quebradas que ésta forma, y las pampas inmediatas al rio Huallaga, se hallaban en el siglo pasado pobla-

das de varias naciones de Indios bárbaros, que no conocian otro superior que á sus ancianos. Entregados al robo, asaltaban y destruian los pueblos comarcanos, como lo executaron con los de Condumarca y Collay. La feliz casualidad de haber penetrado un pastor por aquellos bosques enmarañados por los años de 1670, les hizo conocer y amar la civilidad de los conversos: movidos de ella entablaron un comercio mutuo y pacifico; y perdiendo por este medio la fiereza, aspiraron á la sociedad y á la religion. Deseosos de instruirse en sus misterios, pidieron se les enviasen Sacerdotes. En estas circunstancias gobernaba el Perú el Conde de Castelar, á quien recurrió la provincia de los doce Apóstoles de Lima, de frayles Menores, suplicando se le encargase esta conquista espiritual. Obtenido el permiso, la emprendió por los años de 1676 el P. F. Juan de Campos, acompañado de dos religiosos legos, y sucesivamente entraron los PP. F. Joseph Araujo y Fr. Francisco Gutierrez.

Entre las varias naciones errantes que encontraron en aquellos montes, fueron las mas notables por su número las de los Cholonos y Hibitos. El P. Gutierrez reduxo á los primeros á un gran pueblo intitulado *San Buenaventura de Apisoncho*: los segundos baxo la conducta del P. Araujo, se congregaron en otro semejante con el título de *Je-*

sus de Ochaneche. En uno y otro procuraron establecer el mas exâcto orden para el gobierno moral y político. Divididos por barrios y decurias les señalaron las horas precisas para su instruccion y labores, imponiéndoles la obligacion de contribuir alternativamente al alimento de su Párroco, del fruto que les producia la tierra.

Despues del fallecimiento de estos Varones Apostólicos, se suscitaron algunas contiendas entre ambas naciones; por lo que fue preciso dividir á cada una de ellas en dos pueblos diferentes é interpolados. A los Cholonos se les destinó á *Pampa hermosa*, *y San Buenaventura del valle*, ambos á las riberas occidentales del Huallaga; á los Hibitos á *Jesus de Montesion*, entre *Pampa-hermosa* y el valle, y á *Jesus de Paxaten* en la confluencia del rio de este nombre y el Aspur, que componiendo el de Cateña, desagua por el Oeste en el Huallaga. Para el socorro y exâcto cumplimiento así de los PP. Conversores, como de los Indios conversos, se estableció en la provincia de Caxamarquilla un hospicio, desde el qual un Religioso con el título de Presidente velase sobre todas las misiones. Con esta division, y baxo las reglas adoptadas por los fundadores, se han mantenido los pueblos mencionados obedientes y pacificos.

Los Indios Cholonos son corpulentos, de

buenas facciones, y dedicados al trabajo. Su ordinario exercicio es la labranza, la caza y la pesca. Sus mugéres cultivan el algodon, lo hilan y texen para vestir la familia que alimenta el marido. Los Hibitos son menos corpulentos, y sus mugeres mas hermosas, aseadas y liberales que las de los Cholonos, cuyos máxîmas siguen en punto de economía. Su alimento ordinario son javalíes, monos, pescado salado, plátanos, mani, yucas, y frutas silvestres. Su vestido es distinto en el monte y en la poblacion. En el primero solo se cubren con una *cusma*, ó camiseta de algodon teñida de musgo: en poblado añaden á esta calzones y jubones de bayeta ordinaria. Las mugeres traen una ropa talar de algodon hasta cerca del tobillo, sujeta con una faxita por la cintura, y encima un rebozo de bayeta. Para los dias festivos suelen tener alguna ropa de Castilla, que adquieren con la coca que conducen á hombros por el espacio de ocho dias, hasta la provincia de Pataz. Acostumbran bañarse muy temprano en los rios para conservar su salud: ninguna enfermedad hace mas estrago en ellos que las viruelas; por esto luego que ven en sus pueblos anuncios de ellas, se retiran con precipitacion, y se esparcen por los montes hasta estar seguros de haberse extinguido. Entre estos Indios no se conoce la ambicion, la codicia, el hurto, ni las disen-

siones, que son defectos inherentes á la vida civil: dominan en su lugar la lascivia y la embriaguez, peculiares de la rústica. El mazato que es una especie de chicha, es su bebida mas estimada. Para hacer esta bebida cuecen las yucas, las muelen y revuelven la harina, y la dexan fermentar tres dias. Al cabo de estos deshaciendo una cantidad en un poco de agua, sale una cerveza fuerte que embriaga.

La provincia de los doce Apostoles mantuvo las referidas misiones hasta el año de 1754, en que las cedió a los Misioneros del Colegio de Ocopa. La docilidad é instruccion que encontraron estos en los pueblos nuevamente adquiridos, les pareció un medio oportuno para adelantar sus conquistas espirituales. Con este designio se dirigieron repetidas veces por la parte oriental de sus paises á los montes que las separan de la gran Pampa del Sacramento. Las expediciones hechas hasta el año de 57, en las que solian caminar á pie treinta y quarenta dias, no les produxeron mas fruto que la hambre, la sed, el cansancio, la muerte de algunos Indios conversos, y el descubrimiento del rio de Manoa. El haber descubierto en sus orillas varios gentiles errantes, les hizo olvidar tan largas fatigas, y animarse á nuevas expediciones.

En el mes de Febrero del mismo año

partieron los PP. Santa Rosa, Fresneda, y Cabello, acompañados de trescientos Indios entre Cholonos é Hibitos, y el dia 4 de Marzo al amanecer llegaron á un pueblo de los de Manoa nombrado *Masemague.* Sorprendidos sus vecinos al ver aquel numero extraordinario de gentes, echaron mano á las armas, y se encendió una refriega inevitable, en que murieron algunos de una y otra parte, y entre ellos el P. Cabello. Los Religiosos no sacaron otra ventaja que la presa de un niño y dos niñas. La mayor, que á poco tiempo se halló catequizada, civilizada é inteligente en el idioma Castellano, excitó de nuevo su fervor, dándoles noticia de su nacion y las varias que poblaban las riberas del famoso rio Ucayali, y ponderándoles la facilidad de reducirlas sirviendo ella de intérprete. Animados los Misioneros repitieron sus excursiones por el año de 59, acompañados de 28 soldados Europeos entre Españoles y Portugueses. Pero no acostumbrados unos ni otros á andar á pie por un terreno tan fragoso, á pocos pasos se amotinaron; y no solo se volvieron, sino que impidieron tambien á los Padres pasar adelante.

Las esperanzas y fervor de estos crecian en razon de sus desgracias y embarazos. Fr. Miguel Salcedo, y Fr. Francisco de San Joseph salieron de San Buenaventura del Valle

á fines de Mayo del año de 60 con noventa Indios, siete Europeos, y la joven Manoita á quien ya habian bautizado y puesto por nombre *Ana Rosa.* El dia 8 de Julio avistaron las orillas del rio Manoa por donde transitando dos canoas de bárbaros se acercó la una de ellas á instancias de Ana Rosa, quien consiguió detener á un Indio llamado *Rungato.* Las caricias y afabilidad de los Misioneros le hicieron deponer el sobresalto, y le movieron á que aplacase y conduxese á toda su nacion. Reduciase al corto número de doscientas veinte almas, que gobernadas por el Curaca *Santorray* habitaban una rancheria llamada *Suaray.* Los Padres fueron recibidos en ella con todas las demostraciones de sinceridad y placer que pudieron manifestarles en sus danzas y comidas rústicas, y saludados con el dulce titulo de *Amigos.*

Esta voz repetida por unos salvages incógnitos denotaba que en algun tiempo habian tratado con los Españoles. Recorridas sus tradiciones se averiguó ser estos descendientes de los antiguos *Sétebos.* Por los años de 1657 hasta los de 86 del mismo siglo ocupaban estos las márgenes del Pachitea hasta el Ucayali, en donde el apostólico Varon Fr. Manuel Biedma del Orden Seráfico habia hecho una reduccion numerosa y floreciente; pero alborotados los *Callisecas* circunvecinos la arrasaron. Entonces los *Sétebos,*

unos se salieron por los Payanzos á los *Panatahuas* siguiendo á los PP. que escaparon, y los otros huyeron del Ucayali á las riberas de Manoa, á distancia de veinte leguas del primero. Por medio de sus antepasados se habian transmitido y propagado entre ellos algunas ideas de la Religion Christiana, pero envueltas en mil errores: creian en Dios premiador del bien, y castigador del mal: reconocian á Jesu-Christo, y su madre Santísima; pero equivocaban á ésta con el mismo Dios haciéndola coautora, y conservadora del Universo. Practicaban el Bautismo, derramando sobre la cabeza de los recien nacidos una porcion de agrio de limas sin decir palabra, ni hacer señal alguna. A la Santa Cruz la miraban con sumo respeto, colocándola en todos los lugares públicos. El P. San Joseph, quien con siete Europeos se quedó entre los *Manoitas*, mientras el P. Salcedo regresó á dar cuenta á sus Prelados, tuvo mucho que sufrir de parte de la hambre, los insectos y dureza de los Indios. No teniendo estos herramientas proporcionadas para abatir los grandes árboles de la montaña, y labrar la tierra, sus siembras eran muy cortas. En el año siguiente introduxeron los PP. considerable número de herramientas, frixoles, arroz, gallinas, y cerdos conducidos por el P. Fresneda, y el hermano Gorostizu.

La reduccion de Manoa, aunque corta, era muy interesante, por servir de escala á las demas naciones que viven esparcidas por la Pampa del Sacramento y confines del Ucayali. A veinte leguas al Sur de Manoa ocupaban las orillas del rio Pisqui los Sipibos, oriundos de aquellos feroces *Callisecas* destructores de las misiones de los Payanzos. Vivian sin pueblos en diferentes chozas; de suerte que llegando solo al numero de mil ocupaban mas de veinte leguas N. S. y diez ó doce E. O. El rencor eterno que dominaba entre *Sétebos* y *Sipibos* despues que en un combate sangriento en el año de 1736 quedaron derrotados, y casi aniquilados los primeros, imposibilitaba su reunion y amistad. En fin, al cabo de quatro años la consiguieron los PP. con la persuasion y el alago. El P. Fresneda que no perdia instante, valiéndose de los momentos favorables, los congregó en un pueblo proxîmo al rio Pisqui, al que intituló *Santo Domingo*. A los *Sipibos* se siguió la voluntaria entrega de los *Conibos*, unos de los mas racionales vasallos del fabuloso Imperio de *Enim*: se hallaban situados á la ribera oriental del gran-Paro cerca de su confluencia con el Pachitea. Por los años de 1685 habian descendido hasta este pueblo algunos Religiosos Franciscanos por el Enne y Pachitea, y puestole el nombre de *San Miguel*. Sucesivamente subió á él por el Ucayali el P.

Ricter, Jesuita, de las conversiones de Maynas; pero habiéndolo reconocido, lo abandonaron unos y otros. No obstante, las memorias remotas que conservaban estos infieles del amor, y benevolencia de los Franciscanos, los hacian afectos á su habito. El P. Fresneda pasó á *San Miguel* para acariciarlos y dirigirlos.

Con una mies tan copiosa comenzaban ya á florecer las misiones de Manoa, y anunciaban mayores progresos. En medio de estas esperanzas nació el justo recelo de que siendo pocos y divididos los operarios, se encendiese el mutuo rencor y envidia entre aquellos bárbaros, y descargasen su furor sobre los pacificos Misioneros que los habian reunido y amistado. Un camino abierto desde *Pampa-hermosa* á Manoa, para precaver qualquier acontecimiento, apenas pudo servir para que entrasen en las nuevas conversiones los PP. Santa Rosa, Menendez, Erranz, Aznar, Jayme, algunos legos, y tres soldados. Habiéndose de transitar á pie esta larga vereda, se hallaban ya fatigados los Indios de Caxamarquilla, y no era regular exponer á los civilizados por beneficiar á los salvages.

Un mapa antiguo encontrado en los archivos del Colegio de Ocopa, indicaba que por la via de Pozuzo, embarcandose en la reunion del rio de este nombre con el Mayro, podia navegarse por el Pachitea al

Ucayali y Manoa. Con tan escasa luz se emprendieron dos expediciones: la primera no pudo llegar al rio Manoa por una equivocacion del mapa en los dias que debian emplear, y murió en ella á manos de los bárbaros Casibos el P. Francés: la segunda emprendida por el Comisario de misiones F. Manuel Gil el año de 1767, iba mejor dirigida; pero solo pudo llegar á recoger las tristes noticias de la muerte de todos los PP. Conversores. *Rungato*, aquel Indio que abrió la entrada á Manoa, fue el mismo que alborotando las tres naciones de *Setebos*, *Sipibos* y *Conibos* acabó con los Misioneros divididos en diferentes pueblos.

La pérdida de las misiones de Manoa fue muy sensible, no solo á los PP. Misioneros, sino tambien al Perú, y hasta al mismo Monarca. Su posesion le aseguraba el dominio de vastisimos y feraces paises. Las peregrinaciones del P. Sobreviela, y las que de su orden acaba de concluir el P. Girval, nos dan esperanza de su pronta restauracion. Baxo un gobierno tan ilustrado, que conoce la importancia de esta empresa, encontrará el P. Sobreviela todos los recursos que necesitare para concluirla. Entre tanto continuaré publicando sus viages: no es justo queden sepultados en el olvido unos servicios tan importantes á la Religion, al Estado, y á la humanidad.



CARTA CCCLXIII.

Peregrinacion del P. F. Manuel Sobreviela

Con razon se lamentan las ruinas de Manoa al considerarse envuelve la pérdida de la famosa Pampa del Sacramento. Este gran llano fue descubierto el 21 de Junio de 1726 por los Neofitos de Pozuzo de las misiones de los Panataguas, pertenecientes á la provincia de los doce Apóstoles: se tituló del *Sacramento* por haber caido la fiesta del Corpus el dia de su descubrimiento, ó segun otros, en su octava. Acaso no hay en las dos Américas otro pais mas ventajosamente situado, ni que goce de igual fecundidad: confina por el S. con el rio Pozuzo y Mayro: por el O. con el Huallaga: por el N. con el Marañon: y por el E. con el Ucayali, rodeada de esta suerte por los rios mas caudalosos del orbe, que se comunican con el mar del Norte, y principales provincias de los tres Vireynatos de la América meridional. Atravesada de otros muchos caudalosos que desaguan en los primeros, figura una peninsula, desde cuyo centro podria hacerse un comercio por agua casi con todos los puntos del Globo. Su mayor extension corre N. S. entre los grados quatro y medio, y nueve cincuen-

ta y siete minutos desde la conflencia del Ucayali con el Marañon hasta el embarcadero del Mayro. Su ancho es vario por las grandes vueltas del Ucayali; generalmente pueden tomarse entre los 302 y 305 de longitud, fixando el primer meridiano en la isla del Hierro. Computando por mayor estas varias dimensiones, resulta una superficie de cerca de ocho mil leguas quadradas, en las que podrian habitar con descanso cinco millones de almas que mantuviesen con vigor el contrato y giro comercial.

Su fecundidad corresponde á las prerrogativas de su ventajosa situacion. El ramo oriental es la cordillera de los Andes, que mediando entre el Huallaga y el Mayro, la une con el Perú, y los varios cerros que originados de aquel descienden por algunos trechos á su llanura, abundan en minas de oro, como se infiere por el que se encuentra entre las arenas de los rios.

La multitud y variedad de peces que se crian en sus aguas, no es menor que la de las vistosas y canoras aves que pueblan el ayre, y diversidad de quadrupedos; ojala no abundaran tanto los insectos y savandijas.

Se tiene por el mejor oro de la Pampa del Sacramento, y aun de toda la América el que descubrió el P. Xara en una quebradita mas abaxo del arroyo nombrado *Huamancot*. Las perlas que se pescan cerca de la

confluencia del rio Moyobamba son bien gruesas. Entre los peces sobresale la baca marina, cuyo peso suele llegar á diez quintales. Las charapas ó tortugas son notables en la clase de los anfibios: se encuentran de cerca de dos varas de largo, y una de ancho, en especial en las playas del Ucayali. En sus arenas anidan y ponen al pie de doscientos huevos. De los insectos son espantosos la culebra *yacumama*, y otras llamadas *cazadoras*, porque se sirven de varios artificios para asaltar al hombre y á los animales.

El reyno vegetal en competencia del mineral y animal explaya su fertilidad, formando bosques dilatados de soberbios y frondosos árboles, de flores olorosas, de estimables frutos, y de bálsamos y gomas salutiferas. Estos amenos paises estan habitados de las naciones salvages Sipibos, Setebos, Panos y Cacamas, disfrutando las delicias que les franquea la benigna naturaleza.

Esta porcion feliz de la América meridional queda enteramente cerrada por las posesiones Españolas, siempre que se restaure á Manoa, y se funde y fortifique el puerto del Mayro: porque hallándose poblada toda la ribera de Huallaga y Marañon por las misiones de Caxamarquilla, Lamas y Maynas, Manoa y el puerto anunciado aseguran las del Mayro y Ucayali. Por este medio igualmente se facilita la entrada á los inmensos

terrenos del Enim y el Paititi. Pero para verificar de un modo seguro este proyecto tan util á la Religion y al Estado era indispensable recorrer todos los rios que circulan la Pampa del Sacramento, observar las dificultades que se oponen á su navegacion; calcular el tiempo que debe emplearse en ella, y allanar los obstáculos que presentan las montañas.

A tan glorioso fin se dirigió la peregrinacion que por los rios Patairrondo, Huanuco y Huallaga hizo el año de 1790 el P. Predicador Apostólico F. Manuel Sobreviela, Guardian del Colegio de Santa Rosa de Ocopa, que voy á extractar. Deseando dar toda la claridad posible á un asunto poco ó nada conocido, he insertado la relacion de las misiones de Caxamarquilla, para que presentados los hechos desde su origen fuese mas facil su inteligencia. Con el mismo designio haré una descripcion del Huallaga, para corregir los errores que se advierten en todos los mapas hasta aquí publicados.

El rio Huallaga nace con el nombre de Huánuco á los diez grados y cincuenta y siete minutos de latitud meridional de la laguna Chiquiacoba en las pampas de Bombon, de donde se precipita dirigiendo su rumbo al Norte, recibiendo varios rios hasta la ciudad de Leon de Huanuco, á los diez grados y

tres minutos de latitud meridional En este lugar tuerce su direccion al E., y pasando por el S. de la mencionada ciudad la continúa hasta los nueve grados y cincuenta y cinco minutos, en que está situado el pueblo de Muña á la entrada de la montaña. Aqui se inclina al N., y corriendo por entre dos altas y asperisimas montañas recoge de una y otra un caudal de agua suficiente para poderse navegar: pero atravesado de horribles precipicios y peligrosos bagios, impide el executarlo hasta que llega á los nueve grados y veinte y dos minutos en la confluencia del rio de Monzon, que le entra por la orilla occidental. Desde aquí empieza ya á tranquilizarse: sigue formando varios islotes, y dilatándose ó estrechándose segun que se aproxîman ó retiran de sus riberas los ramos, que descendiendo de la cordillera, se internan haciendo varios giros, y perdiendo sensiblemente su altura. Por una y otra parte se va engrosando, recibiendo entre otros por el Oriente el rio de la Luna en siete grados y quarenta minutos de latitud meridional: tuerce su direccion al Norte, y forma dos malos pasos, nombrados *Sabaloyaco y Cachibuañusca* antes de su confluencia con el Huayabamba; y costeando desde aquí la provincia de Lamas, muda el nombre de Huánuco en el de Huallaga. El rio de Huayabamba le entra por la

orilla izquierda, y queda con media quadra de latitud y una braza de profundidad á los siete grados, treinta y tres minutos; y á los siete grados, diez minutos recibe por el mismo lado al rio Moyobamba, que desemboca con igual caudal de aguas.

Desde el tingo ó confluencia del rio Moyobamba hasta el Ponguillo, que es el ultimo término de las serranias, da quatro tropezones que forman otros tantos pasos peligrosos para los navegantes, los que se llaman la Estera, Canoayaco, Chumia, y Yunacijaco. Luego que desemboca por el Ponguillo corre apaciblemente declinando al N. dominando aquella inmensa y fértil campiña con tres ó quatro quadras de ancho. Internándose por la provincia de los Maynas hasta los cinco grados, quatro minutos de latitud austral se encuentra con el Marañon, teniendo quatrocientas cincuenta varas de anchura, y treinta y quatro de profundidad casi en toda ella, segun el P. Sobreviela que lo midió con exâctitud, en compañia del Teniente Gobernador de Maynas Don Juan Salinas, Teniente de Exército, sugeto inteligente y que se ha esmerado en coadyuvar al buen éxito de las peregrinaciones que vamos describiendo. Mr. de la Condamine computó el ancho del Huallaga en doscientas cincuenta toesas en la misma estacion del año; pero habiendo sido su medida á ojo, debe

preferirse la nuestra. El Marañon lo recibe dividido en dos brazos, y con el reencuentro forman un piélago de media legua de travesía, y setenta varas de profundidad en tiempo en que estan las aguas en su mayor menguante. La diagonal que resulta del encuentro de estas dos fuerzas sigue por el espacio de una legua sin declararse la preferencia: en este término vence la direccion del Marañon á la del Huallaga.

El P. Fr. Manuel de Sobreviela para explorar la navegacion del ultimo salió del colegio de Ocopa el primero de Julio del año de 1790, y dirigiéndose por Tarma y Pasco llegó el siete á la ciudad de Leon de Huánuco, distante de aquel Colegio cincuenta y seis leguas de camino regular. De Huánuco debia encaminarse al pueblo nuevo de *Playa-grande*, sito á las márgenes del rio Pitayrrondo, en donde está el embarcadero para descender por él á su confluencia con el de Monzon distante media legua, y por el de Monzon al Huallaga; el que dista quatro leguas de la citada confluencia. Pero el tránsito de Huánuco á *Playa-grande* siendo de treinta leguas, tenia diez y nueve interrumpidas por una fragosa montaña que no permitia penetrar por tierra hasta el expresado pueblo: causa que dificultaba conseguir los buenos efectos que se esperaban de la expedicion. El P. Guardian habia empezado des-

de el año de 1787 á abrir un camino que facilitase la entrada á caballo. Queriendo adelantarlo y concluirlo, hizo prevenir al Gobernador de los Panataguas, y al Subdelegado de la provincia, que en conseqüencia de los oficios del Intendente de Tarma Don Juan Maria Galvez le aprontasen los auxîlios y gente necesaria. Entretanto partió á *Pando* (pueblo sito diez leguas al E. de la ciudad de Huánuco) á desempeñar la comision que el superior Gobierno habia fiado á su actividad y zelo, de contratar con sus vecinos el costo y tiempo que podrian emplear para abrir una comunicacion cómoda de 16 leguas de Pozuzo al puerto de Mayro, y levantar un puente sobre el rio Pozuzo: requisito indispensable para poderse verificar la fortificacion de aquel puerto ordenada repetidas veces por S. M. Estos fieles vasallos que ya en otro tiempo se habian ofrecido al mismo trabajo, señalaron tres años, y pidieron la corta cantidad de quatro mil pesos. Regresó el P. Sobreviela á Huánuco, de donde salió el 14 con todas las proporciones oportunas, y 114 Indios fronterizos para concluir la apertura de la vereda á *Playa grande*: con su eficacia é infatigable trabajo logró entrar en este pueblo el 18, dexando cómoda y capaz la vereda, allanados los precipicios, cegados los pantanos y cortados los montes que la cerraban.

Tenia el P. Sobreviela el designio de ir arreglando los pueblos conversos sujetos á su jurisdiccion, al mismo tiempo que su fervor le impelia á restaurar los perdidos. Así su primer cuidado en Playa-grande fue visitar el templo, congregar al pueblo, indagar su instruccion en la Religion, exhortarle á la observancia de la ley santa del Señor y fidelidad al Monarca. Conociendo quanto importa que los vasallos sujetos á un solo Príncipe se expliquen en un mismo lenguage, proveyó quanto reputó conveniente para que se adelantasen en la inteligencia del idioma Castellano. Igualmente propuso los medios conducentes al fomento de la agricultura, así en quanto á los frutos del pais, como al de las nuevas semillas que les distribuyó. Cumpliendo las obligaciones de pastor, executó las de Padre, repartiendo gran copia de buxerías entre las mugeres, y herramientas de labranza entre los hombres: dones los mas apreciables para aquellos pueblos, que cifran toda su felicidad en poseer un pedazo de hierro que les ayude á romper la tierra que los viste y alimenta. El pueblo de San Antonio de Playa-grande tiene 204 personas.

El 2 de Agosto hizo el P. Sobreviela preparar tres canoas á los Indios de Playa-grande, y se embarcó á las ocho de la mañana acompañado del P. Fr. Joseph Lopez, Secretario de visita, en el rio Patayrrondo. A la

media hora entraron en el Monzon, y á las nueve y media en el Huallaga. Siguiendo el curso de este navegaron hasta la confluencia del rio Tulumayo, que le entra por la derecha. La navegacion fue este dia de 18 leguas en seis horas utiles. El 3 al romper el alva se dieron al remo; y á las cinco de la tarde tocaron á un remanso, en cuya orilla izquierda, nombrada de la cruz, se hizo noche. La navegacion, restadas las horas que la interrumpieron para el desayuno, &c. fue de veinte leguas en ocho horas. El 4 empezaron á navegar las canoas á la misma hora que el dia antecedente, y con la velocidad acostumbrada entraron á las cinco de la tarde en el puerto de *Pampa-hermosa.* Dista este pueblo del puerto mencionado dos leguas de un camino espacioso y ameno: su vecindario es de 270 almas. Hasta el 8 se empleó el P. Sobreviela en las mismas ocupaciones que en *Playa-grande*, y en ver el modo de acercar la poblacion á las riberas del Huallaga, y formar otra nueva mas arriba en el *tingo* ó confluencia del rio Uchisa, para que en todo el curso del Huallaga encontrase el navegante habitaciones en donde reposar diariamente.

El 9 en lugar de las canoas de *Playa-grande*, entraron las de *Pampa-hermosa*, y dándose al remo á las 9 del dia, á las quatro de la tarde llegaron al *Puerto de Sion*,

quince leguas distante del antecedente. El 10 y el 11 los empleó el P. Sobreviela en su visita acostumbrada y numeracion de sus moradores, que se reducen á 205 almas. El 12 substituyeron los *Hibitos* de Sion quatro canoas. Empezaron á bogar á las 12 del dia: á la una y media tocaron en el puerto del *Pueblo del Valle*, cuyo vecindario es de trescientas setenta y dos almas, y continuando la navegacion se hallaron á poco trecho cerca del gran peñasco de *Sabaloyaco*. Para libertarse de sus riesgos es necesario descargar las canoas, saltar á la orilla oriental, y tirarlas por tierra cerca de media quadra. Esta maniobra se executó en una hora, y repitiendo el viage se suspendió á las quatro de la tarde, aproxîmándose á *Cachiluañusoa*. Se evita este mal paso dirigiendo las canoas por la orilla derecha, ó para mas seguridad tirándolas por ella con bejucos, pero sin descargarlas. El P. Sobreviela lo pasó el dia 13 con felicidad á las 6 de la mañana; y navegó hasta la boca del Huayabamba, por donde entraron las canoas al *puerto de Pachisa*. Este pueblecito consta de cien moradores sacados del de *Pajaten*, y colocados en la confluencia del Huayabamba con el Huallaga, respecto de que la distancia del primero lo inutilizaba para el beneficio de los navegantes. El 14 á las 8 de la mañana se prosiguió el viage en tres canoas de *Pachisa* y dos de

Tarapoto y *Cumbaza*, de las misiones de los Lamas, que estaban allí prevenidas; y continuó por el espacio de doce leguas hasta las salinas nombradas *Pilloana*. Pilloana es un cerro que corre N. S. por el lado oriental del Huallaga, cubierto por espacio de un quarto de legua de sal blanca, roja y negra de muy buen gusto. El quince á las 8 de la mañana se dieron las canoas al remo, y á las once desembarcaron por la confluencia del Moyobamba con el Huallaga; y rompiendo por aquel al O. y luego al S. zarparon á la una y tres quartos en el *Puerto de Juan de Guerra*, sito á la orilla derecha. Del *Puerto de Juan de Guerra* á los pueblos de *Tarapoto y Cumbaza*, hay quatro leguas de una pampa frondosisima. Los referidos pueblos estan separados por un mediano rio: en uno y otro hay mil seiscientas cincuenta y tres almas entre Españoles, Mestizos é Indios, gente toda fuerte y muy laboriosa. En sus casas tienen telares en que texen los hombres lenceria de algodon de diferentes calidades. Por las calles se ven varios tornitos en que hilan sus mugeres con celeridad, para proveer las fábricas de los vecinos de *Tarapoto y Cumbaza*. Hay erigidas quatro compañias de milicias destinadas á custodiar las fronteras, é impedir las irrupciones de los bárbaros circunvecinos.

Hasta el 18 se detuvo el P. Guardian

de Ocopa en visitar los mencionados pueblos poco ha reunidos á su jurisdiccion, y en proyectar una poblacion cerca del Huallaga, á fin de evitar á los navegantes las tres leguas que hay de sus orillas hasta el *puerto de Juan de Guerra.* En este dia asoció á su comitiva el P. Fr. Narciso Girbal, Cura de Cumbaza, quien animado de su zelo apostólico, y del Licenciado Don Pedro Valverde, superior de las misiones de Maynas, deseaba penetrar á Manoa. A la una de la tarde se embarcaron en el *Puerto de Juan de Guerra*; á las dos y diez minutos salieron al Huallaga, y á poco espacio tocaron el mal paso de la Estera. Aquí es preciso dirigir la canoa por la orilla occidental, y tirarla con bejucos. Un quarto de legua mas abaxo se encuentra el precipicio de *Canuayuco*, el que se salva haciendo la maniobra antecedente por la orilla oriental: cerca de él hicieron noche nuestros peregrinos. El 19 habiéndose repetido la navegacion al amanecer, al quarto de hora tocaron en el mal paso de *Chumia*, el que se evita tirando la canoa por el lado derecho. Pocas horas despues llegaron á *Turaciacu* en que es preciso executar la faena antecedente por la orilla izquierda, y á las doce y media del dia salvaron el *Salto de Aguirre*, navegando por la derecha. Aquí se reunen por uno y otro lado los cerros, y estrechando el cauce del rio

forman con su reunion el *Ponguillo*, ultimo término de ellos.

Puncu en lengua Quechua significa puerta, y se ha dado el nombre de *Pongo* á todos aquellos lugares en que finalizan los cerros, angostando las madres de los rios.

A la verdad estas gargantas representan una puerta que permite á las aguas desembocar á las llanuras, y que en un mismo continente abre el tránsito de un mundo á otro enteramente distinto. En efecto, apenas se atraviesa el *Ponguillo* del Huallaga, quando es preciso variar de objetos é ideas. Los ojos acostumbrados en el Perú á observar los soberbios montes, cuyas cumbres se esconden en las nubes; que desde la eminencia registran el profundo valle situado casi en el centro del abismo, y que no se vuelven sin encontrar un cerro corpulento ú otras mil desigualdades de la tierra que les impiden dilatarse, ven ir desapareciendo poco á poco, y si es permitido hablar así, aniquilándose de tal suerte estos objetos, que no descubren ni una pequeña piedra que pueda recordar la memoria de las infinitas que componen la cordillera de los Andes. Quatrocientas leguas mas abaxo de los Pongos, los habitantes no tienen idea de las piedras. Asi quando suben navegando á Borja ó Lamas, luego que tropiezan con las primeras se llenan de admiracion, las reco-

gen y guardan como un diamante; hasta que viendo la multitud de ellas las arrojan con indignacion, avergonzándose de haber apreciado cosas tan comunes. Estas inmensas llanuras cubiertas de árboles, y que no presentan otro término á la vista que el Cielo, contienen lagos y mares de agua dulce, en cuyas islas, radas y puertos, habitan gentes de facciones, usos y modos de pensar diferentes.

El Huallaga es uno de los rios que tributan mas caudal á estos piélagos: luego que rompe las cadenas con que le estrecha la montaña, comienza á esparcirse, extenderse y correr con tal serenidad que puede navegarse noche y dia. Sus riberas pobladas de elevadísimas palmas y frondosas arboledas, pobladas de varias aves canoras, forman una alameda la mas hermosa del orbe. Aumenta la belleza de su perspectiva la gran multitud de canoas de las provincias de los Maynas, de las quales unas suben cargadas de peces salados para venderlos en Lamas, cazando con la cerbatana, y pescando con la flecha; y las otras aportan á la orilla para acopiar el cacao que producen con abundancia aquellos frondosos bosques, y la cera que fabrican en ellos unas abejas pequeñas, taladrando la corteza de los árboles, cuyos troncos huecos les ofrecen lugar cómodo para colocar sus colmenas. Los referidos árbo-

les tienen el tronco y ramas huecos. Los Indios quando ven que algunas abejas vuelan al rededor de ellos, los cortan y rajan por medio, y raspan la cera pegada á los lados de las colmenas. Hay en estos parages tanta variedad de abejas como en Europa: todos saben que son menores, y que carecen de aguijon. Cubiertas las mugeres, que acompañan á sus padres y esposos, de solo su pàmpanilla, y dexando el pelo suelto al arbitrio de los vientos, figuran en cierto modo á las Ninfas; pero luego que se entra en estos lugares deliciosos, es tan grande la muchedumbre de zancudos y mosquitos, que aun los Indios necesitan valerse de tolditos de tocuyo colgados de los *pamacaris*, para defenderse de sus picadas. Los pamacaris son unas coberturas de hojas de palma en forma de arco, puestas en medio de la canoa para librarse del sol y lluvias. Igualmente omiten el bañarse al amanecer, por temor de los caimanes que son freqüentes desde el Ponguillo.

El P. Sobreviela lo pasó con felicidad á las dos y quarenta minutos de la tarde, y continuó su navegacion hasta las seis, en cuya hora se arrimaron las canoas á la orilla izquierda enfrente de la confluencia del rio Chipurana á los seis grados y treinta y tres minutos. Chipurana entra en el Huallaga por la banda de la Pampa del Sacramento: así podia acelerarse por él el tránsito del Huallaga

al Ucayali. El 20 á las siete de la mañana se dieron las canoas al remo, suspendieron su curso á las seis de la tarde, y repitiéndolo al romper el dia 21, llegaron á las doce al pueblo de *Yurimahuas*, el primero que se encuentra de la provincia de los Maynas. En este gozó el divertido espectáculo de ver cazar un tigre. Los moradores para libertarse de su ferocidad tienen prevenida una trampa, que se reduce á un callejon estrecho de palos bien unidos y fixados en tierra del grueso del brazo, y de dos varas de altura. El techo, y una de las entradas los cierran bien con otros palos semejantes. En el medio hacen otra division igual: en la puerta que queda, suspenden un grueso y fuerte tablon sostenido por una cuerda que está debilmente afianzada al piso del callejon. Quando oyen bramar algun tigre encierran en la division un perro, que sintiéndose encarcelado empieza á ahullar. Entonces el tigre se abanza con celeridad, creyendo segura la presa, y no encontrando otro paso que el del tablon, entra por él, y apenas pisa la cuerda, salta, cae el tablon, y queda encerrado sin poder dañar al perro por la division de maderas que le defienden. Los moradores despues de divertirse en irritarle el tiempo que quieren, le matan á palos y flechazos.

Fin del Quaderno LXI.

EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO SESENTA Y DOS.

CARTA CCCLXIV.

Continuacion de la expedicion del P. Sobreviela.

Son tan poco conocidos estos paises, y es de tanta importancia la noticia geográfica de ellos, que no debo recelar parezca escusada la relacion puntual de todas las circunstancias mas menudas de la peregrinacion del P. Sobreviela, quien continuando su viage de *Turimahuas al pueblo de la Laguna,* capital de los Maynas, andubo quarenta leguas. El P. Sobreviela se dirigió á él el dia 22 al rayar el alba, llevando bogadores del pueblo de *Turimahuas*; y como éstos son muy inteligentes en aquella navegacion, lo executaron noche y dia sin mas interrupcion que algunas pocas horas: así á las diez y media del dia 23 tocaron en el puerto del *pueblo de la Laguna.* Las lluvias que habiàn caido en los dias antecedentes habian formado varias cienagas que no permitian el desembarco: por

esto fue preciso encaminarse á la misma Laguna de la gran Cocama, que por un canal tan angosto que solo puede entrar una canoa, y de largo de quadra y media, desagua por la orilla oriental en el Huallaga á los cinco grados y catorce minutos de latitud meridional. La laguna tendrá legua y media de circunferencia: cerca de su ribera hay un terreno elevado y seco, lo que es raro en aquellos paises, y en la cima está situado el pueblo que tiene su nombre. El P. Sobreviela llegó á él á las doce y media, y fue recibido por el Presidente de las misiones, y por el Teniente Gobernador con todas las demostraciones de admiracion y hospitalidad, á que es acreedor un peregrino, que dirigiéndose por veredas creidas intransitables, llega repentinamente á nuevas regiones en que encuentra amigos y cohermanos interesados en las glorias de la propia nacion.

Las misiones de los Maynas son fruto del zelo Apostólico de los antiguos Padres de la Compañia de Jesus. En sus principios fueron muy florecientes y numerosas: con su expatriacion se pusieron Clérigos en el gobierno espiritual: á los tres años se subrogaron Religiosos Franciscanos de la provincia de Quito, y sucesivamente volvieron á substituirse Clérigos seculares. El número de almas que habitan hoy los pueblos establecidos en las margenes del Huallaga, Pastaza, Sillay, Cagua-

pana y Marañon, son 8895: en lo espiritual son gobernados por diez y nueve Curas y un Superior de misiones. Los primeros gozan del anual de 200 pesos, y el Vicario de 333, que se pagan en las caxas de Quito, de cuya cantidad se va mucha parte en portes de la enunciada ciudad á Maynas. No perciben obvencion alguna; pero en recompensa tienen Indios mitayos que les proveen de alimento con la mucha pesca y caza que disfrutan, y les labran algunas chacras en que siembran arroz, caña dulce &c.

En lo temporal los manda un Gobernador militar que debe residir en Omaguas, baxo del qual hay en los pueblos mayores un Teniente que lleva razon puntual de las ocupaciones, salidas y entradas de sus subditos, señalándoles el tiempo preciso que deben gastar en sus viages. En los menores suple por el Teniente un Cacique de la nacion que lo ocupa; uno y otro tienen muchos subalternos, y es cosa admirable ver muchachos de diez y doce años revestidos del título de magistrados, velando sobre otros de igual edad, corrigiéndoles los pequeños excesos, y dando pronta cuenta de los mayores al xefe inmediato. Esta policia que plantaron los Jesuitas en aquellas regiones bárbaras, quizá deberia servir de norma en las cultas. Por este medio se evitarian muchos pequeños descuidos, que aumentándose con la edad, pro-

ducen efectos funestos; y se inspiraria á la juventud desde sus primeros años el honor y buena conducta que consigo trae el sagrado ministerio de la judicatura. Los pueblos de Maynas comercian unos con otros, y con los de Quito y Lamas con pescado salado, cacao, cuya arroba se da por dos reales, cera, entre la que hay alguna tan buena como la del Norte, harina de yuca brava, depurada de su jugo, por ser venenoso, y bugías vegetales. Los naturales llaman *pastas* el fruto de un arbol, que encendido tiene en sí la cera y el pávilo. No tenemos noticia suficiente de él para discernir si es el *croton sebifera* de Lineo, ó alguna especie del arbol de cera que se encuentra en la Luisiana y la China. Tienen tambien algunas pobres manufacturas, distinguiéndose en la fábrica de hermosisimas mantas y sombreros de plumas; colocándolas con arte segun la diversidad de sus colores, imitan con perfeccion quantos dibujos les presentan. Las costumbres de los moradores de Maynas son análogas á las que tienen las demas naciones de la Pampa del Sacramento, diferenciándose solo en aquellos conocimientos que les han podido enseñar sus Pastores. Por este motivo, y para evitar repeticiones, las reservo para considerarlas reunidas mas adelante.

El P. Sobreviela se detuvo en el pueblo de la Laguna hasta el dia 26, tomando las

providencias necesarias á fin de que se efectuase la peregrinacion del P. Girbal por el Ucayali, senda que cerrada despues de muchos años, acababa de ser ilustrada en parte por el Licenciado Don Pedro Valverde, Presidente de las misiones de Maynas. El deseo de tranquilizar su redil, y restaurar algunas ovejas descarriadas, le hicieron acometer valerosamente una empresa que no ofrecia otra idea á la imaginacion que la de exponerse á ser víctima de la barbarie del feroz *Pano*. Habiendo subido hasta *Sarayacu*, le mostró la experiencia quanto consigue un espíritu Apostólico. Los salvages se le humillaron, y no queriendo dexar sus antiguos lugares, pidieron les remitiese quien los instruyese en la Religion.

Para satisfacer á los Panos estimuló el virtuoso Párroco al P. Narciso Girbal, prometiéndole cooperar con todo su esfuerzo. Los hechos acreditaron la sinceridad de sus palabras, proporcionando en compañia del generoso Don Juan Salinas quanto era asequible á su zelo y eficacia. Con este consuelo el P. Guardian dió la bendicion á su subdito, le proveyó de avalorios y herramientas de agricultura, y despidiéndose de sus humanos huespedes, principió su regreso á las diez de la noche del mencionado dia 26 de Agosto. La navegacion era subiendo el Huallaga en cada hora tres quartos de legua. Toda fue

feliz, hasta que la concluyó el 27 de Septiembre en la confluencia del rio Monzon y pueblo de Playa-grande, puerto del embarcadero. De Playa-grande se encaminó por la quebrada de Monzon á *Chico-playa* á evaquar una orden del Superior Gobierno; y tomando la nueva ruta del Justicia mayor Don Juan Bezares, entró en *Chavin de Pariarca* el 9 de Octubre. De aquí dirigiéndose á Tarma pasó el 13 al Marañon en su origen, que es la laguna Lauricocha, sita en las Pampas de Bombon á los diez grados y catorce minutos; tiene cerca de una legua de largo, y media de ancho. El Marañon ó *Tunguragua*, nombre que le dan los que no quieren reconocer á este rio por verdadero tronco del Marañon, luego que principia, se extiende veinte y cinco varas con una de profundidad en las estaciones en que menguan las aguas. En la garganta de la laguna se ven unas piramides de piedra bien labrada, y de vara y media en quadro. Estan colocadas á distancia de una vara desde una orilla hasta la opuesta. Deben ser fragmentos de algun puente levantado en la antigüedad para que pasasen los Incas, pues á corta distancia corre el camino real, que ha sido la admiracion de nuestros historiadores. Exîsten por allí trechos muy dilatados de él, sin que el tiempo haya podido aniquilar estas memorias. El P. Sobreviela llegó el 17 á Tarma, y el 23 concluyó

su feliz peregrinacion en el Colegio de Ocopa.

Las utilidades que ha producido, y pueden dimanar de ella, son manifiestas. Queda expedito el tránsito de Huánuco á Playa-grande, explorada la navegacion del Huallaga hasta la laguna de la gran Cocama: notados los escollos y bagios, y el modo de evitarlos, y promovidos nuevos establecimientos á las márgenes del Huallaga, á fin de que los Viageros encuentren diariamente donde reposar y proveerse de víveres. Por consiguiente es facil ya la comunicacion de Lima con Maynas. Se podrá entablar un mutuo comercio así con los efectos referidos, como café, algodon de varios colores, almendra, canela, carey, incienso, añil &c., que en la balanza se inclinaria siempre á nuestros conductores, pues el comercio es por cambio, y muy baratos los efectos de estos parages. La comunicacion de Lima á Maynas facilita otra ventajosisima, qual es la de poder llevar, en caso necesario, en solos tres meses la noticia á Madrid.

La comunicacion que esta expedicion facilita con Manoa, cuya restauracion ha sido su principal objeto, se verá en la relacion siguiente del P. F. Narciso Girbal.

CARTA CCCLXV.

Peregrinacion del Padre Girbal.

Siendo esta una continuacion de la del P. Sobreviela, de que ya he dado razon, adoptaré el mismo método, dando principio por una descripcion compendiosa del Ucayali.

La historia del famoso Ucayali se halla manchada con mil errores, originados así del escaso conocimiento de los paises que riega, como de las parcialidades é intereses de los misioneros que los han freqüentado. Reputado desde los tiempos de la conquista del Perú por origen verdadero del Marañon, y siendo acreedor á este título por el gran caudal de sus aguas, por el número de los rios que en él desaguan, y por la distancia de sus fuentes, fue despojado de él, y recibió el nombre que hoy tiene. Las mismas causas han producido la duda de no saberse quál es la principal entre sus fuentes, disputándose esta preeminencia el Beni y el Apurimac.

Aunque siguiendo autoridades muy respetables he dicho que el Marañon tiene su origen en la laguna Lauricocha, debo exponer aquí los fundamentos de los que dan la primacía al Ucayali. Estos son: pri-

mero, porque sus fuentes estan mucho mas distantes que las del Tunguragua ó Marañon del P. Samuel Fritz: segundo, porque el Beni, Paucartambo y Apurimac son navegables baxo de una latitud, en la qual aquel aun no ha nacido: tercero, porque el Ucayali, no cede en la cantidad de aguas; por el contrario en la confluencia él se presenta mas ancho, y con una superioridad que hace variar de rumbo al Marañon: quarto, porque los antiguos historiadores del reyno han reconocido por verdadero Marañon al Apurimac: quinto, porque hasta el año de 1687 no tuvo tal nombre el que hoy se llama Ucayali, sino el de Apoparu, esto es, gran Paro, de donde se originó el de gran Pará, que se le da igualmente al Marañon ó Amazonas. En el referido año se suscitó un pleyto entre los Franciscanos de Lima y Jesuitas de Quito por el pueblo y misiones de San Miguel de los Conibos. Pidió la Real Audiencia se le presentasen mapas para sentenciar con acierto. Entonces proyectó el P. Samuel Fritz el que se imprimió en Quito año de 1707, en que al Tunguragua llama Marañon, y al Paro Ucayali ó Ucayale, voz que significando confluencia la aplicaban los Maynas con especialidad á la del Paro y Tunguragua: y de aquí el error del P. Fritz. Por otra discordia semejante aseguró el P. Acuña que el Napo era el Marañon. El gran crédito de los Je-

suitas hizo que todos hayan seguido ciegamente la nomenclatura del P. Fritz.

Nace el Apurimac del paramo de Condoroma en la provincia de Tinta á los diez y seis grados de latitud meridional : se precipita al E. ácia la cordillera de Vilcanota, y torciendo á las tres leguas el curso al O. continúa separándola de la provincia de Chumbivilcas. Entra por la de Aymaraes y Cotabambas , caminando al N. O., y dexando al E. la del Cuzco sigue por la de Abancay, declinando al N. E., por cuya direccion forma desde su origen un arco que recibe tantos raudales por uno y otro lado , que es invadeable. Fixando el rumbo al N. dos leguas mas abaxo del puente de Apurimac , rompe la montaña de los Andes corriendo por entre cerros de una elevacion increible , y que derraman en él copiosas aguas. A los trece grados , diez minutos, le entra por el O. el rio de Cocharcas ó Pampas que desciende de los altos de Huancavelica. Continúa el Apurimac su curso recogiendo las vertientes de las montañas de Guanta , y á los doce grados y quince minutos se le une por el E. el rio Quillabamba , Urubamba y Vilcamayo, y muda el nombre primitivo en Enec y Taraba. A los doce grados , seis minutos , se le junta por el O. el rio de Xauxa, llamado por los Indios Mantaro , desde donde dirigiéndose al N. E. á los once grados y diez y ocho

minutos se le incorpora el Perene, que naciendo á dos leguas de Tarma, parte esta villa, y recibe varios desagües de la cordillera de Bombon y Pasco.

De la confluencia del Perene á la del Pachitea desembocan en el Apurimac quarenta rios caudalosos, entre los quales sobresalen dos: el primero que le entra por el E. á los 10 grados 45 minutos, es el de Paucartambo: el segundo que desemboca tres leguas mas abaxo con tal ímpetu que le arroja contra los cerros, y hace variar la direccion N. O., es sin duda el rio Beni: despues de esta reunion adquiere el nombre de Apo-paru ó gran Paro, y continuando el rumbo anterior á los 8 grados y 26 minutos se engruesa con las aguas del Pachitea, y toma el nombre de Ucayali, declinando en su curso de N. á N. E. por la ribera occidental, por donde le entró el Pachitea, le tributan el Aguaytia á los 7 grados 35 minutos; el Manoa ó Cuxniabatay á los 7 grados, el Sarayacu á los 6 y 45; el Tapichi ó Caño-pocati que se comunica con el Marañon enfrente de San Regis á los 5; hecho ya un piélago que ocupa un terreno de tres leguas se divide en tres brazos, encuentra finalmente con el Marañon á los 4 y 25 minutos haciéndole variar de rumbo en señal de superioridad.

Proxîmo á esta célebre confluencia se halla situado el pueblo de Omaguas desde el

qual hasta el de la Laguna pueden computarse cerca de setenta leguas de navegacion por el Marañon y Huallaga, no exîstiendo en todo el referido tránsito otros pueblos que el de Urarinas y San Regis.

El P. Girbal teniendo ya dispuesto quanto era necesario á su peregrinacion, quatro dias despues del regreso del P. Sobreviela, que fue el 30 de Agosto, se embarcó en la laguna de la gran Cocama, y aportó á Omaguas el 6 de Septiembre. Habiendo hecho un dia de mansion en Urarinas, y otro en San Regis, se vió en la precision de interrumpir el viage por algunas horas á causa de las tempestades que suelen levantar los vientos en las aguas del Marañon. Quando en su Curato de Cumbaza se asoció al P. Sobreviela, diez de sus súbditos se empeñaron en acompañarle con la firme protesta de correr con él el ultimo riesgo, pero á pesar de esta fidelidad conoció el P. Fr. Narciso que aventurarse con ellos por el Ucayali era exponerse á un peligro manifiesto. Se hallaban fatigados de un viage tan dilatado, les era ingrato el clima, y no tenian conocimiento de la nueva ruta que debian seguir. Por estas razones les hizo volverse á su patria, privándose del dulce consuelo de contar en sus trabajos con unos amigos fieles y compasivos hasta el extremo. En su lugar tomó catorce Homagueses robustos y diestros bogadores con los

quales surcó el dia 12 en dos canoas el Marañon en busca de la boca del Ucayali, y el 13 hizo noche en ella.

Al rayar el alva del dia 16 continuó su peregrinacion el P. Girbal sobresaltado por la proxîmidad de los gentiles, cuyos rastros se multiplicaban por momentos. Fluctuaba entre el temor y la confianza, sin poder adivinar el éxîto del primer encuentro. No tardó en manifestarsele, pues á las ocho de la mañana se apareció por la proa una flotilla de 19 canoas que favorecida del remo y las corrientes descendia con velocidad: al descubrir los Indios las dos canoas que subian por el rio, levantaron una gran griteria. El sonido de la corneta anuncia en iguales lances la paz entre aquellos bárbaros, que la admiten retornándolo; el silencio denota la declaracion de guerra. Mandó Fr. Narciso á sus peones que tocasen las suyas, á las que correspondieron inmediatamente las *bobotas* de los gentiles. Las bobotas son á modo de una flauta travesera; hacenlas de las gruesas cañas que hay en la montaña: su sonido es bronco y espantoso. Asegurados mutuamente abordaron saludándose con el dulce titulo de Amigos, y zarpando en la orilla mas cercana, saltaron todos rodeando al P. Girbal, y ofreciéndole sus brazos, y sus pobres viandas. No contentos con el informe de los ojos, le tocaban con las manos todas las facciones

del rostro, en especial las mugeres que venian en aquella comitiva.

Componiase la referida comitiva de Indios Conibos que mandados por su Cacique navegaban á Omaguas, llevando algunas mantas y resinas con el fin de cangearlas, si les fuese posible, con herramientas de labranza de que tienen tanta necesidad, que las mas veces les cuesta una hacha una canoa en que han consumido muchisimos dias de trabajo. Suelen emplear un año entero para concluir la fabrica de una de 16 á 20 varas de largo, y de 5 á 7 quartas de ancho, toda de una pieza. Comienzan derribando un gran arbol con sus hachas de piedra: con estas y el fuego le quitan todas las ramas, y dexan en el tamaño que quieren. Luego con fuego manso van abriendo el buque y rayendo con pedazos de pedernal el carbon. Quando por el plano y costados solo quedan tres ó quatro dedos de grueso, llenan de agua el tronco concavo, y por fuera aplican hojas de palma seca, y mantienen un fuego lento. Con esta operacion se va dilatando la anchura del buque, y ellos van colocando de trecho en trecho travesaños de madera firme que impida la reunion. La popa la hacen quadrada, y la proa representa una punta piramidal.

Conducian estos Indios entre sus esclavos varios de la nacion Mayoruna que habi-

ta las cabeceras del rio Tapichi: llamanse por otro nombre *Barbudos* por tener la barba cerrada como los Españoles. Se cree descienden de los soldados que se derramaron por aquellas selvas, quando el atentado de Lope de Aguirre con el Capitàn Pedro de Orsua. Es muy estraño el modo con que se las quitan, y es preciso sea muy doloroso. Toman dos conchas de que se sirven como si fueran tenazas, y pasándolas con precipitacion van arrancando pelo por pelo, y haciendo tales visages que mueven á risa al mismo tiempo que á compasion. Parece que los antiguos moradores del Perú tenian igual costumbre para librarse de sus pocas barbas; pues he visto unas tenacitas de plata encontradas en sus huacas, que segun la tradicion de sus descendientes servian para este uso.

Habiendo el P. Girbal comido con el Cacique y principales Conibos, hallado sus corazones dispuestos, y aun ansiosos de doctrinero, y echoles algunos regalos, se separó lleno de gozo para seguir su viage. El 30 reparó al O. una cordillera que cortando por el S. E. y N. O. figuraba la que forma el Ponguillo del Huallaga. Aunque la conversacion de los Conibos le habia alentado y hecho variar la idea de aquellos bárbaros, considerando no obstante que el llegar de improviso á sus pueblos podia alarmarlos, hizo se adelantase una canoa para anun-

ciar su arribo. El 2 de Octubre participó ésta, que habiendo desempeñado su comision con dos vecinos de *Sarayacu*, preguntaron si venian escoltados de soldados: cerciorados de que no, prometieron dar parte á su pueblo. En esta contextacion avistaron una canoa con dos hombres, á quienes haciendo señales de amistad se acercaron con demostraciones de placer. Esto bastó para que nuestro peregrino no recelase el proseguir en demanda del pueblo antes de la respuesta que esperaba; y desembocando al O. por un grueso canal, bogaron contra su corriente, y á una legua encontraron algunas canoas que cargadas de comestibles salian á recibirlos. Despues de muchas muestras de ternura y sinceridad continuaron reunidos surcando el canal hasta una laguna, que á dos leguas de distancia le daba origen. Saltaron en su ribera, donde está fundada esta primera y pequeña poblacion de *Sarayacu* rodeada de bosques, á fin de espiar y defenderse de los piratas que del Paro, Ene y Perene, &c. corren el Ucayali robando á sus habitantes. El recibimiento fue con todo el obsequio que pudieron manifestar los infelices Panos: alternando el canto, la zampoña y el tambor con las danzas y clamores del regocijo, rodearon al P. Girbal, y le conduxeron á la casa del Curaca en donde lejos de encontrarse por adorno los trofeos

de la muerte, solo habia una especie de dosel formado de sus mas preciosas mantas, para que sirviese de asiento al nuevo huesped.

Quatro dias estuvo el P. Girbal con los Panos, moradores de la enunciada laguna: el quinto se despidió para ir en busca de los que habitan las orillas del rio Sarayacu. Descendió al Ucayali por el mismo canal que surcó á la entrada, y remando contra su corriente desembocó el 6 á las 4 de la tarde por el Sarayacu, y una legua de navegacion tocó en el puerto. Los de Sarayacu que por una equivocacion no habian sido noticiados de semejante arribo, se pusieron inmediatamente sobre las armas; pero reconociendo que venian los nuestros de paz, trocaron los instrumentos de guerra por los verdes ramos de la paz, y rodeando al P. Girbal con demostraciones de cariño, le conduxeron á la casa de la Curaca. Distinguiase esta de los demas en las demostraciones y en la honestidad del trage, pues figuraba en él á una Monja. Era esta India aquella Ana Rosa de quien ya hice mencion, que traida por los PP. Misioneros á Lima en sus primeros años, vivió algunos meses en el beaterio de Santa Rosa de Viterbo. Conservaba un afecto muy tierno á la Religion Christiana, procurando observar sus máxîmas en quanto la era posible. Lamentaba la muerte trágica de los Misioneros, sucedida al año de 1767, de la que

hacia autores á los Chipeos, cuyo atentado referia haber sido vengado por los de su nacion, que por esta causa les dieron un combate sangriento, y los derrotaron. Igualmente aseguraba que en la entrada del P. Fr. Manuel Gil por Pozuzo, le salieron al encuentro, le libertaron de los bárbaros que no le dexaban pasar, y suplicaron á Fr. Francisco de San Joseph se quedase con ellos. Que habiéndoles prometido volver, subieron tres veranos consecutivos á la confluencia del Pachitea y Ucayali, y baxaron otros tantos al Marañon con el fin de esperarle. Las relaciones, compostura y deseos de Ana Rosa consolaron mucho al P. Girbal, y para no perder disposicion tan favorable, viendo que el descenso desde Lamas por el Huallaga y Marañon, y subida por el Ucayali, era un rodeo muy dilatado, meditó atravesar la Pampa del Sacramento; pues segun relacion de los gentiles que se ofrecian á acompañarle, podia salirse al Huallaga enfrente de Cumbaza. El proyecto verificado ofrecia mil ventajas, no solo por el ahorro de camino, sino tambien porque viendo los Panos el buen régimen de *Tarapoto* y *Cumbaza*, se aficionarian á la vida civil. Con este designio despidió á los Omagueses reteniendo de su antigua comitiva solo al muchacho Interprete, y se abandonó á la direccion de los bárbaros, fiado en la providencia divina.

El dia 11 se principió la arriesgada empresa de pasar á Cumbaza. Escoltaban al P. Girbal cinco canoas de Panos, y Conibos con los que baxó por el Sarayacu al Ucayali en busca del rio Manoa. A la legua y media de navegacion del segundo tocaron en un pueblo de Conibos situado en la rivera occidental, en donde hicieron noche por haberse levantado un furioso uracan. El 12 siguió la navegacion, y al ponerse el sol se arrimaron las canoas á la orilla del Ucayali, para pasar la noche en una casa de campo que allí se veia; era de uno de los principales Panos que acompañaban al referido Padre. En medio de la sala mayor habia un asiento elevado representando un trono, en que hicieron subir y descansar al huesped. Prosiguiendo la navegacion el dia 13 encontraron una isla habitada de Conibos, y un poco mas arriba las ruinas del pueblo en que vivian los de Sarayacu en tiempo de los Misioneros, en cuyas inmediaciones se hizo noche á causa de un fuerte aguacero. El 14 se prosiguió bien temprano el viage, y cerca de las 9 de la mañana entraron las canoas por la boca del rio Manoa, á quien por su suma rapidez llaman los gentiles Judiabatay: bogando contra ella hasta las quatro de la tarde, descansaron en una de las orillas. El 16 al medio dia de navegacion saltaron en el primer pueblo de Manoitas, en que habiendo

disfrutado por un par de horas la buena acogida que hicieron al P. Girbal y su comitiva, se continuó para pasar la noche en la segunda rancheria que solo distaba una legua. El 17 y 18 se remó en demanda del ultimo pueblo, adonde aportó el P. Girbal por la mañana. Este ultimo pueblo de Manóa habia sido la principal residencia de los PP. Conversores. Su vista renovó en nuestro Peregrino la memoria de su tragedia, creciendo á lo sumo el dolor quando reparó que algunas Indias traian adornado el cuello con pendientes hechos de los destrozos de los vasos sagrados. No encontró rastro del templo, por haberse reducido á chacra el lugar que ocupaba. Aparentando no obstante en el rostro el placer que no tenia en su corazon angustiado, se mantuvo hasta el 20, disponiendo quanto le dictaba su cordura para verificar el tránsito á Cumbaza con treinta gentiles, que de toda edad y sexô querian acompañarle.

¡Qué objeto tan grato hubiera sido ver surcar las aguas del Huallaga á esta comitiva moradora del Ucayali! Pero ella se dirigia sin mas rumbo, ni inteligencia que su deseo, á querer romper montones densos y cargados de abrojos, á superar los cerros escarpados que descendian de la cordillera, y atravesar rios no registrados, en tiempo que ya principiaban las aguas. ¿Qué podia

esperar sino miserias, hambres y naufragios? El P. Girbal sufrió toda esta serie de inclemencias hasta el extremo de no tener mas abrigo que un pedazo de sayal, ni mas alimento que las frutas silvestres; y quando dexándose arrebatar de las corrientes de un rio crecido iba á salir á las deseadas riberas del Huallaga, se encontró impensadamente en las de Manoa.

Restituido el 13 de Diciembre á los pueblos de Manoa, ya solo pensó en regresar por su primera vereda. Los rios Euxhiabatay y Ucayali se hallaban muy crecidos con las lluvias. Entregándose el 14 en dos canoas al impulso de uno y otro, el 18 ya estuvo en aquel primer pueblo de Sarayacu, que se encontró á la subida: salió de aquí el 20, y el 28 á las nueve de la mañana aportó al pueblo de San Regis de las misiones de los Maynas, habiendo pasado del Ucayali al Marañon por el canal Pacati: de suerte que en doce dias, quitados dos de parada, baxó desde el primer pueblo de Manoa hasta el Marañon, habiendo empleado en la subida un espacio casi triplicado. No queriendo los Indios gentiles continuar la navegacion del Marañon, los despidió con muchas caricias y gratitud á la urbanidad con que le habian tratado y sacado hasta San Regis, posponiendo los recelos que les impiden descender á los Maynas. El P. Girbal para subir á Cumbaza, continuó su viage por el Marañon. El

11 de Diciembre tocó en el pueblo de la laguna de la gran Cocama, surcando aguas arriba el Huallaga: entró en 29 en su doctrina de Cumbaza, despues de mas de quatro meses de ausencia, dando fin á su dilatada y penosa peregrinacion.

La religion y el estado pueden recoger frutos muy copiosos de ella. Queda desmentida la idea de la ferocidad y barbarie del salvage habitador de la Pampa del Sacramento, y desvanecido el temor que impedia su reduccion. Su corazon desea se le instruya en las máxîmas que dirigiéndose al bien y felicidad del hombre, penetran sin violencia en lo interior de su espíritu, y le conquistan plenamente. La Religion Católica beneficiando al hombre tiene un poder infinitamente mayor para civilizarle, conservarle en el orden, y sostener el trono augusto de las legítimas y benignas potestades, que todo el cúmulo de artificios que han inventado los politicos.

Queda explorada la navegacion del Ucayali, averiguado poderse practicar en qualquiera de las estaciones del año, sin temor de escollo ó bagio que la embarace, y experimentada la celeridad con que puede descenderse desde Manoa á los pueblos de los Maynas, la que desde luego presenta un refugio pronto á los Misioneros en los insultos repentinos. Combinados estos principios fa-

vorables con los demas que dicta la prudencia, pueden originar unas misiones florecientes que no padezcan las desgracias de las primeras. El P. F. Manuel Sobreviela ha empezado á tomar los recursos mas eficaces. El P. F. Narciso Girbal y Barceló, que á principios de 91 llegó á Lima á dar cuenta de su peregrinacion, regresó á los referidos pueblos de Sarayacu y Manoa con otros dos Sacerdotes, un lego carpintero, y un donado herrero, á quienes debian unirse veinte vecinos de Tarapoto y Cumbaza. Pretende establecer un correo para que dando noticia de todo lo que fuere acaeciendo, se prevean y dirijan las conseqüencias.

CARTA CCCLXVI.

Noticia de los Indios de la Pampa del Sacramento.

El tiempo ha ido lentamente disipando las quimeras de los fabulosos imperios que se suponia haberse encontrado en estos paises, el Enim, el Paititi, el Dorado &c. Por las relaciones de los Misioneros sabemos que en todas las montañas, Manoa y las inmensas llanuras que las separan de la cordillera del Brasil, no hay mas tesoros, cultura y policia, que la que ofrece la noticia que voy, á dar de los trages, supersticiones y exercicios de los bárbaros que las habitan.

Viven esparcidos por sus bosques y florestas, congregándose en pequeñas tribus baxo la direccion de uno ó dos Caciques, de las quales cada una se reputa nacion distinta, y aun enemiga de la otra. Son por lo comun altos, robustos, y de buen parecer, porque siempre que nace alguno contrahecho ó con qualquier defecto notable, al punto le privan de la vida como parto de mal agüero. Tienen el color mas claro que los Peruanos, y aun algunos como los Conibos, competirian con los Europeos, si la vida mon-

taraz, las unturas, los zancudos y mosquitos con sus picaduras no los ennegrecieran. Ponen todo su esmero en tener el cuerpo recto, la frente y occipicio chatos por asemejarse, segun dicen, á la luna llena, y en ser los mas bizarros y fuertes del mundo. Para conseguir lo primero, comprimen á los niños desde su tierna edad la cintura, y todas las coyunturas con faxas de cáñamo: para lo segundo les ponen una tablita quadrada sobre la frente embuelta en algodon, y otra sobre el occipicio, y con cordones las van apretando hasta conseguir su intento. Así les queda la cabeza prolongada ácia arriba, y aplanada por delante y por detras. Esta costumbre no puede menos de alterarles las funciones del cerebro, pues los Bonzos, á quienes desde que nacen, se les comprime la cabeza hasta que adquieren la figura de un pan de azucar, son reputados por estupidos. En efecto, nuestros Indios tienen la nota de ser la gente mas desmemoriada de todo el orbe.

Andan por la mayor parte desnudos, aunque con alguna distincion. Los hombres llevan una camiseta de algodon pintada de varios colores con media manga, y que desciende hasta la mitad del muslo: llamanla *usti*. Las mugeres casadas traen siempre una pampanilla del mismo texido, que es un medio faldellin abierto por los lados, y que solo las cubre de la cintura á la rodilla. Al sen-

tarse hombres y mugeres cruzan las dos faldas opuestas por entre las piernas, para ocultar las partes menos honestas. Las doncellas andan enteramente desnudas.

Otras tribus hay en que todos andan del todo desnudos. Los hombres se cortan el pelo, dexándolo caer por delante hasta las cejas, y por detras hasta la raiz de la oreja, y encima se colocan el *llauto* ó guirnalda entretexida de hermosas plumas. Se horadan las orejas y las ternillas de las narices, y traen varios pendientes de oro y de plata. Adornan los brazos y cuello con brazaletes y collares de dientes de hombres que han muerto en la guerra, ó de animales; cargan al hombro el carcax, y llevan en las manos el arco y la flecha. Las mugeres se cortan el pelo por la parte anterior, dexándolo caer hasta las cejas; pero cuidan la posterior para que esparcido les cubra las espaldas, y adornan sus orejas con primorosos dijes. Unos y otros se tiñen los dientes y labios de negro, el cuerpo de varios colores, y el rostro de encarnado. Comparados nuestros Indios con otras naciones de la Asia, la Africa y la Europa, se deben reputar por continentes. A excepcion de uno ú otro Cacique que tiene dos mugeres, el resto abomina la poligamia, y los contratos con parientes inmediatos hasta el quarto grado inclusive. Gustan de casarse con las de familia distinta,

pidiendo á sus padres sus futuras esposas con interposicion del Cacique, ó por contrato de aquellos: se crian juntos desde pequeños, que es lo mas comun, y coabitan quando estan aptos. No son indisolubles semejantes vínculos, y así el marido como la muger pueden divorciarse libremente quando se les antoja, y volver á casarse. La mayor parte de estos Indios creen en un solo Dios, á quien dan figura humana, y le hacen autor de la tierra y el cielo, adonde dicen se retiró despues de concluida la creacion. Llamanle nuestro padre, nuestro abuelo; pero no le erigen altar, ni le levantan templo, ni le tributan el menor homenage; solo se acuerdan de él quando tiembla la tierra. Opinan que esto proviene de levantarse del cielo á revistar á los hombres vivos, é inferir por el ruido el número de los que exîsten, y que cada paso estremece al orbe. Imbuidos de esta falsa creencia apenas sienten el menor terremoto, todos salen desaforados de sus chozas, corren, brincan, y patean la tierra gritando *aquí estamos*, *aquí estamos*.

Admiten tambien un sér maligno habitador del centro de la tierra, á quien hacen autor de sus desgracias, y se estremecen al oir su nombre. Los mas sagaces toman de aquí motivo para hacerse respetables, suponiéndose sus delegados baxo el nombre de *moanes* ó agoreros, á quienes se consulta has-

ta en los asuntos mas pequeños. Ellos rigen las intrigas del amor, la salud de los hombres, y el éxîto de las campañas: quando no sale como ellos lo anuncian, suelen pagar muy bien sus engaños.

Como la ignorancia es madre de la superstición, tienen estos Indios varias, y usan de diferentes amuletos ó ensalmos, que llaman *piripiri*. Estas son unas composiciones sacadas de los vegetales, las quales dicen tienen la virtud de atraer las voluntades, y otros absurdos semejantes.

Otra especie de *piripiri* mascan, y arrojan al ayre, acompañado de ciertos conjuros para dañar á unos, beneficiar á otros, atraer la lluvia, la inundacion de los rios, ó al contrario para causar la serenidad y el logro de los frutos: lo que verificándose casualmente una sola vez, basta para confirmarlos, aunque haya mil desengaños.

Pero la principal potestad, la suerte, y la desgracia de los *moanes* está en la curacion de los enfermos. Todo mal se atribuye á sus encantos, y al instante se procura averiguar quien ha sido el maléfico. Para ello toma el pariente mas cercano una cantidad de zumo de floripondio, y cae al instante embriagado con la violencia de esta bebida. Le colocan boca arriba para que no se ahogue, vuelve en sí al cabo de tres dias, y aquel hechicero que entre sueños se presen-

ta mas al vivo al *moharis*, debe hacer la cura, ó si ha muerto el enfermo, suelen executar con él lo mismo. Quando entresueños no le ocurre hechicero alguno, echan mano del primero que tiene la desgracia de que se le representase su imagen.

No puede negarse que los Moarises han adquirido con la práctica y tradicion gran conocimiento de muchas yerbas y venenos con que hacen daños y curaciones pasmosas; pero la mania de atribuirlo todo á virtud sobrenatural, les hace mezclar mil ensalmos y supersticiones. El modo mas autorizado de curar es colocarse dos hamacas próxîmas, ó en la vivienda, ó en el campo: en la una está tendido el enfermo, y en la otra el ensalmador. Empieza éste á mecerse junto con el otro, y con un canto en falsete llama á las aves, los quadrupedos, y las plantas para que den la salud al paciente: de quando en quando se sienta, hace mil gesticulaciones sobre la cara del enfermo, le aplica sus polvos y yerbas, ó chupa las partes picadas. Si la enfermedad se va aumentando, junta el embaucador mucha gente del pueblo, y entona una cancion dirigida al alma del enfermo con este estrivillo: *no te vayas, no te vayas*, la que repite á menudo, y acompañándole el pueblo, se forma una algazara que crece á proporcion que el enfermo va desfalleciendo. Quando á pesar de todos los

ensalmos, el enfermo empieza á agonizar, salta el mohari de la hamaca, y procura librarse con veloz huida de la multitud de troncos y piedras que le disparan. Al punto acuden de tropel todos los de la nacion, divididos en trozos, y cada uno, si el moribundo es un guerrero, le dice: ¿adónde te vas? ¿por qué nos dexas? ¿Con quién iremos á los Aucas? (enemigos): y le refieren las hazañas y muertes que ha hecho, y los deleytes que dexa. Esto se practica en diversos tonos, unos levantan la voz, otros la baxan, y el pobre moribundo debe tolerar con serenidad todas estas importunidades, hasta que entrando en la agonia carga sobre él una multitud de mugeres, de las quales unas le cierran la boca y los ojos por fuerza, otras le envuelven, y echan sobre él quanto hallan á mano, haciéndole espirar antes de tiempo; otras finalmente corren á apagar el fuego y disipar el humo. Dicen que esto se hace para que el alma vea el agujero por donde ha de salir, y no se quede enredada en las tixeras del techo; y para que lo execute con ligereza, y no vuelva mas á aquella choza, rodean sus entradas de inmundicias, para que su hedor la ahuyente.

Sobre el destino de esta tienen varias opiniones: creen unos que va al otro mundo á vivir como en éste, aunque con mas descanso. Un Misionero de los Maynas pregun-

tó á un viejo moribundo, si queria ir á la otra vida: respondió al punto que sí, porque sus parientes le estaban esperando allá con plátanos y yucas cocidas. Como no conciben otros placeres que los materiales, juzgan que en la otra vida encontrarán sus bayles, bacanales, guerras y diversiones. En conseqüencia imaginan que los truenos son los asaltos, los relámpagos los enemigos descabezados que luego se convierten en fieras, la via lactea el bosque de diversiones. Como creen que los guerreros son recibidos en la otra vida con mucho aparato, al morir, acostumbran ponerle una hacha de cobre, ó una flecha para que éntre victorioso. Otros viven persuadidos de la transmigracion no solo á otros cuerpos humanos, sino tambien á los brutos. Los caciques, guerreros y mugeres fieles dicen que pasan á los animales mas apreciables, á un mono, á un tigre, á un paugi: y en llegando á imaginar que el alma de su padre, ó cacique entró en este mono *rabon*, ó en el otro *barbudo*, le hacen mil genuflexîones, y le veneran con el mayor respeto. Aunque á manera de los Pitagóricos, juzgan que algunas almas giran vagando por el ayre, ó en el fondo de los rios, y aun son atormentadas en la otra vida por ciertos delitos, ó hasta que encuentran en quien acomodarse; pero generalmente no tienen idea de pecados, ni de infierno.

Volviendo á las ceremonias fúnebres, luego que el moribundo es sufocado con taparle boca, narices, &c. y envuelto en sus mantas, se llega el Indio ó India de mas autoridad, le levanta entre sus brazos como puede, y da un gran grito, al que corresponde el llanto descompasado de los parientes inmediatos, y de mil viejas plañideras congregadas para el caso. Todo el tiempo del ahullido estan en un afan continuo limpiándose las lágrimas con la mano, y baxándola al suelo para secarla con la tierra, de la qual alternativa resulta que por pestañas y cejas se les forma un cerco de lodo que las pone monstruosas, y no se limpian hasta concluido el luto. Estos primeros clamores terminan con abundancia del brebaje llamado *mazato*, y haciendo un grande estrépito en los muebles del difunto, unos quiebran las ollas, otros los cántaros, otros queman las *cusmas*, para que se vaya olvidando su memoria. Quando el difunto es un Cacique ó un fuerte guerrero, se le hacen las exêquias á lo Romano: pasan muchos dias llorando á coros todo el pueblo por un buen rato al alva, al mediodia, al anochecer, y á media noche. Al llegarse la hora empieza la desapacible música por la casa de la muger y parientes, entonando al son de sus instrumentos sus hazañas, y contexta todo el vecindario desde sus casas, unos cantando como pá-

xaros, otros bramando como tigres, los mas gruñendo como los monos, ó graznando como los loros, y siempre terminan con el mazato y destrozo de lo que ha quedado del finado, siendo el incendio de su rancho el que concluye los bienes y ceremonias. Entre algunos Indios los parientes inmediatos suelen cortarse el cabello en señal de sentimiento, como los Mohabitas y otros.

En el mismo dia del fallecimiento meten el cadaver con sus insignias en una tinaja ú olla pintada que tienen enterrada en uno de los ángulos de la choza, la cubren con una tapadera de barro, y echan tierra hasta el nivel del pavimento; y terminadas las exêquias no vuelven á acordarse ni de su nombre. Los Roamaynas los desentierran quando consideran se habrán consumido las carnes, limpian los huesos, forman un esqueleto, y lo colocan en un atahud de barro, adornado con varios retratos de la muerte. Conducenlos consigo, aunque no para imitar á aquellos antiguos Epicureos que en los banquetes sacaban un esqueleto, para que los convidados acordándose de la muerte se apresurasen á gozar de los placeres, sino para repetir su memoria, pasado cierto tiempo que parece ser de un año, enterrarle segunda vez, y olvidarle para siempre. El respeto para con las cenizas de los difuntos no es un caracter peculiar de los pueblos civiles,

pues tambien se halla entre los bárbaros; pero como son inumerables las tribus que pueblan los dilatados paises de los Andes y llanuras confinantes, no faltan entre ellos algunos que como los Masagetas matan á balazos á los moribundos, otros los arrojan en los rios, otros abandonan los cadaveres, ó los cubren de piedras, y otros se los comen.

Aunque su principal subsistencia es la caza y la pesca, no pueden pasar sin ciertas raices que requieren cultivo. La principal es la yuca de que forman el *mazato*, su único consuelo y bebida. Rara vez prueban el agua, que con el calor y multitud de cienagas se pone de muy mala calidad. Para cultivar la yuca, rozan un pedazo del bosque con hachas de piedra labradas con la mayor paciencia. El P. Girbal traxo de Manoa una de piedra de ala de mosca: imitaba en la figura á nuestras hachas, pero en lugar de asa tenia dos orejas con un canal para asegurar el cabo con cordeles. Las labran con otras piedras, ayudados del chambo, ó hachuela de cobre, y luego con agua y paciencia las van amolando. Queman la broza, y con unas especies de espadas de palo remueven la tierra, para que se seque y afloxe; entierran la yuca, y queda concluida la labor. Cuidan tambien el algodon, cuyos capullos les suministran la mayor parte del material que emplean en la fábrica de ustis y pampani-

llas. Es tan poco lo quese ocupan en la agricultura y manufacturas, que se puede asegurar que su único exercicio es la caza, la pesca, y la guerra. Sirvense para estos tres fines de unos mismos instrumentos: tales son las cerbatanas, lanzas, macanas, chinganas, cierto género de lanza, cuya hasta es de chonta, y la punta de carrizos tostados que abren crueles heridas; puñales, dardos y flechas de palos durisimos y emponzoñadas las puntas con venenos activos, sacados del reyno vegetal. Para los páxaros usan de las cerbatanas y flechas: y para los quadrúpedos de las últimas y los dardos, disparándolos con suma destreza. Por esta razon no temen desafiar en los bosques al tigre ú otro qualquiera animal feroz. Lo insultan y esperan con serenidad á que les acometa, con la seguridad de ser tan activo el veneno que al primer golpe queda muerto el quadrúpedo mas fuerte. Es digno de notarse, que estos Indios nunca emplean armas emponzoñadas en sus combates: ¡y nosotros que inventamos mil artificios destructores del género humano, los llamamos bárbaros! Tienen igual destreza en la pesca, hiriendo con flechas las cabezas de los grandes peces, luego que los descubren, y valiéndose de garlitos y anzuelos de hueso para los menores. Desde la edad de cinco años, se acostumbran á gobernar las canoas, así hombres como mugeres, y son

muy hábiles en su maniobra. Bogan pareados colocándose el uno de ellos en la popa con un remo, para hacer oficio de timonel, y otro en la proa, para ir descubriendo los escollos que suelen formar los árboles corpulentos que arrastran los rios.

Pero su pasion dominante es la guerra: para emprenderla se hace congreso general de toda la nacion, presidido ó por el Cacique, ó por quien debe mandar las tropas. Se encienden las pipas de tabaco, corren los jarros de mazato, y quando ya empiezan á sentir los efectos de la embriaguez, se delibera sobre este importante asunto, y la nacion que debe ser el objeto de sus iras. Las causas son ó el querer robarlas, ó porque los tienen ofendidos, ó porque han sido injuriados de otros pueblos, de quienes no pueden vengarse. Rusuelta la expedicion, encomiendan al *Moan* ciertos ayunos que deben practicarse con todo rigor. Con este designio se retira del comercio humano, y se mete en una choza solitaria, de donde suele salir medio muerto. El es responsable del éxito de la expedicion; si es prospero, se le dan mil elogios, y lo mejor del despojo; y si adverso, otras tantas maldiciones y garrotazos. El dia en que deben marchar se adornan de todas las alhajas y armas ofensivas que he referido, llevando por defensivas rodelas texidas de caña y forradas con pieles de animales,

y se untan de aji los ojos á fin de tener la vista perspicaz, y descubrir al enemigo. Luego que se ordenan en columna, el General les hace un razonamiento, exôrtándolos á que tengan constancia y valor, y de quando en quando sacude algunos golpes por las piernas á los que advierte amilanados ó mal situados; dispuestos de esta suerte parten al enemigo.

Como todas estas piraterias son freqüentes y repentinas, los pueblos que habitan, son otras tantas fortificaciones dispuestas á la defensa. Formanse de unos grandes caserones con dos puertas de comunicacion, una á la montaña fragosa, y otra al terreno raso. El todo representa una media luna vuelta la convexîdad al bosque. De este modo mientras son acometidos por la una puerta, y los unos reprimen el impetu del enemigo, los otros ganan por la otra el bosque, y dividiéndose en dos alas, sostienen con ventaja la defensa del pueblo. Con el mismo fin el centro de la media luna está sembrado de agujeros profundos ó de puas de palo, y piedras durisimas, cubiertas de tierra y hojas de palma, que atravesando de una parte á otra los pies de los incautos, les imposibilitan abanzar con celeridad. A cierta distancia tienen sostenidos en los árboles algunos tambores hechos de troncos huecos, que afianzados levemente en el suelo, al pasar el

enemigo, hace saltar la cuerda, se precipitan, causan estrépito, y avisan del peligro: pero como todos tienen las mismas artes, entienden y burlan semejantes estratagemas.

Luego que los invasores se consideran próxîmos á las poblaciones que han de asaltar, se detienen y disponen en columna. El General les hace segundo razonamiento, é inflama sus animos. Ellos entonces se ajustan bien los llautos, collares y brazaletes, previenen las armas, y se enfurecen unos contra otros, queriendo hacerse formidables. Desde allí echan sus batidores que vayan registrando el terreno y los arboles, y descubriendo la senda por donde deben partir con seguridad: encontrada, caminan con silencio, y se arrojan con terrible algazara sobre las caserias, pegándoles fuego, y degollando á quantos encuentran, excepto los niños que se llevan cautivos. Despues de haberse saciado en derramar sangre humana, y robar quanto pueden, principalmente las cabezas de los que han muerto, regresan victoriosos á sus pueblos. Los invadidos, unas veces suelen ponerse en defensa, pero ordinariamente vence el que acomete: lo mas comun es huir al bosque, donde se convocan para salir al atajo á los invasores, y suelen tener tan buen éxîto, que no dexan uno que lleve la noticia á su tierra. Pero sea este próspero ó adverso, acaban de destruir el pue-

blo que asaltó el enemigo, y se mudan á otra parte.



CARTA CCCLXVII.

Varias entradas de los Misioneros á la Montaña Real.

Aunque ya he insinuado brevemente algunas de las expediciones de nuestros Misioneros á los paises desconocidos de esta parte de América: insertaré aquí una breve noticia de algunas de ellas, que contribuirán mucho para la inteligencia de lo referido, y para la perfeccion de la geografia de estos paises.

F. Felipe Luyando, hijo de la provincia de los doce Apóstoles de Lima, fue el primero que en el año 1631 entró con algunos compañeros por la quebrada de Chinchote á las montañas de Huánuco, con el glorioso fin de convertir las naciones de los gentiles Panataguas, Chuscos, Tulumayos, Tinguaneses y Carapachos, que vivian extendidos por el E. desde los confines de Chinchao y Pillao hasta la banda opuesta del rio de Huánuco: por el N. hasta las riberas del rio Tulumayo, y por el O. E. hasta las del rio Monzon, y quebrada de Insuro. En breve tiempo se logró la conversion de dichas na-

ciones, y la fundacion de seis pueblos numerosos con los nommbres de *Tonua*, *Cuchero*, *Raupat*, *Chusco*, *Tulumayo*, y *S. Felipe de Tinganeses.* Año de 1641 los varones apostólicos F. Gaspar Vera y F. Juan Cabezas aumentaron esta espiritual conquista con la reduccion de las naciones Tipquis, y Quidquidcanas, dando principio en el año de 43 á la fundacion de los pueblos con los nombres de la Trinidad de Tipquis, y la Magdalena de Quidquidcanas. Año de 1644. Los PP. F. Ignacio de Irarraga, F. Gerónimo Ximenez y F. Francisco Suarez se dirigieron desde Tulumayo ochenta leguas al N. rompiendo á pie las montañas y malezas con indecibles riesgos y fatigas, y descubrieron la nacion de los Payansos, que constaba de mas de veinte mil almas, y vivian en un valle de quatro leguas de ancho, y veinte y cinco de largo, situado en el corazon del ramo de cordillera, que media entre el rio de Huánuco y la Pampa del Sacramento. Con la noticia de una mies tan abundante pasaron otros religiosos, y trabajaron con tanto fervor y felicidad, que en el año de 1650, tenian fundados en el referido valle quatro pueblos con las advocaciones de *la Trinidad, la Concepcion, San Luis y San Francisco*, en los que vivian mas de siete mil almas.

Año de 1651 se dirigió el P. F. Alonso

Caballero desde los Payanzos á los Callisecas y Setebos, moradores de las riberas del Ucayali, entre los quales dexó dos Sacerdotes y tres legos que con su mucha tolerancia reduxeron á aquellos bárbaros á dos pueblos, los quales fueron destruidos por los Sipibos, quitando cruelmente la vida á todos los religiosos. Esta fatal desgracia no entibió el fervoroso zelo del P. F. Lorenzo Tineo, y de otros varones apostólicos, los quales acompañados de veinte soldados se internaron año de 1661, hasta la misma nacion de los Setebos, y en breve convirtieron mas de dos mil almas que reduxeron á dos pueblos, los quales tambien subsistieron poco tiempo, porque enfadado el capitan del temperamento de la montaña, se salió con la tropa: y viendo los traydores Callisecas indefensos á los religiosos, los acometieron en el pueblo llamado *Chupasnao*, de cuya invasion se defendieron con bocas de fuego: al fin, huyeron como prudentes del peligro, y se retiraron á *Tulumayo* con cien Setebos que los siguieron deseosos de ser Christianos. Sin embargo de esta retirada, no perdió las esperanzas de la reduccion de los Callisecas el P. Alonso Caballero, quien acompañado del V. P. F. Manuel Biedma regresó con algunos soldados en el año de 1663, y en el año de 65 tenia formado un pueblo con su iglesia, en la que quedó de Conversor el dicho

P. Biedma, á quien sucedió el P. F. Rodrigo Vasabil, y permaneció sin novedad hasta el año de 1667 en que por falta de socorros desamparó la conversion con tan desgraciada suerte, que confederados los Callisecas con otras naciones, hicieron una irrupcion en la tierra de los Payanzos, en donde mataron á muchos Christianos, y entre ellos á los dos VV. PP. F. Francisco Mexia, Presidente de las conversiones de Pantaguas, F. Alonso de la Madrid, y á cinco religiosos legos. Por esta causa, y por las muchas epidemias de viruelas que desde el dichó tiempo hasta 1670 padecieron los Conversores, se fueron perdiendo todas las conversiones de Panatáguas, de modo que en el año de 1691 se numeraban solamente quatro pueblos, y en ellos doscientas almas de todas edades y sexôs. Estos eran tan viciosos, que apenas tenian visos de Christianos, y se acabaron de perder en el año de 1704 con la muerte cruel que en Tulumayo dieron los infieles (se cree fueron los Casibos) al V. P. F. Geronimo de los Rios, quedando unicamente el pueblecito de *Cuchero* con muy pocos Indios.

Año de 1712 llegó á Huánuco el V. Fundador de Ocopa F. Francisco de San Joseph, syviendò la imposibilidad de restaurar las misiones de Panàtaguas, se internó en la montaña por el Oriente hasta el rio Tuctani, en cuyas riberas convirtió la nacion de los Ama-

gas, y fundó el pueblo de *Pozuzo*, que hoy exîste, y el de *Tilingo*, que se agregó despues al antecedente. Para descanso de los Misioneros en las entradas y salidas á la montaña y cria de ganados para el surtido de los Conversores, se construyó un hospicio con su iglesia en el sitio llamado *Chaglla*, y con el mismo objeto se erigió otro con el nombre de *Muña*, y ambos son en el dia pueblos de conversiones.

Desde los años de 1726 hasta el de 55, se hicieron ocho entradas de Pozuzo al embarcadero de Mayro y Pampa del Sacramento, sin otro fruto que haber descubierto la nacion de Carapachos, y recogido algunos prófugos de la de los Amagas. Año de 1760 penetraron los Misioneros de Ocopa á la montaña con inmensos trabajos y peligros desde las conversiones de Caxamarquilla hasta las riberas del Ucayali, en donde lograron la conversion de los Sepebos ó Manoytas, y en el año de 1766 habian extendido su conquista á los Sipibos y Conibos que reduxeron á cinco pueblos con los nombres de San Francisco de Manoa, Santo Domingo de Pisqui, Santa Bárbara de Achaní, Santa Cruz de Aguay y San Miguel de los Conibos. Con el objeto de auxîliar estas conversiones con menos incomodidades y peligros por la via del Mairo y rio Pachitea se hicieron tres expediciones desde Pozuzo á la Pampa del Sacramento en los

años de 1763, 65 y 67. La primera fue funesta, pues habiendo navegado por el Pachitea hasta los nueve grados de latitud, quitaron los infieles Casivos la vida al P. F. Francisco Francés. En la segunda se llegó hasta el mismo sitio, sin otro efecto que haber explorado y demarcado la navegacion del Pachitea desde el embarcadero de Mayro, situado en los nueve grados y cincuenta y siete minutos de latitud, hasta el *puerto Desgraciado*, que fue en donde mataron al P. Francés. En la tercera pasaron de la confluencia del Pachitea con el Ucayali, y no aportaron á Manoa por la triste notícia que les dieron los infieles de que los Sipibos y otras naciones se habian sublevado y muerto á todos los Misioneros, que eran seis Sacerdotes, quatro legos y cinco donados. De la especulacion hecha en estas expediciones, y en la que de orden del Gobierno se hizo el año de 1783 con el fin de explorar, si desde Pozuzo podria abrirse camino basta el embarcadero del Mayro; resulta, que desde Huánuco á Pozuzo hay treinta y tres leguas, que pueden caminarse descansadamente en seis dias. De Pozuzo al Mayro se regulan diez y seis leguas, que podrán andarse en tres jornadas. Del embarcadero del Mayro á la reunion de los rios Pachitea y Ucayali se cuentan setenta leguas por los grandes giros que haze el rio, y pueden navegarse en cinco dias, y

en dos ó tres desde la dicha union hasta Manoa. De manera, que desde Huanuco á Manoa hay ciento setenta leguas que se caminarán por tierra, y en canóas en diez y seis dias luego que los del pueblo de Panao pongan expedíto á mula el camino de Pozuzo al Mayro por la cantidad de quatro mil pesos, segun la contrata formal que hicieron con el P. Sobreviela en el mes de Julio de 90, y se establezca la poblacion fortificada en el embarcadero, segun S. M. tiene mandado en repetidas Cédulas.

Viendo el P. Sobreviela en el año de 1787 cerrados, y imposibilitados todos los caminos para la restauracion de las misiones de Manoa por Caxamarquilla, Mayro, y Chucro, determiné abrir en el mismo año un camino desde Huánuco al pueblo de *Playa grande* con la noticia de que desde su embarcadero podia baxarse en diez dias hasta el Marañon, ó Amazonas, aportarse en quatro á la boca del Ucayali, y subirse en menos de veinte á los pueblos de Manoa. Siguióse con actividad la apertura del dicho camino, y habiéndose acabado con felicidad, queda proporcionado el feracisimo terreno de mas de diez y nueve leguas de montaña para felicidad de los vecinos de Huánuco, y se ha dado principio á la restauracion de las misiones de Manoa, segun he referido en las cartas anteriores.

CARTA CCCLXVIII.

Entradas á la montaña por la parte de Tarma.

Aunque la cordillera de los Andes ofrece por la parte de la provincia de Tarma dificiles caminos para penetrar á la montaña, no obstante se facilitaron dos hasta el cerro de la sal; el primero se franqueó desde el pueblo de Paucartambo por el de Huancabamba, en cuyo tránsito se empleaban seis dias; el segundo se dirigió desde Tarma por la Quebrada de Palca y Chanchamayo, y por éste se llegaba al cerro de la Sal en el mismo tiempo. Al referido cerro concurren de lo mas interior de la montaña muchos Indios gentiles en busca de sal para su consumo y comercio. La veta de sal corre desde la cumbre del cerro, al S. O. por espacio de mas de tres leguas, y otras tantas ácia á el N. E. con treinta varas de frente. Es de piedra con alguna mezcla de barro colorado.

El primer Religioso Francisco que se abanzó á la montaña por esta parte, fue Fr. Gerónimo Ximenez, el qual pasó en el año de 1635 desde el pueblo de Huanca-

bamba al dicho cerro, en donde levantó una capilla con la advocacion de *San Francisco de las Salinas*. De aquí paso á Quimirí, en donde fundó otro pueblo con el nombre de *San Buenaventura*, y ansioso de extender la fé católica entre otras naciones bárbaras se embarcó y baxó por el rio Perene en compañia de Fr. Christoval Larios, y veinte y ocho Españoles, todos los quales murieron á manos de los infieles Campas en el año de 1637. Sucedieron á estos en la conquista del cerro de la Sal y rio Perene los Varones Apostólicos Fr. Joseph de Santa Maria, y Fr. Christoval Mesa, y trabajaron con tan feliz suceso, que el año de 40 tenian fundadas siete capillas de gentiles Amagas y Campas.

En el año de 1641, el V. P. Fr. Matias de Illescas, y los Religiosos legos Fr. Pedro de la Cruz, y Fr. Francisco Peña arrebatados del zelo de la conversion de las almas, menospreciando las vidas, y fiados únicamente en la divina providencia se embarcaron en Quimiri, y despues de haber explorado todo el rio Perene, siguieron su navegacion por el Paro y Ucayali; y habiendo llegado hasta cerca del rio Aguhaytia, murieron á manos de los crueles Sipibos ó Callisecas.

La voz comun de que el cerro de la Sal estaba lleno de minerales de oro, despertó

por este tiempo la codicia de algunos Españoles que gobernados por un cabo, y acompañados de dos Religiosos Franciscos llegaron al dicho cerro; y aunque los Indios se alteraron con su vista, disimularon y los trataron con apariencias de amistad y rendimiento. Deseosos los Españoles de internarse mas en la montaña, se embarcaron con los dos Religiosos, y siguieron su navegacion auxîliados de los gentiles, los quales prosiguiendo en su fingida amistad, á los tres dias de navegacion persuadieron á los Españoles que hiciesen tercios de las armas con el pretexto de que se acomodarian mejor para no mojarse, y habiéndolo conseguido llegaron á un remanso, en el que tenian prevenida una emboscada desde la que mataron á flechazos á los Religiosos y Españoles; á excepcion de dos que acertaron á echar mano de una pistola con que hicieron frente á los infieles. Estos temiendo las bocas de fuego les dexaron el paso franco, y se ocultaron en los montes. Con esta revolucion y otras que luego sucedieron, se perdió por entonces la conversion del cerro de la sal.

Año de 1761 el P. Fr. Alonso Robles, acompañado de algunos Sacerdotes y Legos, entró desde Huancabamba al cerro de la sal, y logró fundar un pueblo que constaba de ochocientos gentiles Amagas y Pa-

cañes. En el año de 73 aumentó su conquista espiritual con mas de doscientos Indios que juntó en otro pueblo con el nombre de *Santa Rosa de Quimiri*, y cada dia se iban agregando otros infieles Amagas; pero algunos sugetos de los mas obligados á mirar por el servicio de Dios y del Rey, llevados de un vil interes, obtuvieron en el año de 1674 el dominio y direccion de aquellos infelices conversos, con exclusion de los Religiosos: por lo que viéndose los Indios sin instruccion, ni doctrina, se volvieron á los montes, y á su gentilidad. Trabajose mucho en los años siguientes para restablecer dichas conversiones; mas no se consiguió otro fruto que las crueles muertes que por los años de 1694 dieron los infieles al P. Fr. Juan Varela en Huacabamba, y á los PP. Fr. Francisco Huerta, y Fr. Juan Zavala en el rio Quimiri.

Los sangrientos estragos y muertes de tantos Religiosos hicieron tal impresion en los de la provincia de los doce Apostoles, que nadie se atrevió á emprender nueva conquista, hasta que el Señor que siempre vela sobre su grei, encaminó por la parte de Tarma en el año de 1709 al P. Fundador de Ocopa Fr. Francisco de San Joseph, que abrasado en el zelo de la salvacion de los infieles solicitó y alentó á los varones apostólicos F. Fernando de San Joseph, Fr. Ma-

teo Brabo, Fr. Honorio Matos, Fr. Christoval de San Joseph, y dos Religiosos legos: y despues de haber hecho mision en la provincia de Tarma, se internó con ellos en la montaña, en donde trabajaron con tanta actividad y zelo, que en el año de 1730 tenian ya convertidas casi todas las naciones de las riberas del rio Perene, y reunidas á seis pueblos numerosos con los nombres de *Quimiri*, *Nijandaris*, *Cerro de la Sal*, *Eneno*, *Pichana*, y *San Tadeo de los Autes*.

En este mismo año de 1730 se descubrió el gran Pajonal, llamado asi por los muchos pajonales que cubren los montes que le rodean. El dicho Pajonal es una gran porcion de serrania que desde los rios Ene y Perene se extiende mas de quarenta leguas al N, y treinta de Occidente á Oriente. Por la parte de N. O. confina con la Pampa del Sacramento, de la que le divide el rio Pachitea; por la del Occidente con los altísimos cerros que tributan el caudal de muchos arroyos y rios al gran Pato. Dió principio á la conquista espiritual de los Indios del Pajonal el V. P. Fr. Juan de la Marca, internandose desde San Tadeo de los Autes, que es por donde los cerros permiten una entrada escabrosa que llaman franca; y en el año de 1733, habia conseguido la fundacion de dos pueblos con los nombres de *Tampianiqui* y *Aporoquiaqui*. La abundancia

de mies descubierta en el Pajonal atrajo quatro operarios insignes que fueron los VV. PP. Fr. Manuel Baxo, Fr. Alonso del Espiritu Santo, Fr. Christoval Pacheco y Fr. Fernando de Jesus, los quales en el año de 1735 habian hecho crecer la conversion á cinco numerosos pueblos bien instruidos, conversos y empadronados. Al socorro de estos acudieron los zelosos Obreros Fr. Pedro Dominguez, Fr. Francisco Gaso, y otros que siguiendo con actividad la labor, tenian ya en el año de 39 diez pueblos conversos con mas de dos mil Indios sin los muchos millares de almas que en los años precedentes habian encaminado al Cielo entre parvulos y adultos bautizados.

Con tan felices progresos siguieron estas conversiones, y las del cerro de la Sal, hasta que en el año de 1742 abortó el infierno un monstruo que dominado de ambicion y soberbia las arruinó todas con estrago de almas, vidas, haciendas y ultrages de ambas Magestades. Tal fue el apóstata Juan Santos, pretenso Inca Atahualpa que rebelde á Dios y á su Rey, dió principio á su funesto alzamiento en el pueblo del Pajonal llamado *Quisopango*, al abrigo de un corto número de conspiradores. Facilmente se hubiera apagado este fuego en su origen, sino se hubieran despreciado los primeros avisos que dieron los Conversores; pero con el des-

precio de estos se dió tiempo para que el rebelde se reforzase con el aumento de parciales, y fortificase los puestos que inutilizaron los esfuerzos de la tropa, que por varias partes entró á la montaña con intento de aprisionarle. Clamaban los Misioneros al ver que se perdian unas misiones tan floridas, cultivados á costa de su sangre, sudores y trabajos. El deseo de mantener en la fé á sus Neofitos, no les permitia separarse de sus establecimientos, esforzándose á mantener sus puestos hasta sacrificar sus vidas: como lo hicieron los VV. PP. Fr. Domingo Garcia, y Fr. Joseph Cabanes, quienes con un Donado murieron en el mismo año de 42 á manos de los alzados del cerro de la Sal, estando componiendo los caminos para facilitar el tránsito á las tropas destinadas para la prision del rebelde. Los PP. Fr. Francisco Hasua, y Fr. Salvador Fando, no obstante los sangrientos estragos de sus hermanos, se atrevieron á entrar hasta Quimiri, en donde por espacio de tres meses estuvieron persuadiendo al rebelde su reduccion, hasta que desengañados de su obstinacion y perfidia se retiraron despues de haber sufrido indignos tratamientos. Con este desengaño cedieron los PP. á la fuerza del rebelde, y desampararon enteramente sus misiones.

Año de 1779 se proporcionó entrada para la restauracion de las dichas misiones

del cerro de la Sal. El Colegio de Ocopa tomó de su cuenta la abertura del camino, desde Palca á Chanchamayo. Fabricose un fuerte á expensas del Real Erario; guarneciose con tropa para contener las invasiones enemigas, y se dió principio á una poblacion de fronterizos; pero considerando los riesgos y peligros de ser interceptados de los gentiles los que entraban por el nuevo camino de la quebrada del Palon, y otras causas que se tuvieron presentes, mandó el gobierno en el año de 84 la demolicion del fuerte y el retiro de la tropa, Colonos y Misioneros.

Año de 1787 se determinó que se abriese nuevo camino exênto de las invasiones de los bárbaros, por la parte del valle de Vitoc, cuya direccion y abertura se encargó al Gobernador Intendente de Tarma, quien dirigió á los Operarios con el mas activo y distinguido zelo: de suerte, que en el año de 1788 habia logrado ya entrar á mula hasta el referido valle, en donde fabricó un fuerte que guarneció con tropa, y restauró los dos pueblos de *Pucara* y *Collac*, que estaban perdidos desde el alzamiento de Santos Atahualpa. El P. Sobreviela contribuyó con víveres y herramientas, y fabricó capilla y casa para dos Misioneros que hoy subsisten con el destino de Curas.

CARTA CCCLXIX.

Entrada á la montaña desde Xauxa por Comas y Andamarca.

En ninguna parte se presenta la cordillera de los Andes mas inaccesible, que en la entrada de Xauxa por Comas y Andamarca; pues es preciso atravesar tres ramos rígidos que hacen poco menos que intransitable el camino por los continuos precipicios, y por las muchas y heladas cienagas que se encuentran en sus intermedios. Esta fue la causa porque en las primeras entradas que se hicieron por esta via, se juzgó imposible la abertura del camino para bestias; de suerte que los Viageros se veian obligados á conducir en sus hombros las provisiones con indecibles trabajos y fatigas. Mas el deseo de la salvacion de los gentiles, que salian en los veranos al pueblo de Andamarca pidiendo el santo bautismo, alentó el espiritu del V. P. Biedma. Este varon apostólico, despues de haber empleado su fervoroso zelo en la conversion de los Panataguas y Callisecas, pasó en el año de 1763 al valle de Xauxa, y desde el pueblo de Andamarca se internó á pie con un Religioso lego y dos

donados, sin mas provision que un poco de queso y maiz tostado: y despues de haber caminado ocho dias por tan ásperas y fragosas sendas, llegó á la sierra de los infieles Campas, que le recibieron con extrañas demonstraciones de júbilo y benevolencia; y fundó un pueblo con el nombre de *Santa Cruz de Sonomoro.* Visitaronle las naciones de Pangoas, Menearos, Anapatis, y Pilcosmis, que tenian sus habitaciones por la parte del Sur; los Satipos, Copiris y Tomiristis que vivian en la parte del Norte, y los Cobaros y Pisiataris en la del Oriente. Todas estas naciones eran conocidas con el nombre genérico de Andes ó Campas, y se distinguian entre sí con los particulares que he referido, tomados los unos de los rios y parages en que moraban, y los otros de los Curacas que las dirigian.

Noticioso el V. Fr. Francisco Izquierdo de la abundante mies que el P. Biedma habia descubierto en Sonomoro, pasó con tres compañeros desde Quimiri para auxîliarle en el año de 1674. Consultaron ambos sobre la dificil entrada por Andamarca; y convenidos en que era mas facil el acceso desde Quimiri por el rio Perene, resolvieron que las entradas debian hacerse por esta via, y que para descanso de los PP. se estableciese una poblacion en Santa Cruz, y Quimiri, en el parage llamado Pichana, en donde mo-

raban muchos infieles que habian manifestado deseos de ser Christianos. Con este objeto pasó en el mismo año de 1674 el V. P. Izquierdo al referido sitio; y apenas habia fundado el Convento y la Iglesia, quando un Indio cabeza de parcialidad llamado Mangoré, poseido de un furor diabólico, entró en el Convento acompañado de sus aliados, y con una lluvia de flechas que aquella infernal canalla disparó contra el P. Izquierdo, un Donado y un niño Christiano, los dexó traspasados, y cosidos entre sí, de modo que parecian los tres un solo herizo. Cebado Mangore con la sangre de aquellas víctimas inocentes, subió con sus parciales por el rio Perene, con ánimo de acabar con todos los Conversores. Halló en el camino á los VV. PP. Francisco Carrion, y Fr. Antonio Cepeda, que baxaban desde Quimiri para auxîliar al P. Izquierdo en su nueva fundacion, y les quitó la vida con la mayor crueldad. Triunfante y alegre con estos progresos llegó á Quimiri, y habiendo manifestado á los Indios las muertes que acababa de executar, y la resolucion de matar á todos los PP. acometieron y cargaron sobre él y sus parciales con tantos palos, piedras y macanas que los hicieron pedazos; y una hermana del mismo Mangoré, tomando una gran piedra, dió con ella tales golpes en la cabeza de su hermano que le hizo saltar los sesos. Con

estos sangrientos estragos estuvo por algun tiempo desamparada la conversion de Santa Cruz, hasta que el fervoroso P. Biedma volvió á entrar en ella con algunos compañeros el año de 1681; habiendo antes habilitado el camino á mula desde Andamarca á Sonomoro. En breve tiempo restauró el pueblo de Santa Cruz, y fundó otro con el nombre de *San Buenaventura de Sabini*. En el año de 1684 abrió camino desde Sonomoro hasta la union del rio Ene con el Perene; y ansioso de reducir al gremio de la Iglesia las muchas naciones que habitaban en las riberas del rio Paro, se embarcó el año de 1686, y baxó hasta cerca de la confluencia del rio Pachitea con el Ucayali, en donde la numerosa nacion de los Conibos le recibió con agrado; y dexando fundada una capilla y pueblo, regresó haciendo un exâctísimo diario en que refiere los nombres de todas las naciones que moran en las riberas de mas de quarenta rios que tributan el caudal de sus aguas al gran Paro; y en las orillas del rio Camarinigua estableció otro pueblo de Conibos con la advocacion de *San Joseph*, dexando allí con el destino de Conversor al P. F. Antonio Vital. Este Religioso perseveró en el dicho pueblo hasta que le dieron el informe siniestro, de que los Piros habian muerto al P. Biedma, y á sus compañeros; y considerándose solo, y sin espe-

ranzas de socorro, se baxó en canoas con seis Indios gentiles por el Ucayali, hasta el rio de las Amazonas, por el que subió y se internó en el Huallaga, siendo el primero y único que hasta hoy ha completado el curso de la navegacion de estos rios; pues entró desde Xauxa por Andamarca hasta la union del Ene con el Perene: corrió todo el Paro y Ucayali: subió por el Marañon y Huallaga hasta el rio de Moyobamba; y habiendo desembarcado en sus riberas, salió por tierra á Caxamarca.

Año de 1687 deseoso el P. Biedma de volver á visitar á sus Conibos, se embarcó en la dicha union del Ene con el Perene, llevando en su compañia dos Sacerdotes, un lego, un donado y varios Indios Christianos que asistian en Sonomoro; mas á pocos dias de navegacion por el Paro, dieron en una emboscada de Piros y Comaguas que los flecharon y mataron á todos. Con este fatal golpe para la provincia de los doce Apóstoles se perdieron enteramente las cónversiones de Xauxa; porque como el siervo de Dios habia llevado consigo á casi todos los operarios que asistian en Sonomoro, poseidos los demas de un terror panico, abandonaron á los conversos; y viéndose estos sin Pastor, se volvieron á los montes y á su gentilidad.

En este desamparo siguieron dichas conversiones hasta el año de 1713, en que el

V. Fundador de Ocopa dió principio á su restauracion, y la prosiguió con tanta felicidad, auxîliado de algunos zelosos operarios, que en el año de 1730 tenia fundados ya quatro pueblos con los nombres de *Sonomoro, Chavini, Jesus Maria y Calipange*. Este ultimo fue destruido en el año de 1737 por un Cacique llamado Torote, el qual despues de haber quitado barbaramente la vida á un donado y á varios Christianos, pasó en el mismo año al pueblo de Sonomoro, en donde dió muerte cruel á los VV. PP. F. Manuel Baxo, F. Alonso del Espíritu Santo, y F. Cristoval Pacheco. Apenas se tuvo la funesta noticia de esta tragedia, el Gobernador Don Benito Troncoso juntó la tropa que pudo en el valle de Xauxa, y con ella y algunos Misioneros entró en la montaña, y logró la entera pacificacion, reduccion y arrepentimiento de los rebeldes, y procedió al castigo de los mas culpados. Executado este, se atendió á la fabrica de un fuerte ó castillo para resguardo y seguridad de los PP. y neofitoos: construyóse brevemente de los muchos y gruesos maderos que produce la montaña; formóse en figura quadrada, armóse con quatro pedreros, y quedaron de guarnicion un alferez y catorce soldados con los pertrechos y municiones necesarias.

En el año de 1736 se aumentaron dos pueblos de la nacion de los Chichirenes con

los nombres de Parua la alta y la baxa; se restauró el de Catalipango, y se prosiguió tan felizmente en la conquista de otras naciones con el espiritual refuerzo de la segunda mision que llegó de España el año de 1737, que se logró la fundacion de muchos pueblos y la conversion de los de Santa Cruz hasta el año de 1751, en que el rebelde Atahualpa pasó desde las misiones del cerro de la Sal á Sonomoro con el fin de obligar á que le rindiesen vasallage los Chichirenes y Andes. Hallabase el fuerte falto de víveres y armas para sostener un dilatado cerco; y aunque los Neofitos se mantuvieron fieles á Dios y al Rey, se vieron precisados á abandonar su patria, y se salieron con los PP. al valle de Xauxa por no dexar la fé de Jesu-Christo. Este fin tuvieron las celebradas misiones de Xauxa, adquiridas por los Misioneros á precio de imponderables fatigas, y de tantas vidas sacrificadas en las aras de la fé.

La ruta desde Andamarca por Sonomoro hasta la union del rio Ene con el Perene se caminaba á bestia en diez dias; pero hoy se halla enteramente cerrada. Por esta causa, y por considerar que aun quando se volviese á abrir el dicho camino, seria siempre muy fragoso, y principalmente porque en restaurándose las misiones del cerro de la Sal, se podrá pasar de estas á Sonomoro con menos dificultades, resolvió el P. Sobreviela en

el año de 1789 facilitar el camino de Ocopa por Moyobamba al valle de Vitoc; lo puso corriente, y restauró el pueblo de Manobamba que se perdió en el alzamiento de Santos Atahualpa. Asociado del Subdelegado interino de Xauxa Don Juan Romero Calvo, dió principio á la expedicion, á la que concurrieron quinientos fronterizos que sustentó y surtió de herramientas á costa de su colegio. Compusieronse brevemente todos los malos pasos de siete leguas, que se regulan desde el pueblo de Yauri, distante una del de Xauxa, hasta el Tambillo, en donde principia la ceja de montaña: luego se franquearon seis leguas hasta el antiguo pueblo y amenisimo valle de Moyobamba: se rozaron y abrieron otras cinco para la comunicacion desde Moyobamba al valle y fuerte de Vitoc; y finalmente se edificó iglesia, casa de cabildo, quartel y convento, y se dexaron allí Misioneros para que diesen pasto espiritual á los nuevos Colonos.

CARTA CCCLXX.

Entrada á la Montaña por la parte de Huanta.

Año de 1677 el V. P. Biedma con el deseo de facilitar mejor entrada á Sonomoro que la ya expresada por Andamarca, pasó á los Andes del pueblo de Tambo, distante siete leguas de Huanta: embarcóse en el rio de Pampas ó Cocharcas, y á los ocho dias de navegacion se vió precisado al desembarco, conociendo que por esta via era un rodeo exôrbitante: luego pasó á los Andes de Huanta y Viscatan, y despues entró por la quebrada de Conchagara y Chiquia, y por todas y en todas partes halló mas dificil la entrada, y mas inaccesible la cordillera.

Año de 1738 se internó con el mismo objeto F. Joseph Cabanes con algunos compañeros: dirigió su ruta desde Ocopa por Huanacayo á Copalca, Cochangara, Lalomma, Surcubamba, Tintaybamba, Palmapampa, Churubamba y Sanabamba, y vista la fragosidad de los caminos, regresó sin mas fruto que el de haber bautizado algunos niños de Indios serranos, que huyendo de los Curas y de las Justicias, viven expatriados

en aquellas quebradas, con tal ignorancia y barbarie, que apenas se distinguen de los gentiles.

Año de 1747 se dirigieron con el mismo intento, y con el de facilitar entrada para aprisionar al rebelde, el V. P. F. Manuel Albartan, un religioso lego y un donado: mas habiendo baxado por la quebrada de Acon á las orillas del rio Apurimac, fueron flechados y muertos á manos de los bárbaros Antis, Simirinches y Piros.

Teniéndose noticia de Ocopa que los gentiles Antis ó Andes habian hecho varias salidas en los años de 78 y 79 por las quebradas de Viscatan y Sanambamba, y manifestado deseos de ser Christianos, entraron por dichas quebradas en el año de 81 los PP. F. Valentin Arrieta, y F. Joaquin Soler; y en el de 82 fabricaron una caplilla cerca de las riberas del rio de Xauxa, que los gentiles llaman Mantaro, por lo que le pusieron el nombre del Patrocinio del Mantaro. Concurrieron á visitar á los PP. algunos infieles dóciles, que daban esperanza de convertirse; pero enfermaron aquellos, y desampararon el sitio. Año de 86 volvieron á enrrar al mismo parage los PP. F. Bernardo Ximenez Vejerano, y F. Tadeo Giles; pero á pocos meses enfermaron tambien, y se abadonó enteramente dicha conversion.

Año de 1784 entraron los Misioneros de

Ocopa por las quebradas de Tamboconga, y Sana hasta la Pampa de San Agustin. Hallaron algunos gentiles en las orillas del rio Apurimac, que los recibieron con muestras de agradecimiento; y en el año de 85 hicieron una casa y capilla á media legua de distancia del dicho rio con la advocacion de la Asuncion de Simarriba, adonde acudian algunos infieles con el fin de instruirse, y de adquirir herramientas. Año de 1788, llegó el P. Sobreviela á la visita de la referida mision: y viendo que nada se habia adelantado, porque los gentiles eran muy pocos, y vivian en la banda opuesta del rio, por cuya causa carecian lo mas del tiempo de doctrina; pasó al lugar de sus habitaciones, y fabricó cerca de ella una casa y capilla con el nombre de San Antonio de Intate, que ya no subsiste por haberse pasado la mayor parte de los infieles á la banda de Simarriba. Al mismo tiempo mandó á tres PP. Conversores, que subiesen y baxasen en balsas por el dicho rio, y registrasen los gentiles que moraban en sus márgenes. De su excursion y diario resultó que podian erigirse seis pueblecitos ó capillas en proporcionadas distancias, desde la union del rio de Pampas con el Apurimac hasta el de Xauxa ó Mantaro con el mismo rio. En prosecucion de este proyecto, el P. F. Mateo Mendez subió el año de 1789 como unas cinco leguas por el

rio Apurimac, y logró establecer una reduccion con el nombre de San Luis de Maniroato en un sitio llamado así por los gentiles, en donde fabricó capilla y casa con la asistencia de los mismos y de algunos fronterizos. En el año de 1790 se acabó de fundar conversion distante quatro leguas rio abaxo de Simariba, con el título de San Buenaventura de Quiempiric, y en el mismo año se ha fabricado de nuevo la casa y capilla de Simariba: Simariba dista de Huanta veinte y ocho leguas, y se andan descansadamente á mula en cinco dias, dirigiéndose por Tambo, la Pulperia, Tambocongo y Sana. El primero que entró por Chachapoyas á la montaña fue Pedro Ursua con Lope de Aguirre por los años de 1563. Llegó hasta la desembocadura del Moyobamba en el Huallaga, y fabricó cinco embarcaciones con el objeto de pasar al reconocimiento del rio de las Amazonas. El tirano Aguirre le quitó la vida, y se levantó con el armamento: pero al fin pagó en una horca sus delitos.

La segunda entrada fue por los años de 1650, por el general Don Martin de la Riva, quien conquistó el terreno de Lamas y Cumbaza, y lo gobernó treinta años por merced que le hizo S. M. hasta su muerte, en la que se agregó el gobierno de los Lamistas al Corregimiento de Chachapoyas.

Año de 1685 el P. F. Alexandro Salazar,

Religioso Francisco, se internó desde Chachapoyas á la quebrada del rio Huambo, en donde conquistó las naciones de los gentiles Cheduas, Alones y Choltos, y los reduxo á tres pueblos, que se conservaron mucho tiempo con el título de *presidencia de Santa Rosa del Huambo*, hasta que finalmente se entregaron al Ordinario de Truxillo.

He tenido por conveniente detenerme en esta relacion, para que se forme alguna idea de lo mucho que debe la Religion y el Estado á estos zelosos Misioneros, y al mismo tiempo se vea el estado actual de esta parte de América. Quizá habrá algunos que se cansen de esta relacion: estos mismos sin duda se complacerian de que les refiriese batallas, estragos, muertes, desolaciones. Mi corazon no puede sufrir estas escenas de horror y sangre; mi pluma reusa mancharse con estas sangrientas relaciones, al paso que se complace en las conquistas pacificas de la Religion y civilidad contra la supersticion y ferocidad salvage.

De Chachapoyas al rio Huallaga se regulan mas de setenta leguas de caminos agrios y peligrosos: sin embargo, caminando quatro ó cinco leguas cada dia puede llegarse con descanso á bestia en diez y seis, dirigiéndose por los pueblos y tambos siguientes: Taulia, Ventilla, Bagasan, Almirante, Pucatambo, Visitador, Santo Toribio, Moyo-

bamba, Quilcarrumi, Calaveras, Bellavista, Potrero, Lamas y Cumbaza. De aquí al puerto de *Juan Guerra* hay quatro leguas de una hermosa pampa poblada de árboles elevadisimos, que se camina en dos horas y media, y embarcado en dicho puerto se llega en poco mas de una hora á la confluencia del Moyobamba con el Huallaga.

CARTA CCCLXXI.

Diario del segundo viage del P. Girbal.

Proveido por mi Prelado F. Manuel Sobreviela de todo quanto juzgó necesario para el dilatado viage á Manoa, para la fundacion del Convento é Iglesia, y para regalar á los infieles, y bien instruido en los saludables documentos y prudentes advertencias que me dió en quanto al gobierno con mis compañeros y con los gentiles, y recibida su bendicion, partí de Lima para la ciudad de Huánuco en el dia 13 de Julio de 1791. Encontré en aquella capital á mis amados hermanos y compañeros F. Buenaventura Marqués y F. Juan Dueñas, que habiendo salido del Colegio de Ocopa de orden del P. Guardian para acompañarme a la expedicion de Manoa, habian llegado á Huánuco el 21 del mismo mes de Julio. Celebramos todos con la mayor alegria la suerte feliz de haber sido elegidos para llevar la luz del Santo Evangelio á tan remotas y peligrosas regiones, y rubricar, si fuese necesario, con la sangre de nuestras venas las verdades de nuestra Santa Fe.

Por mas diligencias que hicimos para que se aprontasen veinte y quatro mulas que ne-

cesitabamos para nuestro avio, no pudimos juntarlas hasta el dia 10 de Agosto, en que salimos dirigiendo nuestro viage por el camino nuevo de San Antonio de Playa-grande: mas habiendo llegado á Huarapa, distante seis leguas de Huánuco, encontramos al P. Presidente F. Luis Colomer, que venia por dicho camino, quien nos aseguró que no podiamos pasar con las mulas por haberse derrumbado un cerro que impedia el tránsito, y con mucho dolor nos vimos precisados á regresar las tres leguas que hay hasta el pueblo de Cascay: desde donde por el de Acomoyo nos dirigimos al puerto de Cuchero, en cuyos tránsitos nos detuvo el arriero once dias. En dicho puerto nos hallámos sin canoas y canoeros, sin embargo de haber enviado aviso que viniesen los de Playa grande á trasportarnos; y fue preciso enviar por el rio con una balsa á tres Lamistas, y tuvimos la felicidad que hallaron en el tingo ó confluencia del rio Monzon á toda la gente de Playa grande que baxaba por sal al Tulumayo. Fue providencia de Dios que los Lamistas llegasen á tiempo; pues de lo contrario habria sido preciso regresarnos á Huánuco. Subieron al puerto de Cuchero los de Playa grande, y baxamos en sus canoas hasta el puerto de Pampa-hermosa, en donde quedaron mis compañeros con todo el equipage á causa de no hallarse la gente en el pueblo por haberse ido

su Cura el P. F. Francisco Aranda á la nueva fundacion de Uchisa, para poner en execucion varios ordenes que le habia remitido el P. Guardian sobre la mas perfecta disposicion de dicho pueblo.

Junta ya la gente de Tarapota y Cumbaza, que habia de venir en nuestra compañia, me resolví á no llevar sino catorce hombres de dichos pueblos, sin embargo que todos se explicaban con vivos deseos de acompañarnos, aunque se quedasen los pueblos con solas las mugeres; y para acallar á algunos les dexé formada la lista de los que pasados seis meses habian de venir á la releva. Me determiné á llevar solo á los catorce hombres dichos, porque juzgué seria mas conveniente tomar los seis restantes del pueblo de la Laguna; pues sabia vendrian gustosos, pagándoles como á los Cumbacinos, y que habia proporcion para llevar dos en calidad de herreros, y quatro de los mas prácticos en la fisga, arpon y red para la caza y pesca: y llevando la herreria podrian, componer las herramientas viejas é inservibles así de los Christianos, como de las que se diesen á los infieles, y fabricar algunas nuevas con el hierro y azero que llevabamos.

Dispuestas ya todas las cosas, partímos para el puerto de Juan Guerra en 19 de Septiembre; y en todo el tránsito que hay hasta el pueblo de la Laguna experimentamos

muchos trabajos y peligros, por la irregular é intempestiva creciente de los rios.

En los raudales del Chimia perdimos una balsa que en la primera salina que hay á la derecha, baxando de Cumbaza por el Hualaga habia mandado cargar de sal para llegar á Manoa: tambien perdimos parte del hierro y cosas; pero nadie pereció de los que gobernaban, porque fueron muy advertidos antes de llegar al riesgo. Yo jamas habia tenido el menor recelo de ahogarme, sino en el dicho malpaso. Los referidos peligros, las contingencias y casualidades de nuestra demora, y la irregular creciente del Hualaga nos tenia algunos ratos confundidos; pero nos consolabamos de que padeciamos por el Señor, y por la salvacion de nuestros próximos: y con esta consideracion cobramos nuevos alientos para proseguir alegres, á pesar del infierno que por tantos medios iba dilatando la llegada á nuestro destino. Ello es que regularmente se baxa en cinco dias desde Cumbaza á la Laguna, y nosotros empleamos doblado tiempo.

Llegamos finalmente á la Laguna, y siguieron con aumento los motivos de la demora, pues nos hallamos sin nuestro singular favorecedor Don Juan Salinas, quien de orden de su Comandante general Don Francisco Requena habia baxado á la expedicion de Tefé, y el soldado que habia quedado go-

bernando el pueblo, dixo que no tenia facultad de franquearnos canoas, ni lo demas necesario para nuestro avio; y no pudimos convencerle para que nos auxîliara, sin embargo de haberle manifestado la carta del Señor Gobernador, en la que nos ofrecia todo auxîlio. Estando en esta suspension dispuso Dios que el Teniente Gobernador Don Nicolas Candamo llegase á la Laguna de regreso de su desgraciado viage, quien dió prontamente las ordenes necesárias para habilitarnos de todo: mas estando ya para embarcarnos, llegó un propio de Tefé con la noticia de que la expedicion de los limites se retiraba á la Laguna; que habia salido de aquella linea en primero de Septiembre, y que era regular estuviese ya en la frontera Española. Esta novedad, y la reflexîon que hice sobre la carta que de dicho xefe habia recibido, me pusieron en cuidado, pues me decia en ella: »Siempre »espero que anticipadamente se me haga un »expreso para anunciarme la entrada de los Re»ligiosos Misioneros al Ucayali, sobre lo que »tengo escrito á su R. P. Guardian &c." Como yo ignoraba los motivos que dicho Caballero podia tener para escribir con tanto empeño se le hiciese expreso antes que entrasemos en el Ucayali, no me atreveria á entrar en dicho rio sin enviarle un propio, y esperar su respuesta en Omaguas: pero habiendo consultado la materia con el superior de las

misiones y su ayudante, se tuvo por mas conveniente que yo fuese personalmente á encontrarle. En efecto, me embarqué, dexando orden para que los PP. siguiesen hasta el Ucayali; y navegando yo en una canoa á la ligera dia y noche llegué brevemente á la frontera en donde hallé á Don Juan Salinas, que estaba esperando la expedicion, sin haber podido pasar adelante por habérselo impedido los Portugueses. Hallándome tambien detenido por esta causa, llegó un propio Portugués con la noticia que la expedicion Española se hallaba ya en San Pablo, que es el penultimo pueblo de la nacion Portuguesa, y distaba ocho dias de navegacion del lugar en que nos hallabamos. El deseo que tenia de llegar á mis amados infieles Panos y Manoas, la mucha pausa con que venia subiendo la expedicion, y el desconsuelo en que consideraba á los PP. detenidos sin poder entrar en el Ucayali, movieron á Don Juan Salinas á decirme que dexase escrita una carta para el Señor Requena, y me partiese al Ucayali en un barco grande que me franqueó con orden que subiese con nosotros hasta Manoa. Con este auxîlio aporté felizmente á la boca del Ucayali en el dia 4 de Noviembre: y entrando los PP. y nuestro equipage en el dicho barco, comenzamos y seguimos surcando con mucho gozo y alegria el dicho rio. Con la misma complacencia navegamos la mitad de

la distancia, que se regula de la boca del Ucayali á Manoa: y considerando que podia causar alguna novedad á los gentiles la vista del barco, determiné adelantarme con una canoa á la ligera, dexando el barco con mis compañeros, y las demas canoas de los fronterizos con orden de que subiesen siguiéndome poco á poco.

Lleno de júbilo y alegria subia por el Ucayali con sola mi canoa, quando vi de repente en el dia 16 de Noviembre un comboy de canoas de gentiles que baxaban ácia nosotros. Ignorabamos de que nacion eran, y recelabamos fuesen los crueles Casibos: hicimos señal de paz, y ellos correspondieron prontamente y con mucha algazara á nuestro intento: al acercarse conocí que eran Conibos, y tambien ellos me conocieron, y gritaron á los demas que llegasen sin recelo, porque era el *Nucumpapa*, que en su lengua quiere decir nuestro padre. Llegaron hombres, mugeres y niños que parecian un enxambre, y despues de haberme abrazado con señales nada equívocas de una sana intencion, les pregunté por medio del interprete el rumbo que llevaban; y me respondieron, que venian á recibirme, y que en caso de no hallarme en la navegacion del Ucayali y Marañon, estaban determinados á subir hasta Cumbaza, en donde pensaban encontrarme por saber que yo era Cura de aquel pueblo. Me

regalaron y agasajaron con sus pobres comidas, y me suplicaron que hiciese noche en aquel mismo sitio, porque se hallaban sufocados de los ardores del sol, y accedi á su peticion, sin embargo de no ser aun medio dia. Apenas habian pasado dos horas quando llegó una canoilla de los nuestros, diciendo que el barco estaba ya muy inmediato, y efectivamente llegó á las quatro de la tarde: metiéronse de tropel los infieles en el barco, habiéndoles antes asegurado que no venia en él soldado ni blanco alguno.

Antes de tomar el sueño hablamos sobre la salida del dia siguiente, y me suplicaron que no saliesemos antes de amanecer, pues aunque habia luna, traian sus mugeres y niños, y topando la canoa con algun palo podia volcarse, y ahogarse con alguno de ellos. Condescendí á tan justa peticion, dando orden para que el barco con los PP. y su tripulacion saliese al amanecer comboyado de todas las canoas; mas yo con la mia salí á la media noche con el fin de dar noticia á los del primer pueblo para que no se sobresaltasen.

El 19 á las diez de la mañana divisé otro comboy de canoas de gentiles Conibos; pero ignorando quienes eran, y receländome siempre que fuesen Casibos, practiqué las mismas diligencias, que con los antecedentes, haciendo señal de paz, á que respondieron

como deseabamos con mucho ruido de cornetas, y con grande algazara gritaron á las canoas, despues de haberme conocido algunos, diciendo que no temiesen, pues allí estaba el *Nucumpapa*. Con esta confianza se acercaron, y despues de mil abrazos y muestras de regocijo, arrimamos todos á la orilla para tomar un desayuno: mientras que sus mugeres cocinaban con grande afan por la alegria de haber encontrado á quien buscaban, me dieron á entender que no tenian Curaca, y que precisamente les habia de elegir uno que los gobernase, porque ellos no sabian acertar en la eleccion. Me resistí á ello por el temor de errar, y por precaver las resultas; pero fueron tan importunas las instancias, que me ví precisado á elegirle. Preguntéles quien les parecia mas á proposito; mas nunca me lo quisieron decir, y era la causa porque todos estaban deseosos que les tocase la suerte. Viéndome en esta precision, elegí por Curaca á un anciano de cincuenta años poco mas ó menos; y dándole mi baston en nombre del Rey, todos le prestaron obediencia.

En el dia 21 hallamos una multitud de canoas de infieles Panos que baxaban con el mismo fin de recibirme: y despues de las ceremonias acostumbradas, prepararon sus mugeres la bebida para mí y para todos los Cumbazas y Tarapotos que venian en mi canoa; y ofreciéndoles de mi mesa el sobrante, que-

daron infinitamente agradecidos, convidándonos tambien, y ofreciéndonos su milcapa: despues de comer nos dimos juntamente al remo, llevando ya en nuestra compañia mas de cincuenta canoas.

El 25 vimos otro comboy de canoas que á media jornada de Sarayacu nos esperaba con toda provision de comida, tan abundante y sazonada, que parecia una fonda de campaña. Quando llegamos á este sitio, ya habiamos visitado el primer pueblo de los Panos, en el que no hallamos sino mugeres, pues los hombres habian ido á las salinas, que estan muy distantes de Manoa. Tambien nos habia alcanzado el barco con los PP., y todos juntos nos dimos al remo con el mayor empeño para llegar temprano al deseado segundo pueblo del Sarayacu. Causaba mucha alegria la vista de tantas canoas, que llegarian á sesenta, enmedio del Ucayali, al tiempo de hacer la travesia, pues nada le faltaba para parecer una perfecta armada naval, sino traer velas las canoas que iban siguiendo al barco como á su capitana.

Ultimamente, en el dia 25 de Noviembre á las seis de la tarde llegamos al puerto y pueblo del rio Sarayacu, en donde nos estaba esperando una gran multitud de personas de ambos sexôs con el deseo y ansia de darnos un abrazo. Fue muy ruidosa la algazara y griteria que levantaron, repitiendo el

suabe nombre de *amico*. Unos entraron en mi canoa con tanto tropel, que casi la echaron á pique, faltando poco para que cayesemos en el rio. Otros se encaminaron con sus canoas al barco para abrazar á los PP. Otros finalmente esperaban con ansia que saliesemos á tierra para recibirnos en sus brazos. Entre tanta bulla y alegre confusion habló la célebre Ana Rosa, y dixo: basta ya, que los PP. estarán cansados; inmediatamente calló toda la turba, y llevando élla la procesion, nos conduxeron al convento que tenian ya fabricado, segun me lo habian prometido quando me despedí de ellos en el año pasado. Despues de habernos sentado, mandó Ana Rosa al Curaca que nos trajese chicha de la fina que los PP. gustarian de ella. Todos los infieles se sentaron en tierra, y con gran silencio estaban advirtiendo á todo lo que decia y mandaba Ana Rosa, á la que obedecian con puntualidad. Dixeron que no habian fabricado iglesia, y que el convento no estaba enteramente acabado, porque habian padecido un contagio general de cursos de sangre, del que habian muerto algunos.

En el dia 26 desembarcamos todas las cosas, y por no estar el convento enteramente cerrado, las llevamos á casa de Ana Rosa, quien las guardó con toda fidelidad. En el mismo dia se juntó todo el pueblo y limpió la plaza, ayudó á cortar palos, y á conducir-

los para acabar de cerrar el convento, y hacer las divisiones correspondientes para cada uno. Nos dexaron yucas, platanos, maiz y mani, sin embargo de que tenian escasez de dichos frutos por la enfermedad que habian padecido, y por la multitud de infieles que se les habian agregado de otros pueblos. Nos traxeron leña y agua y todo lo necesario, y lo continuan diariamente á la mas leve insinuacion, y sin la menor violencia. El Curaca estimó infinito el puño de similor que trage, y lo acomodó al baston que le dí en nombre del Rey: viene mañana y tarde al convento á ver lo que se ofrece. Todos corren bien con los Lamistas, y los convidan dándoles lo que tienen con la mayor franqueza. Ya hemos principiado á rozar el sitio para nuestras chacras, y nos asisten todos los Panos y Conibos al trabajo, solo con habérseles insinuado. La familia de Ana Rosa es la que manda, y la obedece todo el pueblo; y hasta ahora parece un lugar civilizado de los mas cultos y obedientes del valle de Xauxa, y espero con el favor divino la perseverancia.

La gente que se avecinda en el Sarayacu es sin número. Mi primera venida en el año anterior se extendió en todo el Ucayali, y conmovió las naciones de modo que ya tenemos Piros y Remos de los que vivian enfrente de la altura de Tarma, avecindados á la otra banda del rio, enfrente del primer

pueblo de los Panos, en donde tienen sus canoas y chacras. En el Sarayacu se hallan situadas ya cerca de ochocientas almas, que con todo anelo desean ser Christianos, y han principiado á rozar sitio para sus viviendas y chacras. No pasará mucho tiempo sin que los infieles salgan por el Chipurana á Lamas, y tal vez será preciso que yo salga con ellos por la desconfianza que me han insinuado.

Apenas llegué á Manoa practiqué la diligencia que me encargó el Excelentísimo Señor Virey sobre el hallazgo del carbunclo, y he encontrado un infiel de la nacion Pira, que no solo lo ha visto, sino que lo ha muerto, y lo arrojó por ignorancia, como á cosa de ningun valor. Me asegura que los hay de dos especies: que los de la primera tienen poco mas de una quarta de alto, y los de la segunda media vara. La cortina con que cubre su resplandor dice que es un plumage muy esquisito, y que en el pecho tiene unas pintas de singular hermosura. En su lengua Pira le llaman inuyocoy; me han dado palabra de entregarmelo muerto, por ser imposible cogerle vivo. Le regalé abundantemente con el fin de animarlo, y salió muy satisfecho de que no volveria sin él. Con este objeto partió para su antigua habitacion, que está subiendo por el Ucayali en la altura que hace frente á Tarma, y dista de aquí veinte dias de navegacion. Apenas logre tan preciosa alhaja,

la enviaré al Excelentísimo Señor Virey.

Habiendo visto la abundancia de canelos que hay en estas feracisimas pampas, he mandado á estos dóciles gentiles hacer un plantío para prueba, y para su perfecto cultivo me arreglaré en todo á los tres capitulos de instruccion á que Don Juan Joseph Boniche reduxo todo quanto habia visto y escrito sobre la materia; y lo presentó en 6 de Diciembre de 1790 al Señor Presidente, Regente de Quito, Don Juan Antonio Mon y Belarde, quien mandó agregarlos al expediente de sus materias. Espero que en breve tiempo lograrémos en nuestros dominios una perfecta canela que podrá llegar á ser uno de los ramos interesantes de nuestro comercio.

Los gentiles y el Curáca prosiguen cada dia mas contentos con nosotros. Estan muy agradecidos de que les hubiese traido sus compañeros, que estaban en la expedicion de Tefé, y todas las naciones han formado un gran concepto de esta accion. A los quatro dias de haber llegado, bautizamos un párbulo moribundo, y fue la primera primicia del Ucayali que enviamos á la gloria, y esperamos que rogará á Dios incesantemente por la constante conversion de todo este gentilismo.

Ya se nos van acabando las herramientas, y segun la multitud de infieles que van

viniendo, y quieren establecerse cerca de nosotros, es necesario una considerable remesa de hierro y otras bujerías. En este año necesitamos por lo menos quatrocientas hachas, seiscientos machetes y dos mil cuchillos, quatro quintales de hierro y dos arrobas de azero, media arroba de anzuelos chicos, mil navajas corbas, ocho mil agujas, un caxon de chaquiras, quinientos eslabones, quatro gruesas de tixeras, y dos de sortijas, tres mil cruces de laton, mil varas de tucuyo para vestir á los desnudos, y todo género de colores para pintar la iglesia, para la que se necesitan tambien una Purísima, y algunos ornamentos: tambien necesitamos dos botijas de vino para cortar los cursos de sangre á los gentiles, pues tomando un poco de dicho licor en que haya estado en infusion la preciosa pepita nuevamente descubierta, llamada *pucheri*, se les corta regularmente. Todo quanto llevo expuesto en esta relacion es verdad, y para que conste lo firmo en la Purísima Concepcion del Sarayacu de Manoa. = Fr. Narciso Girbal y Barceló.

La poblacion en la boca del Ucayali es importantisima no solo para el pronto socorro de los Misioneros, sino tambien porque no puedan entrar por ellas las naves Portuguesas, si acaso lo intentasen. Como al mismo tiempo el P. Sobreviela está

promoviendo eficazmente la apertura del camino al Mayro, y la poblacion fortificada de su embarcadero ; presto quedará encerrada entre las posesiones Españolas la Pampa del Sacramento , y mas aseguradas sus misiones.



CARTA CCLXXII.

Carta segunda de los Misioneros.

Ya , gracias á Dios , se ha descubierto el camino deseado para pasar rectamente desde Manoa á Cumbaza, ahorrándose por esta nueva via las trescientas leguas que navegamos desde el Chipurana por el Huallaga, Marañon y Ucayali. Despues de haber salido al descubrimiento de dicho camino algunos infieles, partieron con el mismo intento el Curaca de este pueblo y diez hombres con dos mugeres : baxaron como cosa de cinco leguas por el Ucayali , y emboscándose por el caño de una laguna innominada , que hoy llamamos ya de *Santa Catalina*, arribaron por el rio que la forma, á una quebrada, de la que salieron á una pampa hermosa, y arrastrando las canoas por ella, las pasaron al rio Chipurana, empleando en este trabajo un solo dia. Por el Chipurana baxaron al Huallaga , y subieron con felicidad hasta Tarapoto, habiéndose de-

tenido en su viage quince dias. Por el mismo camino han venido ya de Cumbaza á Manoa en doce dias los veinte fronterizos del relevo, los quales dicen que á poca costa puede perfeccionarse el camino ó espacio que media entre la laguna de Santa Catalina y el rio Chipurana, lo que es preciso executen los Cumbazas.

Mas, así la composicion del dicho espacio, como la execucion de otras muchas cosas, que indispensable y continuamente han de ofrecerse en esta nueva conquista, como son conducir los PP. de una parte á otra, trasportar víveres y herramientas, y llevar con prontitud las noticias que ocurran, no querrán practicarlas sin que se les pague su trabajo, si es verdad, segun he oido, que las justicias de sus pueblos quieren obligarlos á pagar tributo. En el dia pido á los Cumbacinos que me traigan de la salina Pilluana tres canoas de sal, y les advierto que para el quince de Mayo las pongan en el Yanayacu del Chipurana, adonde nosotros iremos por ellas: para su trasporte se necesitan veinte y cinco hombre, y si se les obliga á pagar tributo, sin satisfacerles su jornal, nos dexarán burlados. La nueva imposicion de tributos á los dos pueblos de Tarapoto y Cumbaza es opuesta á la piadosa intencion del Excelentísimo Señor Virey, que teniendo noticia de la miseria é imposibilidad de sus mo-

radores para pagar tributo, los instituyó y nombró soldados fronterizos con la obligacion de defender las fronteras, y de auxîliar á los PP. Misioneros en las entradas á los infieles, con lo que han cumplido exâctamente; y si se les obliga á lo mismo, y á pagar el nuevo impuesto, desampararán sus pueblos, y se internáran á la montaña, y entonces no se lograra ni lo uno, ni lo otro.

Ya el P. Guardian de Ocopa hizo presente á su Excelencia el nuevo proyectado impuesto de tributos á los Tarapotos y Cumbazas, y su Excelencia se dignó declarar que no habia sido, ni era su intento el que dichos dos pueblos pagasen tributo, cumpliendo con las obligaciones de defender las fronteras y auxîliar á los Padres en las entradas á los gentiles.

Nuestros amados Panos siguen con mucha tranquilidad y armonía: hemos logrado ya que casi todos los niños hasta la edad de trece años vengan diariamente mañana y tarde á rezar al Convento, y algunos saben ya el Padre nuestro y el Credo. Los adultos todavia no concurren con mucha voluntad á la doctrina, sin embargo de que por Ana Rosa les amonestamos con freqüencia. Ellos vienen y asisten á la Misa y á la Salve, pero nos cuesta trabajo el lograr que se arrodillen al tiempo de la consàgracion, lo que permitimos porque se vayan aficionando poco á po-

co al culto y reverencia de lo mas sagrado de nuestra Religion. Sin embargo, no esperamos conseguir que los adultos lleguen á ser perfectos Christianos, y solo afianzamos su salvacion en el bautismo, que les administraremos *in articulo mortis*; pero tenemos firme confianza de conseguir el fruto de nuestras tareas y afanes apostólicos en los jóvenes y niños. Casi todos los infieles de esta nacion que vivian dispersos, han fabricado sus casas en el pueblo, y han rozado para sus chacras en estas inmediaciones.

Los Panos del primer pueblo todavia no se han movido para avecindarse en el Sarayacu, sin embargo de haberlos visitado varias veces con todo cariño. Sospechamos que pretenden Sacerdote por separado, lo que al presente no es posible. La mayor parte de los moradores de las riberas del rio Manoa han fabricado aquí sus habitaciones, y han rozado para sus chacras; pero la escasez de pan de la tierra les ha obligado á regresar á sus antiguas moradas, hasta que llegue la cosecha de sus nuevos sembrados. Los Conibos nos han declarado que quieren reducirse á pueblo, pero no en el Sarayacu, sino en una isla inmediata á su boca; y que si antes lo habian prometido, fue porque no tuvieron presentes las dificultades é inconvenientes que despues les han ocurrido. La verdadera causa de su contraria determi-

nacion es la enemistad interior que tienen con los Panos, aunque en lo exterior guardan armonía; por lo que es absolutamente necesario concederles que funden su pueblo en la dicha isla, en la que tienen ya algunas habitaciones y chacras.

Los Chipeos, que fueron los que mataron á los PP. antiguos, estan reconocidos de su delito, y muy deseosos de amistarse con nosotros; pero las otras naciones sus enemigas les impiden el paso: son amigos de los Conibos, y esperamos que con el tiempo, paciencia y prudencia se logrará su constante amistad y conversion.

En estos dias esperamos la llegada de la nacion de los Piros que viven cerca del Mantaro y fronteras de Huanta y Xauxa; baxan por el Ucayali á visitarnos, y á informarse de nuestro trato. Cuidaremos de hacerles buen recibimiento, y no dudamos que algunos se quedarán con nosotros, y despacharemos á los demas para que vayan extendiendo por todas partes las buenas noticias del recibimiento que les hacemos. La nacion de los Casibos es muy crecida, y desconfiamos de su pronta reduccion, porque son muy inhumanos y feroces: viven en las cercanías del Mayro y en las orillas del rio Pachitea; no tienen amistad con nacion alguna; jamas se apartan de su tierra, porque no tienen instrumentos con que fabricar canoas:

matan á quantos se acercan á sus comarcas, y despues de haberlos asado se los comen: ellos son el unico obstáculo que impide la navegacion de Manoa al Mayro, la que no se logrará mientras no se consiga amansarlos, y no es facil por ahora.

Despues de Pasqua iremos en compañia de nuestros Panos á hacer amistad con la nacion Nianagua, que vive doce leguas de tirada del Ucayali al Este de Manoa: no conoce Sacerdote, ni blanco, ni sabe que haya tal gente en el mundo. Así los del uno como los del otro sexô van enteramente desnudos, y viven distantes de las orillas del Ucayali, por libertarse de los zancudos que á nosotros nos tienen sufocados. De esta nacion tenemos en nuestro poder un muchacho esclavo que cautivaron los parientes de Ana Rosa, pero está ya tan contento que no quire separarse de nosotros. Hemos determinade llevarlo á la expedicion; quando nos aproxîmemos á sus tierras le enviaremos solo, pero desnudo, para que sus parientes no lo estrañen quando llegue á darles la embaxada de nuestra parte. Esperaremos que regrese con sus Curacas á un sitio señalado: les ofreceremos nuestra amistad, y les regalaremos algunas bujerías que no conocen. Esperamos en Dios el feliz éxîto de esta expedicion, pues aunque es nacion numerosa, es muy docil, segun nos han informado los Panos.

La cosecha es muy copiosa, pues los gentiles son infinitos. Una parte de la mies está en sazon, y otra se va sazonando y proporcionando: para lograrla toda, se necesitan muchos operarios, tiempo y regalos, especialmente de herramientas y chaquiras, pues todos tienen fundada en estas frioleras su mayor felicidad; por lo que es preciso que esta nueva conquista y conquistadores seamos socorridos con larga mano, como conoce la alta compreension de V. P., y si se hallára en nuestro lugar, la experiencia le enseñaria mucho mas de lo que decimos.

La escasez de alimentos que padecemos, nos tiene disminuida la robustez, y durará la necesidad por espacio de un año: dicha escasez no ha prevenido del contagio que padecieron los Panos, sino de su desconfianza, y refinada malicia; pues hemos sabido por el apostata de la Laguna, que despues del regreso del P. Girbal les sugirió el demonio, que tal vez habria ido á engañarlos, y que subiria con soldados de Maynas para llevarlos á la expedicion con grillos. Este recelo movió á muchos para que destruyesen sus chacras, y arrojasen el mucho cacao que habian recogido, á fin de que no hallando los soldados que comer, se viesen precisados á regresarse prontamente. El viage del Curaca á Cumbaza ha disminuido la desconfianza de algunos que todavia estaban temerosos, pues

les refirió el trato que les hicieron los nuestros, y que no habia soldados en los pueblos de Cumbaza y Tarapoto ; con esta relacion se han movido algunos Conibos , y nos han pedido carta para pasar á visitar dichos pueblos. Encargamos que los traten con amor, porque de lo contrario lo perderemos todo, pues ellos son bestias con figura humana , y solo se amansan con el cariño y el regalo.

Las escopetas nos sirven mucho : con ellas hemos muerto dos caymanes que se atrevieron á llegar á este puerto. Guardamos los colmillos , que remitiremos en otra ocasion.

Si la plata del relevo no se ha enviado á Cumbaza , es preciso se remita con tiempo anticipado , porque de lo contrario pensarán que los engañamos.

Sabiendo Don Francisco Requena la escasez de alimento en que nos hallabamos, nos envió arroz y harina : Dios y N. P. S. Francisco le pague su caridad. Fr. Juan Dueñas , y el Hermano Baltasar estan buenos, y todos saludamos á V. P. , cuya vida guarde Dios muchos años. Manoa 3 de Abril de 1792.=B. L. M. de V. P. sus mas humildes subditos=Fr. Narciso Girbal.=Fr. Buenaventura Marqués.

CARTA CCCLXXIII.

Descubrimiento del Brasil.

El gran Colon hubiera añadido á su gloria el descubrimiento del Brasil, si despues de haber encontrado las bocas del Orinoco, hubiera seguido la costa oriental de la América, que mas abaxo ocupa este inmenso pais. El primero que descubrió el Brasil fue Vicente Yañez Pinzon en el año de 1498. Avistóle despues Diego Lopez en 1500, y al año siguiente registró tambien estas costas Americo Vespucio, aquel que tan injustamente se ha alzado con la gloria de dar su nombre á este nuevo hemisferio. Una casualidad hizo que llegase á esta costa el Portugués Alvarez Cabral en 1502, y con esta noticia la Corte de Portugal trató de apropiarse este descubrimiento. Segun lo convenido entre las Cortes de Castilla y Portugal, no podian los Portugueses ocupar ningun descubrimiento de los que se hiciesen al Occidente, pues se les habia señalado por límites toda la parte Oriental, tirando una linea N. S. que pasaba por la mas occidental de las islas Azores. Como al mismo tiempo los Castellanos habian descubierto las Molucas, se formó un nuevo convenio en Tordesillas, segun el qual

la linea divisoria se extendió á trescientas leguas mas al Occidente de la primera linea, de suerte que el Brasil quedó comprehendido en los términos Portugueses. Por muchas causas, que no son de mi asunto, no se han fixado los límites con exâctitud entre los dominios de ambas Coronas; y de esta incertidumbre han sacado los Portugueses las mayores ventajas. Por consiguiente me es imposible establecer los verdaderos límites del Brasil, y solo hablaré de su division en Capitanías en los términos que las tienen los Portugueses.

Ocupada la atencion de estos á la sazon en las riquezas que sacaban de la India Oriental, miraron al principio con mucho abandono estas posesiones, y no sacaban de ellas mas que palo de tinte, y algunos otros articulos de poca consideracion. Los unicos pobladores que al principio se enviaron, fueron algunos malhechores: para facilitar su poblacion dió la Corte á varios Señores muchas tierras, y aun se dió en arrendamiento todo el reyno por una cantidad muy corta. No era muy apetecible entonces establecerse en el Brasil, respecto de las inmensas riquezas que podian sin tanto trabajo adquirirse en la India. Como aun no se habian descubierto las ricas minas del Brasil, todo el beneficio que podian prometerse los Portugueses de sus establecimientos en aquella par-

te, consistian en el beneficio de las tierras, que aunque en extremo fértiles, necesitaban mucho trabajo para desmontarlas. Ademas tenian que estar vigilantes contra los ataques de aquellos Indios, que eran de los mas valerosos y feroces de la América: sus venganzas eran en extremo terribles; quando hacian prisionero á algun Portugués, le quitaban la vida con horribles tormentos, y hacian con su cuerpo un banquete, como acostumbran las naciones bárbaras de este hemisferio.

A pesar de estas dificultades no dexó de irse poblando el Brasil de Europeos, y las ventajas que proporcionaba la bondad del clima y feracidad del terreno atraxeron poco á poco á otros muchos. La necesidad que tenian de estar siempre sobre las armas contra los Indios, los obligó á dividir el pais en *Capitanías*, que es la division que aun hoy subsiste, aunque muy aumentada. En el espacio de cincuenta años se erigieron á lo largo de la costa varias poblaciones, que eran como las capitales de otras tantas provincias ó capitanías, á las quales se añadieron despues otras mas considerables. Las utilidades que empezaban á percibirse de estas colonias hicieron conocer á la Corte de Portugal su grande importancia, y empezó á cercenar las concesiones ilimitadas que habia hecho á varios Señores. Envió un Gobernador general

al Brasil con suficientes fuerzas y sujetos destinados á dar nueva forma y arreglo al gobierno de aquel establecimiento. Al mismo tiempo envió Misioneros para la conversion de aquellos gentiles, y se dió principio á la fundacion de la ciudad de San Salvador.

Los Franceses en el año de 1555 intentaron establecerse en la costa del Brasil; pero aunque formaron en ella un fuerte, bien pronto se inutilizó este proyecto por la mala direccion de sus fundadores. Despues que el Brasil pasó con el reyno de Portugal al dominio de los Reyes Católicos, los Holandeses causaron muchos estragos en aquellas posesiones. El Almirante Wilkens se apoderó de la ciudad de San Salvador, sacando inmensas riquezas de su saqueo, y sucesivamente se apoderaron de una parte del pais. Los Portugueses hicieron grandes esfuerzos para recobrar sus posesiones, y duró por largo tiempo esta guerra con varios sucesos. En fin, habiendose separado la Corona de Portugal de la de Castilla, Holandeses y Portugueses se unieron contra los Españoles, y en 1661 quedó asegurada la posesion del Brasil para los Portugueses por ocho millones de florines. Los Holandeses despojados del Brasil procuraron formar un nuevo establecimiento en la América Meridional. Los Franceses habian formado uno en 1640 junto al rio de Surinam; pero siendo el terreno pantanoso

y mal sano, le abandonaron bien pronto. Los Holandeses, cuya patria es muy semejante á estos pantanos, establecieron allí una colonia, que con el tiempo se ha hecho floreciente.

El temor de los Indios brabos de lo interior del Brasil, y la necesidad de tener comunicaciones fáciles y prontas por mar, hicieron que los Portugueses formasen todos sus establecimientos á lo largo de la costa. Se cuentan catorce capitanías ó provincias empezando desde el Pará, casi debaxo del Equador, hasta los 35 grados de latitud austral; y siguiendo la costa en todos sus rodeos, ascenderá este espacio á mas de mil leguas.

Los Misioneros se han internado tierra adentro á convertir infieles, y han encontrado naciones salvages mas ó menos bárbaras, y enemigas de los Portugueses, porque los robaban y esclavizaban para trabajar en sus haciendas. No creo necesario detenerme en especificar los nombres de estas naciones salvages, pues son tantas y tan varios sus nombres, que solo serviria de molestia y confusion. Baste saber, que sus costumbres son las mismas con corta diferencia que las observadas en los demas paises de esta América. La mayor parte de ellos son antropófagos; unos andan del todo desnudos, otros se cubren con pieles alguna parte del cuerpo, y su modo de vivir es como el de las demas na-

ciones que he referido. Merecen sin embargo particular mencion algunas de estas naciones bárbaras, por ser muy numerosas, y por ciertas costumbres particulares, de que hablaré con extension mas adelante, como son los Topinambos y Mariates.

Como es tan famosa en la historia la colonia de los Paulistas ó Mamelucos, voy á daros una breve noticia de ella. La ciudad de San Pablo está situada sobre un cerro de unos ciento y cincuenta pasos de alto, del qual salen dos arroyos, el uno ácia el Sur, y el otro ácia el Oeste, los quales juntándose van á desaguar al Hariambu. El temperamento de esta ciudad es benigno, porque el viento fresco de las montañas templa el ardor del sol; el invierno es bastante frio, y suele helar. El rio Hariambu corre á distancia de una legua de la ciudad ál Norte: abunda en pescado, es bastante ancho y capaz de embarcaciones medianas: en la estacion de las lluvias suele salir de madre, inundando los campos vecinos. Al Norte del rio las montañas se extienden entre Este y Oeste por mas de quarenta leguas de largo, y de diez y á veces quince de ancho: abundan en minas de oro de veinte y dos quilates, que se encuentra en pepitas y en polvo. Está á los 333 grados, 50 minutos de longitud, y á los 23, 15 minutos de latitud austral.

Los primeros habitantes de esta ciudad formaron una especie de republica, compuesta en su origen de una mezcla de hombres sin religion ni costumbres, á quienes la necesidad habia obligado á establecer un gobierno monstruoso. Componiase aquella gente de fugitivos y malhechores de todas las naciones, Portugueses, Españoles, Mestizos, Indios y otras mezclas. Al principio no habia mas que unas cien familias de todas clases, pero en menos de veinte años se aumentó este número diez ó doce veces mas. Los *Paulistas* tomaron el título de pueblo libre, y no tenian mas dependencia que el pagar á los Portugueses el quinto del oro que sacaban de las minas ó labaderos. Para asegurar esta especie de independencia y el libertinage en que vivian, negaban la entrada á todos los estrangeros, que no venian con animo de establecerse, y sujetaban á pruebas muy rigurosas á los que admitian, para asegurarse de que no eran espías ó traidores, y saber que partido podian sacar de ellos. Quando estaban asegurados de sus intenciones, les obligaban á hacer largas excursiones, en las quales cada uno de ellos debia traer prisioneros dos Indios para emplearlos en los trabajos de las minas ó de la agricultura. Sino correspondian bien á lo que de ellos esperaban, ó si sospechaban alguna traicion, les quitaban la vida: tampoco permitian á nadie retirar-

se de su compañia, una vez que hubiese sido admitido en ella. Quando enviaban el tributo de los quintos á los Portugueses, protestaban que esto no lo hacian por temor, y que su unico motivo era el respecto que guardaban á su antiguo Señor el Rey de Portugal. Este tributo estaba muy lejos de ser el quinto de todo el oro que sacaban; los Gobernadores Portugueses lo sabian muy bien, pero no tenian suficientes fuerzas ó resolucion para sujetar á aquella gran porcion de foragidos, que con las ventajas de su situacion y de su número cada dia se hacian mas insolentes. Siempre marchaban en tropas armadas de saetas y de fusiles, adquiriendo las armas de fuego por varios conductos. Hacian correrias á largas distancias con la intencion de saquear y hacer prisioneros.

Los esfuerzos de los Gobernadores y superiores Eclesiásticos no pudieron impedir los excesos de estos Paulistas, llamados por otro nombre *Mamelucos*. Era preciso un exército numeroso para reducirlos por fuerza; y lo que hacia mas dificil su reduccion era que no necesitaban salir de su pais para gozar de todas las comodidades de la vida. Se respira en San Pablo un ayre puro y sano, y se goza de un cielo siempre sereno: el clima es muy templado: todas las tierras son fértiles, y producen muy buen trigo. Las cañas de azucar crecen allí en abundancia, y los pastos son

excelentes. Con estas grandes ventajas no es estraño que se hallasen bien con su vida independiente y ociosa, pues todos los trabajos duros estaban á cargo de los esclavos que robaban en sus excursiones. En estas solian perecer muchos de ellos; pero su falta se suplia bien pronto con los muchos desertores que se refugiaban allí de las colonias Españolas y Portuguesas.

Las misiones del Paraguay padecieron muchos daños de parte de los Mamelucos; sin embargo, como solian encontrar mas resistencia en los Españoles de lo que esperaban, se valian de varios ardides para reducir á los Indios de las misiones y llevarselos cautivos. El que mejor les probó por algun tiempo fue vestirse de Jesuitas, y entrar en los paises y naciones donde estos Misioneros hacian sus excursiones para convertirlos. Los Mamelucos fingiéndose Misioneros, hacian regalos á los Indios, y les hablaban de religion y civilizacion en los mismos términos que los Jesuitas. Luego que habian catequizado un número suficiente de ellos, les persuadia á que fuesen á establecerse con ellos á un parage cómodo, donde tendrian todo lo necesario para la vida. Los pobres Indios, que sabian era este el modo con que los Jesuitas hacian sus pueblos de misiones, se dexaban conducir francamente por los Mamelucos, y quando éstos los tenian en lugar

seguro, los ataban y se los llevaban cautivos. Algunos que se escaparon, alarmaron á las naciones salvages; y antes de que pudiese comprobarse esta infernal perfidia, los Jesuitas padecieron los mas funestos efectos, ya por los peligros á que se exponian en sus excursiones, ya por la dificultad que ponian los Indios en seguirlos. En vista de los continuos y gravisimos daños que hacian los Mamelucos á las misiones del Paraguay, lograron los Jesuitas permiso de la Corte de España para armar á su neofitos los Indios, á fin de poder rechazar aquellas invasiones. Desde esta época los Mamelucos ó Paulistas no pudieron sacar ventaja contra los Indios civilizados del Paraguay; y aquellas milicias equipadas de armas de fuego fueron de mucha utilidad á los Españoles en sus ataques contra los Portugueses. Con el discurso del tiempo se han ido destruyendo estos Mamelucos, y el Rey de Portugal ha tomado posesion de su ciudad, haciéndoles pagar los quintos de sus minas.

CARTA CCCLXXIV.

Naciones salvages del Brasil.

He dicho ya que son inumerables las naciones salvages que habitan en el Brasil y en las provincias cercanas, las quales por la mayor parte tienen diferentes idiomas. Sin embargo, hay una lengua que se puede considerar como matriz, pues la hablan diez naciones, que habitan en las playas y en lo interior de estos paises. La mayor parte de los Portugueses la entienden; es facil, abundante y bastante agradable.

Entre la Capitania de San Vicente y el rio de la Plata se encuentran varias ramas ó tribus de una nacion llamada los *Tapuyas*, que han tomado variedad de nombres en sus diversos establecimientos. Los llamados Guaymuras son vecinos de los Tupimaques, y se han extendido mucho en lo interior del pais. Estos Indios son de alta estatura, infatigables en el trabajo, y de una agilidad asombrosa. Tienen los cabellos negros y largos; no se les conoce ninguna poblacion ni habitaciones regulares: viven errantes, y causan muchos estragos por donde quiera que pasan. Alimentanse de raices, de frutas crudas, y de la carne de los prisioneros que hacen en la guerra

ó en sus invasiones. Sus armas son unos arcos muy grandes y fuertes con grandes macanas armadas ó guarnecidas de piedras. Su crueldad los ha hecho temibles á las demas naciones, y aun á los mismos Portugueses. Se cuentan hasta setenta tribus de Tapuyas, de las quales muchas hablan distintos idiomas: estan en continua guerra unos contra otros, á excepcion de un corto número, que habitan á las orillas del rio San Francisco, ó que estan mas vecinos á las colonias Portuguesas.

Los Petivares que habitan en la parte Septentrional del Brasil, son mucho menos bárbaros que los otros Indios de estas provincias: reciben bien á los estrangeros, y son valerosos en la guerra. Su estatura es mediana: les horadan los labios en la niñez, y quando son grandes se adornan estos agujeros con unas piedrezuelas verdes, de que hacen tanta vanidad, que desprecian á las demas naciones que carecen de este adorno. No se les conoce ninguna religion: tienen todas las mugeres que pueden mantener, pero no permiten á las mugeres el trato mas que con un hombre. Quando van á la guerra, llevan las mugeres en canastos sobre la espalda las provisiones, que consisten en raices y carne de animales y aves que cazan. Durante el preñado de su muger, el marido no mata ningun animal hembra, porque dicen que esto seria per-

judicial al feto. Luego que han parido, los maridos se meten en la cama para recibir el parabien de sus vecinos. Esta costumbre tan ridícula no solamente se halla establecida en otras muchas partes de América, sino que tambien se practicó entre los Españoles antiguos, como refiere Estrabon. Así que no debemos estrañar ningun uso ni costumbre por bárbara que nos parezca; pues si bien se exâmina, no hay barbarie alguna de las que vemos en las naciones mas salvages, que no se haya verificado en el mundo antiguo. El hombre es uno mismo en todos los paises del mundo; y quando carece de la verdadera instruccion y civilizacion, sus pasiones y las circunstancias le inspiran unos mismos absurdos y necedades. Quando estos salvages en sus largas excursiones por aquellos inmensos desiertos se ven precisados á escasear sus provisiones, disimulan el hambre metiendo hojas de tabaco entre las encías y los carrillos, dexando destilar la saliva por los agujeros que tienen en los labios. Su hospitalidad para con los estrangeros no impide que sacrifiquen cruelmente á sus enemigos para devorar su carne. Habitan en aldeas muy grandes, y cada uno tiene su campo separado, que cultiva con esmero.

En la costa del mar entre Pernambuco y Bahia de Todos-Santos habitan los Mariquitas, de origen Tapuyos, cuyas mugeres aun-

que de bella figura, son muy belicosas. Esta nacion vive errante por las selvas, y se extiende hasta el rio San Francisco. Rara vez ataca á sus enemigos á cuerpo descubierto, prefiriendo las emboscadas y sorpresas, en que suele tener buen suceso por su grande ligereza en la carrera: tambien devoran á sus enemigos. Generalmente casi todas las naciones Indias pelean con ardides y emboscadas, y regularmente el que acomete y coge á sus enemigos descuidados, sale vencedor; pero no son faciles entre ellos las sorpresas á pesar de las grandes precauciones que toman, pues como sus enemigos usan de las mismas artes, viven siempre muy vigilantes y prevenidos.

En la Capitanía del Espíritu Santo habitaba una nacion muy feroz, llamada los Tomimis, contra los quales han tenido los Portugueses batallas muy sangrientas, hasta que á fuerza de armas lograron exterminar la mayor parte, y hacer que los demas se retirasen á lo interior de las selvas. Knivet, que hizo la guerra contra ellos al servicio de Portugal, refiere que fue á sitiar con el exército Portugués una de las plazas fuertes de estos Indios, llamada Morogegés, de las quales tenian muchas junto al rio Paraiba. Estaban defendidas por fuera con una muralla de piedras gruesas, dispuestas en forma de empalizada, y detras de ella una pared de

guijarros. Los techos de las casas eran de cortezas de árboles, y las paredes se componian de una mezcla de maderos y de tierra, en las quales dexaban unas troneras para poder disparar saetas. El exército Portugués se componia de quinientos Portugueses, y de tres mil Americanos aliados: sin embargo, los Tomimis hicieron tan vigorosas salidas, que obligaron á sus enemigos a atrincherarse y enviar á pedir socorro á Espíritu Santo. Los bárbaros se presentaban osadamente sobre sus murallas, adornados de plumas y pintado el cuerpo de roxo; y poniéndose sobre la cabeza una especie de rueda combustible, á la que pegaban fuego, la hacian dar vueltas en aquella situacion, gritando que del mismo modo habian de quemar á sus enemigos. Luego que vieron llegar el socorro, empezaron á retirarse secretamente, y apenas lo advirtieron los Portugueses, asaltaron al muro, que pasaron no sin dificultad, y entraron en el pueblo. En este asalto perdieron mucha gente, pero entre muertos y prisioneros perdieron los enemigos diez y seis mil hombres. Despues se apoderaron de las demas poblaciones de estos bárbaros, que experimentaron la misma suerte, y saquearon todo el pais.

Los Pories, que habitan lejos del mar, son de baxa estatura, y se alimentan principalmente de raices y frutas: los hombres se

cubren el cuerpo, al paso que las mugeres van desnudas y se pintan de varios colores. Esta nacion es pacifica, y se mantiene en buena armonía con los Portugueses, sin inquietar tampoco á sus vecinos. Aunque estos Indios comen tambien carne humana, no buscan las ocasiones de adquirir este horrible manjar como otras muchas naciones. Sus camas son una especie de hamacas de cortezas, que cuelgan de los árboles, y las cubren con un toldillo de la misma corteza y de hojas. Esta precaucion es necesaria para defenderse de las injurias del ayre y de las fieras que abundan en aquel pais. Sus riquezas consisten en un bálsamo que destila de ciertos árboles, y lo venden á los Portugueses en cambio de cuchillos y otras bujerias.

Los Mologagos ocupan un pais muy extendido mas allá del rio Paraiba: los comparan á los Alemanes en la estatura. Esta nacion es de las pocas que no se arrancan la barba, como hacen casi todos los Indios, y ademas se cubren el cuerpo con bastante decencia: en sus costumbres no se observa ninguna de aquellas monstruosidades que ofenden á la naturaleza. Viven en poblaciones rodeadas de un vallado de maderos, cuyos intervalos llenan de tierra: cada familia habita en una choza separada: reconocen la autoridad de un xefe, el qual no tiene mas privilegio distintivo que el poder tener mas de una mu-

ger. En su pais hay minas de oro que ellos no se toman el trabajo de beneficiar, contentándose con recoger el que las aguas acarrean al pie de las montañas, y que se halla mezclado con la tierra y arena. Sus mugeres son hermosas, modestas y recatadas: no sufren las solicitaciones indecentes: usan el cabello largo, y lo tienen tan bello como las Europeas. Tienen horas señaladas para sus comidas, á distincion de los demas salvages, que comen siempre que tienen hambre, y lo que es mas raro, son limpios y aseados En fin sus costumbres no se resienten de mas barbarie que su aficion á la carne humana, quando en la guerra cogen algun prisionero.

Omito otro gran número de naciones Indianas que se hallan en los viageros, porque sus costumbres son lo mismo que las ya referidas. Solo advierto en general que su religion es con corta diferencia como la de otros salvages de esta América meridional, de que ya he hecho mencion. Propiamente hablando no son idolatras: en las fábulas que conservan por tradicion se ven los mismos absurdos que ya he insinuado en otras partes, acerca de su origen y creacion del mundo. Tienen algunas ideas confusas de un diluvio que dicen destruyó todo el género humano, á excepcion de un hermano y una hermana que volvieron á poblar el mundo. Creen que el trueno, á quien llaman *tupan*, es una especie

de dios de mucho poder, y no solo le temen, sino que dicen enseñó á sus mayores la agricultura. No tienen idea de premios ni castigos en la otra vida; pero no dexan de creer que despues de su muerte queda alguna cosa de ellos, pues dicen que algunos de los suyos despues de su muerte se han convertido en una especie de genios, que se divierten en danzar continuamente en unos campos deliciosos, y en plantar árboles.

Hemos observado en casi todas las naciones salvages, que tienen ensalmadores, adivinos y embaucadores, efecto muy natural de la ignorancia de estas naciones, de la qual se aprovechan los mas sagaces para vivir á costa agena y ser estimados ó temidos. Estos impostores de las naciones bárbaras del Brasil hacen lo mismo que hemos visto y veremos en otros pueblos salvages: prometen curar todo género de enfermedades, y para este fin emplean, no el conocimiento de los simples que pudieran adquirir, sino gesticulaciones ridículas, y todos los demas absurdos que hemos notado en otras naciones. Se precian de adivinos, y con sus pronósticos disparatados suelen poner en consternacion á los pobres Indios; pero no lo hacen impunemente, pues si sale falso el vaticinio, les hacen pagar con la vida la impostura.

Por lo géneral los Brasilienses usan de la poligamia, y repudian á sus mugeres con la

mayor facilidad. Sin embargo, los hombres por lo regular no se pueden casar hasta que han dado pruebas de valor matando algun enemigo, y las mugeres deben estar ya en edad propia para casarse: hasta este tiempo no pueden usar de los licores fuertes.

Los Huetacas estan siempre en guerra con sus vecinos, y no reciben á ningun estrangero para comerciar. Quando reconocen fuerzas superiores en sus enemigos, huyen con una velocidad increible. La suciedad y hediondez de sus cuerpos, su aspecto horrible y feroz, y su gran crueldad los hace en extremo aborrecidos y temibles. Se distinguen ademas por su largo pelo, que les cae por las espaldas, cortándose solo un cerco por la frente: su lengua es tambien distinta de la de sus vecinos. No se les ha podido reducir á un comercio arreglado: se comercia con ellos desde lejos, y es preciso ir prevenidos con armas de fuego, para reprimir con el terror su apetito desordenado á la carne humana, que se les excita á vista de los Europeos. Los cambios se hacen á la distancia de cien pasos; cada una de las partes contratantes dexa en un parage igualmente separado los géneros con que se ha de comerciar: los muestran á lo lejos sin hablar palabra, y cada qual toma ó dexa lo que le acomoda, observándose la buena fe por ambas partes. Si los Europeos tienen temor de ser devorados por es-

tos salvages, no es menor el recelo que ellos tienen de ser hechos esclavos, y de aquí proviene la mutua desconfianza.

A excepcion de algunas naciones poco numerosas, que son de baxa estatura, los demas Indios del Brasil son de la altura regular de los Europeos, pero mas robustos y menos sujetos á enfermedades que nosotros. No se ven entre ellos paralíticos, cojos, ciegos ni estropeados: viven largo tiempo, y no es raro ver entre ellos hombres de cien años. Jamas se les encanece el caballo, ni se les ven aquellas señales de vejez anticipada que en los Europeos. Esto es efecto de su vida siempre uniforme, de su continuo exercicio, de su humor siempre alegre, y de los ningunos cuidados y congojas, enfermedad lenta y destructora de los pueblos civilizados, á lo que se agrega la bondad del clima, y la salubridad y sencillez de sus alimentos. Hombres y mugeres andan por la mayor parte desnudos, ó solo se cubren ligeramente las partes que el pudor inspira se deben ocultar.

La mayor parte de estos Indios no pueden sufrir la barba, ni pelo en ninguna otra parte del cuerpo sino en la cabeza, porque lo consideran como la mayor indecencia; por esta razon las tixeras y pinzas para cortárselos ó arrancárselos es el principal articulo de comercio con ellos. Ademas de horadarse los labios para colgar adornos de aquellos agu-

jeros, consideran por gran belleza el tener la nariz aplastada, y por esto las madres cuidan mucho de dar esta gracia á sus hijos á fuerza de comprimirselas. Se pintan de varios colores todo el cuerpo, pero el color principal es el encarnado de achote, que al principio lo adoptarian por la utilidad de defenderlos del calor y de los insectos, y despues se ha hecho moda. Los demas adornos que se cuelgan al cuello, de las orejas, y de los labios son tan diferentes en las varias naciones, que seria muy prolixo y fastidioso el especificarlos.

La yuca y el axi son los vegetales mas en uso para su alimento: ya he dicho como se hace el pán de yuca, que llaman cazabe, y el axi ó pimiento picante es el principal condimento de todos sus manjares, como en otras muchas partes de América. Hacen tambien chicha para embriagarse, y no carecen de maiz. Lo mas particular de los salvages del Brasil es que no juntan la bebida con la comida, sino que cada una de estas cosas se hace con separacion. Quando estan bien bebidos disponen sus expediciones, ó para vengarse de sus enemigos, ó para coger prisioneros, con cuya carne puedan regalarse. Sus venganzas son interminables y eternas: conservan muy viva la memoria de los agravios que han recibido, y aunque pasen muchos años, no se olvidan de tomar venganza quan-

do hallan ocasion. De aquí se origina una cadena interminable de atrocidades, y este es el caracter general de todos los pueblos salvages; por lo que no es estraño que esten siempre en guerra unos con otros, y que se destruyan de un modo tan cruel. Solamente la verdadera religion es la que pone término á sus venganzas, y los que han sido catequizados y convertidos, se avergüenzan quando les recuerdan sus crueldades antiguas.

Para sus guerras no usan de ningunas formalidades: no reconocen la autoridad de ningun xefe, que pueda contener su furor; solamente se toman el trabajo de consultar á los ancianos, para que como experimentados puedan instruirlos en el modo de hacer la guerra con ventaja. Cada aldea tiene por consejeros algunos de estos ancianos, los quales son los que con sus exôrtaciones animan á los jóvenes, señalan el dia de la marcha, y en toda la expedicion no cesan de recordarles los motivos de su venganza y crueldad. Los jóvenes armados de sus macanas y arcos los escuchan con atencion, y aplauden sus discursos frenéticos con grandes imprecaciones, dándose golpes en los pechos y muslos, ofreciéndose á todos los peligros por vengarse. Sus escudos son de piel para resistir á las saetas: se adornan de plumas y se pintan con el mayor esmero. De esta manera, acompañados de sus mugeres, que en canastos llevan

las provisiones, se dirigen en busca de sus enemigos: los Capitanes son los que hán muerto ó preso mayor número de sus contrarios. Para las señales militares tienen una especie de corneta, y unas flautas hechas de huesos de sus enemigos. A veces sus expediciones se hacen por agua, y sus canoas son de corteza de árboles. Quando llegan al pais que quieren saquear, los menos vigorosos se quedan con las mugeres, y los demas marchan adelante con la mayor cautela. Se ocultan entre los árboles y breñas cerca de las habitaciones de los enemigos, esperando ocasion oportuna para sorprenderlos: regularmente atacan de noche, pegando antes fuego, para aumentar la confusion. No hay crueldad qué no cometan en estas invasiones, pero su principal objeto es hacer prisioneros, los quales guardan y cuidan con mucho esmero para comerselos quando esten bien cebados y gordos.

Si no pueden evitar el pelear en campo raso, entonces el peligro les aumenta el furor. Un Europeo, que por curiosidad quiso asistir á uno de estos combates, me refirió que juntamente con otro paisano suyo fue en compañia de una tropa de Topinambos á verlos pelear con los Margajas, aun exponiéndose al peligro de ser cogidos y devorados por estos ultimos. »Nuestros amigos, dice, los Topinambos serian hasta quatro mil, y la ba-

talla se dió en la playa del mar con tanto furor por ambas partes, que parecian frenéticos. Primeramente, luego que los nuestros descubrieron al enemigo á medio quarto de legua de distancia, levantaron una griteria tan horrible, que causaba el mayor espanto: á proporcion que iban acercándose, aumentaban la griteria, tocando sus caracoles, levantando los brazos, haciendo grandes amenazas, mostrándose unos á otros los huesos de los enemigos que se habian comido, y las sartas de sus dientes que llevaban al cuello. Causaba grima ver este horrible aparato, pero quando llegaron á las manos se aumentó el horror. Quando estuvieron á proporcionada distancia, se dispararon una lluvia de saetas: los heridos de ellas se las arrancaban con furor, las hacian pedazos, las mordian, y se encarnizaban mas en la batalla. Luego que se trabaron los dos exércitos, se embistieron desesperadamente con sus macanas, y á cada golpe caia un hombre á tierra con la cabeza hecha pedazos. Aunque yo me habia hallado en varias acciones de tropas Europeas, no hallaba comparacion entre ellas y este combate. Era un espectáculo igualmente horrible que magnifico el ver sus saltos, embestidas, alharidos, volar tanta infinidad de saetas con sus plumages de tan varios y vistosos colores, no menos que los penachos, escudos y arreos de los Indios, adornados de plumas

roxas, azules, verdes y otros colores que heridas de los rayos del sol, reflexaban los mas vistosos cambiantes. Despues de unas tres horas de combate, habiendo quedado muchos muertos y heridos de ambas partes, nuestros Topinambos quedaron con la victoria, haciendo unos treinta prisioneros entre hombres y mugeres. Aunque yo y mi compañero no hicimos mas que estar á lo lejos con las espadas en las manos y disparando de quando en quando algunos pistoletazos para animar á nuestros amigos, nos quedaron tan agradecidos, que en adelante todos ellos nos trataban con el mayor respeto y cariño.

»Volvimos ácia Rio-Janeiro, llevando en medio á los prisioneros bien atados: en las aldeas por donde pasabamos, salian á recibirnos en triunfo, danzando y cantando. Los pobres prisioneros, segun costumbre, cantaban tambien, y decian á las mugeres, *he aquí que se acerca la comida de que tanto gustais.* No quisimos ser testigos del horrible banquete que preparaban con aquellos infelices, y tuve la fortuna de conseguir que me vendiesen una de aquellas mugeres con su niño de unos dos años. Lo mas estraño, y que da mas clara idea del espíritu de venganza de estos salvages, es que diciendo yo á esta muger que los llevaria á Europa, mostró la mayor repugnancia, y me dixo, que si no tuviese esperanza de que su hijo, en siendo

grande, se escaparia á los Margajas, hubiera querido mas que hubiese sido devorado por sus enemigos."

Aseguran que la mayor parte de estos salvages ceban á sus prisioneros para que engorden, y sea mas gustosa su carne; y que durante este tiempo permiten á los hombres trato con las mugeres. El dueño de un prisionero no tiene dificultad en abandonarle su propia hija, la qual se esmera en regalarle y complacerle hasta que llega el dia en que se le sacrifica y devora. No hay dia determinado para esto, y depende de la gordura del prisionero: quando les parece que ya está en sazon, convidan á todos los del pueblo á la fiesta. Pasan primero algunas horas bebiendo y danzando, y el prisionero no solo es del número de los convidados, sino que aunque sabe que va á morir, se esfuerza á distinguirse en la alegria, porque el mostrar temor ó tristeza se tiene entre ellos por el mayor oprobio. Concluida la danza, le asen dos hombres robustos sin hacer él resistencia ni mostrar miedo: le atan con un cordel por medio del cuerpo, dexándole las manos libres, y de este modo le llevan como en triunfo por toda la aldea. Lejos de mostrarse afligido, mira con desprecio feroz á todos los que encuentra; les refiere todas sus proezas; cuenta los enemigos que él ha atado y muerto, y los amenaza que los de su nacion ven-

drán á vengar su muerte, y que algun dia serán ellos devorados del mismo modo que él va á serlo. Luego que le han paseado bien, correspondiendo á las injurias é insultos que les dice, los dos que le conducen se apartan cada qual á su lado á unos ocho pies de distancia, teniéndole asido de las dos puntas del cordel, y tirando cada uno para su lado, de suerte que no pueda dar un paso. Ponen á los pies del prisionero un monton de piedras, y los guardas cubriéndose con sus escudos, le dicen que antes de morir se le permite que procure vengar su muerte. Entonces lleno de furor va disparando todas las piedras contra los que le rodean, y por mas que se guarden, siempre resulta un gran número de heridos.

Apuradas todas las piedras, el que le debe matar, que no se ha presentado en toda la escena anterior, se acerca al prisionero con grande adorno de plumas y la macana en la mano. Dirige un discurso al prisionero, que viene á ser una especie de acusacion, preguntándole sino es verdad que ha muerto y devorado á muchos de sus compañeros? El prisionero hace vanidad de confesarlo, y añade varias amenazas, diciéndoles que le suelten y verán como los mata y devora á todos. Yo me anticipo, dice el verdugo, voy á matarte, y hoy te comeremos. Al punto descarga el golpe, y no se necesita repetirlo para quedar muerto. La muger que ha vivido con el

prisionero, se arroja sobre el cadaver, y llora por un rato; pero este sentimiento verdadero ó afectado no la impide comer su parte del infeliz á quien ha estado cebando. Vienen despues otras mugeres, laban el cuerpo con agua caliente, le hacen pedazos con increible presteza, y frotan con su sangre á los niños para acostumbrarlos desde el principio á la crueldad. Despues asan todas las partes del cuerpo, hasta las tripas, que las viejas cuidan de limpiar. Durante este exêcrable banquete, los viejos no cesan de exôrtar á los jóvenes á que se hagan buenos guerreros para el honor de la nacion, y para procurarse un manjar tan exquisito. Pareceria increible esta abominable costumbre, sino la hallasemos confirmada unanimemente por todos los Viageros, que han exâminado las naciones salvages en todas las partes del mundo; y en la América Septentrional veremos esta misma brutalidad con circunstancias aun mas atroces.

Es costumbre comun de los Brasilienses conservar en sus chozas montones de calaveras, y quando los visita algun estrangero, hacen gala de mostrarle este horrible espectáculo, como un trofeo de su valor, y de las victorias que han conseguido contra sus enemigos. Guardan tambien con mucho cuidado los huesos principales de los muslos, piernas y brazos, para hacer de ellos flautas; y de sus

dientes y muelas hacen sartas que cuelgan al cuello. Quando logra alguno de ellos hacer uno ó muchos prisioneros, se hace labrar el pecho, brazos, muslos y otras partes de su cuerpo con varias figuras, que son como geroglíficos y blasones de sus proezas. Si los prisioneros durante su ceba, llamemosla así, tienen algun hijo en la muger que los cuida, la infeliz criatura es devorada luego que nace, ó quando ha adquirido alguna robustez.

El mismo Viagero que me ha comunicado estas noticias, añade que los salvages le presentaron á veces pedazos de carne humana para que los comiese, y que se daban por ofendidos de la repugnancia y horror que les manifestaba. »No puedo, prosiguió, omitir una circunstancia que manifiesta hasta que exceso de deprabacion puede llegar el hombre en fuerza del mal exemplo de compañias corrompidas. Algunos interpretes Normandos que habian pasado ocho ó nueve años entre estos salvages, viviendo como atheos, se alababan de haber muerto y comido algunos prisioneros." Pareceria exâgeracion este extremo de deprabacion, sino supiesemos por mil tristes experiencias, que el hombre, quando se olvida de Dios y de sus deberes, es capaz de las atrocidades mas inhumanas. Los mismos compañeros del Capitan Coock, como hemos visto, aunque al principio se horrorizaron de ver comer carne humana á los salva-

ges de la Nueva Zelanda, la repeticion de estas horribles escenas disminuyó su aversion, y algunos de ellos no mostraban ya repugnancia á imitar el exemplo de los salvages. No hay monstruo igual al hombre, quando se corrompe y degrada de su alta dignidad.

»En cierta ocasion, prosiguió el mismo Viagero, llegué con otros Europeos á una aldea de salvages, donde tenian preso á un Margaja, y logramos hablarle. Díxonos en buen portugués, que era Christiano, y que en el bautismo habia recibido el nombre de Antonio; y que aunque estaba resignado á sufrir la muerte con valor, no se opondria á que le librasemos. Dimosle una lima para que rompiese sus prisiones, mientras nosotros entreteniamos á los salvages; pero éstos concibiendo sospechas de nuestra conversacion con el prisionero, le mataron luego que nos separamos. En otra ocasion dos Portugueses fueron sorprendidos por estos salvages, y aunque se defendieron con el mayor valor, al fin fueron oprimidos por la multitud. Conduxeronlos á su aldea, y despues de haberles arrancado la barba, los mataron cruelmente y los devoraron. Lejos de compadecerse de sus lamentos, les improperaban que no sabian morir con honor."

Omito otra infinidad de hechos de la bárbara crueldad de estos salvages; solo añadiré que á pesar de su gran pasion á la carne

humana, no comen sino la de los prisioneros hechos en la guerra, y muertos con las formalidades que he referido. No se ha visto que despues de una victoria se hayan cebado en los cadáveres de los que han quedado en el campo de batalla.

Aunque estos salvages no tienen mas leyes que sus usos, se advierte en medio de aquella corrupcion algun rastro de principios mas racionales, que se observan con el mismo rigor que las demas costumbres bárbaras. Tienen el mayor horror al adulterio; es decir, que á pesar de la libertad de tener cada uno quantas mugeres quiere, y de poder repudiarlas, sin embargo no puede tener comercio sino con las que ha recibido por mugeres, y éstas deben ser fieles á sus maridos. Las jóvenes, antes de casarse, pueden abandonarse á los hombres no casados, sin que esto las acarree ignominia, ni por eso dexen despues de encontrar marido. Los padres no solo las dexan abusar de esta escandalosa libertad, sino que ellos mismos brindan á los estrangeros con sus hijas. Esta brutal costumbre es casi general en todos los salvages de la América Septentrional, como veremos. Pero despues que se casan, ya no dan oidos á ninguna solicitacion, y las que faltan á la fidelidad, son muertas cruelmente. Las preñadas no se dispensan de las grandes fatigas y trabajos duros á que los salvages sujetan á sus

mugeres, y para disculpar esta barbarie, dicen que esto es necesario para la facilidad del parto: quizá en esto no dexan de tener razon.

El primer alimento de los niños es no solamente la leche de las madres, sino tambien harina masticada por ellas. Ya he dicho que el marido es el que se mete en la cama despues de parir la muger, para recibir las enhorabuenas: la muger no guarda la cama mas que uno ó dos dias, al cabo de los quales carga con su hijo pendiente de un pedazo de tela de algodon, y vuelve á sus trabajos ordinarios. La unica educacion que dan á los jóvenes es acostumbrarlos á la caza, á la pesca y á la guerra. Aunque estos salvages andan desnudos, tienen cierto respeto al pudor, y las mugeres encubren con mucho cuidado sus enfermedades periódicas.

La ferocidad de estos salvages se emplea unicamente contra sus enemigos, que por lo regular son todos los de distinta nacion; entre sí viven pacificamente, y rara vez se ven entre ellos riñas sangrientas. Sin embargo, quando quieren reñir, dexan á los combatientes la libertad de satisfacerse; pero si el uno de ellos sale herido ó queda muerto, los parientes executan en su contrario la pena del talion.

Las ocupaciones de las mugeres, ademas de los trabajos domésticos y otros que he in-

sinuado, son hilar algodon para hacer hamacas y cordeles. Fabrican tambien las vasijas de barro para cocer sus comidas, y para fermentar y guardar sus licores ó chicha: estas vasijas, aunque groseras por lo exterior, tienen por lo interior un baño blanco que se endurece. Sobre este baño forman varias figuras en los platos con otros colores que les dan mucha gracia.

A pesar de la ferocidad de estos salvages, muchas de estas naciones exercen la hospitalidad con los estrangeros con mucha humanidad. Quando se llega á alguna de sus aldeas ó aduares, conviene dirigirse á un padre de familia, en cuya choza se ha de hospedar el estrangero; pero es preciso no mudar de posada, quando se vuelva al mismo aduar, porque se daria por ofendido el que le recibió la primera vez. Luego que llega el forastero, su huesped le hace sentar en una hamaca, y le dexa descansar algun tiempo sin decirle palabra: en este intervalo concurren sus mugeres, y se van sentando en el suelo al rededor de la hamaca, tapándose los ojos con las manos. Empiezan á derramar lágrimas de alegria, porque las mugeres salvages tienen la mayor facilidad en llorar quando quieren, y con igual facilidad pasan á la risa, como hemos visto en otras muchas partes: sin cesar el llanto, hacen muchos cumplimientos expresivos al huesped, por exem-

plo: qué bueno eres! qué hermoso! qué valiente! quánto te agradecemos que hayas tomado el trabajo de venir á vernos! &c. Si el estrangero quiere grangearse su afecto, debe corresponder á estas expresiones con otras de cariño y ternura, aunque sea fingir algunos suspiros. Despues de esta primera salutacion el amo de la casa que se ha retirado á un rincon de la choza, afectando hacer una flecha ó alguna otra obra, como si no se cuidase de lo que pasa, vuelve ácia la hamaca, y pregunta al estrangero como le va: espera la respuesta, y vuelve á preguntarle el motivo de su viage, y otras varias cosas, á que es preciso contextar puntualmente. Si ha venido á pie, hace que sus mugeres le laben pies y piernas con agua caliente. Preguntale despues si quiere comer ó beber; y si tiene necesidad de uno ú otro, le hace traer de todas sus provisiones de comida y bebida con la mayor abundancia. Si ha de pasar la noche en su casa, le hace disponer la cama lo mejor que puede; y aunque no hace frio en el Brasil, mada encender fuego al rededor de su lecho, para ahuyentar, dicen, la humedad de la noche, y se cuida de mantener encendido el fuego mientras duerme; y ademas hacen retirar á los niños para que no los incomoden. Al dispertar el forastero, viene el amo de la casa á preguntarle si ha dormido bien, y añade otras expresiones cariñosas. Al

marcharse de su casa, es costumbre hacerle algun regalo de bujerias de Europa, á lo que son bien acreedores estos salvages, pues á pesar de sus bárbaras costumbres respetan tanto el derecho de hospitalidad, que se dexarian hacer pedazos antes que permitir se hiciese el menor agravio ó molestia á sus huespedes. Este profundo respeto á la hospitalidad, y el esmero en obsequiar á sus huespedes no es peculiar de estos salvages; lo mismo hemos observado en los desiertos de Arabia, y lo mismo practicaban en la antigüedad los pueblos salvages de Europa, como vemos en los escritores antiguos.

En sus enfermedades se cuidan unos á otros con el mayor cariño. Ademas de las dolencias comunes á los demas habitantes de esta América, se notó desde los principios de la conquista que el mal venereo era endémico de esta region. Los Brasilienses no conocen mas medicina que los simples que se crian en sus selvás y montañas, á lo qual añaden la abstinencia de toda comida, mientras estan enfermos.

Sus funerales no consisten tanto en ceremonias como en llantos y cánticos lúgubres, en que hacen el elogio del difunto. Entierran los cadáveres en su postura regular de estar sentados, en un hoyo redondo, doblándoles las piernas, y sujetándoles al cuerpo. Si

es algun capitan, entierran con él sus armas y mejores adornos. Quando mudan de domicilio, lo que executan con qualquier motivo, cada familia pone sobre la sepultura de sus muertos algunas piedras cubiertas de una hierba llamada *pindo*, que se conserva por mucho tiempo. Siempre que los salvages se acercan á estos monumentos, dan grandes gritos y alharidos lúgubres.

Acerca de la historia natural de estos paises debo advertir, que se hallan en el Brasil casi todas las especies de animales, aves, insectos, árboles y plantas que en lo restante de la América Meridional; pero aquí, como era preciso, tienen distintos nombres: y como ya he hablado largamente de todos estos objetos, el detenerme ahora en la enumeracion de todas estas producciones, no añadiria ningun conocimiento nuevo, y causaria mucha confusion la diferencia de los nombres. El palo de tinte del Brasil es bien conocido, como tambien otras producciones de sus provincias. Como estas ocupan un espacio tan dilatado á lo largo de la costa del mar Atlántico, el clima y temperamento de cada una de ellas es análogo á su situacion, respecto de la linea, y de la proxîmidad ó lejania de las grandes montañas y rios que hacen variar infinitamente los grados de calor. De todas estas particularidades he hablado lar-

gamente en otras partes, y de aquellos principios se pueden deducir las diferencias que se hallan en estas regiones.

Quando se descubrieron las ricas minas de oro del Brasil, las de diamantes, topacios y otras piedras preciosas, empezaron los Portugueses á atender con mas cuidado á este reyno, el qual les produce grandes riquezas. El beneficio de las minas hace que abandonen el cultivo de las tierras, por lo que tienen que proveerse de afuera de la mayor parte de los géneros necesarios. Sus frutos de exportacion son el azucar, el algodon, tabaco, añil, ipecacuana, bálsamo de copaiba, y palo de tinte. Este ultimo artículo es de los mas considerables de su comercio, así con los Ingleses y Holandeses en la costa de Africa, como en Europa, de donde van anualmente al Brasil tres flotas, una á Pernambuco, otra al rio Janeiro, y la tercera á la Bahia de Todos-Santos, donde se reunen despues para volver cargadas de inmensos tesoros. Gobiernase este reyno por un Virey, que nombra el Rey de Portugal, y siempre es uno de los principales Señores de aquel reyno: su residencia es en la ciudad de San Salvador, que es la capital. De este reyno toma su título el Príncipe hereditario de Portugal, llamándose Príncipe del Brasil. El misterio que guardan los Portugueses en orden á lo que les produce esta rica colonia, no me

ha permitido adquirir noticias exâctas acerca del producto de sus minas y demas géneros que de él se extraen ; pero se puede asegurar que es mucha su riqueza, y que la mayor parte de ella cede en beneficio de los Ingleses.

Fin del Quaderno LXII.

EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO SESENTA Y TRES.

CARTA CCCLXXV.

Provincias ó Capitanías del Brasil.

El reyno del Brasil está situado en la América Meridional, y se extiende desde la desembocadura del rio Marañon ó de las Amazonas hasta el de la Plata, desde dos grados de latitud septentrional hasta los treinta y cinco de latitud austral. Es de figura triangular, cuyos dos lados de N. y E. rodea el mar, y el tercero, que es el mayor, es la linea divisoria entre la Corona de España y la de Portugal. Está dividido en catorce capitanías ó provincias que son las siguientes.

La provincia de Rio Janeiro confina por el N. con la del Espíritu Santo, por el Levante con el mar Atlantico, por el Poniente con el pais incognito de los Indios infieles, y por el Mediodia con la capitanía de S. Vicente. Esta provincia es uno de los tres Gobiernos en que tienen divididos los Portugueses el Brasil, y la de mas utilidad, porque es

sumamente fertil, y con particularidad en caña dulce, de que hacen mucha azucar, y es uno de los principales ramos de su comercio. Tiene muchas minas de rico oro, que les producen grande utilidad: riegala el rio de su nombre, que es el mayor, ademas de otros diez y siete, cuyos nombres son: Carahi, Guarahi, Magemerin, Magoa, Iraja, Boassú, Guapeguassú, Eriri, Goaguasú, Goaxindiba, Guapemerin, Suruhui, Mereti, Macacú, Magegasú, Necmerin y Saracuhi. En su costa tiene las islas de Ancora, Santa Ana é isla grande. Las poblaciones principales son las ciudades de Angra del Rey, S. Salvador, Cabo Frio y los pueblos de la Concepcion y Ubaraba.

La capital es la ciudad del mismo nombre, con la advocacion de San Sebastian, fundada por el Gobernador general Mendo de Saá, la segunda vez que echaron á los Franceses de aquella ensenada el año de 1561. Es cabeza de Obispado erigida por Inocencio XI el año de 1676: fue su primer Obispo Don Fr. Manuel Pereyra, del Orden de Santo Domingo, que renunció despues de consagrado, y se nombró en su lugar á Don Joseph de Barros y Alarcon, que fue el primero que residió. Tiene magnificos edificios, entre los quales sobresalen la Catedral, el Colegio que fue de los Regulares de la Compañia en que habia cincuenta sugetos, y fundó

el Rey Don Sebastian, y el Monasterio de Monjas de San Benito. Hay en ella dos Parroquias tituladas San Joseph y nuestra Señora de la Candelaria, una casa de Misericordia, Convento de Religiosas Carmelitas, Iglesias de Santa Cruz, de nuestra Señora del Rosario, de la Gloria, del Parto y de la Concepcion, que fue Hospicio de los Franceses, y está junto al palacio Episcopal; el del Gobernador es suntuoso. Las calles son anchas, limpias y hermosas: abunda de hortalizas, legumbres, plantas y flores de Portugal, de que está llena su plaza todos los dias. Las inmediaciones estan rodeadas de huertas y jardines, y en su distrito cuenta mas de cien ingenios de azucar, habiendo abandonado otros por dedicarse al trabajo de las minas de oro. En los campos es increible la multitud de ganado mayor y menor que pace, especialmente en el que llaman de los Itacaces, donde fabrican unos delicados quesos semejantes á los de la provincia de Alentejo en Portugal. El agua de que se provee la ciudad es del rio llamado Carioca, que corriendo por entre montes y peñas pasa á distancia de una legua, de donde para evitar la incomodidad de ir tan lejos á tomarla, la conduxo el Gobernador Aires de Saldanha y Albuquerque el año de 1718. Es la ciudad de mas comercio que hay en el Brasil, y todos los años sale de su puerto una flota ricamente

cargada para Portugal. Tiene casa de moneda en que se labra mucha, estimada en Europa, ademas de su valor, por la pureza y calidad del oro. La bahia ó puerto tiene á la entrada una barra, á cuyos extremos se levantan dos peñascos; su capacidad es de veinte y quatro leguas de fondo y ocho de ancho, donde hay muchas islas, algunas de ellas cultivadas, y con ingenios de azucar; y es la mas célebre la que llaman de Cobras, delante de la qual dan fondo los navios. Por la parte opuesta de la ciudad se extiende hasta el mar una muralla natural de peñascos de diferente altura que llaman los órganos, y la defienden, ademas de las fortalezas que ha construido el arte en la forma siguiente. En el principio y punta de la barra el fuerte de San Teodosio que defiende aquella playa, y la fortaleza de S. Juan, que es un medio exâgono á la parte del mar; con una muralla seguida á la de tierra guarnecida de mucha artilleria, y es una de las balizas que estrechan la boca de la ensenada; por la parte de la ciudad el castillo de Santiago de figura circular, y enmedio una gran torre; por la parte opuesta, que es la que mira al N., hay en la extremidad de la barra el fuerte de nuestra Señora de la Guia, que defiende la playa de la misma barra, y en lo interior la fortaleza de Santa Cruz, que es la otra baliza de la entrada, y queda enfrente del fuer-

te de San Juan, dominando ambas la angostura; es tambien de figura redonda, con muy gruesa artilleria, mandado por un cabo de graduacion, y una compañia de tropa que lo guarnece. Dentro de la ensenada y enfrente de la boca de la barra en la isla de Villagagnon, llamada así por Nicolás de Villagagnon, Francés, hay otro fuerte con el mismo nombre; y en otra isla frontera á ésta, que es la de las Cobras, el de Gravata: en el estrecho paso de la entrada sobre una peña de cincuenta brazas de largo, y veinte y cinco de ancho, empezó otra fortaleza el General de Tavora: al pie del castillo de Santiago corre un lienzo de muralla con redientes, que tiene ochenta brazas, y termina en las puertas de la ciudad, y en una altura que domina á aquella está el castillo de San Sebastian, que es de mucha extension, y donde está la torre de la polvora, terminando la fortificacion con otro fuerte detras del Monasterio de San Benito. El vecindario de esta ciudad consta de 10@ vecinos, y dos tercios de tropa de infanteria que la guarnecen: los Franceses mandados por Nicolas de Villagagnon se apoderaron de ella, estableciéndose allí el año de 1555, pero los desalojaron los Portugueses el de 1558, y aunque el de 1581 intentaron segunda vez su conquista, no pudieron conseguirla: está en 23 grados, 35 minutos de latitud austral

El rio grande y caudaloso que da el nombre á la provincia y ciudad, lo descubrió el Piloto Español Juan Diaz de Solis el año de 1516, el dia primero de él, por cuya razon lo llamé de Enero, y los Portugueses, que poco despues se establecieron en él, conservaron el nombre en su idioma; nace en las montañas, y desemboca en el mar, formando una bahia grande y comoda, á cuya entrada hay los dos fuertes de que he hablado.

La Bahia de Todos-Santos, provincia que toma su nombre de una grande y hermosa bahia, confina por el N. con el rio Real, por el Mediodia con la provincia de los Ilheos, por Levante con el Océano, y por el Poniente con tres naciones de Indios infieles no conquistados. La descubrió el Capitan Portugués Christoval Jaques, y dió el Rey Don Juan el III su conquista y propiedad á Francisco Coutinho, que habia vuelto de la India lleno de méritos; y habiendo salido á su nueva empresa con una esquadra en que iban muchas familias distinguidas para poblar, logró conseguirla despues de conquistar los Indios de Topinambos que las señoreaban, y establecer muchos ingenios y haciendas; pero sublevándose poco despues los bárbaros le mataron mucha gente, arruinaron las poblaciones é ingenios, y le hicieron retirar con todos los suyos en dos carabelas á la provin-

cia de los Ilheos. Aquí se mantuvo hasta que arrepentidos los Indios porque les faltaba el comercio y dádivas que recibian de los Portugueses, le ofrecieron la paz, y ajustada con condiciones ventajosas volvia á la provincia, quando naufragó en la costa de la isla Itaparica. Perecieron la mayor parte, y los pocos que salieron vivos fueron pasto de la voracidad de sus naturales, sin que quedase ninguno que no tuviese la infeliz suerte que el mismo Francisco Coutinho. Por muerte de éste agregó el Rey á la Corona esta provincia que mandó poblar, y se reputa por la principal del reyno del Brasil, asignándole cincuenta leguas de extension por la costa. Es sumamente fertil y abundante en algodon, tabaco y caña dulce, de que fabrican mucho azucar, y son los principales renglones del gran comercio que hace; la riegan los rios Paraquasú, Sercipe, Jaquaripe, Martuin, Paranamerin y Piraja, que baxando de las montaña la fertilizan y salen al mar en la bahia. Comprende unos seis pueblos, sin contar muchas aldeas, que en todo contienen mas de cien mil almas, aunque el mayor número vive en los ingenios y haciendas de campo.

La bahia de la qual toma el nombre la provincia, es una de las mayores que hay; tiene tres leguas de entrada desde la barra de San Antonio hasta la playa de Tapagige, doce de diámetro, y treinta y seis de circuito.

Es muy comoda, segura y llena de islas; todas sus inmediaciones estan pobladas de ingenios de azucar y haciendas, cuyos frutos conducen en barcos grandes por los rios. Para este fin se ven mas de 2000 en aquel tráfico para cargar de ellos las embarcaciones, y facilitan el excesivo comercio que hace: está en 40 grados, 10 minutos de longitud Occidental, y en 12 grados, 3 minutos de latitud meridional.

La capital de esta provincia es San Salvador, situada en la bahia de Todos-Santos; es grande, rica y bien construida; pero en un terreno tan áspero y desigual que hace muy dificultosa la subida: su altura sobre el nivel del mar es de seiscientos pies, y por esto se ven precisados á usar de máquinas para subir quanto necesitan. El plano superior de la ciudad es tan regular como permite la desigualdad del terreno, pero las calles son rectas y de una anchura suficiente, y la mayor parte tienen la subida tan pendiente que son impracticables para carruages; y así la gente de distincion se hace llevar en hamacas colgadas de un palanquin que llevan dos Negros en los hombros, y con cortinas en los costados. Fundó esta ciudad Tomas de Sousa, Portugués, cerca del fuerte de S. Antonio en el sitio que hoy llaman Villa-Vega, ó ciudad Vieja, y despues se mudó al parage en que está. La situacion incomoda é ir-

regular no la impide hacer un gran comercio, y que sea una de las mas ricas de la América; y antes contribuye tanto á su fortaleza que á poca costa se podria hacer insuperable, porque la naturaleza ha dispuesto fosos y obras exteriores que se flanquean y hacen disputable cada palmo de tierra; la parte oriental es casi inexpugnable, y lo demas está bien fortificado por la naturaleza y el arte, y defendidos los aproches por varios fuertes, particularmente el de San Pedro, que es un tetragono irregular de tierra revestida de piedra y rodeado de un foso; el de S. Diego es casi de la misma figura y material, aunque sin foso; el almacen de la pólvora lo mismo, y hay otro separado hecho en bóveda y cubierto en figura de piramide; el de San Antonio tambien de la misma figura, pero mayor; y el castillo de nuestra Señora de Victoria, situado cerca de medio tiro de cañon del de San Antonio; el de San Bartolomé, que defiende un pequeño puerto donde carenan las embarcaciones, lo mismo que el de Monserrato y otros que dominan la entrada de la bahia. Parece que con estos fuertes no le faltaba á la ciudad para hacerla inexpugnable mas que el buen estado de las fortificaciones, y tenerlas provistas de cañones y tropas, lo qual no sucede, porque estan muy maltratadas, gran porcion de cañones inservibles, y todas las fuerzas de la ciu-

dad y de sus castillos consisten en seis compañias de tropa reglada, disminuidas por el calor del clima y mal método de vivir. El comercio que hace esta capital es muy considerable: consiste en lienzos, paños, sombreros, medias de seda y de hilo, granos, arroz, harina, vizcocho, vino de Oporto, utensilios de casa, Negros, aceyte, queso, manteca y tocino, en cuyo cambio da sus producciones; como son oro, azucar, tabaco en hoja y en polvo, palo del Brasil, pieles, bálsamo de copaiba, ipecacuana y otras muchas drogas, cuyos efectos se conducen de la ciudad alta á la baxa con maquinas en que trabajan los esclavos, y hay tres de que puede usar qualquiera vecino pagando una contribucion. Los habitantes de la clase distinguida son atentos y corteses, pero el vulgo es fiero é insolente con exceso: las mugeres viven en mayor recogimiento que en Portugal, y no salen de casa sino los sábados y dias de fiesta á Misa: el pueblo es muy rico y aplicado al comercio. Los edificios son por la mayor parte de piedra, grandes, fuertes, y ricamente alhajados: tiene cerca de 2000 casas: las calles estan llenas de Negros esclavos de ambos sexôs, que estan casi desnudos, sudando con la fatiga, y gimiendo baxo de la mas cruel é insoportable esclavitud; pero lo que causa mas admiracion á los que tienen humanidad, es ver varias tiendas

abiertas y otros parages llenos de estos miserables, desnudos, expuestos á la venta pública como si fuesen bestias, sobre las quales tienen sus dueños la misma autoridad que sobre los animales, y muchas veces los tratan con la misma ó mas inhumanidad. La poblacion se divide en baxa y alta; aquella solo consiste en dos calles y varios almacenes en la orilla de la bahia para comidad del embarco y desembarco de los efectos que se trasportan, como he dicho, á la alta, que es la principal, y está adornada de magnificos edificios. Sobre todos la Catedral dedicada á San Salvador, que ha dado nombre á la ciudad, no solo es de primorosa arquitectura, sino adornada de bella escultura, y dorada por dentro y fuera, enriquecida con cruces de oro, candeleros y otras alhajas de sumo valor, y algunos tan grandes y pesados que no los pueden mover dos hombres. En frente hay una pequeña plataforma, desde donde se goza una hermosa vista de toda la bahia, islas, &c. Unido á la Catedral está el Hospital dedicado á nuestra Señora de la Merced, edificio suntuoso y bien dotado: de la Catedral dependen varias Iglesias Parroquiales, como San Antonio, San Pedro y Santa Bárbara. Al N. está el Colegio que fue de los Regulares de la Compañia, cuya iglesia es toda de mármoles llevados de Europa, y así ella como la sacristia son riquisimas y

curiosas, tarto por las alhajas, como por la escultura, adornos y pinturas. Ademas de estos templos tiene Conventos de Religiosos Capuchinos, Carmelitas, Benedictinos, Franciscanos y Agustinos, un Monasterio de Religiosas de nuestra Señora de la Encarnacion, y varias Capillas y Oratorios. El palacio en que reside el Virey es excelente fábrica, y no menos el del Arzobispo; y el Tribunal de justicia, Hospital y demas edificios públicos son correspondientes á la riqueza del pais, cuyo comercio tiene mas extension por su correspondencia con el rio Janeyro, cerca del qual hay diferentes minas de oro abundantisimas de este metal. El Gobierno Portugués no permite que ningun estrangero compre las producciones del pais, y menos que conduzca allí efectos para vender, por dos razones: la una para obligar y animar á sus vasallos á que depongan su orgullo y natural indolencia, utilizándose de todos los provechos de aquel lucroso comercio; y la otra para impedir el desfalco de los derechos Reales que contribuye cada género; porque precisando á todas las embarcaciones que vayan á Lisboa á descargar delante del palacio, no se saca nada de abordo sin pagar lo establecido; pero á pesar de todas estas precauciones, y de las penas que hay impuestas para los contraventores, se hace mucho contravando. Los habitantes de San Salvador estan tan dedica-

dos á las plantaciones de cañas de azucar y tabaco que hay algunos que tienen quinientos esclavos, á los quales hacen trabajar tanto y alimentan tan mal, que quando resisten siete años se cree que viven mucho. La aplicacion á este comercio hace que descuiden el cultivo de los demas frutos, y por esto son sumamente caros los víveres, y el pescado, de que abunda la bahia, y no cuidan de pescar ni de engordar los ganados para su subsistencia. El año de 1588 intentaron los Ingleses sorprender esta ciudad, pero la defendieron los Indios animados de los Regulares de la Compañia, dirigidos por el P. Christoval de Govea, Visitador. Los Holandeses la tomaron el año de 1623; pero el de 1625 la recobró Manuel de Meneses. Fue erigida en Obispado por el Pontifice Julio III el año de 1551, y en Arzobispado y Metropolitano del Brasil por Inocencio XI el de 1676. El clima es cálido, y mal sano, y el puerto grande, cómodo y seguro; pero de dificil entrada: está en 38 grados, 24 minutos de longitud Occidental, y en 13 grados, ó minutos de latitud Meridional.

La provincia de Ilheos confina por el Norte con el rio Sezenim, que la divide de la de Todos-Santos; por el Mediodia con el rio Grande, que la separa de la de Puerto-Seguro; por el Levante con el mar, y por el Poniente con el pais desconocido de los Indios bárbaros Quiriguges, Mari-

buces y Vaimores, que han causado grandes daños y destrucciones en ella, hasta que fueron vencidos por los Portugueses, obligándolos á retirarse de sus fronteras á lo interior de los montes. Es muy fértil, y produce mucho algodon, caña dulce, de que hacen gran porcion de azucar en los ingenios que tiene, y palo de brasil, que son los principales frutos de su comercio; la bañan los rios Patipe ó Patipinga, Ilheos, Ipoche, Contas, Duña y otros pequeños: los principales pueblos que tiene son Victoria, Santa Ana y San Jorge.

La capital es la Ciudad del mismo nombre, rica, situada en una hermosa bahía alegre y deliciosa; es pequeña, pero de buen clima, aunque algo cálido: tiene un Convento de Religiosos de San Francisco, otro de Santo Domingo, y un Colegio que era de los Regúlares de la Compañia. Su territorio abunda mucho de palo de brasil, de algodon, cañas dulces, y toda especie de frutas que llevan por mar á vender á Pernambuco, y no menos de excelente pescado asi de mar como de agua dulce, que pescan en una laguna inmediata que tiene tres leguas de largo, y en que hay muchas bacas marinas ó manaties. Tiene un fuerte que defiende la entrada de la bahía, y una corta guarnicion con su Gobernador. Fue arruinada esta ciudad en-

teramente el siglo pasado por los Indios Vaimores ; pasa cerca de ella el rio de su nombre , y su vecindario se compone de doscientas familias Portuguesas: dista treinta leguas al N. E. de Puerto Seguro , y casi lo mismo al S. O. de la Bahia de Todos-Santos : está en treinta y quatro grados, veinte y ocho minutos de longitud occidental , y en quince grados , y quarenta minutos de latitud austral.

La provincia y capitania de Paraiba toma el nombre de un rio asi llamado, que la riega y fertiliza ; confina por el N. con la del rio Grande , por el Levante con el mar , por el Mediodia con la Provincia de Itamaraca , dividiéndolas el rio Paraiba , y por el Poniente con el territorio y selvas que habitan las naciones bárbaras de Indios Tiguares y Petiguares. Abunda mucho esta provincia , mas que otra alguna , en palo de brasil ; tiene muchos ingenios de azucar , que es su principal comercio con los de Europa. Los Indios Petiguares , enemigos de los Portugueses , infestan y destruyen continuamente los pueblos , que son de un clima muy benigno y sumamente fertil. Los Franceses se apoderaron de este pais , conservándolo hasta el año de 1584 que fueron echados de él por los Portugueses.

La Capital tiene el mismo nombre , es

ciudad cabeza de Obispado ; llamase tambien Ciudad de Federico , y nuestra Señora de las Nieves ; está situada enfrente del fuerte de Tamaraca , á la boca y orilla meridional del rio de su nombre. Es grande , bien poblada , mercantil y rica ; los edificios que la adornan son muy hermosos, particularmente la Iglesia Catedral que es magnífica. Los navios dan fondo cerca de sus murallas , y el puerto es grande y cómodo , pero peligroso á la entrada por los bancos de arena que forma el rio. Lo defienden tres fuertes , dos situados en unas isletas con los nombres de San Antonio, y la Restinga , y el tercero en la punta de Santa Catalina. Goza de un ayre sano y de agradable clima. Los Holandeses mandados por los Capitanes Longls y Wardemburg la tomaron el año de 1635 ; pero la recobraron poco despues los Portugueses estando baxo del dominio de los Reyes de España. Está en seis grados , quarenta minutos , once segundos de latitud austral , y en trescientos quarenta y dos grados de longitud.

El rio Paraiba del qual toma el nombre , nace de las montañas de la parte de Poniente , corre á Levante fertilizando el pais de los Indios Tiguares , Petiguares y Viatanis ; sus orillas están pobladas de aldeas y de ingenios de azucar , y en los

bosques hay gran cantidad de palo de brasil: á su salida al mar forma la gran bahía de Paraiba, que tiene á su entrada la isla de San Antonio.

CARTA CCCLXXVI.

Continuacion del mismo asunto.

La provincia del Gran Pará confina por el Poniente con una gran bahía formada por el mar Atlantico á la entrada del rio de las Amazonas; por el Levante con la provincia y capitania de Marañan, de quien la divide el rio Maracú; por el Mediodia con las naciones infieles de Indios Pacaxos y Parainabas, y por el N. con el mar Atlantico: la riega un rio del mismo nombre que la atraviesa, y sale al mar en la bahía referida. Es muy fertil de caña dulce, de que fabrican mucho azucar, como tambien de algodon, cacao, bainilla, café, de cuyos frutos envia una flota cada año á Lisboa. El clima es sumamente cálido: en sus bosques hay variedad de maderas exquisitas por sus colores y solidez, y tiene particular estimacion la que llaman allí umiri, cuyo tronco destila un bálsamo muy oloroso. Ademas del rio que he

dicho, la riegan otros quatro caudalosos que son el Negro, Topajos, Cambeas y Xingú, abundantes de pescado, y con particularidad de pexe-bueyes ó manaties. Sus orillas están llenas de bosques en que hay variedad de páxaros y quadrupedos. Todos estos rios entran en el Marañon; y pertenecen á este distrito la isla de Joanes, ó Marajo, la de Cahete y otras varias.

La capital es la ciudad del mismo nombre con la advocacion de Nuestra Señora de Belen: es muy hermosa, rica y comerciante. La adornan bellos edificios en que sobresalen dos Parroquias, y los Conventos de nuestra Señora del Carmen, de la Merced, de San Francisco, de Santo Domingo, de Capuchinos, y la Capilla de Christo, que es de la tropa. Tenia un Colegio de los Regulares de la extinguida Compañia, á cuyo cuidado estaba un Seminario de estudios, y las principales misiones del Marañon. Hay una ciudadela, y otro castillo, llamado Nuestra Señora de las Mercedes, á la entrada de la barra sobre el rio, guarnecidos ambos de mucha y muy buena artilleria de bronce y de fierro, que guarnecen quatro compañias con su Comandante y Sargento mayor. Es cabeza de Obispado, erigido por el Papa Clemente XI. á instancia del Rey Don Juan V. el año de 1720. Consta el vecindario de esta

ciudad de quatro mil vecinos: está á catorce leguas de la boca del rio en un grado, treinta minutos de latitud austral.

La provincia de Marañan comprehende la isla de su nombre ó de San Luis, y el continente inmediato: confina por Levante con la de Seara, por el N. con el mar Brasiliano, por Occidente con la capitania del Pará, y por el Mediodia con el pais que habitan los Indios bárbaros, especialmente la nacion de los Tapuyes. Hay en esta provincia tres rios considerables, ademas de otros que la bañan, y son el Tapocuru, Maracú y Moni que desembocan en el golfo de San Luis. Las islas mayores son Sipotuba, Santa Ana é Ygarapotoe, ademas de la de Marañan que es la capital, que tiene quarenta y tres leguas de circuito, y dista del continente seis leguas por una parte, y por otra tres y media. A Poniente y á Levante tiene muchos bancos de arena, formados por el rio que desemboca en el mar enfrente de ella. Está muy poblada; el terreno es alto, con bellas colinas y montecillos deliciosos, de los quales baxan arroyos de agua muy clara y fresca que fertiliza las llanuras. El clima es sano y agradable; produce toda especie de granos y frutos, y de maiz se cogen dos cosechas al año. La Ciudad de San Luis fundada por los Franceses el año

de 1612, y cedida á los Portugueses el de 1613, es pequeña, pero muy poblada, alegre, rica y bien fortificada. Los Holandeses la tomaron el año de 1641; pero el de 1643 la recobraron los Portugueses, á quienes pertenece hoy. Tiene un buen castillo sobre una pequeña eminencia, y otros dos fuertes llamados San Francisco y Santiago, y un grande arrabal que tiene el nombre de San Andres. Esta ciudad es cabeza de Obispado, sufraganeo del Arzobispo de San Salvador de la Bahía de Todos Santos, erigido por el Pontifice Inocencio XI. el año de 1677. El puerto tiene dificil la entrada, pero es grande, seguro y de buen fondo: está en dos grados, quince minutos de latitud austral.

La provincia del Espíritu-Santo confina por el O. con la de Puerto-Seguro, por el E. con la del rio Janeiro, por el S. con las montañas y naciones de indios infieles, por el N. con el mar, en cuya costa tiene 50 leguas de largo. Estuvo habitada de los Indios Tupinaes y Tupinanquis, á quienes sojuzgaron los Aimores: la conquistó de éstos Vasco Fernandez Coutiño, Portugues, á quien la dió el Rey de Portugal en premio de los servicios que habia hecho en la India. Desembarcó en la Bahía del Espíritu-Santo con su gente, y por esto dió el nombre á toda la provincia, que redu-

xo á costa de muchas batallas y fatigas. Es de hermoso y agradable temperamento, y fertil de todos frutos, aunque no tiene cultivo alguno, porque sus naturales solò se dedican al beneficio del azucar, de que hacen un gran comercio. Luis Gonzalez de la Cámara Coutiño, Gobernador y Capitan General del Brasil, descendiente de su conquistador, la vendió á Gil de Araujo, una de las personas mas nobles y ricas de aquel Reyno, que repartió entre sus moradores terrenos y caudales para fomentar los ingenios de azucar; despues la heredó su hijo Manuel Garcia Pimentel, que muriendo sin sucesion legítima pasó á Cosme de Maura su primo, de quien la compró y agregó á la Corona el Rey D. Juan V. Tiene esta provincia diferentes rios que la riegan y fertilizan, que casi todos desaguan en el mar. Contiene su poblacion tres villas ademas de otros pueblos, y son nuestra Señora de la Victória, nuestra Señora de la Concepcion, y la Capital que tiene el mismo nombre que la provincia. Es ciudad pequeña con un buen puerto y castillo que está á la orilla del mar: su terreno es muy fertil y delicioso; tiene una muy buena Iglesia Parroquial con la advocacion de Nuestra Señora de la Misericordia. Está en trescientos treinta y nueve grados, quarenta minutos de longitud, y

en veinte grados, treinta minutos de latitud meridional.

La provincia de Tamaraca confina por el N. con la de Paraiba, por el Sur con la de Pernambuco, por el E. con el mar, y por el O. con el pais de los Indios Tapuyes: solo tiene siete leguas de extension por la costa, pero en lo interior del pais de treinta á quarenta. Toma el nombre de una isla que tiene enfrente, muy cerca del Continente, y hace la parte principal de este gobierno. Es muy fertil y abundante en palo de brasil, algodon, azucar, cedros, cocos y muchas maderas, de lo qual mantiene un lucroso comercio, el qual facilita un puerto cómodo que hay en la isla, adonde se entra por un canal estrecho; está dominado de una fortaleza que tiene en una eminencia. Fue tomada por los Holandeses que fabricaron otro á la entrada con el nombre de Orange, y era inaccesible por los pantanos que lo rodeaban, de modo, que las embarcaciones que querian entrar, estaban expuestas á todo fuego. La otra boca del canal, llamada Catevama, apenas tiene diez pies de agua, y solo es buena para barcos planos. Tiene la isla cerca de tres leguas de largo, una de ancho y siete á ocho de circunferencia. Fundó esta capital y gobierno Pedro Lopez de Sousa, que habiendo conseguido que el Rey

Don Juan III de Portugal le diese cincuenta leguas de terreno en premio de sus servicios, tomó solo siete de costa, y el resto por lo interior al S; pasó luego por succesion de hembra á la casa de los Marqueses de Cascaes: estaba poseida entonces de los indios infieles Pitiguares, á quienes conquistó y sujetó. Los Franceses se apoderaron de esta provincia, y la conservaron hasta el año de 1635: la baña un rio que tiene el mismo nombre, á cuya orilla se cuentan veinte y dos ingenios de azucar; y paga anualmente al Gobernador treinta mil ducados de Portugal. Su poblacion consta de la ciudad de Goayana, y los pueblos de Tejucupapo, Tacoara, Capibaribi y Nuestra Señora del Destierro, ademas de la capital que está situada en la isla, y tiene el mismo nombre con la advocacion de Nuestra Señora de la Concepcion: está en la cumbre de de una montaña, tiene una magnífica Iglesia Parroquial, y dos compañias fixas de guarnicion para su defensa. Todo el territorio de su inmediacion está poblado de haciendas de labor, ingenios de azucar, y hermosas casas de campo, que hacen un pais delicioso y agradable, al mismo tiempo que es cómodo por la abundancia y comodidad de viveres que tiene. El vecindario será de doscientos vecinos: dista seis

leguas de Pernambuco, y está en siete grados, quarenta y seis minutos de latitud austral.

Los indios Tapuyes, con quienes confina esta provincia, son una nacion la mas numerosa de las que habitan el Brasil, esparcida por grande espacio de terreno ácia Poniente. Se divide en muchas tribus, cantones ó gobiernos, cada uno de los quales tiene su Rey particular; son los mas grandes y mas robustos de todos los Brasilianos, y en algunas cosas tambien los mas bárbaros. Su color es obscuro, tienen los cabellos largos y negros, tendidos sobre la espalda, y se afeitan desde la frente hasta las orejas, y todo el cuerpo, sin exceptuar las cejas. Sus Reyes tienen por distincion rapada la cabeza en forma de corona, y las uñas de los dedos muy largas. Ambos sexôs van desnudos, á excepcion de una faxa pequeña que llevan al rededor de la cintura: los hombres se ponen comunmente plumas en la cabeza, pegadas en la frente con miel silvestre, eligiendo las de los páxaros mas delicados. Texen mantas de hilo de algodon al modo de redes tan fuertemente unidas con plumas; que resisten al agua mas fuerte quando llueve. Se agujerean las orejas, las narices y el labio inferior; se tiñen el cuerpo de color obscuro, pegandose con miel gran porcion

de plumas ; las sandalias que usan son de la corteza del fruto que llaman aguay. Quando muere el padre ó la madre de alguno, expresan su dolor con quitarse los cabellos. Comen la carne humana con mucho apetito, y si malpare alguna muger, devoran al instante el feto. Sus principales armas son el arco y las flechas, con las quales son tan diestros que matan las aves al vuelo; algunos no usan éstas, pero arrojan dardos con una seguridad increible ; y otros no llevan mas que una clava de madera fortísima con punta al un extremo, y la manejan con mucho valor. Su instrumento marcial es una especie de trompa hecha de algun hueso humano, ó del cuerno de algun animal. Sin embargo de ser estos Indios los mas robustos, no son los mejores soldados de los Brasilianos ; andan siempre vagantes mudando de parages, pero por lo comun habitan en los bosques : no siembran ni cultivan nada, y se mantienen de las producciones naturales, y de los animales que matan. En quanto á religion, no tienen ni aun la de otros Indios del Brasil, y están entregados á una libertad brutal y desenfrenada, y por conseqüencia son mas enemigos de los Europeos que los demas. Los Holandeses habian extendido sus conquistas por el territorio de estos Indios, pero despues que los echaron de allí los

Portugueses, procuran evitar todo trato con los Europeos ; sin embargo se han reducido algunos á la fe : su idioma es el mas comun en el Brasil , pero dividido en diferentes dialectos.

La provincia de San Vicente confina por el N. con la Republica de S. Pablo, y con la capitania del rio Janeiro , por el E. con ésta y con el mar, por el O. con la del rio Grande , y al Poniente con la provincia de Guaira del gobierno del Paraguay. Tiene de extension cincuenta leguas de costa, que concedió el Rey Don Juan III. de Portugal á Martin Alfonso de Sousa en premio de sus distinguidas hazañas en la India , y habiendo establecido este gobierno residió en él algunos años , sujetando los Indios de su distrito á pesar de la oposicion que halló en ellos. Le fue preciso valerse de todo su esfuerzo para vencer la obstinacion con que se defendian , queriendo mas bien perder la vida que la libertad ; pero vencidos finalmente en varios encuentros y batallas, fundó en una isla las villas de San Vicente y de los Santos. Fue esta provincia la primera que establecieron los Portugueses en la América , y llegó en pocos años á ser una de las mas opulentas por los ingenios de azucar y fábricas de que proveia de lo necesario á todas las demas poblaciones del Brasil ; pero hoy ha venido á tanta deca-

dencia por el engrandecimiento de otras, que apenas conserva sombras de lo que fue. La Villa de San Vicente perdio la calidad de capital que tenia, quedando reducida á la Iglesia mayor, y á una Capilla de San Antonio; y solo ha quedado el comercio que hace de jamones tan exquisitos, que compiten con los de Europa, porque cria cerdos muy grandes, de que aprovechan las pieles para curtir cordobanes con preferencia á otras. Abunda asimismo de ganados de otras especies, y de pescado y marisco muy bueno, y de ostras tan grandes que las conchas sirven de platos. El temperamento de esta provincia es cálido, y poco sano: produce algunas cañas dulces de que hacen azucar y conservas de varias frutas, algodon, y palo de brasil, aunque todo en poca cantidad. La riegan diferentes rios, y los mas considerables son Tapuca, Guarauba, Virigi y Una. Tiene en su distrito las islas de San Amaro, Cananea, San Sebastian y los Santos en que está la Capital: lo interior del pais está inculto, y lleno de bosques en que habitan algunos Indios infieles Arapes y Tupigues. Antes de la entrada de los Portugueses la poseian los Guainazes, que eran muy valerosos, y ya se han extinguido: hoy pertenece en Señorío á la casa de los Marqueses de Cascaes, y solo tiene ochocientos habitantes. Sus poblaciones

son San Vicente, Santos, Parati, Ubatuba, Igaope, Paranagoa, Cananea, rio de San Francisco, Alaguna, Jacarahi, Penhamunhangaba, Goaratinguitá, Corutuba, Sorocaba, Utú, Jundiahi, Paranaiba, Tuabate y Mongi.

La provincia de Porto-Seguro confina por el N. con la de los Ilheos, por el S. con la del Espíritu-Santo, por el E. con el mar, y por el O. termina su jurisdiccion con el rio grande de San Francisco que le sirve de barrera. Fue el primer territorio y puerto que descubrieron los Portugueses en este Reyno el año de 1500. Es muy deliciosa y fertil, aunque de clima muy cálido, abundante en caña dulce, de que fabrica porcion considerable de azucar. Tiene de extension cincuenta y quatro leguas; rieganla los rios de San Antonio, Yucara, Caravelas, Macuripe, Maranepe y Curubabo. La concedió el Rey de Portugal á Pedro de Campos Tourinho, que pasó á tomar posesion de ella con su familia y otras nobles de aquel Reyno que le acompañaron, y desembarcó en el mismo parage Pedro Alvarez Cabral, su descubridor, conquistando con gran valor aquel territorio en que logró diferentes victorias de sus naturales, haciendolos retirar á lo interior de las montañas. Por su muerte heredó esta provincia su hija Doña Leonor de Cam-

pos, que la vendió á Don Juan de Lancaster, primer Duque de Aveiro. El Rey de España y de Portugal Don Felipe II. la erigió en Marquesado á favor de Don Alonso de Lancaster, Marques de Valdefuentes, hijo de los terceros Duques de Aveiro, en cuya casa permaneció hasta el año de 1758 que se agregó á la Corona. El Gobernador General Luis Brito de Almeida, con noticia que tuvo de que en lo interior de esta provincia, y confines de la del Espíritu-Santo, habia piedras preciosas, envió á su descubrimiento á Sebastian Fernandez Tourinho, que navegó con algunos compañeros por el rio dulce, y por un brazo del que se llama Mandi, donde desembarcó y marchó por tierra muchas leguas. Llegó á una laguna, que por grande llamaban aquellos gentiles boca de mar, y prosiguiendo adelante otras setenta leguas, hasta donde el rio Dulce entra en otro llamado Acesi, atravesó y caminó por sus orillas otras cincuenta, y halló unas canteras de piedras de varios colores entre azul y verde. Los Indios que llevaba afirmaron, que en la cumbre las habia encarnadas, y otras que tenian betas de oro. Al pie de una sierra cubierta de árboles, de mas de una legua de largo, se halló una esmeralda y un zafiro perfectos, y setenta leguas mas adelante en otra sierra va-

rias piedras verdes. Le dixeron que en otra, toda de cristal finísimo, las habia mayores, con cuyas noticias y reconocimientos volvió, y el Gobernador envió despues á Don Antonio Diaz de Adorno, que confirmando lo referido, y con seguridad de que desde la sierra de cristal al E. habia esmeraldas, y al O. zafiros, traxo de unas y otras aunque imperfectas y por madurar, las quales se remitieron al Rey en ocasion que por su muerte habia recaido la Corona en Felipe II. Rey de España, y no se volvió á tratar de estos descubrimientos. Asi quedaron aquellos parages en poder de aquellos infieles, y perdidos los rumbos y caminos, de forma, que no se han podido hallar despues en varias jornadas hechas á este fin. Hay en esta provincia dos villas que son la de su nombre, y la de San Antonio de las Caravelas, y dos leguas distante de la primera la Iglesia de Nuestra Señora de Aguda, célebre por el milagro de una copiosa fuente que brotó repentinamente de un peñasco quando se hacia la obra, y no tenian agua para continuarla.

La capital es la villa de su mismo nombre, situada en la costa del mar á orilla de un gran puerto, llamado Seguro por Pedro Alvarez Cabral, quando lo descubrió. Tiene ademas de la iglesia Parroquial, que es muy buena, con la advocacion de Nuestra

Señora de la Peña, las de San Sebastian, la Misericordia, Nuestra Señora del Rosario, y Hospicio que fue de los Regulares de la Compañia. Está situada en una altura, y defendida con buenas fortificaciones, y un castillo bien guarnecido en que reside el Gobernador. La poblacion es pequeña, pero hermosa, rica, mercantil, y muy poblada, entre cuyos vecinos hay algunas familias distinguidas de Portugal. Es de clima cálido, pero sano, y está en 17 grados, 11 minutos de latitud austral.

La provincia de Pernambuco confina por Levante con el mar, por el N. con la provincia y capitania de Tamaraca, por el Mediodia con la de Seregipe, y por el Poniente con la nacion de Indios bárbaros Mariquitas. Tiene de extension ciento y cincuenta y tres leguas; la riegan los rios Tapado, Bibiribe, Camuri, Cenebi, Periperi, San Miguel, Cururui, Vazabazas, San Francisco, Inaya, Galiole, Parachuy, Parapinzingaa y Poyuca. Es muy abundante en caña dulce, algodon y palo del Brasil, en el qual consiste su mayor comercio, como tambien en la azucar que trabaja en crecidas porciones y remiten á Portugal. El clima de esta provincia es cálido por lo comun, y en lo interior del pais húmedo á causa de las aguas que se estancan, impidiendo su curso la espesura de los bosques. El Rey Don Juan III de Portugal dió

este territorio en propiedad á Don Duarte Coello Pereyra, por los grandes servicios que habia hecho en la India; el qual hizo un armamento, y acompañado de muchas familias nobles, con gran provision de armas, víveres y quanto era necesario, desembarcó alli; pero hallando extraordinaria resistencia en la nacion de los Indios bárbaros Cahetes, que dominaban todo aquel pais hasta el rio de San Francisco ayudados de algunos Franceses, le obligaron á ganar á palmos lo que le habian concedido. En uno de estos encuentros quedó herido, y extendiendo cada vez mas sus conquistas, fundó diferentes poblaciones, adonde convidados de su generosidad y de la fertilidad del pais, pasaron de Portugal muchas personas ilustres á establecerse, dexando descendientes que han sido su mayor lustre y defensa. Los Holandeses la invadieron, y se apoderaron de ella el año de 1630, conservándola hasta el de 1632, que la recobraron los Portugueses. Por haberse extinguido la linea de varon de su primer poseedor, se agregó á la Corona esta provincia, cuya capital es la ciudad de Olinda, que tambien tiene el nombre de Pernambuco; y las demas poblaciones de que consta son las villas de San Cosme y San Damian, ó Igarazú, Serinhaem ó Villa-hermosa, Puerto calvo, Alagoas del Norte, San Antonio, San Miguel, Alagoas del Sur, Penedo.

La provincia de Seregipe ó Sergipe del Rey está entre las de Pernambuco al N., dividiéndola el rio Alagoa ó de San Francisco, y la de Todos-Santos al Mediodia, separándola el rio Real: por Levante confina con el mar; por el Poniente con el territorio desconocido de los Indios infieles Obacatiares y Tapuyes. Es muy fertil y bien cultivada; abunda mucho en granos, ganados, y tabaco, de cuyos frutos, como de la mucha azucar que fabríca, hace un gran comercio. La riega y fertiliza el rio de su mismo nombre: la capital le tiene igualmente, y las demas poblaciones principales son las siguientes: San Amaro de las Brotas, San Antonio de Tabayana, San Antonio del Rio de San Francisco, Nuestra Señora de la Piedad, y Villa Real de Piagui.

La capital tiene la advocacion de San Christoval, su propio nombre era Cirijí, que se ha corrompido en el de Seregipe: está situada á orilla del rio Vazabaris, diez leguas de la costa en una eminencia: tiene un fuerte para su defensa, pero mal construido. La Iglesia Parroquial, con título de Nuestra Señora de la Victoria, es muy hermosa, como la casa de Misericordia, y los conventos de Religiosos Carmelitas y de San Francisco, y una capilla de Nuestra Señora del Rosario. En el arrabal hay una ermita de San Gonzalo, que es romeria muy frqüentada de los

pueblos inmediatos. Reside en ésta ciudad el Gobernador, que los Portugueses llaman Capitan mayor, con una compañia de guarnicion fixa: ácia la parte que llaman Cotinquiba tiene otra Parroquia con quatro capillas, y ácia el rio Vasa-Barriz otras cinco. El vecindario què antes era mas numeroso, está hoy reducido á 500 vecinos: está en 31 grados, 2 minutos de longitud occidental, y en 11 grados, 20 minutos de latitud meridional.

La provincia de Rio Grande toma el nombre del rio Grande que la riega: confina por Levante con el mar, por el N. con la provincia y capitania de Seara, por el Poniente con el pais de los Indios Fatagueyes y Tobaxares, y por el Mediodia con la provincia y capitania de Paraiba, y no con la de Tamaraca, como erradamente dice Mr. de la Martiniere. La conquistaron los Portugueses á costa de muchos combates con los Indios Tapuyes sus naturales, y la erigió el Rey de Porrugal en Condado para Don Lope Hurtado de Mendoza, en cuya casa se conserva. Retiraronse sus naturales ácia el Poniente, desde donde han hecho siempre correrias, por cuya razon está muy poco poblada, y disminuidos los muchos ingenios de azucar que tenia. Nicolas Rosende que naufragó en sus costas, y se salvó con otros treinta Portugueses, penetró lo interior de esta provincia, bus-

cando paso por tierra para las otras. Encontró una laguna tan grande, que habiendo caminado muchos dias á su orilla no pudieron encontrarla el fin, y se volvieron. Adquirió unas bellisimas perlas que le dixeron los Indios se pescaban en ella, y publicó despues la relacion de este viage que se imprimió en Lisboa. Ademas de esta laguna, solo conocida por el dicho viage, hay otra de donde nace el rio Grande, que tiene veinte leguas de circunferencia, en que tambien se pescan hermosas perlas. Los Franceses se apoderaron el año de 1601 de esta provincia, que al siguiente volvieron á recobrar los Portugueses. Báñala, ademas del rio Grande, el de Cunhau, que es navegable. Las poblaciones de consideracion que hay en ella se reducen á la ciudad de Natal, que es la capital, y las villas de Parandibe y de Cunhau.

La provincia y capitania de Seara confina por el Poniente con la de Marañan, por el Norte con el mar, por Levante con la capitania de Rio-Grande, y por el Mediodia con las montañas inaccesibles de los Indios bárbaros. Es de muy corta extension, pues solo tiene 18 millas de circuito: la riega el rio de su mismo nombre, y comprende dos pequeños distritos, llamados Dele y Petaguey, que son independientes del gobierno de los Portugueses, y pertenecen á los Indios infieles. El clima

es cálido pero sano: abunda en algodon, tabaco, palo de brasil, y mucho azucar que fabríca en sus ingenios.

La Capital tiene el mismo nombre: es pequeña, y está situada sobre una colina á la derecha del puerto, y cerca del rio: tiene unido á ella un fuerte que la defiende, y otro al puerto con el nombre de S. Lucas, á la entrada de un riachuelo, solamente navegable con canoas. El puerto es grande, cómodo y seguro, pero tiene poco fondo, y por esto solamente sirve para embarcaciones pequeñas. Está á los 3 grados, 35 minutos de latitud austral.

CARTA CCCLXXVII.

Descubrimiento del Orinoco.

El primer Europeo que vió el Orinoco, y toleró la rapidez de los *hileros*, que son canales de agua del mismo rio, que rompiendo por el golfo, arrebatan las embarcaciones, aunque sean de alto bordo, fue el célebre Almirante Colon, en el año de 1498. Este grande hombre dice en su diario, que atravesando el *Golfo Triste*, desembarcó por los *Dragos*, y pasó por la isla de la Margarita; se ve por los mapas que no pudo atravesar

dicho golfo sin costear á vista de las bocas del *Orinoco*, dando al golfo el nombre de *Triste*, porque desde su centro no ofrece salida; y á la unica y estrecha que tiene, llamó *Bocas de los Dragos*, ó Dragones, por el mal pasage que le dieron, y dan todavia á los navegantes. Despues de treinta y seis años de este primer descubrimiento, fue Diego de Ordaz el primer Español, que se atrevió á entrar por las bocas del Orinoco, año de 1535: pero todo su afan paró en desgracias, pérdida de gente y de embarcaciones. No por eso perdió el animo Alfonso de Herrera, el qual venció las bocas, penetró y superó los raudales furiosos de *Camiseta* y *Carichana*, que en cada escollo amenazan naufragio: dió fondo en la boca del rio *Meta*, y perdida casi toda su gente, ya en los combates con los Indios, ya por falta de bastimentos, se retiró tan perdido como Ordaz. Poco despues, en el año de 1536, creciendo la voz y fama del *Dorado*, esto es, de cierta provincia de *Enaguas*, ó de *Omaguas*, que en los mapas se apunta con nombre de *Manóa*, y que se ideaba llena de grandes tesoros, se arrestaron á descubrirlos Pizarro desde el *Perú*, Pedro de Ordaz desde *Quito*, y Gonzalo Ximenez de Quesada desde el Nuevo Reyno despachó á Don Antonio Berrio; éste llegó al *Orinoco*, perdió casi toda su gente, y murió en la demanda. No fue mas feliz el éxito de los em-

biados, así de *Quito*, como del *Perú*, porque muy pocos de ellos salieron con vida. Despues en el año de 1541 habiendo el Adelantado Pizarro dado la presidencia de *Quito* á su hermano Gonzalo Pizarro, hizo éste reclutas para descubrir el *Dorado*, cuya fama crecia como espuma: él mismo, con parte de las tropas, tomó su rumbo por los *Andes* y Páramos nevados, que dan paso muy arduo para la provincia de los Mojos; con el resto de la gente destinó en xefe á Francisco de Orellana. El Presidente Pizarro, perdida su gente, lleno de trabajos y miserias, salió á Quito: Orellana se llevó la piragua; y sin acordarse mas de Pizarro, se dexo llevar de las corrientes del rio *Marañon*, con grandes fatigas y trabajos: con las mismas costeó la *Cayena*, hasta que se encontró con las bocas del *Orinoco* y *Golfo Triste*, en el mismo año de 1541 sin mas utilidad de tan arduo viage, que haber demarcado, como mejor pudo, el *Marañon.* Entretanto ya Diego de Ordaz, que como dixe, fue el primero que venció las corrrientes del Orinoco, habia vuelto de España con poderes del Emperador Cárlos V, para que solo Ordaz, y no otro, corriese con el descubrimiento del *Dorado*, y de todo el Orinoco: el qual magnifico aparato paró en la desgraciada fundacion de Santo Tomé de la *Guayana*, fabricada de casas pagizas en la boca del rio *Caroni*, enfrente de la isla que

se dió á Faxardo, que hasta hoy tiene el nombre de su amo. En su mayor auge tuvo dicha ciudad ciento y cincuenta casas: las abundantes cosechas de tabaco, y el ganado mayor que se multiplicó mucho, daban bastante utilidad á los ſundadores; pero sonó en Inglaterra el eco del *Orinoco* y del *Dorado*, y luego partió en su busca Mr. Raleigh, y entró en dicho rio con mano armada año de 1545 para ser testigo de sus pérdidas y desgracias, y no mas. El año siguiente de 1546 otro Inglés llamado *Keymis*, envidiando los tesoros, que suponia en manos de Raleigh, se armó, navegó, y se asomó á la Guayana: temió, y se retiró sin honra y sin dinero. Pero Raleigh, encaprichado con su Dorado, armó al Capitan *Matham* año de 1547 con tal desventura de vientos y borrascas, que ni aun llegó á ver las bocas del Orinoco. Entre tanto, Raleigh estuvo catorce años preso en Londres; y por salir de su prision, hizo tan factible á su Rey, en varios memoriales, la conquista del Dorado, que consiguió libertad y poderes para aviarse, como lo hizo, armando cinco naos á costa de sus amigos, esperanzados con una rica recompensa. Llegó al Golfo Triste, llevando consigo á Keymis, por práctico, á quien Raleigh envió bien armado á la Guayana, y con él á un hijo unico, para mas asegurar el lance. Era ya Gobernador de la Guayana D. Diego Palo-

meque, quien á causa de los ataques pasados habia agenciado y conseguido del Nuevo Reyno ciento y cincuenta hombres de socorro á tan buen tiempo, que Keymis fue vigorosamente rechazado con pérdida de mucha gente, y muerte del hijo del General Raleigh, el qual gastó el resto de su vida llorando sus infortunios, la muerte de su hijo, y el parto infeliz de sus mal concebidas ideas; cuyo fatal éxîto fue causa de que los Ingleses no pensasen más en Guayana, ni en el Dorado. No así los Holandeses, porque éstos entablaron en Guayana el trato del tabaco con tanto calor, que habia año que subian y baxaban nueve ó diez fragatas cargadas. Pero como poco despues se hubiese publicado la Real Cedula, en que S. M. prohibió todo género de tratos con los estrangeros, el Capitan Janson, año de 1579 con pretexto de cobrar las deudas atrasadas, se puso á vista de la Guayana con una fragata armada en guerra, ocultos los soldados baxo de la escotilla, para que los vecinos no los viesen; y al anochecer asaltó, saqueó, y pegó fuego al lugar. De los fundadores y vecinos unos se refugiaron á *Cumaná*, otros se esforzaron á reedificar la Guayana, en el lugar que tiene hoy, diez leguas mas abaxo de *Caroni*; para cuyo resguardo se fundó el castillo, que despues fue saqueado por los Franceses, juntamente con el lugar, con tan poca utilidad del

corsario, que á costa de varios mercantes de la Martinica se habia armado, que él y ellos quedaron destruidos; porque en la nueva Guayana no habia nada que saquear, y así su misma pobreza fue su mayor resguardo y defensa. Es verdad que despues se animaron los vecinos y gentes de la Guayana; y de los llanos de *Camaná y Barcelona* traxeron ganados y yeguas, de que han resultado crias que dan utilidad. Fuera de esto, se restableció la siembra del tabaco y otros frutos, lo qual junto con el camino real que se abrió, y se tragina á los llanos de Cumaná, se ha hecho habitable y llevadero el sumo retiro, ó destierro de la Guayana.

Por aquel mismo tiempo, los PP. Ignacio Llauri y Julian de Vergara, despues de haber hecho mucho fruto en San Joseph de Oruña, isla de la Trinidad, domesticaron y reduxeron á vida civil á la nacion Guayana, fundaron cinco iglesias, y pusieron todo esfuerzo en doctrinar aquellas gentes; pero como con la invasion del dicho corsario quedó todo saqueado y destruido, murieron muchos al rigor del hambre.



CARTA CCLXXVIII.

Descripcion del Orinoco.

Este inmenso rio, que compite con el de las Amazonas, nace en las sierras nevadas que estan al N. de la laguna Parime en la provincia de la Guayana: corre mas de seiscientas leguas del S. al N. recibiendo en su curso los caudalosos rios de que luego haré mencion. Se navega por espacio de mas de doscientas leguas: tiene comunicacion con el rio Negro, y por medio de éste con el Marañon, de lo qual se habia dudado hasta ahora con la autoridad del P. Gumilla, pero ya no queda duda de esta comunicacion. Su boca grande, que llaman *Boca de Navios*, está en 8 grados y 5 minutos de latitud, y en 318 grados de longitud. Dixe la *boca grande* que cae al Barlovento de la costa; porque de ésta hasta la última que entra en el *Golfo Triste*, hay notable diversidad; y es hallarse esta última boca, llamada *Manabo pequeño*, en 314 grados de longitud; esto es, quatro grados distante la primera boca de la última. Tan dilatadas como esto son las bocas, por donde el Orinoco se desagua! Es verdad que forman tal laberinto

de islas, que despues de exquisitas diligencias para averiguar el número puntual de las bocas del Orinoco, que con ellas se forman, dí por inasequible el empeño. La última diligencia que hice fue valerme de un vecino de Guayana, que habia vivido quince años en dichas Islas con los Indios Guaraunos, sus habitadores, por lo qual era tenido por el mas noticioso y práctico en las dichas bocas: fui formando el borrador, segun lo que yo tenia ya demarcado, y lo que el tal práctico añadia, hasta que apuntadas ya casi treinta bocas por sus nombres, protestó que no sabia mas. Unos afirman que son quarenta bocas, otros que son cincuenta y cinco, y muchos dicen que son sesenta. Yo digo que todo es adivinar; porque sé que los mismos *Guaraunos*, dueños de las islas de las bocas, no saben el número de ellas, sino que muchas veces se pierden en el laberinto de caños, y se ven obligados á salir al golfo, para tomar el rumbo que perdieron. Lo mismo ha sucedido y sucede á los pasageros, sino llevan piloto diestro, tanto al ir al mar, como al volver; y han perecido muchos de hambre, sin saberse en donde, sino por las señas de la piragua, que se encuentra abandonada. Ni vale aquí el dexarse llevar de la corriente; esto solo es bueno en las bocas y brazos caudalosos;

en los demas, entretexidos unos con otros, suben y baxan las maréas con mas fuerza; por lo qual, lo que el barco anda en seis horas, lo desanda en otras seis; y lo peor es, que ni al andar ni al desandar, saben los pasageros si suben ó baxan, sino es los que llevan aguja, y quien la entienda.

Arriba donde el rio *Meta* entra en Orinoco, se halla ya éste en solos dos grados de latitud, y en 306 de longitud. Despues en todo lo que tenemos registrado hasta el rio *Guabiare* y sus contornos, camina el *Orinoco* á veces un grado, y á veces medio, apartado de la linea Equinoccial, sí bien sus mas retiradas cabeceras, conocidas por tales en Timaná y Pasto, se apartan hasta grado y medio del Equador.

Ahora es bien, que tomando el Orinoco contra su corriente, registremos de paso las bocas de los caudalosos rios que recibe. Sea el primero de estos, como vamos rio arriba, el *Caroní*, distante de la *Boca grande* 76 leguas; es rio caudaloso, y sus cabezeras están de este lado de la gran cordillera, que acompaña al Orinoco por la vanda del Sur, desde que nace hasta que se descarga en el Océano. Baxa Caroní precipitado continuamente entre peñascos; y una legua antes de entrar en el Orinoco, se desgaja con un formidable salto, con tal estrepito, que

se dexa oir de muy lejos; de donde sale tan rápido, que al entrar rechaza las corrientes del Orinoco un largo tiro de fusil, con la evidente señal que distingue por largo espacio de rio abaxo las unas de las otras aguas, las del Orinoco siempre turbias, en tiempo de lluvias por las crecientes, y en tiempo sereno por los vientos que levantan olas, como en el golfo, y derriban barracas, levantan arenas y enturbian el agua. La del rio Caroní corre con aspecto negro, por el fondo de arena negra que trae, y sobre que corre; pero cogida en un vaso el agua que parecia negra, se ve clara còmo un cristal: es delgada y sana. Es voz comun de los naturales, que aquella arena negra (que se aprecia mucho para las salvaderas) la extrae el rio Caroní de los minerales de plata, por donde dicen que pasa. A ochenta leguas de *Caroní* (medidas por elevacion, porque atendiendo á las vueltas del *Orinoco*, háy mucho mas de cien leguas) damos en la boca del rio *Caura*, que al primer aspecto parece tan caudaloso como el mismo Orinoco. Entra tambien por el lado del *Súr*, de cuyas altas serranias recoge su caudal: sus cabeceras son conocidas; está su boca en cinco grados y medio de latitud, y en 312 de longitud. Siguiendo rio arriba, omitiendo varios rios medianos que por una

y otra costa entran en el *Orinoco*, hallamos al lado del Poniente las bocas del sobervio rio *Apure* en 5 grados, y 15 minutos de latitud, y en 310 grados de longitud. Este rio, humilde tributario del Orinoco, mirado su caudal, se puede comparar con los rios mas sobresalientes de la Europa; su principal origen está en lo mas alto y aspero de las serranías del Nuevo Reyno, con tal copia de aguas, que desde sus principios niega el vado á los pasageros en *Chitagá*, no lejos de la ciudad de Pamplona, donde casi al nacer necesita, y tiene grande y costosa puente. De allí corre y se precipita por dilatados valles, hasta despedazarse al caer á los llanos y selvas de Casanare: en dichos llanos casi á cada paso recibe aumento; porque entran los rios de *Sididi*, *Casidi*, *Calajau*, *Ubocá*: el de *Urú*, que desciende desde la Villa de San Christoval, situada en lo mas alto del Nuevo Reyno, entre las ciudades de *Pamplona*, y de la *Grita*: luego recibe al rio *Caperú*, que toma sus corrientes de las sierras nevadas que se elevan al Oriente de la ciudad de *Mérida*: entran luego en el mismo *Apure* los rios considerables de *Santo Domingo*, que recoge las aguas de la provincia de Varinas, *Masparro*, y la *Portuguesa*, despues que han fecundado la jurisdiccion de *Guanare*; y en fin, es tal el golpe de aguas

que recibe en espacio de 300 leguas, que veinte leguas antes del Orinoco, rompe una selva, y se desagua tanto en el rio *Guarico*, que baxa tan pobre de la rica provincia de *Caracas*, que solo es navegable, despues que recibe este abundante socorro. Asi sangrado y desahogado ya *Apure*, corre á desaguar en el Orinoco; pero antes se abre en tres bocas muy caudalosas, y de corriente muy arrebatada. Es tal el choque de unas aguas con otras, que de una legua casi de ancho que allí tiene el Orinoco, pierde el cauce de mas de un quarto de legua, á violencias de sola una de las tres bocas del Apure, hasta que turbada su furia entre espantosos remolinos, de que con suma cautela huyen los navegantes, corre á la par con el Orinoco por espacio de tres leguas, distinguiendose de él por lo claro y cristalino de sus aguas, hasta que violentado de los peñascos del raudal del *Guarico*, se confunden con las turbias olas del Orinoco. Diré para advertencia de los navegantes, que en los dichos remolinos que al chocar *Apure* y *Orinoco* se forman, han sucedido muchos naufragios, y yo me he dado por ahogado varias veces en ellos: porque por mas que vire y ahorze el piloto, llaman y atraen de gran distancia los remolinos á las embarcaciones con tal violencia, que con subir en mi último viage

en un barco bueno, con mayor y trinquete á viento recio, no obstante la gran fuerza de vela, atraxo para sí un remolino al barco, y le hizo dar dos bueltas en redondo, con riesgo próxîmo de naufragar las dos veces que recibió el viento por proa: el haber añadido fuerza de remo, al coger tercera vez el viento, nos libró del remolino. Prosiguiendo rio arrîba á la vanda del Súr, le entran *Pararuma*, y despues *Paruasi*, ambos rios de poca monta. En la vanda del Poniente entra el rio *Sinarúco*, el qual viene con mucha agua del pie del cerro nevado de *Chisgas*: en el centro de los bosques se llama *Canaguata*, afuera en el llano se llama *Ravanal*: y despues se entra en un brazo que el rio *Apure* arroja de sí en el centro de las selvas, que al separarse se llama *Masibuli*, y afuera en el llano se llama *Arauca*; y desde que se juntan él y *Canaguata*, toman el nombre de *Sinaruco*, y con este nombre entra en el Orinoco, en la mediania que hay entre *Apure* y *Meta*. Desde las bocas de Apure hasta Meta hace el cauce del Orinoco un semicirculo variado en vueltas y revueltas, pero via recta al Súr: por lo qual está el Orinoco en la boca del rio Meta solos dos grados apartado de la linea equinocial, y en 306 grados de longitud. El rio *Meta* compite en caudal de aguas, y distancia de cabeceras, con el rio

Apure ; baxarémos desde su primer origen viendo los rios que recoge, y las naciones que mantiene. En la altura mayor del Nuevo Reyno de Granada tiene el famoso rio Meta su primer nacimiento, entre las ciudades de Santa Fé de Bogotá y Tunja, en un paramo frio, llamado de *Albarracin*, por una venta y haciendas que hay á su falda, de este nombre: dixe, que es el terreno mas alto del Nuevo Reyno, porque de dicho páramo nace y tira ácia el Poniente el rio *Bogotá*, que da su nombre á la capital del Reyno; y despues de fecundar aquel espacioso llano, se precipita de un salto por un formidable despeñadero llamado de Tequendama, y luego entra en el rio de la Magdalena. Desde el mismo páramo, ácia el Norte, desciende el primer arroyo que en *Tunja* se llama rio de *Gallinazos*, despues se llama *Sogamoso*, y despues *Chicamocha*, y baxa por varias provincias, hasta incorporarse en el rio grande de la Magdalena, que entra en el mar, entre Cartagena y Santa Marta. Y como dixe, del mismo paramo baxa ácia el Oriente el rio Meta, que al caer al valle de *Turmequé* toma este nombre; y despues de recogidas copiosas aguas en varios valles de aquella fragosa serrania, sale caudaloso á los llanos de San Juan con el nombre de *Upía*. Ya en el llano toma la vuelta al

Noroeste ; y recibidos varios rios de poca monta, entra en el *Cusiana* , rio que trae su origen de los paramos de *Toquilla* , no muy distantes de Tunja. Poco despues recibe al rio *Cravo* , en cuya boca está la Colonia de la Concepcion , de nacion *Achagua*. Despues le entra el rio *Guirripa* no lejos de la mision de San Miguel , nacion *Saliva* ; mas abaxo el rio *Guanapalo* , donde está la mision de San Juan Francisco Regis , nacion *Achagua*. A quatro leguas entra el rio *Pauto* , que baxa del riguroso paramo de *Ogontá* , recibe al rio *Tocaria*, *Curama* , y otros , y cae en Meta. Fuera de estos rios , recibe despues al rio *Casanare* de primera magnitud , cuyo origen son los paramos nevado de *Chita* : este antes de entrar en *Meta* , recibe los rios *Purare* y *Tacoragua* : al Poniente de éstos está la mision de *Pautos* , y á su Norte la de *Patute* : al Oriente (ya en el llano) está la mision de San Salvador , que sirve de puerto en *Casanare* , para baxar á *Meta* , y *Orinoco*: entra despues en Casanare el rio *Tame*, que baxa caudaloso de las nevadas de Chita , y tiene á sus riberas las dos numerosas misiones de *Jiraras* y de *Betoyes* : mas abaxo entra en *Meta* el rio *Ele* , junto con el rio Cravo , en cuya medianía antes de unirse, está la mision de S. Xavier de *Macaguane*. Dicho rio *Ele* tantas crecientes tiene

quando llueve, como quando hace el dia claro y sereno. Parece cosa increible, pero ello es así; y consiste, en que quanto mas claro está el dia, y mas recio el sol, tanta mas nieve se derrite en los paramos y nevadas de los picachos de *Chisgas* y *Guacamayas*, de donde *Ele* baxa; y no es esto lo singular, sino que con las crecientes envuelve tanto cieno, y de tan mal olor, que aturde y embriaga gran copia de peces, chicos y grandes, que se ven obligados á recurrir á las orillas del rio, y sacar sus cabezas fuera del agua: pasa la creciente, y como ellos están aturdidos, se quedan en seco; y cada creciente de estas es para los Indios de *Macaguane* una festiva y util pesqueria. En fin, recargado *Meta* de éstos y otros rios que omito, despues de trescientas leguas de curso, se acerca al Orinoco; y parece segun su caudaloso golpe de aguas, que habia de ser con la misma furia y estrepito que diximos del rio *Apure*; mas no es así, porque algunas leguas antes de llegar, toma el cauce de Meta tal equilibrio con el del Orinoco, que apenas se percibe su corriente, especialmente en tiempo de crecientes, y asi entra tan pacifico, que no da la menor muestra de su gran caudal, dando hermosa vista á la mision de Santa Teresa, nacion *Saliva*, que está cerca de su boca. Siguiendo (como

hasta aquí) al rio Orinoco contra su corriente, despues de seis dias de navegacion, damos en la boca del rio Bichada, que baxa lleno de innumerables aguas que recoge de aquellos llanos dilatados que hay entre *Meta* y *Orinoco*. En Bichada se entablaron primera y segunda vez las misiones antiguas, que fueron destruidas á manos de los Indios Caribes. El último rio de los que entran en el Orinoco, es el *Guabiari*, que tiene varios nombres, segun las varias provincias por donde pasa. Su primer origen está en los encumbrados picachos de paramos frios, á cuyas faldas de la vanda Occidental logra la ciudad de Santa Fé de Bogotá de una bella primavera y perpetua, con un temperamento tan benigno, que se inclina mas al fresco, que al calor. De la parte Oriental de dichas alturas baxa el *Ariari* recogiendo rios y arroyos hasta los llanos de San Juan; y adquiriendo siempre mas agua, atraviesa al *Ayrico*, quiere decir *selva muy grande*, y entra finalmente en el Orinoco, á medio grado de latitud, y 33 grados de longitud.

"El Orinoco es reputado por uno de los mayores rios del mundo, y se nota en él una singularidad tan rara, que me persuado no se ve en rio alguno de quantos se hallan sobre la tierra; y es, que gasta cinco meses en crecer, subiendo por gra-

dos que dexa gravados en los peñascos y árboles de sus costas ; se mantiene un mes en su última altura y creciente ; y despues de gastar otros cinco meses en menguar por los mismos grados, se mantiene otro mes entero en su última menguante, con lo qual llena el circulo del año en una acorde y harmoniosa mutacion continua y perpetua ; y esto llueva ó no llueva en las provincias comarcanas, porque su caudalosa corriente no depende de ellas. Otra cosa aun mas singular está observada por los vecinos ancianos de la Guayana, y por los Indios de todo aquel rio ; y es, que cada 25 años sube la creciente última del Orinoco una vara mas sobre el término que dexa demarcado en los otros 24 años. La causa de esta exôrbitante y regular creciente no la hallo ; pero creo que despues de bien observado el rio, hallé la raiz de su pausado modo de subir y baxar en diez meses ; y es que al empezar las aguas en Abril en tantas y tan remotas cabezeras y provincias, viene la primera creciente, de la qual nada se percibe en sus bocas, ni llega segun las señas una gota al mar de dicha creciente, quedando toda embebida en las áridas y dilatadas playas del Orinoco. La segunda creciente, como ya las coge humedas, se dexa percibir, y prosigue creciendo en éste y los quatro me-

ses Mayo, Junio, Julio y Agosto, manteniendose con todo su auge durante el mes de Septiembre; y creo que la pausa de crecer depende de ir al mismo tiempo llenando grandes lagunas. Y como al empezar á baxar por Octubre, va recogiendo las aguas que dexó estancadas en dichas lagunas y anegadizos, ocupa su menguante tantos meses, quantos empleó en su creciente, y son Octubre, Noviembre, Diciembre, Enero y Febrero, quedando todo el mes de Marzo en su última menguante, dexando sus playas para que las tortugas innumerables empollen sus nidadas al calor de las arenas, como despues diré: oportunidad que logran tambien los caymanes para sus crias.

No se puede dar noticia fixa de las varas que crece y mengua el Orinoco, porque estas medidas son correlativas á lo ancho ó angosto del cauce, y á la mayor ó menor corriente que da el terreno. En medio de la angostura se levanta un promontorio de piedra viva de quarenta varas en alto, sobre el qual hay un solo árbol, cuyas raices por Marzo se ven por entre las hendiduras del peñasco, y llegan á lamer el agua; en parte de Julio, y todo el mes de Agosto, no se ve del tremendo risco parte alguna, y solo por la seña del arbol que tiene encima, huyen del pe-

ligro los navegantes; de que se infiere, que en la angostura crece 40 varas. En la otra angostura de *Marimarota*, por donde pasa el Orinoco como un rayo veloz, medí yo desde la señal de la creciente ordinaria hasta el agua 14 varas, y una mas arriba está la señal de la creciente grande de cada 25 años. En frente de *Uyapi*, en donde se ensancha el Orinoco quatro leguas, antes de las bocas de Apure, donde se extiende á mas de veinte, y en otros semejantes terrenos baxos, es mucho menor la altura de dichas crecientes, por el equilibrio de las aguas que derrama.

El fluxo y refluxo del mar se dexa ver palpablemente hasta el pie del raudal de *Camiseta*, que dista 160 leguas del *Golfo Triste*, y bocas del Orinoco: no pasa mas arriba á causa de caer aquí el rio precipitado entre dos canales de peñascos, paso siempre formidable para los navegantes. Antes de la boca del rio *Meta* está el raudal de *Carichana*, formado de varias islas de piedra viva con antemurales de tremendos peñascos. A doce leguas de éste está el raudal de *Tabaje*, no menos formidable; y 35 leguas rio arriba se despeña el Orinoco tres veces seguidas, negando totalmente el paso á las embarcaciones. En los raudales antecedentes se pasa con notable peligro, tirando con sogas

muy fuertes las embarcaciones desde la orilla; pero en estos tres raudales de los *Atures* no hay otro arbitrio para pasar, que llevar las embarcaciones por tierra con increible trabajo. El Orinoco está en el primer clima de la *Zona* Tórrida, y por consiguiente están aquellos paises sujetos á gravísimo y perpetuo calor. Asi sucede, que dicho calor es el temperamento propio de aquel clima y de aquel terreno, y asi lo pide la altura en que allí anda el sol, cuyos rayos dos veces al año descienden perpendiculares, y en lo restante del año envia sus rayos tan levemente transversales, que ni se percibe, ni es sensible la corta diminucion de su calor; y así hay un perpetuo estío, tanto mas fogoso, quanto mas apartado de las cumbres nevadas que allí se llaman *paramos*.

Estos *paramos* fundó la providencia del Criador sobre elevadísimas cumbres, para que fuesen habitables los paises de aquellos dos climas inmediatos al equador, ó linea equinoccial, aunque los mismos paramos son en sí totalmente inhabitables, nocivos y mortales, aun para los viandantes que los atraviesan, sino pasan muy resguardados, y prevenidos contra un frio muy diverso del que se experimenta en las provincias mas frias del Norte. Dicho frio es poco sensible en las partes exterio-

res del cuerpo (aunque es verdad que raxa los labios, y la punta de la nariz del pasagero) en comparacion del frio que penetra y se siente en los huesos, y en sus medulas; tanto que se encuentran pasageros muertos en los paramos á violencia del frio, y siempre incorruptos, porque aquella impide la corrupcion; y se hallan enteros tambien, porque el rigor del paramo no es tolerable á las aves, ni á las fieras, que pudieran cebarse en los cadaveres, por lo qual no se acercan; si bien á distancia competente se hallan osos y venados, y éstos mayores que los que se crian en tierras templadas. En fin, los hombres que se encuentran emparamados tienen el aspecto de quien se rie, recogidos para afuera los labios, y descubiertos los dientes, á causa de que el rigor del frio pasma y encoge los músculos, y con ellos ambos labios. La altura eminente á que se elevan aquellos picachos, los levanta sobre este ayre craso que llaman *atmosféra*; y bañadas así las nubes como las cumbres de aquel viento sutíl y frio por su altura, resultan así las nieves, como la permanencia de ellas, en lo mas elevado de los paramos; de aquí es, que las tierras inmediatas á ellos son dominadas del frio todo el año, y por eso se han levantado con el nombre y realidad de *tierra fria*; las tier-

ras algo mas apartadas del paramo , como menos ventiladas de aquel ayre frio , por el uso comun de hablar se llaman *tierras templadas* ; y las que por la distancia no participan de aquellos vientos, ó aunque gozen de ellos , llegan ya perdida la qualidad fria por la violencia de los rayos del sol , estas se llaman y son siempre *tierras calientes*. De modo que en cada uno de todos los dias del año se hallan las quatro estaciones de él en los dos climas inmediatos al *Equador*, pero no en uno , sino en diferentes terrenos, con este orden : al pie de los paramos todo el año *es frio* , como el Enero de Guadarrama en tierra de Madrid , y en los tales parages no se da fruto alguno de tierra caliente. A distancia proporcionada del páramo los paises son *templados* todo el año, y los árboles frutales siempre estan floridos, con fruto verde y maduro siempre, y en esto equivale á la *Primavera* y fresco moderado del *Otoño*. En los restantes territorios remotos de los páramos , por mas que sople el Levante que allí se llama Brisa , domina el *calor* del *Verano* , mayor que el que en Julio y Agosto se sufre en Sevilla. En virtud de esto, cada uno tiene en su mano vivir toda su vida en la primavera perpetua de tierra templada , ó en el ardor perpetuo de tierra caliente , ó en el frio incesante de tierra fria. Esta variedad es real y verdadera, como lo es

tambien la total variedad de frutos, sin que en tierra fria se dé arroz, tabaco, algodon, caña dulce, cacao, azucar, plátanos, papayas, piñas, naranjas, limones, nisperos, zapotes, ni otras muchas y muy ricas frutas de *tierra caliente*; y al contrario, en esta no nace el trigo, ni se dan manzanas, ni fruto alguno de tierra fria, ni aquel calor permite cabañas de ovejas, que se sufocan, y mueren luego; y así la misma diversidad de frutos es prueba evidente de la diversidad de temperamentos, exîstentes á un mismo tiempo, pero en distintos terrenos.



CARTA CCCLXXIX.

Naciones varias del Orinoco.

Como ya en otras partes he hablado largamente del caracter de los Indios, el qual es uno mismo en toda la América con muy cortas diferencias, solo trataré aquí de algunas naciones de las inmediatas al Orinoco.

La sobresaliente y dominante es la nacion *Caribe*, que se extiende por la costa Oriental hasta la Cayena, y aun hoy vive mucha gente de ellos en la Trinidad de Barlovento, y en las tres islas de Colorados, que estan junto á la Martinica. No sé que haya en aquellos paises nacion que la iguale en extension y gentío; si ya no es, que despues de descubierta enteramente la de los *Caberres*, la iguale ó exceda. Lo cierto es, que como despues veremos, en valor se tiene por igual, y á veces vence á los Caribes quando suben armados Orinoco arriba, y llegan ó procuran abordar á los Caberres. Son los *Caribes* altos de cuerpo, y bien hechos: hablan desde la primera vez con qualquiera con tanto desembarazo y satisfaccion como si fuera muy amigo y conocido. En materia de ardides y trayciones son maestros aventaja-

dos, por lo mismo que de suyo son muy temerosos y cobardes. Preguntados éstos, de donde salieron sus mayores? no saben dar otra respuesta que esta: *nosotros somos solamente gente.* Y esta respuesta nace de la soberbia con que miran al resto de aquellas naciones como esclavos suyos; y con la misma franqueza se lo dicen en su cara, con estas formales palabras: *todas las demas gentes son esclavos nuestros.* Esta es la altivez bárbara de esta nacion Caribe, y realmente trata con desprecio y tirania á todas aquellas gentes.

Pero ya que ellos no saben su origen, la nacion *Saliva* y *Achagua* se le ha buscado y averiguado á su necio modo, y no sin propiedad. Dicen los Salivas que el *Puru*, de quien despues hablaremos, envió á su hijo desde el cielo á matar una serpiente horrible que destruia y devoraba las gentes del *Orinoco*; y que realmente el hijo del *Puru* venció y mató á la serpiente con gran júbilo y alegria de todas aquellas naciones, y que entonces *Puru* dixo al demonio: *vete al infierno, maldito, que no entrarás en mi casa jamas.* Y añaden, que aquel consuelo les duró poco, porque luego que se pudrió la serpiente, se formaron en sus entrañas unos gusanos tremendos, y que de cada gusano salió finalmente un Indio *Caribe* con su muger; y que como la culebra ó serpiente fue tan sangrienta enemiga de todas aquellas naciones, por

eso los Caribes, hijos de ella, eran bravos, inhumanos y crueles. Esta fábula parece tomada de la mitologia de los Griegos, cuya serpiente Piton, muerta por Apolo, y de la qual corrompida nacieron unos hombres feroces y sanguinarios, es idéntica con la de los Caribes.

No discrepa mucho de esta la erudicion *Achagua*: ésta protesta que los Caribes son descendientes legitimos de tygres, y que por eso se portan con la crueldad de sus padres. Por esta causa del nombre *Chivi*, que en su lengua significa *tygre*, deducen la palabra *Chavinaví*, que para ellos significa lo mismo que *Caribe*, oriundo del tygre.

La nacion *Otomaca*, que es la mas bárbara entre todos los salvages del Orinoco, lleva una opinion muy conforme á su groseria, y dice: que una piedra formada de tres, una sobre otra, que forman uno como chapitel sobre un picacho llamado *Barraguan*, es su *primera abuela*; y que otro peñasco horrendo que sirve de remate á otro picacho, distante dos leguas, fue su *primer abuelo*; y creen que cada una de las piedras de que se forma dicho *Barraguan*, alto promontorio de peñascos casi sin tierra, es uno de sus antepasados; y por esta causa, aunque entierran sus difuntos y con ellos pan y chicha para el viage de sus almas, con todo, pasado un año

sacan las calaveras y las llevan á la sombra de su abuela, metiéndolas en las concavidades que entre sí forman las peñas del dicho *Barraguan*, en las quales se encuentra gran número de calaveras, sin que se vuelvan piedra, como ellos piensan.

Los Indios de la nacion *Mapoya* llaman á la tal piedra en que remata y que sirve como de chapitel al picacho del *Barraguan*, *Uruana*; y dicen que aquella es la raiz de toda la gente de su nacion, y por eso gustan mucho de que los llamen *Uruaneyes*, y ensartan esta genealogia con una larga cadena de quimeras y desatinos.

No se han ideado mejor origen los Indios *Salivas*, aunque á la verdad ellos y los *Achaguas* son las naciones mas capaces y de mejor indole que hasta ahora he hallado. Una de sus tribus dice, que son hijos de la tierra: que la tierra brotó antiguamente hombres y mugeres, al modo que ahora brota espinas y abrojos. Otras tribus llevan otra opinion, y afirman que ciertos árboles dieron por fruto antiguamente hombres y mugeres de su nacion, que fueron sus antepasados. Y preguntándoles dónde estan los tales árboles, y por qué ahora no dan ese fruto? se remiten á la sabia erudicion de los *Achaguas*, sus vecinos, amigos y maestros. Otras tribus de estos Salivas tienen los pensamientos mas altos, y blasonan de que ellos son hijos del sol.

Los dichos *Achaguas*, con todo su magisterio, no se han ideado mejor origen: unos se fingen hijos de los troncos, y se llaman con esta alusion *Aycubaverreanis*. Otros idean su estirpe de los rios, y por tanto se llaman *Univerrenais*; y á este tono otros desatinos.

Como no conocen otro terreno que el que pisan, ni tienen noticia alguna, nò solo de este mundo nuestro, pero ni aun del suyo Americano, nadie piensa que hay mas gentes que aquellas comarcas, y asi oyen con gusto y con espanto las cosas de Europa. El vínculo mas fuerte con que se dan por obligados, es quando el Misionero les da á entender: „como solo por „librarlos de las garras del demonio, ha de„xado su tierra y parientes, y ha venido „desde tan lejos á cuidarlos como hijos.

Teniendo aquellas gentes tan cortas y limitadas noticias, nadie ha pensado que sus mayores hayan pasado de remotas provincias á fundar y hacer pie en aquellas, y por eso recurren á las piedras, rios, árboles, &c. como á fundadores de sus linages. La primera noticia que las naciones retiradas tienen de que los hombres se visten, es quando un Misionero entra la primera vez en sus tierras, acompañado de algunos Indios ya Christianos, y vestidos al uso que requieren aquellos exce-

sivos calores. Entonces atónitos de ver gente vestida, huyen á los bosques dando gritos y alharidos, hasta que despues los van trayendo, y poco á poco van perdiendo el miedo. No les causa rubor su desnudez total, como se manifiesta en aquel desembarazo con que pasan, entran, salen y traban conversaciones, sin el menor indicio de vergüenza. Pasa mas adelante el desahogo, porque muchos Misioneros antes de estar prácticos en el ministerio, han llevado y repartido algun lienzo, especialmente á las mugeres, para alguna decencia; pero en vano, porque lo arrojan al rio, ó lo esconden por no taparse; y reconvenidas para que se cubran, responden: no nos tapamos porque *nos da vergüenza.* ¡Hasta tal extremo puede llegar el trastorno de ideas en los hombres!

En las naciones de gentiles, que ó no distan mucho de los Españoles, ó que tienen correspondencia con Indios ya Christianos, usan los hombres, aunque no todos, de un retazo de lienzo, que llaman unos *guayuco*, otros *guarruma*, y las mugeres unos *delantallillos* matizados con cuentas de vidrio: otras se cubren con un mazo de hebras de *muriche*, que es á modo de una libra de cáñamo suelto, quanto basta para la infima decencia, y nada mas. Todas las naciones de aquellos paises, á excepcion de muy pocas, se un-

tan desde la coronilla de la cabeza hasta las puntas de los pies con aceyte y achote; y las madres, al tiempo de untarse á sí mismas, untan á todos sus hijos hasta los que tienen á sus pechos, á lo menos dos veces al dia, por la mañana y al anochecer: despues untan á sus maridos con prolixidad: y los dias clásicos para ellos va sobre la untura mucha variedad de dibujos de varios colores. Cada vez que el marido viene de pescar ó de hacer alguna diligencia, le quita su muger, ó alguna hija, la untura empolvada, y le unta de nuevo los pies; y lo mismo hacen con los huespedes que llegan, aunque sean muchos. Así los Indios grandes como los muchachos, muestran la mayor repugnancia á salir de sus chozas sin estar pintados con el achote, porque para ellos es lo mismo estar sin untar que desnudos. Sobre las unturas entran sus galas, y son en los varones algunos plumages de colores escogidos; y en las piernas, á la raiz de las rodillas y arriba de los tobillos atan quatro borlas muy esponjadas de gran número de hebras de algodon: éstas sirven de gala y de remedio contra infinitas garrapatas menudas, que hay en todos los campos: tropiezan con una nidada de ellas, que es una pelota que tendrá casi un millon de aquellos insectos, y se les enredan en las quatro borlas, sin pasar á molestar lo restante del cuerpo. Fuera de es-

to, adornan los hombres tambien sus narices y orejas con varias alhajas ridículas; y los que pueden, con planchitas de plata ó de oro, que ellos mismos se labran á su modo.

Los *Caberres* y muchos Caribes usan por gala muchas sartas de dientes y muelas de hombres, para dar á entender que son muy valientes, por los despojos que allí ostentan ser de sus enemigos que mataron. Con estos adornos, y su macana en una mano, y la flauta llamada *fututo* en la otra, una y otra alhaja con sus borlas, salen los Indios engalanados para los dias ordinarios; pero en los dias clásicos para ellos, que son en sus casamientos, cabos de año de sus Caciques y Capitanes, y siempre que vuelven de viage largo, entonces salen con las libreas mas exquisitas de sus unturas y colores, que guardan como un gran tesoro. Primero se untan al uso ordinario, luego untan con una resina llamada *caraña*, amasada con varios colores, unas pleitas sutiles, curiosamente variadas con dibujos no despreciables, y van apretando aquellas pleitas coloridas á los brazos, piernas, muslos, y á todo el cuerpo, con arte y proporcion: tanto, que puestos aquellos Indios á distancia competente, se engañará el que no supiere la invencion, y creerá que todos estan vestidos de tela muy lucida. No es vestido este para solo un dia; han de andar engalanados tantos dias, quantos dura

la tenacidad de la resina *caraña*, que no son pocos. Los músicos de flautas *fututos* y tamboriles, y todos los que estan señalados para formar las danzas, salen mucho mas lucidos, porque sobre los dibujos que dexa en sus cuerpos la *caraña* pegajosa, vàn pegando variedad de plumas exquisitas en filas regulares, blancas, encarnadas, y de otros colores, que á la verdad hacen un espectáculo vistoso; en especial al tiempo de danzar, quando hacen sus círculos y mudanzas, forman una hermosa variedad, sobresaliendo muchos con pelucas hechas de plumas singulares, y de muy finos colores, las quales suelen llevar tambien quando trabajan sus sementeras, y quando salen á navegar, porque no solo son adorno muy lucido, sino que defienden mucho del sol y de los aguaceros á los que las llevan puestas; pero es espectáculo ridículo ver á un Indio enteramente desnudo, con una peluca muy rica en la cabeza, y sudando al remo, ó con el hazadon entre manos, y muy formal con su peluca.

Las mugeres, fuera de los adornos de narices y de orejas, uniformes con los que he dicho de los hombres, adornan sus brazos, cuello, cintura y piernas con gran número de sartas de *quiripa*, esto es, sartas de cuentas muy menudas, que labran de cáscaras de caracol con gran primor; ademas con sartas de dientes de monos y de otros ani-

males; las que pueden conseguir sartas de vidrio, se cargan de ellas hasta mas no poder: y por gala muy sobresaliente se encajan en cada oreja un tremendo colmillo de cayman, para lo qual hacen un agujero grande en cada oreja. Fuera de esto, desde que nace una niña en algunas naciones, la ajusta su madre, debaxo de cada rodilla y en las gargantas de los pies encima de los tobillos, quatro faxas anchas y fuertes hechas de torzal de pita, tan durables que con ellas van á la sepultura. Es cosa feisima ver aquellas pantorrillas, porque oprimida la carne arriba y abaxo con aquellas faxas, no crece allí, con lo qual crecen descompasadamente las pantorrillas, y esa es para ellas notable gala. Otra penitencia grave se han impuesto las mugeres *Abanes*: ellas hacen á sus hijitas tiernas un agujero en el lobulo de las orejas, el qual van agrandando con moldes, al paso que va creciendo la criatura; á la qual quando ya es casadera, la cuelga de cada oreja un círculo de carne que cabe por él anchamente una bola de trucos; y la gala de la moda consiste en que aquellas dos claraboyas de carne esten siempre sin arruga alguna. Mayor tormento dan las *Achaguas* á sus pobres hijas. En primer lugar doy por supuesto, que á excepcion de los *Guamos* que se precian de barba larga, y tal qual *Otomaco*, el resto de todos aquellos gentiles

no permite un pelo en su cara, ni hombres, ni mugeres, hasta las cejas se arrancan de raiz, así ellos como ellas: lo qual supuesto, la mayor gala de las Achaguas es tener todas unos vigotes negros tan afilados, que ocupado todo el espacio donde debe nacer el vigote, van cogiendo gran parte de ambos carrillos, y en forma de semicírculo baxan de mayor á menor, hasta que casi juntan sus extremidades en el centro de la barba: vigotes que desde la cuna no tienen necesidad de renovarse hasta la sepultura, cuya fábrica es la siguiente. Con un colmillo del pez *payara*, que es tan agudo como una lanceta, van grabando en la carne viva las rayas necesarias para que los vigotes queden bien dibujados de buen ayre y garbo. Concluido el dibujo, enjugan y limpian toda la sangre, y con tinta sacada de una fruta que llaman *jagua*, llenan aquellas cisuras, que despues de sanas retienen fresco el vigote toda la vida.

Volviendo á la untura ordinaria de todos los dias, digo, que resulta de aceyte y de *anoto*, que es el que llamamos *achote*: con éste, molido y amasado con aceyte de *cumaná* ó de *vesirri*, ó de huevo de tortuga, se dan lustre á todo el cuerpo mañana y tarde; y no solo les sirve de vestido, sino de defensa segura contra los mosquitos, que abundan en tanto número de especies, como

despues diré: no solo no les pueden picar los mosquitos, sino que mueren sin poderse despegar de la tal untura. Fuera de esto, como el achote es muy frio de suyo, aquella untura los alivia mucho contra los rayos del sol y calor casi intolerable; y aunque despues de bautizados se visten pobremente, no puede ser sino á fuerza de tiempo; y entonces, para trabajar ó bogar, piden licencia para untarse, por las dos utilidades que llevo referidas.



CARTA CCCLXXX.

De su gobierno civil y doméstico.

Resulta el gobierno civil de las leyes, que los reynos ó republicas se imponen, en orden á su union, paz, conservacion y aumento. Nada de esto, ni aun sombra de ello he notado en las naciones de que trato, ni en general, ni en alguna en particular. Qualquier hormiguero de los que en aquellos territorios he observado, y de que haré despues mencion, se gobierna con mejor regularidad y regimen, que cada una de las muchas naciones que he tratado. Solo se dexan ver entre aquellas sombras de ignorancia algunos indicios y vislumbres de la ley natural; en cuya fuerza el bárbaro de aquellos que hace algun homicidio, que no es de los enemigos declarados de su nacion, conoce su maldad, luego se recata, se esconde, y ultimamente se ausenta el matador. Todas aquellas gentes aborrecen á los ladrones; y con todo, tienen todos una gran propension á hurtar, y lo saben hacer con maña; pero son muy cortas y rateras las cosas á que se extiende su codicia. Todos sienten notablemente el adulterio quando le cometen sus mugeres; pero

sola la nacion *Caribe* tiene castigo señalado para los adulteros, á quienes toda la gente del pueblo quita las vidas en la plaza pública. En otras naciones el marido ofendido depone su querella, y no se acuerda mas de ella, usando de mutuas represalías con la muger del adultero, sin que éste se dé por entendido con el que toma satisfaccion de su injuria. Otros hay mas bárbaros, que por via de contrato mutuo truecan de mugeres por meses determinados, y pasado el plazo, cada muger vuelve á la casa de su marido. Aquellas naciones no son mas que unos agregados de gentes, á quienes divide ó une entre sí la uniformidad ó diversidad de los lenguages, y cada nacion se origina de una familia, que descarriada de otras, se escondió en aquellos bosques; y al paso que se aumentó dicha familia, es mas ó menos numerosa la nacion, tomando su origen las Capitanias ó Tribus de que se compone, de los primeros hijos, que como se fueron aumentando, se fueron tambien retirando con sus familias: modo con que se pobló el mundo en sus principios. Por esta causa todos los Indios de un mismo lenguage se llaman hermanos. Esta hermandad y mutua relacion no está apoyada en leyes, que miren á la mutua conservacion y aumento: solo subsiste un contrato tácito, en virtud del qual estan prontos á tomar las armas para defen-

derse, ú ofender á otros, quando juzgan que así les conviene ; y entonces basta el eco del tambor de guerra, de que despues trataré, ó el aviso ligero de los veredarios que dan la noticia aun callando, porque basta dexar de paso una flecha clavada en lugar público, para tomar todos las armas. Este aviso se llama *corrér la flecha*, que es lo mismo que publicar la guerra. En ella, aunque reconocen á su Cacique y Capitanes, no hay disciplina militar, ni subordinacion alguna ; y así no es su guerra mas que una invasion tumultuaria, que repentinamente pasa, porque cada qual se retira quando quiere; y toda su arte militar se reduce á emboscadas y ardides : efectos de su corto talento, y ningun valor. Esto es en comun, y por lo que mira á su gobierno en general : pero si entramos á reconocer lo económico de sus casas y familias, hallaremos otra vehetria peor. Esto se advierte con especialidad en las familias de los xefes mas sobresalientes, que suelen tener, mas por via de fausto que por otra cosa, diez ó doce mugeres, y á veces mas. Un Capitan llamado *Taguaria*, sobresaliente en la nacion *Caribe*, tuvo para ostentacion de su grandeza treinta mugeres, cada una de diferente nacion. No hay gobierno, orden, ni concierto en aquellas casas : no hay sujecion de los hijos á los padres ; no les dan la menor enseñanza, por-

que ni saben, ni tienen qué enseñarles: criánse del mismo modo que se criaron sus padres. Mientras son pequeños, los miran sus padres con exôrbitante y desatinado amor; y el medio mas proporcionado que han hallado los Misioneros para superar y modificar la dura tosquedad de sus padres, es agasajar mucho, regalar, y tomar en brazos á sus hijuelos, que es gran lisonja para sus padres. Quando despues de reducidas aquellas familias, esparcidas en muchas leguas de selvas, á poblacion regular, escoge el Misionero los muchachos para la escuela, y los que dan muestras de mas habiles para la música; este es un favor que ata últimamente á sus padres, y estiman, aprecian, y hacen gala de que su hijo sea cantor, como si se le hubiera dado la mayor dignidad del mundo. Todo aquel descompasado amor que tienen á sus hijos mientras son tiernos, pasa á dureza y despego quando empiezan á ser jóvenes y adultos: los miran como si jamas los hubieran conocido: no les mandan cosa alguna, si ellos de su propio gusto no la hacen: no les van á la mano en cosa alguna; y lo que peor es, ni se atreven á ello. Un Español honrado, vecino de la Guayana, me contó, que estando él en una poblacion de *Caribes* comprando aquel precioso bálsamo que en lengua Caribe se llama *Curucay*,

y en Español *Canime* ; un mozuelo , hijo de un Caribe, sobre una vagatela , dió un fiero bofeton á su padre, y se fue muy enojado : irritado el Español, que se hallaba presente , reprehendió al Caribe, que se habia quedado muy sereno, y le exhortaba á que castigase aquel atrevimiento de su hijo, instando mucho en ello : á todo calló el Indio , y despues de rato respondió al Español. "¿Qué piensas , camarada, "que estos nuestros hijos son como los "vuestros? pues no son así, porque si ahora "castigo á éste , en quanto crezca un poco "mas , me quitará la vida."

En fin , una de las principales cosas que domestica mucho á los Indios silvestres , despues de la enseñanza de la Ley de Dios que es la principal, la causa mas eficaz es ver la buena crianza que los Ministros del Evangelio dan á sus hijos ; y como ellos se han criado sin educacion alguna , les agrada en extremo ver á sus hijos humildes y rendidos á sus órdenes , y sobre todo , se admiran al ver que quando vuelven sus hijos de la doctrina , ó de la escuela , alaban á Dios , antes de entrar por las puertas , y luego besan la mano, con reverencia á sus padres y á sus madres. Todo esto les va abriendo los ojos, para que vean quánto mejor es la vida civil , que aquella suya tosca y silvestre ; y

van cobrando amor á la nueva poblacion, y á la Religion Christiana, que tan buena enseñanza trae consigo.

Los muchachos por otra parte ayudan grandemente á los Misioneros, porque ellos avisan á sus padres las horas señaladas, para que asistan á la santa Doctrina: les explican lo que los viejos no han entendido: avisan quando hay algun enfermo, y quando ha nacido alguna criatura, para que logre el bautismo; y por último, si hay pleyto, riña ú otra cosa que remediar, por medio de ellos tiene noticia el Misionero para prevenir los remedios, y atajar los daños.

Una de las naciones mas singulares del Orinoco es la Guarauna, que tiene sus habitaciones en las islas que forman las bocas de este rio. Causa admiracion que puedan vivir en ellas, por estar anegadas durante los seis meses de creciente del Orinoco, y en los otros restantes se anegan dos veces cada dia con el fluxo y refluxo de las mareas.

Aunque estos Indios son muy veloces en su pronunciacion, su lengua es suabe, y la aprenden casi todos los vecinos Españoles de la Guayana, por el amor y buena ley que los Guaraunos tienen para con los Españoles, y porque los Españoles necesitan de la singular destreza con que pes-

can los Guaraunos. Apenas se acerca una lancha ó pyragua de Españoles á uno de sus pueblos, sale toda aquella gente, chicos y grandes, dando saltos y brincos de placer, á su plaza, y de ordinario los hallamos en ella baylando y cantando, que es su ordinaria ocupacion. No se ha descubierto hasta ahora gente mas festiva y alegre que la Guarauna: la lastima es, que ni son, ni pueden ser doctrinados estos Indios, que se computan por cinco ó seis mil personas, porque ni ellos quieren apartarse de sus islas, ni sus islas son habitables para Europeo alguno, por la multitud intolerable de mosquitos de todos los caños y brazos del rio, (menos en sus casas, de donde los desvian con cierto humo), que brotan á millones aquellos pantanos; lo que mas obsta, es el no haber terreno donde sembrar frutos para mantenerse, y ser aquella humedad continua muy perjudicial á todos, menos á los Guaraunos, nacidos y criados en ella. Gran maravilla es en Europa ver la bellisima ciudad de *Venecia*, y parte de la rica ciudad de *Liorna*, fundadas en el agua; mas la solidez de sus fábricas quita en gran parte la admiracion que causan unas habitaciones tan irregulares; pero aquí en nuestros Guaraunos, que sobre estacas y maderos sumergidos entre el cieno, hasta que dan sus

puntas en suelo firme, levantan en el ayre, y sobre el agua sus casas, calles, y la plaza: ¿quién no se maravillará de una fabrica tan singular como debil? Lo mas raro en estos pueblos es, que puestas todas las estacas necesarias tan altas, que las mareas del tiempo de las crecientes del Orinoco no las cubran, arriman y clavan, arrimados á las dichas estacas, los maderos necesarios, con la altura competente para levantar sus casas; y esto asi prevenido, van poniendo travesaños y enmaderados desde unas á otras estacadas, y sobre estos enmaderados forman un tablado general á todo el pueblo, del duro tronco de las *palmas* que ya han disfrutado. Hay aquí otra cosa irregularísima, y es que fuera del pescado que tienen con toda abundancia, todo su vívir, comer, vestir á su modo, pan, vianda, casas, y todo lo necesario para sus pyraguas y pesquerias, y varias mercancias que venden, todo sale de las *palmas* llamadas *murichi*, que Dios les ha dado en aquellas islas, con una abundancia increible.

Del tronco disfrutado de las dichas palmas sacan tablas para los suelos de sus casas, calles y plaza, y las paredes se fabrican de las mismas tablas: de las rajas de las mismas forman el enmaderado para los texados: las cubiertas contra los aguaceros y los rigores del sol, son un texi-

do de las hojas ya maduras, y grandes de las mismas palmas: las sogas cordeles y amarras, con que atan y traban toda quanta es la fabrica de plaza, calles y casas, las fabrican y tuercen de un género de cañamo que sacan de las hojas de la misma palma: los delantalillos que usan las mugeres, y los guayucos que usan los hombres para alguna decencia, sacan de unas entretelas que hay á modo de cordellate, entre uno y otro pie del vastago ancho, que tienen dichas hojas en el mismo arranque por donde salen del cogollo de las tales palmas: las redes ó chinchorros en que duermen, y gran cantidad de ellos que texen para vender, y por mas que fabriquen, siempre sobran compradores, todo el material es del cañamo que dixe sacan de las hojas tiernas de la dicha palma: los cordeles, sogas, maromas y demas utensilios para pescar, para navegar, y para quanto se les ofrece, y mucho de esto que hacen y compran otras naciones, todo se fabrica del dicho cañamo de las hojas. De la cascara que extraen del vástago verde de estas palmas, fabrican sus canastos y caxas de varias hechuras para guardar sus cosas, y los abanicos para hacerse ayre, para soplar el fuego, y para espantar los mosquitos y tábanos, quando salen de sus pueblos: en sus casas no hay tales plagas, porque

las auyentan y destierran con el humo de un *Comejen*, que queman perpetuamente. El *Comejen* es un terron, qne á modo de panal de colmena forman unas hormiguillas, que viven dentro de él, y ni bien es de tierra ni de cera, ni se sabe de qué es. Despues extraen vino, pan y vianda de sus palmas: derriban cortando por el pie la palma; ahora lo hacen con hachas, antiguamente, que no las tenian, á fuerza de fuego les gastaban el pie, y con fuego hacian lo demas que diré. Derribada la palma, viene á quedar, no sobre el agua, sino sobre una inmensidad de maleza, que brotan las islas en la menguante del Orinoco y de las mareas. Tendida ya la palma, abren un socabon en el mismo cogollo tierno, y otro de allí para abaxo, tan largo quanto es de larga la palma; pero sin dexarle resquicio por donde se pueda perder el licor, que va dando todo el interior de ella. Cada uno sabe quantas palmas ha de derribar para su gasto, y para lo que quiere vender. Luego que están formadas aquellas concabidades que llaman *canoas*, empiezan las palmas á manar y fluir de su interior un licor blanquizco con notable abundancia. El que fluyó hoy, se guarda en vasijas que tienen prevenidas al anochecer; y asi van recogiendo aquel mosto todos los dias, hasta que la palma no tiene

mas jugo que dar de sí. El primero y segundo dia, despues de recogido el mosto, es sabroso y tira á dulce: de allí en adelante va cobrando punto fuerte, y se embriagan con él, hasta que se avinagra, y entonces les sirve de saynete para sus guisados, ya de pescado, ya de lo que voy á decir. En aquellas concabidades de donde han ido extrayendo el vino ó mosto, se crian al mismo tiempo y muchos dias despues, hasta que no le queda á la palma gota alguna de jugo, gran multitud de gusanos blancos del tamaño del dedo pulgar, que no son otra cosa que una manteca viva; y quitado el asco natural que causan, es manjar muy sabroso y substancioso. He visto Españoles que de solo ver el guiso de los tales gusanos, se les descomponia el estómago con violentas nauseas, y reducidos despues de muchos ruegos á probar uno de aquellos gusanos, todo el plato lleno les parecia poco. Lo mas limpio y curioso es el pan, que últimamente sacan de las entrañas de la palma, y su fabrica es de la manera siguiente.

Quando lo interior de las palmas ya no arroja de sí los gusanos dichos, previenen vasijas de agua, y en ellas van echando toda la masa, que tiene el esponjoso corazon de aquellos troncos: esta sale revuelta con las venas, á modo de bordones de

harpa, con que el arbol atraia el jugo de la tierra: hecho esto, laban repetidas veces aquella masa, hasta que quedan limpias las venas con que salió entretexida, las quales sirven despues para encender el fuego; y para mayor limpieza, cuelan aquella agua ya blanca como una leche, á causa de la harina que recibió; y para esta maniobra tienen cedazos muy finos, texidos de hebras sutíles, sacadas de los vástagos de las hojas de dichas palmas. Así colocada la masa la dexan reposar hasta otro dia, en que amanece el agua ya clara, y toda la harina extraida asentada en el fondo, como un almidon muy fino: entonces con gran tiento inclinan blandamente las vasijas, cae á fuera toda el agua, y queda el almidon en el fondo: puesto al sol, á breve rato se seca, y molido es una bellísima harina, de que sale pan muy bueno, pero tan pesado que los que no están acostumbrados á él, se empachan, aunque no coman mucha cantidad: llámase en su lenguage *yuruma*, y cogen tanto, que fuera de mantenerse, venden con mucha abundancia á trueque de vagatelas, porque no estiman la plata ni los Guaraunos ni los demas gentiles del Orinoco.

Finalmente, logran por entero la fruta de dichas palmas, que son unos gran-

des y hermosos racimos de dátiles redondos, y poco menores que huevos de gallina: quando están maduros, toman un color amarillo, que pasa á encarnado: por lo exterior tienen poca carne, pero sabrosa; y con ella extraida y batida forman una bebida muy gustosa y mucho mas saludable, por ser la tal fruta de qualidad fria, y sirve de refresco contra aquellos recios calores. Despues de extraida la carne de los dátiles, resta ir quebrando sus pepitas, de que sacan el meollo muy semejante al de las avellanas, pero algo mas duro: y he aquí, que logran la palma por entero, sin desperdiciar un apice de ella de alto abaxo.

CARTA CCCLXXXI.

Usos de otras naciones del Orinoco.

Son los *Aruacas* la nacion mas amante y leal á la nacion Española, de quantas se han descubierto en el Orinoco y sus provincias. Luego que tienen noticia de alguna rebelion de los Caribes ó de otra nacion, maquinada contra los Españoles, al punto dan aviso secreto. Lo que causa gran lastima es, que ni son Christianos, ni dan esperanzas de serlo, por mas diligencias que se han hecho. Un Misionero quiso hacer el último esfuerzo el año de 1731, y despues de todas las diligencias factibles, se cerró uno de sus Capitanes en esta respuesta: *Yo quiero ser Aruaca, no quiero ser Christiano*. Replicóle: me parece bien que seas *Aruaca*; pero quedandote *Aruaca*, es bueno que seas Christiano: *no* padre, decia él, *porque los primeros Españales no dixeron á nuestros padres, que fuesen Christianos; solo les dixeron, que fuesen buenos Aruacas*. Y no fue posible que diesen oidos á los motivos sobrenaturales que les alegó, ni á los partidos ventajosos que en lo temporal les prometia. Estos In-

dios son los mas diestros, y aun creo que son los inventores de la *maraca*, que se ha introducido tambien en otras naciones, y se reduce á un embustero, que se introduce á médico: hace creer á los Indios, que habla con el demonio, y que por su medio sabe si ha de vivir ó no el enfermo. Para estas consultas tienen sus casitas apartadas, pero á vista de las poblaciones, y encerrados en ellas los médicos, pasan toda la noche gritando, y sin dexar dormir á nadie, asi por los gritos, como por la *maraca*, que es un calabazo con mucho número de piedrecillas dentro, con que hacen un fiero é incesante ruido: grita y pregunta al demonio el *Piache*, así llaman á los tales médicos, y quando se le antoja, muda de voz, y finge las respuestas del demonio. Lo que cobra por su trabajo despues que muere el enfermo, es todo lo mejor del difunto, menos lo que la pobre viuda pudo esconder.

Los Indios de la nacion Guayana son de genio duro y belicoso. A los principios resistieron fuertemente á los Españoles, y tuvieron choques muy porfiados y sangrientos con ellos: dieron en fin la paz, y se reduxeron á cinco colonias; pero ó sea por su genio naturalmente indomito, ó por la amistad y trato con la pésima nacion Caribe, que reside no lejos de ellos, no cor-

responden al sudor y fatigas con que los asisten los Padres Capuchinos Catalanes, antes bien les dan con freqüencia sustos considerables ; y de quando en quando se alborotan de modo, que á no socorrerlos (como lo hacen quando es menester) los soldados y vecinos de la Guayana, se vieran en gravísimos riesgos de sus vidas.

De las naciones de los Guaiquiries y Palenques quedan ya muy pocos , porque los han ido aniquilando los Caribes : son gente mísera , inconstante , y por eso inculta ; sujetanse á los Misioneros por el interes que les puede sobrevenir , y quando los Caribes concurren , se hacen de su vando por el gran miedo que les tienen. El mismo caracter tienen los Mapoyes de Uruanay , y los Indios Paos ; tanto que desde el año de 1731 hasta el de 1739 fueron recogidos éstos y aquellos á colonias regulares y á enseñanza tres veces, sin mas logro que el de los parbulos y adultos que recibieron el Santo Bautismo antes de morir.

Quarenta dias antes de casar los Guayquiries á sus hijas , las tienen encerradas en un continuo y rigido ayuno. Tres datiles de *muriche* , y tres onzas de cazabe con un jarro de agua , es su diaria racion; y así , el dia de la boda mas parecen moribundas que novias. ¿Por qué usais esta

crueldad? pregunté yo al Cacique. Y él con mucha satisfaccion, respondió: „Repararon „nuestros antiguos, que todo quanto pisa- „ban las mugeres quando estaban con el „menstruo, se secaba; y si algun hombre „pisaba donde ellas habian puesto sus pies, „luego se le hinchaban los piernas: y ha- „biendo buscado y estudiado remedio, man- „daron, que para que sus cuerpos no ten- „gan veneno, las hagamos ayunar quaren- „ta dias, como ves, porque así se secan „bien, y no son dañosas, ó á lo menos „no tanto como lo eran antiguamente."

De todas quantas naciones de Gentiles he tratado, solo en ésta ví casamientos con tantas ceremonias, que para escribirlas fueran necesarios muchos pliegos: resumiré aquí solas aquellas principales, que no darán enfado. La vispera y noche antes de la boda se gasta en untarse todos, pintarse y emplumarse, y en especial á emplumar las novias se aplican gran número de viejas, que ya para sí no cuidan de plumas: las diez del dia son, y todavia están pegando plumitas en aquellos cuerpos hartos de ayunar. Entre tanto el Cacique, que es el maestro de ceremonias, desde su asiento en la plaza va gobernando y diciendo lo que se sigue. Luego que sale el sol, viene del bosque inmediato una danza bien concertada, con

flautas y timbales, y dan muchas vueltas y revueltas al contorno de la casa de la novia, de donde á su tiempo sale una anciana con un plato de comida, y se le da á uno de los danzantes: entonces, todos á carrera abierta vuelven al dicho bosque, y arrojando el plato y comida, dice uno de ellos en voz alta: *Toma, perro demonio, esa comida, y no vengas á turbar nuestra fiesta.* Y preguntando yo, por qué hacian aquello? me respondieron: porque tenemos miedo al demonio. Hecha esta ceremonia, como ya quedan seguros para divertirse, se ponen los danzantes las coronas de flores que allí tenian prevenidas, un ramillete en la mano izquierda, y en la derecha las sonajas, con que siguen el compas de las flautas, y vuelven danzando á la puerta de la novia, donde ya estan en fila otros danzantes de otra librea, pero de la misma tela de plumas, y con unas flautas de mas de dos varas de largo, de cierta caña negra que llaman *Cubarro*, emplumadas á toda costa; y á la verdad, estas flautas estan en punto, y hacen suave consonancia de dos en dos, no menos que quando suenan dos violines, uno por tenor y otro por contraalto. En medio de esta danza van danzando tambien los novios con plumas de especial divisa, y pueden brincar bien, porque no han ayunado como las novias. Al tiempo de marchar, salen estas

pobres tales, que da lastima verlas: salen en ayunas despues de quarenta dias de ayunar: no las han dexado dormir en toda la noche las matronas emplumadoras; y lo que causa mayor enfado, es que la novia lleva una espantosa vieja á cada lado. Las viejas salen llorando y cantando coplitas en su lengua alternativamente: no lloran de ceremonia, sino muy de veras; dice la una en tono lamentable y mal pronunciadas las palabras entre muchos suspiros: ¡*Ay hija mia, y si supieras las pesadumbres que te ha de dar tu marido, no te casáras*! Calla ésta, y entona la otra: ¡*Ay hija mia, y si supieras lo que son los dolores del parto, no te casáras*! Y de este modo los hombres danzando, las viejas llorando, y las novias aturdidas, dan vuelta espaciosa á todo el pueblo; y en llegando á la casa, empieza la comida prevenida de tortugas, pescado, &c. Entran los muchachos, y tomando las flautas, sonajas, y quanto hay, meten mas bulla que los adultos.

Navegando rio arriba se hallan las bocas del rio *Apure*, cerca de las quales está un bello puerto y pueblo de *Guamos*, y poco mas adelante otro numeroso pueblo de *Otomacos*. Los *Guamos* son juglares baylarines, y los mas desnudos de rubor y vergüenza de quantos he visto desde las bocas del *Orinoco* hasta estas de *Apure*. Todos los otros

se cubren ó mal ó no muy bien; pero esta gente Guama no se cubre ni bien ni mal. Toda su gala y ropa se reduce á un ceñidor ancho y de algodon, tan sutilmente hilado, que los buscan y compran los Españoles para corbatas muy finas. Es lástima ver quan en vano hilan y texen aquellas mugeres; pues pudiendo cubrir con alguna decencia con tan bellas y ricas vandas su total desnudez, solo les sirven de apretarse reciamente las cinturas. En *tabernáculos* de ramos recien cortados celebran sus festines, dexando sus casas. En el mayor de aquellos tabernáculos se bebe y se bayla todo á un compas, y todo á un mismo tiempo; porque quando reparten la bebida, cada sirviente va acompañado de dos flauteros con unas flautas largas que equivalen á dos violines. Los que tienen algun juicio, baylan al son de otras flautas del mismo tenor: los que estan bebidos duermen ensangrentados de pies á cabeza; porque quando sienten que va subiendo á la cabeza el vapor de la *chicha* fuerte que hacen, piensan que es otra cosa; y para prevenir el daño que temen, sin saber quál será, con dientes agudos de pescado, y con otras puntas de hueso afiladas se rajan barbaramente las sienes y parte de la frente; y como en aquellas delicadas partes hay tantas venas, da horror ver la sangre de que se bañan de pies á cabeza.

Las Indias *Guamas* luego que ven enfermo algun hijo suyo de pecho ó algo mayor, pensando ciegamente que no hay otro remedio para que sane, toman una lanceta de hueso muy amolado, y con ella se traspasan la lengua: sale la sangre á borbotones, y á bocanadas la van echando sobre sus tiernos y amados hijos, extendiéndola con la mano desde la cabecita hasta los pies; y esta carniceria de su necio amor renuevan todas las mañanas hasta que la criatura sana ó se muere. No se puede negar que es bárbaro el medicamento que las *Guamas* aplican á sus hijos, pero son hijos, y basta para disculparlo. Pero mas sangriento y mas doloroso es el tributo que los desventurados capitanes Guamos pagan por via de remedio á todos los enfermos de su vandera; lo qual parecerá increible, pero yo mismo fui testigo de lo que voy á decir. En una ocasion de peste entre los Guamos encontré á uno de aquellos capitanes *Guamos*, y viéndole descolorido, macilento, y extenuado, pensé que le habia dado la enfermedad que corria por todas las casas, y le rogué que se recogiese á la suya á mirar por su salud. Respondióme, *que estaba bueno y sano, pero que sus enfermos le iban destruyendo.* Yo, ageno totalmente de lo que podia ser, puse en confusion con preguntas al pobre Indio, que no se explicaba claramente,

hasta que por ultimo supe que tiraba á cumplir con las cargas de su oficio , traspasando todos los dias sus carnes , y agotando la sangre de sus venas para untar el pecho de todos los enfermos sujetos á su mando , que no eran pocos. Ya que estamos con los Guamos, sepase antes que pasemos á los *Otomacos* sus vecinos, que ésta es la gente de quien tan seriamente se ventiló no ha muchos años, *si se mantenian de sola tiérra ó no.* Los apasionados á comer tierra son los Indios *Otomacos*: esta herencia pasa entre ellos de generacion en generacion : y porque en fe de la vecindad y buena correspondencia, los *Guamos* casan sus hijas con los *Otomacos*, y éstos dan las suyas á aquellos , por via de herencia llevan las Otomacas el vicio de comer tierra á la nacion *Guama*, que en esto es mucho mas moderada que la *Otomaca*. Todo se verá claramente en la ingenua relacion que voy á dar de los Otomacos.



CARTA CCCLXXXII.

Nacion Otomaca.

Para formar cabal concepto de quanto se diferencian estos *Otomacos* del resto de todos los Indios del Orinoco, veamos su distribucion que desde antes de amanecer siguen uniforme y regularmente hasta media noche, en la qual se dexa ver algun género de gobierno político á su modo, y despues veremos otras cosas particulares, y en especial su fábrica de pan singularisima. Cerca de las tres de la madrugada hacen un estrépito triste y confuso de ayes y alharidos, mezclados con lágrimas y ademanes de mucho dolor, tanto, que qualquiera que no sepa lo que es, pensará que ha sucedido alguna gran fatalidad. Así lo creí yo, y salí bien asustado á ver si nos habian asaltado de noche los *Caribes*, como lo acostumbran: entonces me informaron, como es uso de la nacion amanecer llorando la ausencia de sus difuntos; éstos lloran por sus padres, aquellas por sus maridos, los otros por sus madres y hermanos, todos tienen que llorar, y todos lloran, no de ceremonia sino muy de veras. Luego que aclara el dia, cesa el

llanto, y empieza la alegria que reyna en ellos hasta media noche, que es la hora en que ya rendidos de baylar, llueva ó truene no importa, se recogen á dormir tres horas, cosa muy desusada de las demas naciones, que se echan á dormir al anochecer y madrugan con la primera luz del dia á labarse al rio ó arroyo, sin que haya en esto falta alguna. Al salir el sol, recurren los Otomacos á la puerta de sus respectivos Capitanes, y éstos señalan el número de los que en canoas han de ir á pescar ó traer tortugas, ó á matar javalíes, segun la estacion; luego, si lo pide el tiempo, señala otro número competente de sus peones para la labor que se ofrece en el campo, porque cada Capitania siembra y coge el grano en comunidad, y se reparte entre todos el trabajo, y el fruto; y lo mismo sucede con el pescado, tortugas, caymanes, y lo demas que buscan para vianda. Luego que los pescadores y los labradores se van, todo el resto de la gente queda de descanso con la pension cierta de que al dia siguiente se siguen ellos á pescar y á trabajar, para que descansen los que andan hoy en el trabajo y pesca. Luego concurre toda la gente restante á un hermoso y muy limpio trinquete de pelota, que tienen en la cercanía de su pueblo, algo apartado de las casas, doce de un vando y doce de otro: ponen en deposito la apuesta que han de

perder ó ganar, y concluido aquel juego se vuelve á poner la apuesta para otro. No juegan solo por divertirse sino por el interes, y depositan, quando le hay, canastillos de maiz: á falta de éste, depositan sartas de cuentas de vidrio, y todo quanto hay en sus casas, si es menester, lo juegan alegremente. Hay sus jueces viejos señalados para declarar si hay falta, si ganó ó perdió raya, y para resolver las dudas y porfias ocurrentes: fuera de los que juegan en los dos partidos, la demas gente, dividida en vandos, apuestan unos á favor del uno, otros á favor del otro partido. Tienen su saque de pelota y su rechazo con tanta formalidad y destreza, que ni los mas diestros Navarros les harán ventaja. Lo singular es, asi la pelota como el modo de jugarla: la pelota es grande como una bola de jugar al mallo, formada de una resina que llaman *Caucho*, que á leve impulso rebota tan alto como la estatura de un hombre: el saque y rechazo ha de ser con solo el hombro derecho, y si toca la pelota en qualquiera otra parte del cuerpo, pierde una raya. Causa maravilla ver ir y venir, rechazar y revolver la pelota diez, doce y mas veces, sin dexarla tocar en el suelo. Aun causa mayor admiracion al venir una pelota arrastrando, ver arrojarse el Indio contra ella con todo el cuerpo, al modo con que suelen arrojarse al agua para nadar, del

mismo modo dan con todo el cuerpo contra el suelo, y con el hombro levantan por los ayres otra vez la pelota. De este repetido exercicio crian callos durisimos en el hombro derecho, y juntamente una singular destreza en el juego. Jamas pensé que entre tales gentes cupiera tal diversion con tanta regularidad: despues he sabido que en las misiones de la Nueva-España los Indios Acaxees de la serranía de Topia tenian y aun usan el mismo juego de pelota. Durante el juego hasta mediodia se ocupan las mugeres en hacer hollas de barro muy fino para sí y para vender á las naciones vecinas, platos, escudillas &c.; pero su mayor ocupacion es texer curiosa y sutilmente esteras, mantos, canastos, talegos ó sacos del cañamo ó pita que sacan del *muriche*, como dixe ya de la nacion *Guarauna*: tambien forman de lo mismo pavellones para dormir, defendidos de la plaga tremenda de los mosquitos: en lugar de colchon amontonan arena traida de la playa, en que á modo de cerdos se medio entierran marido, muger y los hijos, cubiertos con un solo pavellon. Las madres tienen á su lado las hijitas, y las van enseñando todas las dichas labores; pero en llegando la hora del mediodia, levantan mano de la obra, coge cada Otomaca su pala, y se va á jugar á la pelota, llevando pre-

vencion para las apuestas. La pala es redonda en su extremidad, de una tercia de ancho de bordo á bordo, con su garrote recio de tres palmos de largo, con el qual con ambas manos juntas, rechazan la pelota con tal violencia, que no hay Indio que se atreva á meter el hombro á repararla; por lo qual, desde que entran las mugeres con sus palas, hay facultad para que las pelotas rebatidas con pala se rechacen con toda la espalda; y raro dia hay, que no salga algun Indio deslomado de los pelotazos furiosos de las *Otomacas*, que celebran con risadas estas aberias. Desde que llegan las Indias empiezan á jugar aquellas, cuyos maridos están en los partidos poniéndose doce de ellas en cada lado, segun diximos de los hombres, con que juegan veinte y quatro en cada partido, sin confusion, porque cada qual guarda su puesto, y nadie quita pelota que va á otro.

En empezando á subir y á calentar bien el sol, empieza tambien la carniceria: tienen sus puntas afiladas, con las quales se sajan los múslos, las piernas y los brazos, tan cruelmente, que causa horror: sin apartar un momento su vista de la pelota, que va y viene, se sajan ciegamente, sin reparar ni en lo mucho ni en lo poco: corre la sangre hasta el sue-

lo, como si fuera sangre agena, sin darse por entendidos de ella; y quando les parece que ya basta, se arrojan al rio, y se les estanca la sangre; y si porfia en salir, tapan las cisuras con arena. Si estos *Otomacos* no se desangraran tan largamente, la agitacion violenta del juego, y el ardor del sol, les habian de causar mortales tabardillos; mas con aquel desague de sangre se impiden, segun se reconoce de la salud, robustez y corpulencia grande de los individuos de esta nacion, á que me parece concurre mucho el continuo exercicio, en que ocupan todo el dia, con el violento juego de pelota, y la mitad de la noche en su incansable mania de baylar. Mientras juegan echan un puñado de aquella tierra ó polvo en la boca, y esperan la pelota, saboreándose con la tierra, como si fuera un dulce: quando entran á labarse al rio, fuera de la greda de las barrancas que están comiendo mientras se refrescan en el agua, salen saboreándose con un terron en la mano. Grande envidia les pueden tener las mugeres aficionadas á comer tierra, que á ellas les hace notable daño, y á la gente Otomaca notable provecho; digo provecho, no por la tierra, sino por la mucha grasa y manteca de cayman, y de tortuga que comen: esta grasa no les dexa parar la tierra en sus estó-

magos, y así, á todo seguro, para acallar las madres á sus hijos, les dan un terron, y ellos se le están lamiendo y chupando, hasta que piden otro, y mas si son de los amasados con el saynete que diré despues.

El primer muchacho de los que andan travescando junto al rio, que descubre el comboy de canoas pescadoras, á brincos y saltos de alegria alborota toda la gente, y al punto dexan el juego de pelota, que es ordinariamente como á las quatro de la tarde, y bien labados en el rio, pasan á sus casas: los pescadores dexan las canoas casi siempre llenas de pescado, y sin tomar ni uno, se van á descansar á sus casas. Entonces las mugeres y muchachos, segun la variedad de Capitanías, cargan el pescado, y le amontonan junto á las puertas de sus Capitanes: éstos reparten la pesca con proporcion, segun el mayor ó menor número de hijos que tienen los padres de familias. Al tiempo de ponerse el sol ya han comido, cenado y almorzado todo junto, porque solo usan una comida en forma; y si toman entre dia algo, son frutas, ó las ya apuntadas golosinas; pero es increible la gran cantidad que comen. El postre de su comida es ir todos á bañarse y labarse otra vez al rio: de allí cada padre de familias toma su hazadon, ó cosa semejante, y con todos los

de su casa toma rumbo á parte, y caba tantos hoyos quantas son las cabezas de su cargo, y despues que han hecho su forzosa diligencia, cada uno tapa con gran cuidado su hoyo: esta es diligencia diaria, y siempre poco antes ó poco despues de ponerse el sol. Despues de todo lo dicho, se sigue baylar hasta media noche, sin flautas ni sonajas ni cosa alguna de estas; porque baylan, cantando en circulos, con toda modestia, formando el primer círculo de hombres, cogidas las manos unos con otros, se sigue á las espaldas el segundo círculo formado de solas mugeres, asidas sus manos unas con otras: despues se sigue el tercer círculo de la chusma menuda, que coge en medio á los otros dos: hecho esto, entona el maestro un tono, (y fue cosa para mí muy rara, ver que ninguno de los muchos tonos que varían, sale de los términos del mas ajustado compás, asi en el juego de las voces, como en los golpes de los pies contra el suelo) responden todos al eco del director, y como en la rueda primera de hombres hay tenores y baxos escogidos, en la rueda de las mugeres contraaltos con abundancia, y en la de los chicos hay tiples, resulta una música digna de oirse, especialmente á distancia proporcionada. Prosiguen mudando tonos, hasta que rendidos se van á dor-

mir. Estas danzas se llaman en su lengua *Camo.*

La Otomaca es la Nacion única y singular, en que no hemos hallado hombres con dos ni con tres mugeres, segun el detestable uso de la poligamia, tan radicado en todo el resto de las naciones conocidas, asi en Orinoco como en sus vertientes. En esta materia siguen otro rumbo, tambien raro; y es, que quando los jóvenes llegan á la edad competente para casarse, les dan por mugeres, mejor diré los entregan á las viudas mas ancianas del lugar, y en enviudando les dan muger moza. La razon principal que sus Capitanes dan en aprobacion y utilidad de este uso, no la escribo por la decencia. La segunda razon que alegan, tiene bastante de racional: dicen, que casar un mozo con una moza, es juntar un par de locos, que no saben como se han de gobernar; y que casando al jóven con la anciana, ella le enseña como se ha de mantener la casa, como se debe trabajar para pasar la vida, y otras enseñanzas que la vieja le sabe dar, como acostumbrada tantos años á la economía doméstica. Por las razones dichas se casan los viejos con las mozas, quando enviudan, para que salgan mugeres de gobierno con su enseñanza: entre tanto los jóvenes se consuelan, pensando que algun

dia enviudarán, y que tambien serán viejos andando el tiempo, y gobernarán á su gusto. Esto, que por ley entablada sucede entre los Otomacos, pasa y sucede en las demas naciones de Gentiles por la malicia de los viejos, quienes van agregando para sí todas las mozas casaderas, aunque tengan otras mugeres, porque juzgan que á ellos les tocan, y sin reparo dexan desacomodados á los mozos, para raiz de muchos pleytos y quimeras; porque al paso que los viejos zelan con vigilancia á las mozas, á ese mismo paso ellas los aborrecen, y la diligencia de los mozos se aviva mas, y todo pára en riñas y disturbios.

Fue numerosa la nacion *Otomaca*, y mantuvo recia y perpetua guerra con los Caribes, con grandes pérdidas de éstos, hasta que en estos últimos años, con la amistad de los Olandeses, empezaron los Caribes á usar armas de fuego, con susto y novedad de los Otomacos, los quales horrorizados del estrago que un Negro de los Caribes causó con sola una descarga de su esmeril, cedieron el campo, y se retiraron á sitios incognitos á los Caribes. Son los *Otomacos* de un valor brutal y temerario: salian á pelear con los Caribes á campaña rasa, y jamas volvieron pie atras, hasta que los aterraron las armas de fuego. Antes de la batalla se excitaban y enfure-

cian cada uno contra sí mismo, hiriéndose con puntas de hueso el cuerpo, y diciéndose: *cuenta, que si no eres valiente, te han de comer los Caríbes, &c.* Las mugeres *Otomacas*, aunque no peleaban, salian al campo de batalla, y ayudaban grandemente á sus maridos, recogiendo las flechas que del arco Caribe pasaban sin herir: recogidas éstas, las llevában á sus maridos, y con este socorro mantenian el puesto con valor. Son como vimos aplicados á la labor del campo; y no solo siembran maiz, yuca y todos los frutos de la tierra, en la que cultivan y limpian, sino que tambien aprovechan el terreno que van dexando las lagunas, quando van secandose, al paso que va menguando el Orinoco; y como aquella es tierra podrida, logran abundantes cosechas: pero las devoran brutalmente, y se les acaba luego, sin reservar otra cosa que la semilla necesaria para sembrar despues. Ni por esto quedan faltos de bastimentos, porque tiene esta nacion una singular prerrogativa en esta materia sobre todas las otras; y es que todas quantas frutas y raices hay, de todas sabe sacar pan y almidon para sustentarse. Aquellas frutas que las otras gentes aborrecen, ó por amargas ó por poco saludables, de todas sacan pan los Otomacos. Veamos su fábrica, digna de saberse.

Esta faena pertenece á las mugeres *Otomacas*, y su destreza es tanta, que gastan en ella muy poco tiempo: cada una tiene cerca del rio los hoyos que ha menester. En cada hoyo de aquellos hay greda fina ó barro escogido, bien amasado á fuerza de continua agua en que lo tienen, al modo del barro que preparan los alfahareros para fabricar loza fina. En el centro de dicho barro entierran el maiz, las frutas ó los otros granos, cuya substancia han de sacar, y dentro de dias determinados viene á sazon la masa, esto es, está ya en punto de agrio el grano enterrado en el barro; y como cada qual tiene varios hoyos, la que quiere, todos los dias tiene pan fresco. Llegada la hora, sacan aquel barro ya amasado y bien incorporado con el almidon á unas cazuelas que ellas mismas fabrican para la maniobra; y amasado allí segunda vez con mas cantidad de agua, la pasan por un zedazo hecho á proprosito, y cae aquella masa muy liquida á otras cazuelas limpias: en ellas reposa el agua, hasta que precipitada la tierra, junta con el almidon del grano ó de la fruta, al suelo de la vasija, derraman el agua que quedó clara sobre toda la masa: entonces echan gran cantidad de manteca de tortuga ó de cayman, y con ella revuelven é incorporan la masa, y van formando sus panes de hechura de bola bien redonda, pa-

ra meterlos en sus hornillos. Quando no hay manteca para dar jugo y saynete al pan, se contentan con el almidon de que va tinturado el barro. Puesto el dicho pan en el horno, la fuerza del calor le quita toda la humedad del agua; y si llevó la masa manteca, sale del horno blando y tratable; y si no, sale poco menos duro que acá los ladrillos. Pero sea como fuere, ellos se regalan grandemente con su pan, y ruegan á los Misioneros que le coman, y lo alaban mucho, diciendo: *Pan tú come, que está bueno, Padre.* Y es preciso darles gusto, y comer algo; pero no dexa de crugir la tierra al tiempo de mascarle.

De esta relacion cierta y genuina se infiere que la distancia desfigura las verdades, y que no hay cosa que tenga todos los visos de falsa, que no se haya originado de alguna verdad. Qualquier Viagero que vea comer á los Otomacos ó á los Guamos el referido pan, dirá que comen tierra amasada y cocida, ó dirá con mas verdad que comen ladrillos; porque aunque la hechura ordinaria es como de una bola, el color que retiene es de ladrillo; y he aquí, que el que tal vió, con búena fe protesta, *que los Guamos y Otomacos se mantienen con tierra*: la qual noticia es preciso que sea durisima al que á gran distancia la oye; pero el que despacio ve y observa la referida fábrica de pan, re-

conoce que lleva el barro consigo toda la sustancia del grano, y de ordinario mucho jugo de la manteca con que se mezcla. Fuera de la sustancia de dicho pan, es en gran cantidad la carne que comen quando llega la hora: no hay nacion que los aventaje en la destreza y modos de pescar, aunque entre á competencia la nacion *Guarauna*, que en esta mecanica excede á casi todas. Quando llegue su lugar veremos la facilidad con que sacan del profundo del rio los caymanes mas formidables: con la misma facilidad se arrojan al rio tras de la tortuga, que se está tomando el sol, y al sentir ruido se echa al agua: arrojase el Otomaco tambien, y la sigue hasta que la coge en el fondo: allí se la pone sobre su cabeza, vuelta la concha del pecho para arriba, y afianzándola con una mano, y nadando con otra y con los pies, sale á la playa con ella: cosa que parece impracticable, pero realmente así lo executan. En los dos meses abundantes de huevos de tortuga, no solo comen hasta mas no poder, sino que tambien asan á fuego manso sobre cañizos gran cantidad de canastos de huevos, que guardan para despues que pase la cosecha. En fin, no hay que lamentarse de los pobres *Guamos* y *Otomacos*, de que se mantengan de comer tierra. Esta nacion es de genio inflexîble, y muy dificil de apartar de su modo de vivir: solo el tiempo

y la paciencia constante, y el ir poco á poco doctrinando la juventud, los entrará en camino. En sus borracheras, generales á todos los Indios, estos Otomacos, como gente aspera y belicosa, se enfurecen mucho mas que las otras naciones. Sobre todas ellas tienen otro modo de embriagarse por las narices, con unos polvos malignos, que llaman *yupa*, que les quita totalmente el juicio, y furiosos echan mano de las armas; y si las mugeres no fueran diestras en atajarlos y atarlos, hicieran estragos crueles cada dia. Forman dichos polvos de unas algarrobas de *yupa*, que les dan el nombre, pero ellos solos puramente tienen el olor del tabaco fuerte, lo que añaden es lo que causa la embriaguez y la furia: despues que se han comido unos caracoles muy grandes, que hallan en los anegadizos, meten aquellas conchas en el fuego, y las reducen á cal viva, blanca como la nieve: mezclan esta cal con la yupa, poniendo igual cantidad de uno y de otro ingrediente, y despues de reducido todo el conjunto á sutilisimo polvo, resulta un mixto de tan gran fortaleza, que tocando con la punta del dedo dichos polvos el mas aficionado á tabaco en polvo, y que ya por el uso no le hace mella, con solo acercar á la nariz, sin tocarla, el dedo que tocó la yupa, se desata en un torbellino de estornudos. Los Indios Salivas y otras na-

ciones, de quienes despues trataré, usan tambien la yupa; pero como son gentes mansas, benignas y cobardes, no se enfurecen como los Otomacos, que aun por eso han sido y son formidables á los Caribes, porque antes de la pelea se enfurecian con la yupa, se herian á sí mismos, y llenos de sangre y de saña salian á pelear como unos tigres rabiosos. Fuera de esto, aun quando estan en su juicio se enojan por levisimos motivos, y se arrojan á las armas por qualquier friolera; y tomar uno las armas gritando, sin qué ni para qué, y estar toda la poblacion en arma con una griteria intolerable, todo es uno; y la causa es, porque como siempre viven con el sobresalto de algun abance repentino de la nacion *Caribe*, al primer grito, sea la hora que se fuere, ya estan todos en arma: cosa de gran pena para los Misioneros, y raiz de continuas zozobras.



CARTA CCCLXXXIII.

De la nacion Saliva.

La nacion *Saliva* es docil, manejable y amable, bastante capaz, y que se hace cargo de la razon mejor que nacion alguna de las que hemos descubierto, aunque entre á competir la nacion *Achagua*, que es todo quanto se puede pedir de los Indios Gentiles. Gustan de muchas y muy lucidas armas; pero no tienen animo para usar de ellas. Si alguno los exôrta á que miren por sí y se defiendan, responden, *que sus antiguos no pelearon, y así ellos no pueden pelear*. Por lo qual se han dexado sojuzgar de los Caribes, tanto, que siendo esta una nacion de las mas numerosas del Orinoco, se ha reducido á cinco ó seis pueblos, tres de los quales estan ya en doctrina regular, y lo estuvieran tambien los otros, si hubiera operarios. Los varones Salivas son muy afeminados; y al contrario las mugeres son muy varoniles, hasta en el hablar: ellos son taciturnos, y lo poco que dicen es en voz baxa y arrojada por las narices: ellas al contrario, hablan en tono perceptible y con desembarazo; y aunque en todas aquellas naciones el peso del trabajo no solo doméstico,

sino el de las sementeras, recae sobre las pobres mugeres, en esta nacion es peor, porque fuera de esto tienen la tarea intolerable de peynar á sus maridos mañana y tarde, untarlos, pintarlos y redondearles el pelo con gran prolixidad, en que gastan mucho tiempo; y si hay diez ó veinte forasteros en la casa, debe hacer la misma obra con ellos: y una vez pintados y peynados ni se atreven á rascarse la cabeza, ni parte alguna del cuerpo, por no desfigurar su gala. No se puede llevar en paciencia su escrupulosa pulidez y aseo: tal es, que firmemente creo que llevarán muy pacificamente qualquier otro daño grave, que el que les descompongan una guedeja del pelo; lo qual colijo de la prolixidad con que se miran y remiran al espejo antes de salir de sus casas, y del gran cuidado que tienen de sí mismos, no arrimándose á parte alguna, ni permitiendo que alguno los toque; pero todo se lleva en paciencia, á vista de las veras con que reciben y retienen la Doctrina Christiana. De este mismo caracter son los Indios Auturis, que se reputan por *Salivas*, aunque su dialecto es algo diverso. La nacion de *Abanes*, de *Maypures*, y los *Quirrubas*, son de diferentes lenguages; pero del mismo genio y mansedumbre, y estan prontos á recibir el Santo Evangelio. Y volviendo á los Salivas, lo singular que tienen entre todas estas naciones, es el

acto previo, que sufre la gente moza, luego que llega el tiempo de limpiar las vegas para sembrar su maiz, yuca, platanos &c. Ponen á los jóvenes en filas, apartados unos de otros, y unos quantos viejos se previenen con azotes ó latigos crudos de pita retorcida; y despues que uno de ellos les intima, que ya es tiempo de trabajar, descargan sobre ellos una cruel tunda de azotes, tales, que fuera de tal qual herida, que hacen, los restantes levantan verdugones considerables en aquellos cuerpos, sin que los mozos abran la boca para un ay, ni una queja. La primera vez que oí esta tempestad de azotes, fui á prisa á saber qué delito habian cometido aquellos pobres: »ningun »delito tienen, respondió uno de aquellos »viejos sayones; pero como ya es tiempo »de rozar y limpiar el campo para sembrar, »con estos azotes quitamos la pereza de »estos muchachos, y sin ella trabajan bien. Oí la necedad y me volví riyendo. Ni es menos necia la mania con que llevan pesadamente el que sus mugeres paran mellizos: tienenlo por deshonra de sus personas, y llega esto á tanto, que luego que corre la voz que alguna ha parido dos criaturas, las demas Indias sin reparar que á ellas las puede suceder, y sucede á veces lo mismo, corren á la casa de la parida á celebrar la novedad con apodos: unas

dicen que aquella es parienta de los ratones, que paren de quatro en quatro sus ratoncillos: otras, que es parienta de los cachicamos, que paren mas, y mas amenudo. Y no para aquí el daño: lo peor es que la Saliva Gentil que da uno á luz, y siente que resta otro, al punto si puede, entierra al primero, por no sufrir luego la cantaleta de sus vecinas, ni ver el ceño que su marido la pone: y el ceño del marido es hijo de otra ignorancia, porque su pesar nace de pensar que solo uno de aquellos mellizos puede ser suyo; que el otro es señal cierta de deslealtad de su muger. Ni esto para en mera especulacion, como lo vimos no ha mucho tiempo: nos aviamos juntado á tratar varios puntos ocurrentes en uno de los pueblos de Salivas; de repente vino la espia, que para esto tienen los Misioneros, y conviene para evitar estos graves daños, avisando que la muger de un Capitan habia parido un muchacho, y que quedaba pariendo otro: fue volando el Padre que cuidaba del pueblo, y por presto que llegó, ya la madre habia ahogado al recien nacido, mas tuvo la dicha que todavia alcanzó el agua del Santo Bautismo, y murió media hora despues: la otra criatura se logró, pero no paró aquí la desgracia, porque luego que convaleció la muger, que entre aquellas

gentes es muy en breve, juntó el Capitan su gente al anochecer, y puesta en publica verguenza la triste Saliva, la hizo cargo de la desverguenza de haberse atrevido á parir dos criaturas, siendo su muger: de aquí pasó á reprehender á las demas mugeres, amenazándolas con riguroso castigo, si en adelante se atrevian á parir mellizos; y para que viesen, que no habia de parar el negocio en solas palabras y amenazas, tomó un látigo cruel, y dió una sangrienta disciplina á su propia muger, para que en su cabeza escarmentasen las otras.

Pero la funcion clásica y distintiva de los Salivas Gentiles, y en que descubren los fondos de su política y amor á sus Xefes, es quando muere alguno de sus magnates; y aunque es verdad que ya la han dexado, y á la primera insinuacion que se les hizo, no se acordaron mas de ella, con todo, por ser un conjunto de cosas irregulares y extravagantes, referiré aquí la funcion, segun y como la ví en uno de aquellos pueblos. Llegóse el tiempo de hacer las honras de un hermano de un Cacique; y luego empezaron las diligencias, unos á adornar el sepulcro que estaba en medio de la casa en donde habia muerto; otros á buscar tortugas, y pescado para los combites, y las mugeres todas atareadas, previniendo chicha ó cerbeza para los com-

bidados. Señalóse el dia, y la parentela del difunto se repartió á varios pueblos á combidar para la víspera de las tales honras; todos andaban ocupados en variedad de faenas, todas dirigidas á la solemnidad. Llegó en fin la víspera, y el Cacique nos llevó á ver el túmulo de su hermano. Junto á él estaba llorando la viuda, mutilada malamente el pelo, y sin adorno alguno de los que usan las mugeres; porque ni aun la untura ordinaria se permite á las viudas, hasta despues de largo luto. El contorno del sepulcro estaba cerrado con celosias bien hechas, y bien matizadas de varios colores: en las quatro esquinas y en los medios habia seis columnas muy bien torneadas: dos de ellas remataban en coronas: dos tenian sobre sí dos páxaros bien imitados, y las dos delanteras remataban en dos caras, en ademan de llorosas, con las dos manos sobre los ojos, todo bien y mejor de lo que se podia esperar de su poco talento.

Empezaron á venir por compañias forasteros de los pueblos combidados; y yo no sé como traian tan á mano las lágrimas, porque siendo asi que venian alegres y con festiva algazara, al llegar á la puerta del duelo, soltaban un tierno llanto con verdaderas lágrimas. A este respondia promptamente el llanto de los de

adentro ; pasada aquella avenida melancólica , se ponian á beber y baylar alegremente ; y si en el fervor del bayle llegaba otra visita de combidados , iban renovando el llanto dicho , y volvian á beber y baylar: lo qual prosiguió así , hasta que llegaron los últimos. Luego resonó repentinamente una inaudita multitud de instrumentos fúnebres que jamas habiamos visto ni oido, música muy propria para melancolizar los ánimos. Todos segun sus clases sonaban de dos en dos. La primera clase de ellos eran unos cañones de barro de una vara de largo , tres barrigas huecas en medio , la boca para impeler el ayre angosta , y la parte inferior de buen ancho : el sonido que forman es demasiado obscuro, porfundo, y uno como bajon muy lúgubre. La segunda clase de instrumentos , tambien de barro , es de la misma hechura ; pero con dos barrigas , y mayores los huecos de las concabidades intermedias : su eco mucho mas baxo y horroroso. La tercera clase resulta de unos canutos largos , cuyas extremidades meten en una tinaja vacia de especial hechura : no hallo voces con que explicar el horroroso y lúgubre estruendo que de las flautas resulta y sale de aquellas tinajas. Y quién dirá la melancólica confusion que salia de todo este conjunto de funestas voces? Lo peor era que sonaban jun-

tos, é incesantemente muchos en la casa del túmulo, y otros tantos en la casa del duelo. Al mismo tiempo salieron varias danzas, emplumados los danzantes á toda costa, como diximos de los *Guayquiries*: cada tropa de danzantes llevaba su tren de las flautas fúnebres referidas: unos danzantes pasaban con mucha gravedad y reposo, con bastones muy pintados en las manos, siguiendo el compás de la música, no solo con los pies, sino tambien con los golpes que daban en el suelo con los bastones. Otra danza pasaba con ligereza y aceleradamente, haciendo todos á un tiempo y al compás de la música, cortesias con todo el cuerpo, ya á un lado, ya á otro: cada uno de los de esta danza tocaba con una mano un pifano, acompañando con él los golpes de los pies y de los bastones. Otras danzas singularísimas fueron á la plaza: cada danza fuera de los músicos, se componia de doce Indios, con singular adorno de plumas y plumages largos de *guacamayos*: cada qual traia en su mano derecha un mimbre largo, todo cubierto de variedad de plumas. Las puntas de dichos mimbres estaban atadas en lo mas alto de una corona cubierta de plumas, y el peso de ésta hacia doblar ácia abaxo los doce mimbres, formando cada qual un semicirculo, y todos juntos formaban una cúpu-

la ó media naranja vistosa, de cuyo centro quedaba pendiente la corona. El primor de estas danzas consiste en una notable variedad de posturas, vueltas y círculos compasados al son de la música, pero sin desbaratar ni descomponer la dicha media naranja. Junto á estas danzas iban de dos en dos aquellas flautas largas de cubarro, de que hablé tratando de los Indios Guamos, que están en punto, y suenan como dos acordes violines. Estos músicos pasaban en tono de danzantes, porque con la cabeza, pies, y con todo el cuerpo, iban haciendo extraordinarias cortesias y ceremonias. Este conjunto de cosas formó un espectáculo digno de verse en qualquiera Corte de Europa: esto es fuera de las libreas que hombres y mugeres se habian ya puesto, á costa de muchos colores, unturas y plumas. Cada rueda de gente vista á lo lejos representaba la variedad de un florido jardin: en especial se habian matizado las caras de tan raras figuras y colores, que si no por el habla á nadie conociamos. Con toda esta solemnidad pasó la tarde: ya iba anocheciendo, quando recogiéndose toda la gente, vinieron el Cacique y sus Capitanes á preguntaros, *qué tal nos habia parecido la funcion?* Y respondimos: *que muy bien, y que veiamos ya que tenian mucho entendimiento.*

Este es el elogio que mas agrada á los Salivas, y á la verdad, habiendo reparado con toda atencion, no vimos cosa indecente ni supersticiosa, sino un agregado extravagante, ya de llanto, ya de bayles.

Fuese el Cacique con los suyos, sin saber nosotros la noche que habiamos de pasar; y ciertamente, jamas tuvimos susto, espanto y terror semejante al que quando menos pensabamos, nos acaeció aquella noche que fue de horror. Quedó el pueblo en profundo silencio, y por toda las señas creimos que cansados y rendidos los Indios de llorar, baylar y principalmente de beber, dormian sosegadamente: por lo qual cada uno se recogió á descansar á la hora ordinaria.

Yo cogí el sueño de muy buena gana: á la una de la noche sentí una gran pesadilla, acompañada de un eco horroroso: disperté asustado, apliqué el oido, y me pareció que sonaba á modo de una horrenda tempestad, de las que se usan en Orinoco: salí fuera, y hallé á los compañeros aturdidos, discurriendo qué podria ser aquel ruido: nadie acertaba, y quanto mas se discurria de él, mas se acercaba y mayor horror causaba. Yo aconsejé que tomasemos las armas, creyendo que seria alguna invasion de los Caribes. A todos pareció bien mi consejo; pero aquel estruen-

do no èra conveniente para asalto secreto, ni habia caxas, tambores, fututos ni curupaynas bastantes en todo el Orinoco, pàra formar la centesima parte de aquel horroroso estruendo. Por otra parte ya no sonaba lejos, y en el pueblo nadie se daba por entendido, ni parecia un alma á quien poder preguntar. En este congojoso susto y terrible conflicto estuvimos largo rato, promptos alerta y para lo que pudiese suceder. Quando á la vislumbre de la luna que ya salia, distinguimos un círculo grande de Indios, que junto á una arboleda distante unos tres tiros de escopeta del pueblo, danzaban sin desbaratar el círculo, al uso de los Indios Otomacos; y conocimos que de aquella gente salia el horrible estruendo, pero no atinabamos, ni era facil adivinar, de qué se orignaba, ó en que consistia. En fin, fueronse acercando muy despacio, y con la misma pausa dieron dos ó tros vueltas al pueblo, sin hablar palabra, y sin salir Indio alguno de su casa á ver ó á preguntar. Y concluidas las vueltas, al rayar el dia, se sentaron afuera en el llano, sin perder la forma de circulo, arrimaron los instrumentos infernales á un lado, y luego salió gran número de mugeres, con abundante aparato, para darles de almorzar, como lo hicieron á su gusto. A breve rato vino el Cacique

á ver si estabamos enojados : le diximos que no, y pasamos todos á exâminar la causa de aquel són tan inaudito y tremendo.

De noventa Indios se componia el círculo de aquella danza: treinta tocaban pifanos, y otros tantos unas trompetas diabolicas, causa única de aquel estruendo; otros treinta ayudaban á llevar las tales trompetas, las quales tenian un palo largo atado á cada lado, que de la boca de la trompeta para afuera salian, y recaian sobre los hombros de un Indio, teniendola el que soplaba con ambas manos aplicada á la boca: de modo que la trompeta, á mi ver, de menor á mayor tenia dos varas de largo, su boca como la de un clarin, y el remate era una boca que apenas se podria tapar con un buen plato. La materia de la trompeta era de una cáscara que llaman majagua, que se dexa manejar como papel, y quando está fresca es pegajosa como cola, con lo qual fabrican á su gusto dichas trompetas, y mayores si quieren. En fin, ellas son tales que son menester dos hombres para poder usar de ellas. Los treinta pifanos desde cerca realzan y dicen bien con las trompetas; pero desde lejos no se oye sino el ruido espantoso de ellos.

Concluido su almuerzo, formaron su danza, y dieron una vuelta espaciosa por el contorno de la plaza: luego fueron saliendo

por su turno las mismas danzas del dia antecedente con la singularidad que entre una y otra mediaba un rato de llanto; y callando todos, salia uno con un elogio del difunto, y en tono alto y lastimero, decia: *Oh, y qué pescador tan excelente!* Otro, pasado otro llanto, decia: *Oh, y quán admirable flechero murió! no erraba tiro.* Despues que danzaron á su placer, se volvió á formar la danza de los trompeteros junto á la casa del tumulo; y precediendo todas las otras danzas, se encaminaron todos al rio, danzando, y tocando todos los instrumentos. Los ultimos eran los del duelo, y entre ellos traian quatro Indios todo el aparato del tumulo, el qual arrojaron al rio, tras de él las trompetas, y todos los demas instrumentos fúnebres, como que desterraban la memoria del difunto. Luego se lavaron todos en el rio, y se volvieron á sus casas. Al punto las mugeres de una Capitania llevaron tortuga asada y *cazabe*, que es su pan, á los hombres de otras Capitanias, y las mugeres de éstas á los hombres de las otras, en señal de amistad, y como ellas decian, en agradecimiento de lo que habian baylado. He omitido otras ceremonias de menos monta, porque bastan las insinuadas para inferir las demas.

Fin del Quaderno LXIII.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN ESTE TOMO XXI.

QUADERNO SESENTA Y UNO.

CARTA CCCLVII.

CARTA CCCLVIII.

CARTA CCCLIX.

CARTA CCCLX.

CARTA CCCLXI.

CARTA CCCLXII.

CARTA CCCLXIII.

Fin del Quaderno LXI.

QUADERNO SESENTA Y DOS.

CARTA CCCLXIV.

CARTA CCCLXV.

CARTA CCCLXVI.

CARTA CCCLXVII.

CARTA CCCLXVIII.

CARTA CCCLXIX.

CARTA CCCLXX.

CARTA CCCLXXI.

CARTA CCCLXXII.

CARTA CCCLXXIII.

CARTA CCCLXXIV.

Fin del Quaderno LXII.

QUADERNO SESENTA Y TRES.

CARTA CCCLXXV.

CARTA CCCLXXVI.

CARTA CCCLXXVII.

FIN.




UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600987865


250
VIAGERO
UNIVERSA
21
40